Historia del Diablo

Daniel Defoe



Texto núm. 3069

Título: Historia del Diablo
Autor: Daniel Defoe
Etiquetas: Tratado

Editor: Edu Robsy
Fecha de creación: 13 de noviembre de 2017
Fecha de modificación: 13 de noviembre de 2017

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en http://www.textos.info

Primera parte

Capítulo I

QUE SIRVE DE INTRODUCCIÓN A TODA LA OBRA.

No dudo de que el título de este libro asombre en principio a mis lectores; quizá se detengan en él un poco, ni más ni menos que podrían hacerlo ante el libro de magia de una encantadora; permanecerán un rato dudando si deben leerlo o no, ante el temor de que leyendo la Historia del Diablo le evoquen verdaderamente.

A los Niños y a las Viejas se les han dicho tantas cosas espantosas del Diablo, se han forjado de él ideas tan horribles, figuras tan monstruosas, que serían capaces de asustarle, si él se encontrase en la oscuridad y se presentara a sí mismo bajo las diferentes formas que de él ha inventado la imaginación del hombre; pero, por otra parte, no creo que pareciera tan espantoso si se pudiera conversar con él cara a cara.

Es, pues, seguramente, una obra muy útil, la de ofrecer la verdadera Historia de ese *Tirano del aire*, de *ese Dios del Mundo*, de ese terror y esa aversión del Género Humano, que se llama Diablo; de hacer ver lo que *es* y lo que *no es*, dónde *está* y dónde *no está*, cuándo *está en nosotros* y cuándo *no lo está*; pues yo no podría dudar de que el Diablo no esté realmente, y en buena fe, en buen número de nuestros Espíritus débiles, aunque honestos, sin que ellos se den cuenta.

No es una labor tan difícil como se podría imaginar. Repito que no es tan difícil, como podría suponerse, descubrir la Historia del Diablo. Hay Datos de su Origen y del origen de su familia; por lo que respecta a su conducta, es cierto que en varias ocasiones ha trabajado a favor de las tinieblas, de acuerdo con sus prácticas y su manera de obrar; pero, en general, por muy astuto que sea, ha carecido de prudencia al descubrirse en algunos de los hechos más considerables de su vida, pues hasta entonces se ha separado de todas las reglas de la Política. Nuestro antiguo amigo *Maquiavelo* le ha sobrepasado en varias ocasiones; y yo podría, en el curso de esta obra, nombrar a muchos de los hijos de Adán y algunas de sus sociedades que han superado al Diablo en espíritu y en criterio; es

decir, que se han servido de sus armas mejor que él.

Como parece que me dispongo a hablar favorablemente de Satanás en este Tratado, a hacerle justicia, y a escribir su *Historia* imparcialmente, quizá se espere verme decir de qué religión es; y aún la cuestión no sería tan ridícula como podría parecer a primera vista. Es cierto que Satanás tiene una brillante Religión, y a este respecto no es un Diablo completamente inútil, como algunos podrían suponer; pues aunque por razón a la veneración que tengo hacia mis Hermanos, no le coloco en el número de los Eclesiásticos, ni siquiera le reconozco como un Hermano que tiene una vocación, no sabré negar, sin embargo, que reza a menudo; y si no lo hace en favor de sus Oyentes, tanta culpa es de ellos como escasa la intención de él.

Es cierto que se ha querido decir que recibió las Órdenes y que cierto Papa, famoso por la amistad extraordinaria que le concedía, le ha dado la Institución y la Inducción; pero como no existen Datos que hagan mención de ello y, por consecuencia, no se puede probar con documentos auténticos, yo no aceptaré el caso como verdadero, pues me disgustaría calumniar al Diablo de cualquier modo.

Preténdese también, y tengo el humor de creerlo, que ha tenido relación muy estrecha con el Santo Padre, el Papa Silvestre II. Incluso hay gentes que le acusan de haber hecho las veces del Papa Hildebrando en una ocasión extraordinaria, y de haber estado sentado en la Silla apostólica en plena Congregación; pero ya hablaré de ello más adelante, con más amplitud. Por lo demás, como yo no encuentro al Papa Diabolus en la lista que ha hecho el padre Platine en su *Vidas de los Papas*, dejo la cuestión tal como está.

Para llegar al fin, que es, ciertamente, materia muy delicada, quiero decir, para saber de qué religión es el Diablo, voy a dar una respuesta en general, ciertamente, pero sin ambigüedad, porque me gusta hablar positivamente y demostrar lo que digo.

I. *Es un creyente*. —Si de esta suposición se deduce que el propio Diablo tiene más Religión que la que se puede conceder hoy a algunos de nuestros personajes distinguidos, yo me atrevo a decir que Milord… y su Grandeza el duque de…, con algunos miembros de la elevada clase de la « *Sociedad cálida*», no vestirán el hábito por muy justo que esté a su talla, y que no desafiarán la Sátira pensando que se dirige a ellos, porque ella les

corresponde. En una palabra, cualesquiera que sean esos señores, puedo decir con certeza que el Diablo no es un Infiel.

II. *Teme a Dios*. —La Historia Sagrada nos proporciona tantos testimonios de esta verdad, que podría decir que está suficientemente probada, si no hablara yo ahora a una clase de infieles que recusan el testimonio de lo que se llama Escritura; pero espero hacer ver, en el curso de este Tratado, que el Diablo *teme verdaderamente a Dios* y que le teme de una manera muy distinta a como le ha temido San Francisco o San Dunstan; y después de haber probado esta tesis, como oso jactarme de ello, cada uno podrá juzgar cuál de los dos es el mejor Cristiano: el Diablo, que *teme* y que *tiembla*, o nuestra Nobleza moderna de…, que no cree ni en Dios ni en el Diablo.

Después de haber llevado así al Diablo al *Rebaño de la Iglesia*, voy a dejarle ahí por ahora; pero esto no quiere decir que no desee examinar por orden qué *Papistas o Protestantes*, y entre estos últimos los *Luteranos* o los *Calvinistas*, tienen *más derecho a su Fraternidad*; y, descendiendo así a todas las Iglesias, siguiendo sus diferentes denominaciones, examinar cuáles tienen, más o menos, el Diablo en ella, e inquirir si el Diablo no tiene, en realidad, su Sitio en cada Sinagoga, su banco en cada Iglesia, su lugar en cada Cátedra y su voz en cada Sínodo, llegando desde el Sanedrín de los *judíos* hasta nuestros amigos de «*Bull and Mouth*», etc.; desde el mayor hasta el más pequeño.

Confieso que en esta parte de mi trabajo me convendría ofrecer algún detalle, *o por lo menos intentarlo*, de la parte que el Diablo ha tenido en extender la Religión por el mundo, y, sobre todo, en dividir y subdividir las opiniones en materia de religión, quizá para engrandecerla y llevarla más lejos de lo que ella va; y hacer ver así hasta qué punto se ha hecho él mismo misionero de la famosa Sociedad de «*propaganda fide*»; es cierto que se le encuentra en todos los rincones del mundo completamente ocupado *ad propagandum errorem*. Pero esta es cuestión que necesitaría Historia aparte.

Por lo que respecta a la propagación de la Religión, es cierto que parecerá extraño en principio acusar de ello al Diablo; es decir, tomando la cosa al pie de la letra y no considerándola más que en globo; pero si se entiende del mismo modo que los escoceses querían prestar el juramento de fidelidad, es decir, con una *explicación*, es evidente que Satanás ha tomado parte a menudo, si no en el proyecto, por lo menos en el método

que ha sido utilizado para la propagación de la *Fe Cristiana*, por ejemplo.

Creo que, sin hacer agravio al Diablo, puedo decir que ha contribuido mucho a cierta antigua *guerra* a la que la ignorancia y el entusiasmo honraban con el título de *Santa*. Es él quien ha suscitado en las Potencias y los Príncipes cristianos de *Europa* el antojo de correr, como insensatos, tras los *Turcos* y los *Sarracenos*, y hacer más de mil leguas de camino para ir a inquietar a pueblos inocentes, únicamente porque habían entrado en la Herencia de Dios, cuando ellos la habían abandonado, y porque habían ido a pacer en una Tierra que Dios había reducido al pasturaje y que ellos habían dejado abierta al primer llegado. Es el Diablo el que ha gastado los tesoros de las Naciones y el que ha embarcado a los Reyes y a sus súbditos para llevar la guerra a un país alejado de ellos, como acabo de decir, más de mil leguas. Es él quien ha llenado sus cabezas de esta locura religiosa, que antes se consideraba como *santo celo*, para tratar de recobrar la *Tierra Santa*, los sepulcros de *Jesucristo* y de los *santos*, y la *ciudad* que falsamente se llamaba *santa*, pero que la verdadera religión denomina Ciudad maldita y que no merecía que se derramara por ella una sola gota de sangre.

Es cierto que este *Furor* religioso era una intriga de Satanás, quien, después de haber conducido mañosamente a esos Príncipes a aquellos lugares, los dejó, como verdadero Diablo, en el apuro, abrazando el partido de los *sarracenos*, animando contra ellos al *Saladin* inmortal, y llevando el asunto con tanta destreza que dejó allí los huesos de cerca de un millón trescientos o cuatrocientos mil *cristianos*, como un trofeo de su política infernal; y después de que el Mundo Cristiano hubo corrido, por espacio de un siglo, a la *Tierra Santa*, abandonó esta empresa para comenzar otra, en la que tuvo, es cierto, menor parte la locura, pero que era diez veces más perversa que la primera; quiero decir que volvió unas contra otras a las Cruzadas Cristianas y, como dice Hudibras sobre una causa diferente,

Hizo luchar a estas gentes, en el colmo de la embriaguez, tanto por la Religión, como por su Mancebía.

Datos de todo esto se encuentran en la historia de los Decretos que los Papas han hecho publicar, contra el Conde de *Tolosa*, contra los *Valdenses* y contra los *Albigenses*, con las Cruzadas y las matanzas que produjeron; las cuales, para hacer justicia al Diablo, tuvieron todo el éxito que él podía esperar. Los Fervorosos de aquel tiempo ejecutaron sus

órdenes infernales con la mayor exactitud; plantaron la Religión en su País, de manera igualmente gloriosa y triunfante, sobre la destrucción de infinito número de pobres inocentes, cuya sangre ha abonado la tierra, para hacer crecer la Fe *Católica* de un modo completamente singular y a entera satisfacción de Satanás.

Para completar esta parte de su Historia, podría detallar aquí los progresos que ha hecho en las alianzas que ha contraído con *Roma*, y agregar una larga lista de las matanzas, de las guerras y de las expediciones que se han hecho en favor de la Religión, y en las que él ha tenido el honor de estar visible: tales han sido la matanza de *París*, la guerra de *Flandes* bajo el Duque de Alba, el incendio de *Smithfield* en *Inglaterra*, y las matanzas de *Irlanda*; todos estos hechos nos convencerían, del modo más completo, de que el Diablo no ha permanecido ocioso; pero como ya hablaré de ello más adelante, y aquí solo trato de los puntos generales, diré solamente de ellos dos palabras, en forma sumaria: repito que me basta probar que el Diablo tuvo realmente tanta parte como otro cualquiera en los métodos que ciertas personas han seguido para la propagación de la Religión Cristiana en el Mundo.

Hay quien ha tenido la temeridad, por no decir la maldad, de acusar al Diablo de haber sido la causa de las grandes victorias que sus amigos los *Españoles* han obtenido en *América*, y han pretendido abonar en su crédito las conquistas de *México* y del *Perú*; pero yo no puedo compartir su parecer. Creo que el Diablo no ha tenido parte en ese asunto; la razón que alego es la de que Satanás nunca ha tenido la locura de perder el tiempo, ni de emplear mal su política, ni aún de embarcar a sus Aliados para ir a conquistar Naciones que ya eran de él; esto sería Satanás contra Belcebú, sería hacerse la guerra a sí mismo, o, por lo menos, no tendría ninguna ventaja para él.

Si esas gentes le acusaran de haber seducido a Felipe II, Rey de *España*, y de haberse burlado de él en la loca empresa de la *Armada* o de la *Invasión española*, quizá yo sería de su opinión. Además, que lo haya hecho por debilidad con la esperanza de triunfar *donde él no tenía, sin embargo, ninguna apariencia, o* que lo haya hecho por maldad con objeto de destruir esta gran flota de los *Españoles* y de encerrarlos en sus Elementos, sus Dominios, es cuestión acerca de la cual están muy divididos los autores, y no intentaré decidirla.

Pero la más grande política en la que se encuentra que el Diablo ha

tomado parte en último término es, a lo que parece, la de la misión a *China*, y en ella Satanás ha dado realmente un golpe maestro. No podrá dudarse de que él no tenía ningún interés en impedir que los *Chinos* tuvieran el menor conocimiento de los asuntos de la Religión; quiero decir, de la que es llamada *Cristiana*; y aunque el *Papismo* y el Diablo no difieren entre sí tanto como puede creerse, no ha creído el último deber permitir, para su provecho, la entrada del Sistema general del Cristianismo en *China*. Por esta razón, cuando el nombre de Religión Cristiana fue recibido en la Provincia del *Japón* con una aparente aceptación, Satanás se alarmó mucho y, temiendo desagradables consecuencias para él, inculcó, desde el primer momento, tal furor a los habitantes que la desterraron de golpe de su País.

Menos tenía que temer por el triunfo de sus designios, suponiendo que la historia sea cierta, cuando puso esta estratagema *Flamenca* en la boca de los Estados directores que llegaron al *Japón*; no fueron tan simples que confesaran, en tal caso, que eran *Cristianos*; y cuando se lo preguntaron, respondieron negativamente, *que no lo eran*, pero que *tenían otra Religión que se llama* Holandesa.

Sea como sea, parece que la vigilancia de los *Jesuitas* ha sobrepasado la del Diablo en *China* y, como ya lo he dicho, se han servido de sus armas mejor que él; pues en el tiempo en que *por mediación del Diablo, de acuerdo con el Emperador de China*, la Misión corrió el riesgo de ser también expulsada, como lo había sido del *Japón*, intervinieron diestramente con los Eclesiásticos del País; y después de unir las astucias monacales de una y de otra Religión, hicieron a Jesucristo y a Confucio tan reconciliables, que la idolatría *China* y la idolatría *Romana* parecieron susceptibles de alianza, en estado de darse la mano una a otra y, por consiguiente, de ser buenas amigas.

Este fue un golpe maestro que, según se dice, hizo casi perder el juicio a Satanás; pero como nunca se deja coger en falta, y es particularmente famoso por utilizar en ventaja propia las bellaquerías de los sacerdotes, abrazó inmediatamente el partido de la Misión, y, haciendo de necesidad virtud, aceptó, con toda la presteza posible, la Proposición. Así fue cómo los *Jesuitas*, con el Diablo, hicieron una *Mezcolanza* de *Religión*, compuesta del *Papismo* y del *Paganismo*, importándoles poco dejar esta última en un estado peor que en el que la habían encontrado, cegando la Fe en Jesucristo y la Filosofía o Moral de Confucio, y baufizáronla

formalmente con el nombre de *Religión*. Por este medio conservaron el interés político de la Misión, sin que Satanás hubiera perdido una pulgada de terreno entre los *Chinos*, ni aún en el tiempo en que el Evangelio, o lo que decían serlo, fuera introducido entre ellos.

Tampoco ha sido una gran pérdida para él que ese plan o proyecto de una Religión de nueva fábrica no haya pasado a *Roma* ni que la Inquisición lo haya condenado completamente. La distancia de los lugares daba derecho de protección contra la Inquisición a los Misioneros, sus aliados, y un rico presente hecho de vez en cuando oportunamente, les procuraba amigos dentro de la misma Congregación; y hasta que un Nuncio, movido por un celo insolente, se emancipó de emprender un viaje tan largo para oponerse a sus prácticas, Satanás tenía cuidado de hacerles regresar sin haber hecho nada, o de inspirar a la Misión el despacharles prontamente por el medio que tenía por costumbre; es decir, haciéndole matar; de suerte que esta Misión ha sido ella misma verdaderamente *Diabólica* y el Diablo ha auxiliado al establecimiento de la Religión Cristiana en *China*.

La influencia que tiene el Diablo sobre la política del Género Humano constituye otra parte de su Historia que exigiría, si fuera posible, una descripción más exacta; pero como nos veríamos obligados a entrar en circunstancias secretas, abrir los gabinetes de Estado en una infinidad de Cortes, examinar a fondo los Consejos de Ministros y la conducta de los Príncipes, lo que les expondría demasiado y quizá pondría en desorden a los grandes políticos de fuera; y si aproximándonos a nuestra casa nos ocupáramos de nuestra Patria, a pesar del veto que nos ponen la prudencia y nuestra salud personal, podría tomarse nuestra palabra con doble intención y ser tratados implacablemente por ser solamente sospechosos de haber tratado verdades tan delicadas, ya fuéramos culpables o aunque fuéramos inocentes; estas son las razones que me impiden mezclarme en estos asuntos, al menos por ahora.

También, que el Diablo haya tomado parte en ciertos consejos celebrados recientemente en *Europa*, extendiendo su influencia, de un modo o de otro, y en ventaja propia, ¿qué nos importa? Por ejemplo: ¿qué nos importa que se haya interesado en el asunto *Thorn*? ¿Qué razón existe para acusarle si se han hecho cargo del asunto los *Jesuitas*, sus aliados, con el Tribunal *Asesor* de *Polonia*? Prefiero dejar que esto se aclare en el curso de los tiempos. Quisiera que fuera tan fácil persuadir al Mundo de que no ha contribuido en absoluto a llevar a los Protestantes maltratados a

restablecer la justicia que era debida a los gritos de una raza protestante, en manos de una potencia Papista; ¿quién puede decir que era necesario que el Diablo se mezclara en ello para obtener la menor satisfacción?; pero preferiría decir que el Diablo *estaba allí*, o no hay que esperarle nunca.

Después de cuanto hemos dicho, lo que hay que examinar es si el Diablo tiene hoy más o menos influencia en los asuntos del mundo que la que tuvo en los pasados siglos; esto se verá al comparar, según avancemos, sus prácticas y sus formas de actuar de aquí en adelante, y la política moderna que emplea en nuestros días, así como el distinto recibimiento que le han dispensado los hombres que han vivido en tiempos tan alejados unos de otros.

Pero hay que examinar tantas cosas antes de poder traer su Historia a los tiempos que vivimos, que nos vemos obligados a pasarlos preferentemente en silencio, para remontarnos a las primeras partes de esta Historia y hacer su retrato de modo que si alguno lo hallara le pueda reconocer y saber quién es, lo que es y lo que ha hecho desde que obtuvo permiso para actuar en un lugar tan eminente como el que hoy ocupa.

Al mismo tiempo, si me estuviera permitido hacer una humilde petición a Satanás, le rogaría, según las costumbres modernas, que nos atribuyera la *historia de estos tiempos*; y verdaderamente sería endiabladamente buena, mejor que ninguna de las que la han precedido; pues, por lo que se refiere a la sinceridad de la ejecución, la autoridad de las particularidades, la justeza de los caracteres, etc., si no estaban mejor comprobados, si no se conservaba mejor, y no se armonizaba con la caridad, con la verdad y con el honor de un Historiador, como la última de esta clase que ha aparecido en público, sería una infamación al Diablo aunque él se declarara su autor.

Si se pudiera inducir a Satanás a escribir la verdad, y pudiéramos informarnos de los hechos que alegaba, seguramente sería un perfecto Historiador por el conocimiento que tiene de las cosas y no se le podría comparar el Obispo *quien, dicho sea de paso, nos ha dado ya una Historia Diabólica*. El «Pandemónium» de Milton, por muy excelente que sea la ejecución dramática, no parecería más que una rapsodia perfecta. El Diablo podría informarnos de todas las guerras civiles que han ocurrido en el Cielo: nos diría cómo, por quién y qué manera ha perdido la Luz. La ficción que aquel relata de haber rehusado reconocer al Mesías y

someterse a sus órdenes después de ser nombrado Generalísimo de los ejércitos celestes, a lo que aspiraba Satanás como Oficial más antiguo; su resistencia a sufrir que hubiera otro por encima de él; todo este desfile de bellos pensamientos del señor Milton, nos parece demasiado forzado, y solo sirve para convencernos de que este gran autor no sabía nada de la cuestión. Satanás sabía demasiado bien que el Mesías *no debía ser declarado Hijo de Dios en potencia*, sino después de su Resurrección, o por entonces, y que únicamente entonces *le sería concedido todo poder en el Cielo y sobre la Tierra*, pero no antes; de donde se deduce que la rebelión de Satanás tenía otras causas, y que se rebeló por otros motivos, como él mismo puede decírnoslo si lo juzga oportuno; pero ya hablaremos de ello más extensamente en este Tratadct.

¡Qué bella Historia podría escribir este Anciano acerca del Mundo que existía antes del Diluvio y de todos los hechos importantes que han sucedido en la Religión y en el Estado durante los quinientos años de la administración Patriarcal!

¿Quién, como él, podría hacernos un relato completo y perfecto del Diluvio y decirnos si fue una pura venganza y un castigo del Cielo producido por un poder sobrenatural en forma de Milagro? ¿O si, según la teoría del señor Burnet, fue una consecuencia de causas anteriores, por la constitución, por la posición natural, y por la acción inevitable de las cosas, como parece deducirse realmente de la *Teoría* de ese sabio entusiasta?

Satanás podría fácilmente salvar todas las dificultades de esta *Teoría* declarando si, como consecuencia de una necesidad natural que produjo el Diluvio, no existe una necesidad semejante y una inclinación natural a una conflagración final.

Si el Diablo quisiera hacer de historiador para ventaja nuestra y nuestro entretenimiento, ¡qué relato tan excelente podría hacer del viaje de Noé alrededor del mundo, en el Arca famosa! Podría detallar todas las dificultades que tuvo para construirla, para equiparla, para aprovisionarse para todas las Especies que había reunido. Podría decirnos si todas las Criaturas fueron por su propia voluntad a entrar en el Arca o si, para reunirlas, hubo que dedicarse varios años a su caza.

Podría hacernos un relato verdadero de la artimaña de que se valió para unir a los habitantes del segundo Mundo en la empresa igualmente absurda y ridícula de construir una torre de *Babel*. Sabríamos hasta dónde

habían levantado ya una escalera que, según su pensamiento, debía llegar hasta los Cielos, antes de que esta obra fuera interrumpida y que los obreros dejaran de entenderse. Repito que sabríamos cómo fue cambiado su lenguaje, en cuántos Idiomas fue dividido y, si efectivamente lo fue, cuántas subdivisiones y dialectos se han formado desde entonces, los cuales son la causa de que haya tan pocas Criaturas de Dios, si se exceptúa a los Brutos, que se entiendan unas a otras y que, incluso, se inquieten por tan poco.

Digo que Satanás podría, sin duda alguna, ser un excelente cronólogo de todas estas circunstancias, podría marcar cada Época, corregir cada Calendario y poner de acuerdo todos nuestros distintos cómputos, tanto las *Olimpiadas Griegas* como la *Egira turca*, la falsa suposición de los *Chinos* con relación al Mundo, nuestros Cálculos ciegos, *Juliano* y *Gregoriano*, que han puesto hasta aquí al Mundo en una confusión tan extraña que no estamos de acuerdo acerca de los días de devoción o los días de labor, sobre los ayunos o sobre las fiestas, ni observamos los mismos domingos en ninguna parte del globo.

Este gran Anticuario nos allanaría todas las dificultades que se encuentran en la-Historia antigua; nos diría si el cuento del Sitio de *Troya* y el rapto de *Helena* es una fábula de Homero o Historia verdadera; nos aclararía si las ficciones de los poetas son productos de su cerebro o están basadas en hechos; y, en fin, sabríamos si fue Cadmo el *Fenicio* quien inventó las letras o si fueron dictadas directamente por el Cielo en el monte *Sinaí*.

¡Qué digo! Podría contarnos cómo y por qué medios sedujo a Eva, engañó a Adán, e hizo montar en tan gran cólera a Caín, que asesinó a su hermano; y cómo se las arregló para que Noé, que era Predicador de la justicia, fuera tan insensato en sus ancianos días que deshonrara su Misterio, se hundiera en la intemperancia, y durante su embriaguez descubriera su desnudez para ser burla y juguete de sus hijos y de toda su posteridad hasta nuestros días.

Si Satanás, siguiendo la costumbre moderna del muy reverendo historiador de que hemos hablado momentos antes, quisiera entrar en el carácter de los grandes hombres de su tiempo, tendríamos el placer de leer la verdadera Historia de Adán, tanto durante su estancia en el Paraíso como fuera de él. Veríamos en ella su carácter y su actitud antes y después de su expulsión. Tendríamos la *satisfacción de* saber de qué manera se fue Caín al país de *Nod*, qué marca le puso Dios en la frente,

de quién era hija su mujer y qué extensión tenía la ciudad que construyó, de la que un poeta de nacimiento ilustre habla en estos términos:

Caín, ese malvado, escogió la tierra de Nod,
y allí, como un búho en un lugar de hiedra,
construyó una ciudad, cuyo extenso terreno
se extendía tan lejos como el de Lovaina.

Es seguro que habría podido hacer el retrato de Eva; habría podido mostrarnos todos sus rasgos, y decirnos su altura y la anchura de su talle, pulgada por pulgada. Sabríamos si era una belleza acabada o si no lo era, y si su caída la hizo corcovada, fea y malhumorada, y, en una palabra, una Diablesa, consecuencias estas de la maldición, según el sabio Valdemar quiere insinuarnos.

Descendiendo al carácter de los Patriarcas de aquel siglo, podría, sin duda, ofrecérnoslos particularmente de Belus, al que se adoraba bajo el nombre de Baal, y los de Satanás y Júpiter, sus sucesores, para saber quiénes han sido y cuál fue su conducta en el Mundo; y, en fin, el de todos los Faraones de *Egipto*, los Abimelecs de *Canaán* y de los grandes monarcas de *Asiría* y de *Babilonia*.

Podría extenderme con singular gusto en todas las cosas hermosas que Satanás, suponiendo que hubiera querido resolver en su inagotable almacén de calumnias, podría sacar a la luz del día con objeto de ennegrecer la reputación de las gentes de bien y llenar a los mejores Príncipes del mundo de infamia y de reproches.

Pero dudo que, por agradar al Género Humano, quiera alguna vez resolverse a allanar todas estas dificultades, por la razón de que siempre le ha envidiado desde su comienzo. Cree (es posible incluso que esté seguro) que Dios ha creado a los hombres con intención de conceder a los que hayan vivido bien en esta vida las plazas que quedaron vacantes en el ejército celeste por la abdicación y la expulsión del Diablo y de sus Ángeles; de modo que el Hombre, en general, está designado para reemplazar a Satanás, para reparar la brecha que produjo su caída y para gozar de la beatitud inefable que Satanás gozó anteriormente. No hay, pues, que extrañarse de que este Ángel apóstata esté lleno de envidia y de rabia contra el Género Humano en general y, en particular, contra sus mejores miembros. Esta es una razón de por qué el Diablo se encarniza

con las gentes más honradas. Él desearía, si le fuera posible, revocar los decretos del Todopoderoso y hacer de modo que en toda la raza no hubiera individuos dignos de su Clemencia y capaces de suceder a este Espíritu maligno y a sus satélites, o de ocupar las plazas que quedaron vacantes por su caída. Es cierto, y hay que confesarlo, que el Diablo, que no es completamente tonto, debería tener sentimientos más razonables que creer que, supuesto que fuera capaz de seducir generalmente a todos los hombres, y reducirlos a un estado tan miserable como el suyo, podía, por el buen éxito de esta maldad, impedir y contrariar los designios determinados del Cielo. Por el contrario, debe saber que los que están destinados a heredar los Troncos que él y sus secuaces abandonaron, y de los que fueron desposeídos, serán reservados a los Elegidos, a despecho de sus artificios, y que tomarán posesión de ellos a pesar de todo lo que el Diablo y todas las Legiones infernales puedan hacer para alejarlos.

Sin embargo, aunque esté seguro de esta verdad y sepa que al tratar de seducir a los Elegidos por el Altísimo, combate contra el mismo Dios, que lucha contra una Gracia irresistible, que hace la guerra contra un Poder infinito; que al querer destruir la Iglesia de Dios y minar la Fe que en él hay, y que está fortificada por las promesas eternas de Jesucristo, que nos asegura que las puertas del Infierno, es decir, el Diablo y todo su poder, no podrán nunca nada contra ella, aunque, repito, esté persuadido de la imposibilidad de conseguir nunca su fin, su furor es, sin embargo, tan ciego y su conocimiento tan infatuado, que no puede sustraerse de chocar contra esta Montaña y de hacerse destrozar contra esta Roca.

Pero dejemos una parte tan seria y demasiado importante por lo que se refiere a este Rebelde; y como tenemos derecho a esperar que no quiera tomarse el trabajo de escribir él mismo su Historia, para nuestra instrucción y nuestro recreo, yo intentaré escribirla por él. A este efecto, haré un extracto de todo cuanto le concierne, desde el principio hasta los tiempos en que vivimos; lo obtendré de las Memorias que se conservan, sea por revelación o por inspiración, pues esto no hace al caso. Cuidaré de beber en tan buenas Fuentes y de sostener tan buenas correspondencias, que los hechos que de él exponga serán auténticos, comprobados y, en una palabra, que él mismo no tendrá nada que objetar.

Al escribir esta extraña Historia, estaré por encima de la censura de los Críticos, particularmente, sobre todo, porque esta Historia será tan exacta

y tan bien fundamentada que, a pesar de las bellas cosas que diré de Satanás, serán tan poco ventajosas para él que nadie podrá acusarme *de haber tenido trato con él* al escribirla. Podré, quizá, dar cuenta de mis correspondencias y del modo que me he servido para penetrar en estas prácticas secretas; pero, Señores, ustedes me dispensarán de ello porque sería traicionar la conversación y descubrir a mis agentes; y ustedes saben que es norma política mantener secretas las correspondencias que se tienen con un país enemigo, ante el temor de exponer a los amigos el enojo del Príncipe cuyos consejos se traicionan.

Además, los sabios nos dicen que los Ministros de Estado adoptan el excelente pretexto de no traicionar sus inteligencias para cubrirse contra las investigaciones que puedan ser hechas de las grandes sumas de dinero que pretenden emplear en *servicios secretos*. Sea que esos servicios secretos se hayan utilizado para decidir a las gentes a descubrir las cosas de fuera, o para divulgar las de dentro; sea que ese dinero se le haya pagado a alguien, o que no haya sido entregado a nadie; sea que haya sido utilizado para mantener correspondencias exteriores, o establecer familias y amasar tesoros dentro; sea que haya sido destinado al servicio de la Patria o a su propio uso, es siempre la misma cosa, y el mismo pretexto les ha servido siempre de escudo contra estos fuertes ataques. Así, pues, en el importante asunto que tengo entre manos, espero que no se me querrá obligar a traicionar mis correspondencias; pues, como no ignoramos que Satanás es, naturalmente, cruel y malo, ¿quién sabe lo que sería capaz de hacer para testimoniar su rencor? Por lo menos, sería capaz de detener e interrumpir en lo sucesivo mi correspondencia.

Mientras tanto, y antes de terminar, haré saber que por muy secretos que sean mis informes y por mucha dificultad que haya tenido para conseguirlos, solo he utilizado medios legítimos y solo haré buen uso de ellos. En efecto, es un torpe error suponer que un perfecto conocimiento de los asuntos del Diablo no puede llegar a ser de utilidad para todos en general. Aquellos que no conocen el mal, tampoco saben lo que es el bien; y así como los sabios nos enseñan que una piedra puesta en la cabeza de un sapo es un excelente antídoto contra el veneno, así un conocimiento suficiente del Diablo y de sus pasos puede ser un recurso suficiente para

intentar desafiar al Diablo y a todas sus *obras*.

Capítulo II

DE LA PALABRA «DIABLO», QUE ES UN NOMBRE QUE CONVIENE AL DIABLO Y A SUS ÁNGELES, TANTO EN GENERAL COMO EN PARTICULAR.

Es cuestión todavía no resuelta por los sabios si la palabra Diablo es nombre *singular* o *partitivo*; esto es, si corresponde a un Individuo o a una persona sola, o si es un nombre *colectivo*; es decir, que puede darse a una *multitud*. Si es nombre singular, que no puede utilizarse más que como nombre *propio*, se deduce que significa un Diablo imperial, el Monarca o el Rey de toda la Cábala infernal, justamente distinguido por el término Diablo, o, como los *Escoceses* le llaman, *the muckle honr'd Dee'l, o* según otros que hablan más groseramente, el Diablo del *Infierno*; es decir, el *Diablo* de un *Diablo*, o, aún mejor, como la Escritura se expresa con mucha energía, y le llama el *gran Dragón rojo*, el *Diablo* y *Satanás*.

Pero si se toma también esta palabra por nombre de *Multitud*, pues acabamos de decir que se puede utilizar de dos maneras, es decir, que se puede emplear en singular o en plural, según la ocasión, entonces el Diablo significa solamente Satanás, o *Satanás con todas sus Legiones al rabo*, más o menos, como se quiera; y así como esta diferente interpretación de la palabra conviene a mi proyecto en la relación que voy a hacer de los Poderes infernales, así se concuerda con la cosa misma. De este modo está expresado en la Escritura, donde se dice, en primer lugar, que el Demoníaco está poseído del Diablo, en singular, y Nuestro Señor, al interrogarle, le habla como a una persona sola: «*¿Cuál es tu nombre?*», y él contesta en plural y en singular al mismo tiempo: «*Tengo por nombre Legión, pues somos varios*».

Tampoco es injuriar al Diablo el suponer que es una persona sola, porque el atribuirle la conducta de todos sus Ángeles inferiores, es más bien dar un nuevo relieve a su gloria infernal que disminuir la extensión de su renombre.

Después de haber quedado de acuerdo de este modo con el Diablo sobre

la libertad de lenguaje, hablaré de él unas veces en singular, como si se tratara de una sola persona, y otras veces en plural, como si me refiriera a un ejército de *Diablos* o de Espíritus infernales, según la ocasión y las circunstancias lo exijan.

Pero antes de entrar en materia sobre cualquier parte de esta Historia, su naturaleza exige que vuelva sobre mis pasos; Milord B… de…, en los famosos discursos que ha pronunciado últimamente en defensa de la libertad, me requiere para probar que existe tal cosa o tal persona que se llama Diablo. En efecto, si yo no ofrezco, por lo menos, algunos testimonios de su existencia, es como si no hablara de *nadie*, según ha dicho muy bien Milord…

—Dios me con…ne, Señor —dijo un Impudente a una persona de distinción—, si *vuestra Grandeza* no se va al *Diablo*.

—Que Dios os con…ne, pues, Señor —dijo el D…—, si yo voy a *alguna parte*; pero me extraña; ¿adónde desea usted ir?

—¡Eh!, al D… también, sin duda —dijo el *Impudente*—; pues yo casi soy tan malo como Milord el Duque.

El Duque. —Tú no eres más que un tonto y un bribón —replicó el Duque—, y si existe, en efecto, ese lugar que llaman *Infierno*, aunque yo no creo en él, es un sitio que conviene a los locos como tú.

El Impudente. —Me admira, pues, a qué Cielo van los grandes genios, tales como Milord el Duque, sin que yo tenga ninguna gana de ir a él, esté donde esté: son gentes fastidiosas, y es imposible sufrir sus caprichos porque quieren hacer un *Infierno* por cualquier parte que van.

El Duque. —Calla, te lo ruego, no me molestes más con tus tonterías; si existe un lugar que se llama Ninguna Parte es todo el Cielo y el Infierno que yo conozco, y todo en lo que creo.

El Impudente. —Muy bien, Milord…; de modo que, según usted, el Cielo no está en *ninguna parte*, el Infierno está en *ninguna parte* y el Diablo no es Nadie, según Milord el Duque.

El Duque. —Sí, señor; ¿y qué deduce usted de ello?

El Impudente. —Que usted no irá a *ninguna parte* cuando muera, ¿no es

eso?

El Duque. —Sí, Impertinente; ¿no sabe usted lo que Milord Rochester, ese genio incomparable, canta a este propósito? Por mi parte, lo creo ingenuamente:

Después de la muerte no hay nada.
Y nada no es la muerte.

El Impudente. Usted lo cree, Milord; diga usted más bien que querría poder creerlo; pero ya que ha hablado usted de Milord Rochester, ese gran Genio, permítame servirme de él contra Vuestra Grandeza. Estoy seguro de que ha leído usted su excelente Poema sobre la *Nada*, y en una de las estrofas que ha hecho se encuentra este hermoso pensamiento:

Con gran razón desea el malo
ser incluido en la Nada.

El Duque. —No eres más que un loco y un pícaro.

El Impudente. —Y Milord el Duque es un sabio Infiel.

El Duque. —¿Por qué? ¿No es más razonable no creer en el Diablo que asustarse de él continuamente?

El Impudente. —Pero ¿quiere Milord que le oponga otro Poeta?

Si es posible que Un Dios, un Cielo y un Infierno
sean seres reales, como puede ocurrir,
¿qué dirían las gentes que del Cristianismo
han abandonado el partido para seguir el Ateísmo?
Pensemos en ello a tiempo, temiendo que, por azar,
tan gran error no aparezca demasiado tarde.

El Duque. —Que Dios con…ne a vuestro impertinente poeta; ese no es Milord Rochester.

El Impudente. —¿Cómo quiere usted que sea condenado si no tiene nada de *Diablo*? ¿No se contradice en esto *Vuestra Grandeza*? Milord

Rochester no habría hablado de este modo, no se disguste.

El Duque. —No es cierto que yo me contradiga, *impertinente*; y si tuviera alguna autoridad sobre usted, se lo demostraría; le haría creer que usted mismo se ha condenado a falta de *Diablo*.

El Impudente. —Es una de las paradojas de *Vuestra Grandeza*, como cuando ha jurado por el Nombre de Dios no creyendo que haya ni Dios ni *Diablo*; de modo que no ha jurado por *nada* y no me condena a *ninguna parte*.

El Duque. —Es usted un perro crítico; ¿quién le ha enseñado a creer esas pomposas bagatelas?

El Impudente. —¡Ah! He tenido un Preceptor mejor que Milord el Duque.

El Duque. —¿Por qué? Dígame, pues, ¿quién ha sido ese preceptor?

El Impudente. —Ha sido el *Diablo*, si no le parece mal a Vuestra Grandeza.

El Duque. —¡El Diablo! ¿Qué *es el Diablo*?; pero va usted a citarme la *Escritura*, ¿no es eso? Le ruego que no me hable de la *Escritura*; sé lo que quiere usted decir, que *Los Diablos creen y tiemblan*; pues yo tengo ventaja sobre el *Diablo* porque no tiemblo nunca. Estoy, efectivamente, libre de ello porque nunca he prestado fe a esa clase de cosas y, por esta razón, no tiemblo nunca.

El Impudente. —Y, según eso, yo soy una miserable Criatura, peor que el Diablo o aún que Milord el Duque porque creo; sin que ello, sin embargo, me haga temblar.

El Duque. —¡Ah! Si acude usted a la Penitencia, no continúo.

El Impudente. —Y por la misma razón me parece que debo cortar esta conversación con Milord el Duque.

El Duque. —¡Sea! Estoy contento; voy a divertirme; no quiero olvidar los placeres de la vida, porque conozco la consecuencia.

El Impudente. —Yo voy a intentar reformarme porque también sé la consecuencia.

Esta breve conversación la tenían dos personajes de calidad, y los dos personas de ingenio; el resultado fue que Milord hizo surgir en ella la cuestión de la realidad de la existencia del Diablo y que la disputa indujo al perverso a arrepentirse; de modo que el Diablo se convirtió en Predicador de la Penitencia.

Lo que hay de cierto es que parece que Dios y el Diablo, por opuestos que sean por naturaleza y estén alejados uno de otro por razón de su residencia, tienen tanta parte en nuestra fe uno como otro; pues por lo que respecta a nuestra creencia acerca de la realidad de su existencia, el que niega a uno niega generalmente al otro, y quien cree en uno cree necesariamente en los dos.

De cuantos creen que hay un Dios y reconocen la deuda de homenaje que el Género Humano debe al Gobernador supremo del Universo, hay pocos, suponiendo que exista alguno, que duden de la existencia del Diablo; si no son, aquí y allá, algunos llamados Ateos prácticos; la índole del ateo, suponiendo que haya sobre la Tierra tal Criatura, es semejante a la de Milord el Duque, que no cree ni en Dios ni en el Diablo.

Puesto que la creencia que de uno y otro se tiene es igual, y parece que Dios y el Diablo tienen igualmente parte en nuestra Fe, también parece que la prueba de su existencia es igual, y lo mismo ocurre con otras muchas cosas; y como se les conoce por sus obras en estos casos particulares, se deduce que, por el mismo razonamiento, se les puede diferenciar.

Repito que es, en cierto modo, igualmente criminal negar la realidad de uno o de otro. Toda la diferencia que hay en esto es que el creer en la existencia de Dios supone una deuda pagadera a la Naturaleza; y, en cambio, el creer en la existencia del Diablo significa pagar a la Razón una deuda parecida. La primera es una demostración obtenida de la realidad de las causas visibles, y la otra una deducción de la realidad de sus efectos.

Una demostración de la existencia de Dios se obtiene del consentimiento universal, y bien observado por todas las Naciones, de adorar un Poder superior. Una demostración de la existencia del Diablo se deduce del consentimiento ciego de determinadas Naciones que, no teniendo ningún conocimiento de Dios, se hacen uno del Diablo a falta de otro mejor.

Podría decirse que esas Naciones no tienen otra idea del Diablo que la de un Poder superior; pero si lo tomaran por un Poder supremo, produciría otros efectos sobre ellos y se someterían a él y le adorarían con una forma distinta de temor.

Es cierto que tienen otras nociones exactas de él, como de un Diablo o Espíritu maligno, ya que la mejor, y a veces la única razón que dan esos pueblos para adorarle es, dicen, su deseo de que no los haga ningún mal, por la idea que tienen de que no posee ningún poder, y aún de que no tiene intención, de proporcionarles ningún bien; de modo que le miran como un verdadero Diablo cuando se prosternan ante él como si fuera Dios.

Desde que el Mundo existe, todos los siglos del Paganismo han tenido esta noción del Diablo. Es cierto que en diversas partes del Mundo ha habido Divinidades a las que se han concedido mayores honores que a él porque las suponían bienhechoras, favorables y dispuestas a proporcionarles buenas cosas, tantas como podían. Por esta razón, los idólatras más civilizados, como eran los *Griegos* y los *Romanos*, han tenido sus *Lares* o Dioses domésticos, a los que concedían un respeto y un homenaje particulares. Los miraban como sus Protectores contra los Duendes, contra los Aparecidos, contra los Espíritus malos, contra las Apariciones horribles, contra los malos Genios y contra los demás Seres maléficos del Mundo invisible, o, para servirme de los términos usuales hoy, contra el Diablo bajo cualquier forma que se les presentara y contra lo que podía perjudicarles. ¿Qué era todo esto sino oponer los *Diablos* a los *Diablos*, rogar a un Diablo, bajo la apariencia de un buen Espíritu, para arrojar a otro, o para protegerles contra el que ellos llamaban Espíritu malo, y, en fin, sublevar al Diablo blanco contra el Diablo negro?

Esto proviene de las nociones que los Hombres tienen, naturalmente, o, más bien, necesariamente, de las cosas por suceder. La *Superioridad* y la *Inferioridad*, Dios y el Diablo, llenan todas las ideas que tenemos sobre el futuro; y es imposible formar en nuestra imaginación ninguna idea de una Inmortalidad o de un Mundo invisible, si no es bajo las nociones de una felicidad perfecta o de una extremada desgracia.

Y como estas dos cosas se refieren al estado eterno del Hombre, son también, recíprocamente, el objeto, o de nuestro respeto y de nuestro amor, o de nuestro horror y de nuestra aversión. Pero aunque fueran diametralmente opuestas una a otra en nuestros afectos y en nuestras

pasiones, es evidente que son iguales por lo que se refiere a la certidumbre de su existencia y, como ya he dicho antes, tienen igualmente parte en nuestra creencia.

Visto, pues, que es tan cierto que hay un Diablo como es tan seguro que hay un Dios, no admitiré en adelante ninguna duda acerca de su existencia, y no me tomaré más el trabajo de convencer a mis lectores; pero al hablar de él como de un Ser real, proseguiré mis investigaciones para saber quién es y de dónde viene, con objeto de entrar directamente en el detalle de su Historia.

Si no pierdo el tiempo en las ilusiones metafísicas de las escuelas, en las que él influye su doctrina perniciosa, tampoco me ceñiré por completo al lenguaje de la Cátedra. Es cierto que esta última nos enseña que, para pensar exactamente de Dios y del Diablo, hay que procurar primeramente formarse idea de las cosas que pueden dar luz a la descripción que se hace de la Recompensa y del Castigo. En una, hay que imaginarse la presencia eterna del Bien soberano, y de la más perfecta, más consumada y más durable felicidad, que es una consecuencia necesaria, y que ese Bien soberano emana de la presencia de este Ser, en el cual reside de una manera inexpresable, y en la última perfección, toda suerte de beatitud. En la otra, hay que concebir un sublime Arcángel, despojado de su primer esplendor y acompañado de un ejército innumerable de Serafines y de Ángeles, degenerados, rebeldes y arrojados del Cielo al mismo tiempo, todos culpables de una rebelión indecible, condenados todos a sufrir desde entonces a recibir para siempre de modo inconcebible la venganza eterna del Todopoderoso, cuya presencia, aunque beatífica en sí misma, es para ellos el colmo del terror. Es preciso representárselos, en sí mismos, perfectamente miserables, e imaginarse que el estar con ellos para siempre, añade una desgracia indecible a cualquier estado, a cualquier lugar, y que esto llena de un inconcebible horror y de una horrible sorpresa a los espíritus de los que deben ser castigados con ellos o que esperan sufrir la misma pena.

Pero después de haber recorrido todos estos artículos y otros muchos, aunque menos inteligibles, que las pasiones de los hombres han recopilado para divertirse unos a otros, nada ha hecho aún, si se olvida el principal, que es la personalidad del *Diablo* y si no se agrega a todo lo demás alguna descripción de la compañía con la cual los Condenados deben padecer todo este castigo; quiero decir, *con el Diablo y sus Ángeles*.

Ahora, quiénes son ese *Diablo* y *sus Ángeles*, qué parte tienen, sea *activa o pasivamente* en las miserias eternas de un futuro estado, hasta qué punto contribuyen a las penas del Infierno, es una dificultad que no ha sido aún dilucidada completamente por los Sabios; ni siquiera creo que el trabajo que se han tomado para ello la hayan hecho menos grande que era.

Pero volviendo a la persona y al origen del *Diablo, o* de los *Diablos*, según ya he dicho, declaro que procede de una antigua familia, porque viene del Cielo, y esto con más certidumbre de la que los *Romanos* podían tener de Numa Pompilio, al que adoraban, y que hacían descender de la raza de los Dioses.

Es opinión general que Satanás es un ángel decaído, un Serafín rebelado, y que ha sido expulsado a causa de su rebelión; por lo tanto, no intentaré discutir una cosa que está universalmente reconocida. Como ha sido juzgado y condenado en el Cielo, y la Sentencia de destierro contra él ha sido ejecutada, su situación es la de un criminal transportado a este mundo, sin ninguna esperanza de volver jamás a su Patria. Es verdad que su crimen, por enorme que pueda ser desde determinados puntos de vista particulares, no fue más que un crimen de Lesa Majestad contra su Señor, su Jefe y su Creador al mismo tiempo. Provocó una rebelión contra él, tomó las armas y comenzó una guerra igualmente horrible y desnaturalizada en sus dominios; pero desde que fue vencido en un combate y en él hecho prisionero, él y todo su ejército, todos los ángeles gloriosos como él, y cuyo número era infinito, perdieron de repente su belleza, su gloria y su inocencia, y comenzaron entonces a ser *Diablos*, habiéndoles transformado el crimen en Monstruos y en objetos espantosos; tales, que, para describirlos y para hacer sus retratos, la imaginación humana se forma las figuras más horribles y más espantosas que se puede representar.

Creo que son esas nociones las que han sugerido a Milton todas las bellas imágenes y todas las sublimes expresiones de que su Poema está majestuosamente lleno. Pero a pesar de su pomposo estilo, y aunque ha hecho todo cuanto un Poeta debía hacer, ha pecado contra Satanás de manera insigne, y ha producido un daño manifiesto al *Diablo* en varias particularidades, como lo haré ver oportunamente. Por lo tanto, como me *veté* obligado a hacer justicia a Satanás cuando me ocupe de esta parte de su historia, los admiradores de Milton deberán perdonarme si me tomo

la libertad de hacerles ver que, a pesar de la estimación que tengo por este autor como Poeta excelente, se ha equivocado por completo en materia histórica, sobre todo en la Historia del Diablo; y, en una palabra, que en varias ocasiones ha acusado a Satanás falsamente, como lo ha hecho también con Adán y Eva. Pero me reservo hablar de ello cuando trate de la Historia de la Familia Real del *Edén*, que he resuelto hacer cuando el Diablo y yo hayamos resuelto las diferencias que tenemos.

Pero para no insultar a Milton, a quien nada se puede reprochar por lo que se refiere a su Poesía y a su excelente juicio, so pena de agraviarnos a nosotros mismos, diré que todas sus brillantes ideas, que constituyen tan justamente el mérito de su Poema, sean susceptibles de prueba o no, por referencia a los hechos, son, sin embargo, una confirmación de mi Hipótesis y han sido deducidas de una suposición de la Personalidad del Diablo, colocado a la cabeza del ejército infernal, en calidad de Espíritu elevado sobre los otros, y de Monarca soberano del Infierno; y desde este punto de vista, es como yo intento escribir su Historia.

Por la palabra Infierno no entiendo, o por lo menos no determino, que la residencia de Satanás o la de todo el ejército de los Diablos, sean aún el mismo Infierno local en el que nos dicen los Teólogos que será encadenado por fin, o por lo menos encerrado; pues ya veremos que actualmente está en una prisión mucho menos estrecha. Ocasión tendremos de hablar, a su tiempo, de estas dos circunstancias de Satanás.

Pero cuando yo llamo al Diablo Monarca del *Infierno*, hay que entenderlo de modo que convenga a la cosa de que aquí se trata; y cuando digo que es Soberano de toda la raza infernal, quiero decir de todos los Diablos o Espíritus desgraciados, cualesquiera que sean su número, calidad y poder.

Todas las hipótesis que la imaginación es capaz de concebir acerca de la mansión tenebrosa del porvenir, se han basado en la suposición de esta personalidad o superioridad de Satanás o, como yo la llamo, de la Soberanía y del Gobierno de un Diablo sobre todos los demás. Esta opinión está tan generalmente aceptada, que será difícil encontrar un argumento para combatirla o, por lo menos, que merezca que se le preste atención. Todas las nociones de igualdad entre los Diablos, o sea hacer una República del Diván negro, huelen a entusiasmo o a fanatismo y no tienen ninguna apariencia de verdad; además, son tan generalmente rechazadas, que es inútil entretenernos en hacer ver su ridiculez.

Soy del parecer más general entre los hombres, que es el de que existe un gran Diablo, superior a toda la raza negra; que todos los demás han caído con Satanás, su General, quien, en verdad, no ha podido conservar el puesto eminente que tenía en el Cielo; pero que ha conservado su dignidad entre los demás Diablos que se llaman Servidores suyos y que la *Escritura* llama sus *Ángeles*; que tiene una especie de gobierno y autoridad sobre los demás; que todos, por grande que sea su número, están dispuestos a obedecer sus órdenes; que los utiliza en ejecutar sus designios infernales y sus artificios, que tienden a la destrucción del hombre y al establecimiento de su reinado en el Mundo.

Después de haber sentado así que hay un Maestre-Diablo superior a todos los demás, nos queda por hacer la averiguación de su carácter y de las cosas que conciernen a su Historia. Es posible que no pueda presentar documentos auténticos, como puede hacerse cuando se trata de escribir la Historia de los demás Monarcas, Tiranos y Furias de la Tierra; intentaré, sin embargo, ofrecer circunstancias que la experiencia de los hombres será capaz de confirmar y que el propio Diablo no podrá contradecir.

Después de convenir que existe tal cosa, o, si se quiere, tal persona como Maestre-Diablo; que es superior a todos los demás en poder y en autoridad, y que todos los Espíritus malos son sus Ángeles, sus Ministros, sus Oficiales, dispuestos a ejecutar sus órdenes y empleados en sus asuntos, nos queda por averiguar de dónde ha venido, cómo ha entrado en el Mundo, en qué se ocupa; cuál es su estado presente y en qué parte del Universo se halla encerrado; cuáles son las libertades que goza, o qué le está permitido hacer; de qué manera trabaja y cuáles son los instrumentos de que puede servirse; qué ha hecho desde que comenzó a ser Diablo, lo que hace actualmente y lo que podrá hacer antes de que entre en una prisión más estrecha. Estudiaremos al mismo tiempo lo que no puede hacer, hasta qué punto puede decirse que estamos o no expuestos a sus mañas, y hasta dónde tenemos o no razón de temerle. En una palabra: todo lo que se refiere a la Historia y a la conducta de este Archidiablo y de sus Ángeles, ya sirva para nuestra instrucción, para nuestra seguridad o para nuestro recreo, se encontrará en el curso de este Tratado.

Sé que hay más osadía que temor en preguntar cómo son ciertas gentes, cómo es posible que después de una victoria completa perdida por el Diablo, y que dicen haber sido alcanzada por las Potencias celestes sobre

Satanás y sobre su ejército rebelde en el Cielo; que después de haber sido arrojado de su santo lugar y precipitado en el abismo de la oscuridad eterna, como lugar de castigo, para permanecer en él hasta el gran día del Juicio, se le deje salir y se le devuelva la libertad como a un Ladrón que ha forzado su prisión, para rodar por el Mundo y para continuar en él su rebelión con nuevos estragos, con nuevos actos de hostilidad hacia Dios, con nuevos esfuerzos para destronar al Creador Todopoderoso y, en particular, para arrojarse sobre el Hombre, el más débil de todas las Criaturas. Cómo, repito, es posible que a Satanás, después de haber sido completamente derrotado, le sea permitido recobrar algunos de sus infames poderes para encontrar medios de perjudicar al Género Humano.

Estas gentes llevan la cuestión más lejos aún, y afirman cosas temerarias contra la Sabiduría del Cielo. Expone, dicen, al Género Humano, demasiado débil en comparación con la inmensa extensión del poder que el Diablo tiene, a una derrota manifiesta y a un combate tan desigual, que el Hombre está seguro, suponiendo que esté solo, de tener desventaja; y que es una injusticia colocarle frente a un enemigo tan formidable, dejándole inerme para defenderse contra él.

Yo contestaría a estas objeciones, si las circunstancias lo permitieran, en el transcurso de este discurso; pero por ahora me veo obligado a dejarlas para otra ocasión.

Por lo que respecta a la prisión del Diablo, tenemos pruebas suficientes de que no es muy estrecha. No diré que, como se hace con nuestros Ladrones de *Newgate* (para poner juntos a los pequeños Diablos con los grandes), se le deje salir por connivencia, y se le conceda una pequeña extensión y, por consecuencia, algunas ventajas, para hacer el mal, aunque se cuide, de vez en cuando, de volver por sí mismo a la prisión.

Esto podría sostenerse si no fuera porque la comparación deja insinuar que el Poder que le ha expulsado se habría quizá equivocado, y que los Guardias subalternos y los carceleros que le guardaban hacían la vista gorda a sus excursiones, a escondidas del Alcaide de la plaza; pero esto es una cosa que necesita más amplia explicación.

Capítulo III

DEL ORIGEN DEL DIABLO, QUIEN ES, QUIEN ERA ANTES DE SER EXPULSADO DEL CIELO, Y EN QUE ESTADO SE HA ENCONTRADO DESDE ENTONCES HASTA LA CREACIÓN DEL HOMBRE.

Para investigar ordenadamente los asuntos que conciernen a Satanás, es necesario remontarse a su origen, tanto como lo permitan la Historia y la opinión del Mundo sabio.

Todos los escritores, tanto sagrados como profanos, concuerdan en que esta Criatura que hoy lleva el nombre de Diablo era originariamente un Ángel de luz, un glorioso Serafín y quizá el más excelso de todos. He aquí cómo Milton describe su gloria original:

Satanás; así se llama ahora; su primer nombre
no ha vuelto a sonar en el cielo; él, que era de los primeros,
no es ya el primer Arcángel, grande en poder,
en favor, en preeminencia…

Libra V, fol. 140.

Y, además, este autor dice sobre el mismo asunto:

Esos Espíritus, que antes resplandecían
más que el astro del día alumbraba su camino…

Libro VII, fol. 189.

La figura que se supone que Satanás hacía entre los *Tronos* y los *Dominios* , en el Cielo, es tan gloriosa, que uno podrá representarse al del Ángel más elevado en dignidad; hay gentes que creen que era el jefe de los Arcángeles.

Lo que ha dado lugar a esta creencia, que no está mal fundada, es que la primer causa de su desgracia, que fue seguida de la rebelión, fue la proclamación que Dios hizo de su Hijo, al designarle como Generalísimo de los Ejércitos celestiales y nombrarle consigo mismo Gobernador supremo en el Cielo, dándole el imperio de todas las obras de la Creación, tanto de las que ya estaban terminadas como de las que aún no estaban comenzadas; puesto de honor del cual —dicen— creía Satanás estar revestido como el más cercano al Dios Soberano, en honor, en majestad y en poder.

Milton ha seguido este pensamiento, como se desprende de la página que sigue, en la que hace intervenir a todos los Ángeles para oír la Declaración que Dios Padre quiere hacer en estos términos:

A vosotros todos, Ángeles benditos, prodigios de claridad,
y vosotros, Espíritus, resplandecientes de santidad,
todos vosotros, reunidos en este día memorable,
escuchad mi sentencia verdadera, irrevocable;
hoy he engendrado un Hijo
al que debéis adorar; es mi único Hijo;
le he ungido, y su sitio está a mi diestra;
mi gracia puede obtenerse por su mediación:
Le he hecho vuestro Jefe, y deseo advertiros
que todos deben arrodillarse ante su glorioso Nombre.
Es preciso que todos le reconozcan por su Señor y que en todas partes sea Soberano.
Él dará la Ley al Universo.
Pues un solo Dios en esencia es conmigo.
Así, pues, el que rehúse rendirle homenaje
me desagradará, me ofenderá y ultrajará,
y se declarará mi mayor enemigo;
pero su orgullo no puede quedar impune;
rompe todo lazo de unión conmigo, y su audaz infamia
le hará incurrir en mi desgracia.
Le relegaré a un lugar tenebroso
para que viva siempre en él, como un sujeto peligroso.

Satanás se sintió ofendido a la vista de una nueva Esencia, o de un nuevo Ser en el Cielo, que se llamaba el Hijo de Dios; pues fue entonces, por lo

que dice Milton, aunque intempestivamente, cuando Dios se declaró al decir *le he engendrado hoy, y* que debía ser colocado por encima de todas las Potestades que entonces había en el Cielo, y de las cuales, como ya hemos dicho, era Satanás el jefe; de modo que si había alguien a quien conceder ese puesto, él se imaginaba que no había otro como él para pretenderle; así, pues, se ofendió por esta remisión, según él la consideraba, y creyó:

Que con sus adheridos debía marcharse
a fin de no verse obligados
a ofrecer sus respetos, a rendir homenaje
a este Hijo a quien Dios quería que se le prestara.

Paraíso Perdido, Libro V, fol. 140.

Pero Milton se ha equivocado torpemente atribuyendo estas palabras *le he engendrado hoy* a esta declaración del Padre antes de la caída de Satanás, y, por consiguiente, en un tiempo anterior a la Creación; porque todos los Intérpretes concuerdan que hay que situarlas en la Encarnación del Hijo de Dios, o, todo lo más, en su Resurrección, como puede verse en los Comentarios que el señor Pool ha hecho de las Actas de los Apóstoles, capítulo XII, vers. 23.

En una palabra, Satanás se retiró con todos sus secuaces disgustados, descontentos y resueltos a no obedecer a este nuevo mando y no prestar obediencia al Hijo.

Pero Milton está de acuerdo con los que pretenden que el número de los Ángeles que se han rebelado con Satanás es infinito; incluso deja entender, en cierto lugar, que eran más de la mitad del Cuerpo Angelical, o del Ejército de Serafines:

El número de los secuaces de Satanás era tan grande
como los Astros del Cielo en la noche más oscura;
o, cuando llega el día, como las perlas transparentes
que el Sol forma sobre las hojas de las plantas.

(Libro V, fol. 142).

Por grande que sea el número, aunque se cuente por innumerables millones y por legiones de millones, no es este un asunto que me interese por ahora; Satanás, el conductor, el superior, el guía, como fue el autor de la rebelión celestial, sigue siendo, como antes, el Jefe y el Maestre-Diablo. Bajo su autoridad siguen los demás obrando actualmente, menos por obediencia, que por continuar contra Dios la revuelta comenzada en el Cielo. Hacen todavía la guerra a Dios en la persona del Hombre, que es Imagen y Criatura suya; y aunque hayan sido vencidos por los rayos del Hijo de Dios, y aunque hayan sido precipitados desde lo alto del Cielo, han recuperado, sin embargo, o, mejor dicho, no han perdido, la voluntad ni el poder de hacer mal.

Esta caída de los Ángeles, y la guerra que la precedió en el Cielo, están perfectamente descritas por Ovidio en su guerra de los *Titanes* contra Júpiter, donde dice que amontonaron montaña sobre montaña y colina sobre colina, con el intento de escalar los muros impenetrables y forzar las puertas del Cielo; hasta que Júpiter los golpeó con sus rayos y los hundió en el abismo.

No están, por lo tanto, menos sujetos que la Tierra,
a los desórdenes que causa una envidiosa guerra.
Los Gigantes, pretendiendo reinar a la vez,
estaban resueltos a no economizar nada,
y amontonando los montes para hacerse un camino,
miraban ya el Cielo como presa suya;
pero apenas recibieron un haz de rayos,
Pelión fue derribado.

Y, además, hablando de Júpiter, que adopta en Consejo la resolución de destruir el Género Humano por un Diluvio, y que declara al Ejército celestial las razones que tenía para ello, se expresa del siguiente modo al hablar de los Semidioses, para hacer alusión a las gentes de bien que están sobre la Tierra:

Podéis creer que están en ella seguramente,
puesto que hasta mí, que gobierno los rayos,
que puedo hacer lo que quiera de vosotros, a pesar vuestro,
el cruel Lycaon, conocido por sus empresas,
ha intentado extender los efectos de su rabia.

Como está, pues, permitido hablar en Poesía del Diablo y de lo que se refiere a su estado primero, y de los tiempos que precedieron a su caída, quiero usar de la misma libertad, por lo que respecta a su Historia, inmediatamente después de su expulsión hasta la creación del Hombre; intervalo bastante considerable, ajuicio mío, para comprender una buena parte de esta Historia, aunque Milton no le haya concedido demasiada atención, o haya dejado, por lo menos, un gran vacío. Pero, después de esto, volveré a mi prosa para continuar el deber que tiene todo Historiador.

Después que Satanás fue expulsado vergonzosamente
de la presencia del Señor, al que había ofendido,
vio, al volverse, la Montaña eterna
de la que acababa de salir su ejército infiel.
La brecha estaba reparada; un Cuerpo de Espíritus venturosos
ocupaba la cima de la Mansión gloriosa,
y cien mil carros de rayos y de truenos
estaban en fila y dirigidos contra la Tierra.
Los Diablos, espantados por tan tristes aprestos,
y queriendo evitar sus peligrosos efectos,
echaron a volar apresuradamente
para buscar un asilo en la noche eterna.
Cuando llegan a la tenebrosa mansión
se amparan en el lugar más espantoso.
Y aún en este sitio, para colmo de desgracia,
no están seguros de no ser arrojados algún día.
Están desconcertados; es una tropa abatida
que no tiene vigor, ni fuerza, ni virtud.
Sienten en ellos el horror y el crimen,
y el crimen y el horror es lo que los agota.
Están llenos de rabia, invadidos de orgullo,
y el orgullo y la rabia son sus mayores abrojos.
Su envidia es, para ellos, materia combustible,
y el Santo Ángel se cambia en un Diablo terrible.
El fuego del Infierno tiene aquí su principio,
y la rabia le sirve de eterno alimento.
Es un fuego devorador, tanto más temible

cuanto que los siglos futuros no podrán extinguirlo.
Este fuego tan violento y este ardor tan grande,
hacen olvidar la pérdida de sentir el dolor.
Y, para decirlo en una palabra, el efecto de esta llama
obra sobre el espíritu y llega incluso al alma.
Nunca sabrá el Diablo reprimirla
y donde quiera encuentra un Infierno que formar.
Pues Satanás, inflamado de un deseo indomable,
se construyó un Infierno y hace durable su fuego.
Vencido, pero sin querer humillarse nunca,
su enorme ambición le impide someterse.
Se parece a la víbora, ama la maldad,
roe sus entrañas y se alimenta del vicio.
Y aunque sin honor, en su condición
rechaza por completo toda sumisión.
Aunque hoy carezca de crédito y de poder,
en él solo hay odio y venganza.
Pone su voluntad en crear nuevos proyectos,
pero nunca llega a poder realizarlos.
Como Espíritu, es sensible a su desgracia,
justo pago de su rebelión.
Y en este triste estado, en esta suerte adversa
solo le queda una espantosa desesperación.
Aquí acaba ese fuego, cuya llama fecunda
podría en un instante consumir todo el Mundo.
Pero ¿qué es el Infierno? Un lugar de tormento,
de un orgullo abatido el digno castigo.
¿Cuál es la traición de los Espíritus Seráficos?
Un flujo impetuoso de ideas frenéticas,
en el que su ambición, habiendo fracasado,
da ahora paso al odio y a la cólera.
El odio se ha cambiado en furor implacable,
y el furor en la llama hasta ahora indomable.
Sin poder contenerla, arde siempre
y la palabra Eterno, establece su curso.
Raro estado de un Ser en que el ser es castigo,
donde la vida es un mal, una causa de odio.

¡Oh vida! ¡Horrible vida! ¡Quién pudiera desterrarte!
Tú eres quien colmas los tormentos futuros,
y no haces más que agravar la miseria eterna:
La Muerte, para los Condenados, sería menos cruel.
Si pudieran apelar de esta orden divina,
todos los Diablos morirían y el Infierno se acabaría.
Si pudieran esperar el refugio de la Nada,
pronto se armarían contra su justo Juicio.
Y para no verse más expuestos a sufrir,
preferirían morir diez mil veces.
Nosotros mismos podríamos, por una muerte cierta,
acabar en un instante, toda miseria humana.
De nosotros dependería salir del obstáculo,
y podríamos elegir entre ser y no ser.

Capítulo IV

DEL NOMBRE DEL DIABLO, DE SU ORIGEN Y DE LA NATURALEZA DE SUS CIRCUNSTANCIAS DESDE QUE ES LLAMADO POR DICHO NOMBRE.

La Santa Escritura es el primero de todos los escritos donde se encuentra que el *Demonio* es llamado por su propio nombre de Diablo o *Destructor*, que es la denominación que le distingue de todas las demás Criaturas. No hay ningún Autor de la Antigüedad o de una autoridad suficiente que hable de él de este modo.

Fue entonces cuando hizo su primera aparición en el Mundo, y fue también en aquella ocasión cuando se le llamó *Serpiente*. Pero aunque la *Serpiente* haya quedado formada desde entonces, no es más que la imagen del Diablo cuando se quiere representar a este hablando en términos generales; por entonces era el Diablo *engastado*, cubierto por una forma corporal para obrar a escondidas y con artificio; o, si se prefiere, era el Diablo *enmascarado*. Por otra parte, si se debe creer a Milton, la lanza del Ángel Gabriel tenía una influencia secreta, capaz de desollar al Diablo en un instante, de hacerle abandonar su máscara con solo tocarle, obligándole a presentarse completamente desnudo, bajo su forma natural; quiero decir, como Diablo verdadero, sin ningún artificio…

Como tenemos que recurrir a las Escrituras para referirnos a una buena parte de su Historia, las consultaremos también sobre algunos de los nombres que le dan. Los hay de todas clases, según las ideas que sus perversas acciones nos ofrecen de su persona. Además, parece que todos los antiguos nombres que tiene, y de los cuales está llena la Escritura, deben su origen a sus distintos pasos y se han aplicado a las diferentes formas que él ha tomado para ejercer su maldad en el Mundo.

En las Escrituras se le llama:
La *Serpiente*, Gen. III, 1.
La *Serpiente antigua*, Apoc. XII, 9.
El *Gran Dragón rojo*, Apoc. XII, 3.

El *Acusador de los Hermanos*, Apoc. XII, 10.
El *Enemigo*, Mat. XIII, 25.
Satanás, Job. I, 7, Zac. III, 1-2.
Belial, 2, Cor. VI, 15.
Belzebú, Mat. 12, 24.
Mammón, Mat. VI, 24.
Ángel de luz, 2, Cor. XI, 14.
El *Ángel del abismo*, Apoc. IX, 11.
El *Príncipe de la potestad del aire*, Ef. II, 2.
Lucifer, Esa. XIV, 2.
Abaddon o *Apollyon*, Apoc. IX, 11.
Legión, Marc. V, 9.
El *Dios de este Siglo*, 2, Cor. IV, 4.
El *Espíritu impuro*, Marc. IX, 25.
El *Espíritu inmundo*, Marc. I, 27.
El *Espíritu de mentira*, I. R. XXII, 22.
El *Tentador*, Mat. IV, 3.
Hija de la mañana, Esa. XIV, 12.

En una palabra, es llamado positivamente Diablo en el Nuevo Testamento. Todos los demás nombres han sido consecuencia de la diferencia de Lenguas y de Dialectos de las distintas Naciones que hablan de él, y la palabra Diablo es el nombre más común que se le da en todas las Lenguas conocidas sobre la Tierra. Agrego que todo el mal que tiene poder para hacer, le es atribuido en las Escrituras, bajo el título particular de *Diablo*, y no de *Diablos*, en plural, aunque también se hable de ellos. Cuando se le menciona en singular, se entiende la persona *individual* del Diablo, y se cree que por él y por sus órdenes actúan, suponiendo que los haya, todos los grandes Diablos a quienes él gobierna y dirige. Así, las Escrituras nos hablan de las *Obras del Diablo* (a), de arrojar a los *Diablos* (b), de resistir al *Diablo* (c), de la Tentación de Nuestro Salvador por el *Diablo* (d), de *Simón* el Mago, Hijo del *Diablo* (e); el *Diablo* ha descendido teniendo grande ira (f), etc. Todavía hoy seguimos esta costumbre, y todas las cosas infernales que se encuentran en el Mundo son atribuidas al Diablo, como a una Esencia simple e indivisa, por muy grande que sea el número de Agentes por mediación de los cuales él trabaja. Todo lo que es malo y horroroso en apariencia, inicuo en las acciones, horrible en la forma, monstruoso en los efectos, se llama Diablo. En una palabra, Diablo es un nombre común a todos los *Diablos* en general; es decir, a todos los

malos Espíritus, a todos los poderes malignos, a todas las malas obras, y, en fin, a todo lo que de malo existe. Hay que señalar, sin embargo, que la palabra Diablo no es un término del Antiguo Testamento y que solo cuatro veces se encuentra en esta parte de la Biblia, aunque solo sea en plural, y jamás para significar Satanás en el sentido que hoy tiene.

Es cierto que los Sabios dan varias interpretaciones diferentes de la palabra Diablo. Los comentadores *ingleses* nos dicen que significa *Destructor*; otros sostienen que quiere decir *Seductor*; los griegos la hacen derivar de *Calumniador* o falso testigo, pues se ha hallado que *Calumnia* era una Diosa a la que los *Atenienses* habían elevado un altar en el que le ofrecían sacrificios en ciertas ocasiones solemnes, y la llamaban *Diaboli*, de donde nació el masculino *Diábolos*, que en *español* se traduce por la palabra Diablo.

Así, pues, el nombre de Diablo se refiere no solamente a las personas, sino también a los hechos y a las costumbres, y que se hacen Diablos imaginarios, transformando esta Criatura real, que se llama Diablo, en todo lo que es nocivo o maléfico. Así, San Francisco fue tentado por el Diablo bajo la forma de una bolsa llena de dinero que encontró en un gran camino. Es cierto que los Autores no están de acuerdo acerca de la forma en que descubrió el fraude, y no saben si fue al ver que salía de la bolsa un pie hendido, o por el olor de *azufre* o por cualquier otro medio. Pero cuando este Santo se dio cuenta de esta superchería y ganó al Diablo en sagacidad, aprovechó la ocasión para predicar a sus Discípulos el famoso Sermón que tenía por Tema *El Dinero* y *el Diablo*.

Después de todo, no se le produce al Diablo ningún perjuicio por tratarle así; por el contrario, concederle la soberanía de todo el ejército infernal es someter a él todas las innumerables Legiones del abismo, o, *según el estilo de la Santa Escritura*, es hacer de los Ángeles de Satanás el gran Diablo. Con justicia se atribuyen a él todos sus actos, todas sus obras y todas sus hazañas, no solamente como a un Príncipe, sino también como al Emperador y al Príncipe de todos los Príncipes de los *Diablos*.

Así, pues, bajo esta denominación de Diablo se comprende a todas las Potencias del Infierno, a todos los Príncipes del Aire y a todos los Ejércitos de la mansión tenebrosa de Satanás. De este modo hay que entenderlo también en todo el curso de esta Obra, cambiando únicamente lo que hay que cambiar, según las distintas circunstancias que en ella se encontrarán.

Después de cuanto acabo de decir, bajo una buena autoridad, Satanás tendrá razón en disgustarse si yo le tratara del mismo modo que los demás hombres y le diera los títulos que mejor le dan a conocer en el mundo; pues, como tiene varios, no es fácil equivocarse.

De todos modos, el deber de historiador me obliga a la benevolencia y a la imparcialidad; por esta razón he creído que era necesario, antes de tratar libremente con el Diablo, exhibir documentos auténticos y traer a escena a la Antigüedad, para justificar mi actuación y para asegurar que en la descripción que voy a hacer no *emplearé* ningún colorido, y que no le daré otros nombres que aquellos bajo los cuales ha sido conocido durante varios siglos antes de mí.

Además, aunque, para inteligencia de todos mis lectores, esté obligado a tratar a Satanás un poco inhumanamente y a hablar de él en el sentido más generalmente admitido, y deba llamarle sencillamente Diablo, término que, en este siglo civilizado, no suena tan bien como muchos podrían creer, y que, por error de los tiempos, es capaz de prevenirnos contra su persona, hay que reconocer que para hacerse conocer tiene otros infinitos nombres y sobrenombres que carecen de un sentido tan criminal como los de *Diablo* y *Destructor*.

Es cierto que Milton, careciendo de títulos de honor que dar a los Conductores del Ejército de Satanás, se ha visto obligado a utilizar, prestados, los nombres que están en las Escrituras y distribuirlos a esos *Héroes* infernales que él llama Generales y Conductores de los Ejércitos del Infierno; de modo que quiere que los nombres de *Belcebú*, de *Lucifer*, de *Belial*, de *Mammón* y algunos otros, sean los de determinados *Diablos* particulares, miembros del Consejo de Satanás o de su *Pandemónium*. Es cierto, sin embargo, que todos estos nombres son propios y particulares del mismo Satanás.

La Santa Escritura tiene igualmente algunos nombres más injuriosos para designar al Diablo. Por ejemplo, como ya he dicho, en el Apocalipsis es llamado el *Gran Dragón rojo*, la *Bestia*, la *Serpiente antigua*, etc. Pero si examinamos de cerca la cuestión, encontraremos que en la Biblia y en la Historia, tanto sagrada como profana, la palabra Diablo es, repito, el nombre que se le da en todas las Lenguas y por todas las Naciones, y que es el que principalmente designa su persona y sus obras. Digo, pues, que la Escritura no les da este nombre solamente, sino que también habla de las Obras del *Diablo*, de las astucias del *Diablo*, de expulsar a los *Diablos*,

de ser tentado por el *Diablo*, de estar poseído del *Diablo*; que se sirve de otras varias expresiones de esta naturaleza para designamos el Espíritu malo; y que, en una palabra, *Diablo* es un nombre común a todos los malos Espíritus, ya que Satanás no es llamado Diablo por excelencia; como que los otros solo son diminutivos que encierran otros nombres. Digo también, por el contrario, que, según el mismo estilo de la Escritura, todo Espíritu malo, sea en sus dominios o fuera de su presencia, es llamado *Diablo*, y que verdaderamente es un *Diablo*; es decir, que es un Espíritu condenado y utilizado en actos tan criminales como los del propio Satanás.

Después de haber probado así su nombre y su existencia, el orden pide que examinemos *lo que es*. Creemos que existe una cosa y una criatura como el Diablo, que ha sido llamada, y que todavía hoy se la puede designar, con su antiguo nombre de Diablo, sin ninguna simulación y sin perjudicar a su carácter.

Pero ¿quién es? ¿Cuál es su origen? ¿De dónde ha venido? ¿Cuáles son actualmente su estado y su condición? Son estas investigaciones absolutamente necesarias para su Historia, la más ínfima parte de la cual quedaría imperfecta sin ellas.

No podrá negarse que es de un origen igualmente noble y antiguo, porque ha nacido en el Cielo y de una raza Angelical, como ya he insinuado. Si el testimonio de la Escritura tiene algún peso y alguna autoridad en esta cuestión, no es posible dudar de la genealogía del Diablo. Ha hablado de él no solamente como de un *Ángel* sencillo, sino también como de un *Ángel destronado*, de un *Ángel* que ha estado en el *Cielo*, de un *Ángel* que gozaba de la presencia de Dios en todo el esplendor de su Gloria, de un *Ángel*, en fin, que estaba junto al Trono del Altísimo. Pero, desde que comenzó a rebelarse, fue arrojado, precipitado Dios sabe dónde, y el mismo Diablo (pues no se podrá decir que haya en la tierra un solo hombre que lo sepa); y esté donde esté, la Creación del Hombre fue siempre una calamidad para él; ha sido siempre el tentador, el seductor, el calumniador, el enemigo del Género Humano y el objeto de su horror y de su aversión.

Como su origen es Celeste y su raza Angelical, se deduce que es de una clase superior a la del Hombre. La Santa Escritura afirma esto cuando dice: *Él le ha hecho* (hablando del Hombre) *un poco inferior a los Ángeles*.

Así, pues, por bajos que sean los sentimientos que se pueden tener de él, es cierto que es de una familia mejor, y mejor Gentilhombre que cualquier otro. Uno es el lugar adonde ha caído y otro del que fue arrojado; esto hace que yo me crea obligado a decir a mi muy querido y muy respetado amigo J. W. Ll. D. que, al hablar mal del Diablo, como lo hace, habla mal de una persona que está por encima de él.

La Santa Escritura no nos presta tan gran auxilio en la busca del origen del Diablo, como en el de su naturaleza. Es cierto que los Autores no están de acuerdo sobre su edad ni sobre la época de su creación, ni sobre el número de años durante los cuales gozó de su estado de felicidad anterior a su caída; ni, en fin, sobre el tiempo que permaneció en la oscuridad con todo su Ejército antes de la Creación del Hombre. Se supone, sin embargo, que debió ser un espacio considerable, e incluso que fue ese tiempo parte de su castigo, ya que permaneció en la inacción y en la ociosidad sin haber tenido otra ocupación que la de rascarse la tripa y estar continuamente angustiado, reflexionando en sí mismo y en el glorioso estado del que había sido arrojado.

Es verdad que no nos da ninguna luz la Historia, y muy escasa la Tradición, para saber cuánto tiempo permaneció en ese estado. Judá, el Rabino, dijo, es cierto, que los *Judíos* estaban en la creencia de que ese tiempo había sido de veinte mil años, que el Mundo debía durar otros veinte mil y que durante este tiempo encontrará bastantes ocasiones para satisfacer sus malignos deseos; pero no alega ninguna autoridad en apoyo de su opinión.

Por lo demás, por muy ocioso que haya estado el Diablo en aquel tiempo, es preciso confesar que hoy es el más ocupado, el más vigilante y el más fiel asiduo de todas las Criaturas de Dios; y, en una palabra, que tiene tanto trabajo como pueda desear, cualquiera que sea su naturaleza.

También es verdad que la Santa Escritura nos da mucha luz acerca de la enemistad existente entre la Naturaleza Diabólica y la Naturaleza Humana. Nos hace ver la razón de ello y nos enseña cómo y por qué medios el poder del Diablo fue limitado a la venida del Mesías. Así, y me dirijo a los que quieren remitirse a la luz del Evangelio y creer lo que esta Escritura dice tocante al Diablo, en ella podrán descubrir buena parte de su Historia; de modo que pueden, si quieren tener este recurso, quedar plenamente instruidos sobre este asunto.

Pero para reservar, como en un almacén, todas las pruebas de la Escritura sobre esta cuestión para utilizarlas con aquellos que consideren faltos de peso estos testimonios, me veo obligado, por ahora, a pasar a otras investigaciones, ya que ofrezco mi Historia a un Siglo en el que se pasa por vencido por haber recurrido a los pasajes de la Santa Escritura y de la Revelación. Las gentes de hoy quieren demostraciones y, en una palabra, solo pueden satisfacerles las pruebas, que tal vez son de tal naturaleza que no convienen al asunto.

Es realmente difícil demostrar la cosa de que se trata; *Nadie vio nunca a Dios*, dice la Escritura; y como el Diablo es un Espíritu incorpóreo, un Ángel de luz, y, por consecuencia, invisible en su esencia, en su naturaleza y en su forma, de la misma manera se puede decir *Nadie vio nunca al Diablo*. Yo examinaré por orden, y quizá incluso las descubriré por sí mismas, todas las afirmaciones de esas gentes frenéticas y caprichosas que nos aseguran que han visto al Diablo.

Podría emplear mucho tiempo en decir si el Diablo tiene alguna forma particular o alguna personalidad sustancial, de modo que pueda ser visto, tocado y oído, y en examinar la que no puede cambiar; y después de esto, intentar enseñar cuáles son las formas que ha tomado siempre y bajo qué apariencias se ha dejado ver siempre. Podría descubrir si puede, realmente, aparecer con un cuerpo que puede ser tocado y visto, de manera que se pueda saber que es el Diablo el que ha aparecido; pero como esto es una investigación de escasas consecuencias, me dispenso de hacerlo por ahora.

Se tienen diversos relatos de hechiceras que tienen comercio con el Diablo; del Diablo que se deja ver de ellas con un cuerpo real, de hombre o de mujer; de un Espíritu *familiar*, de un *íncubo* o *pequeño Diablo*, como se le llama, que chupa sus cuerpos y que las lleva por los aires con él, etc. Repito que se cuentan una infinidad de esta clase de aventuras; y muchas más que no se pueden probar, de a las que no se les puede prestar fe más que con miramiento y moderación.

Por lo que respecta a las diferentes formas que adopta y sus rápidas transformaciones, tenemos testimonios tan evidentes, que no se puede dudar de ellas; de modo que cuando llegue a esta parte de la Historia, me veré obligado más bien a referir los hechos tales como son, que a entrar en discusión sobre la naturaleza del asunto.

No encuentro en ningún Autor con el cual se pueda contar, que en los mismos Países en los cuales el imperio de Satanás está mejor establecido, y en los que se puede decir que es adorado de un modo particular, en calidad de Diablo, según algunos dicen de los *indios* en *América*, que adoraban al Diablo, con objeto de que no les hiciera mal, no encuentro, digo, que en esos Países se haya dejado ver siempre bajo la misma forma o bajo una *personalidad* que le fuera particular.

Y puesto que ni la Escritura ni la Historia nos aclaran nada en este punto de la cuestión, concluyo y dejo sentado, no como opinión particular mía, sino como una cosa que todos los siglos parecen confirmar, que el Diablo no tiene un cuerpo propio, y que, por el contrario, es un Espíritu que, aunque semejante a Proteo, puede aparecer cuando quiere bajo una apariencia de hombre o de bestia, debe tomar una forma o una figura extraña durante ese tiempo, y que no posee ningún cuerpo propio visible.

He creído deber, ante todo, resolver esta dificultad para poder hablar en seguida con cierta certidumbre de esta importante cuestión; quiero decir que aunque el Diablo pueda, en ocasiones particulares, adoptar una infinidad de formas diferentes, y quizá cubrirse con todas las que le plazca, no es, a pesar de todo, más que un Espíritu; que conserva aún su naturaleza Seráfica; que no es visible a nuestros ojos humanos y orgánicos, y que no puede actuar con las mismas facultades ni de la misma manera que obran los Cuerpos. Por esta razón, cuando ha creído oportuno rebajarse a asustar a los niños y a las viejas haciendo ruido, desordenando sillas u otros muebles parecidos, rompiendo cristales y haciendo otras cosas por el estilo que podrían parecer inferiores a la dignidad de su carácter, y que, en particular, se hacen generalmente por cuerpos organizados, no ha querido mostrarse, y ha estimado preferible hacer creer a las personas crédulas que tiene una forma real y un cuerpo verdadero, manos para obrar y boca para hablar, que dar pruebas de ello a todo el Mundo, dejándose ver y obrando visiblemente y al descubierto, como los cuerpos.

No perjudico al Diablo al decir que su naturaleza Seráfica no es prisionera de un cuerpo ni restringida a una sola forma, por monstruosa que uno se la represente; porque esto sería limitar sus actos y encerrarlos en la estrecha esfera de un cuerpo organizado. Aun suponiendo que ese cuerpo tuviera alas para volar con tanta velocidad como la imaginación, si no tenía la facultad de hacerse visible y penetrar en los repliegues del corazón del

hombre para conocer sus secretos; si carecía de este arte de insinuarse, de sugerir, de acusar, etc., medios de que se sirve para extender sus malos designios y dar peso y crédito a todos sus otros artificios, no sería un Diablo, es decir, un *Destructor*; no sería tampoco un *Seductor*, no sería el propio Satanás, es decir, el enemigo jurado de nuestras almas; y no sería difícil a los Hombres evitarle, según explicaré en otra parte de su Historia.

Si el Diablo hubiera estado revestido de un cuerpo desde el principio, no hubiera podido hacerse invisible a nosotros, pues las almas igualmente Seráficas no se hacen percibir más que cuando están incorporadas y encajadas en la carne y en la sangre, de modo que no habría sido Diablo más que para sí solo. Su aprisionamiento en un cuerpo no habría dejado de ser un Infierno para él, aún cuando ese cuerpo hubiera tenido todas las disposiciones formidables para presentarse formidable a nuestros ojos. Al considerarle incluso como un rebelde vencido y como un Espíritu irritado, que conserva aún todo su furor, toda su ambición desmesurada, este odio que siente hacia Dios y esta envidia que tiene a todas sus Criaturas por espíritu Diabólico, con lo cual se supone que está condenado a obrar sobre un cuerpo organizado ceñido a un movimiento corporal, y que, en fin, está reducido de la misma manera que un espíritu está sujeto por un cuerpo, habrá que convenir al mismo tiempo que en tal caso está incapacitado de poder hacer uso de todos los métodos de que hoy se sirve para ejercer su rabia y su enemistad contra Dios; a menos que, para ofender la Gloria del Creador, utilice al Hombre, que es la más débil de todas las Criaturas.

De este modo, si tuviera un cuerpo, necesariamente sería limitado su poder, pues un cuerpo no sabría actuar más que sobre otro cuerpo, ya que no hay ninguna clase de Ser que tenga la facultad de salir de los límites de su esfera. Es cierto que habría podido hacer cosas terribles, y hasta terriblemente perniciosas, al Género Humano, sobre todo si ese cuerpo hubiera tenido facultades que el hombre no tiene, y que, por consiguiente, habrían puesto a este en estado imposible de defenderse; por ejemplo, si ese cuerpo hubiera tenido alas para ir por los aires o si hubiera sido invulnerable, de modo que toda la invención y toda la destreza humana no hubiera podido herirle ni cogerle, y al ser superior, el hombre habría tenido desventaja.

Pero esto sería suponer que el Creador, a pesar de su Justicia y de su

Sabiduría, habría hecho una Criatura incapaz de defenderse y de conservarse, y le habría expuesto, sin defensa, a merced de otra de sus Criaturas, a la que habría concedido el poder de destruir a aquella. Esto habría dado lugar a una idolatría general y habría obligado a los hombres a adorar al Diablo, como hoy hacen los *Americanos*, con el fin de que no les cause daño; pero esto no habría impedido la destrucción del Género Humano, suponiendo que el Diablo hubiera conservado una maldad igual a su poder. Para no destruir al Género Humano hubiera sido necesario que ese Espíritu malo hubiese tomado una nueva naturaleza, que hubiera sido susceptible de ser piadoso, generoso, bienhechor y siempre dispuesto a evitar un rival y un enemigo que hubiera sido capaz de perderle. En una palabra, hubiera sido necesario que dejara de ser Diablo, que hubiera vuelto a su primitiva naturaleza celeste y angélica, que hubiera estado lleno de amor y de admiración hacia las Obras de su Creador, y, en fin, que hubiera sido llevado a alcanzar la Gloria y el interés; de otro modo, habría exterminado toda una raza que estaría bajo su poder y habría obligado a su Creador a fundar una nueva Especie o a reforzar la primera por cualquier medio de defensa, haciéndola invulnerable y a prueba de sus dardos ardientes.

Me tomo la libertad de hacer aquí una pequeña digresión para expresar de modo solemne mis pensamientos sobre este asunto.

¡Gloriosa es la Sabiduría y la Bondad del gran Creador del Universo por no haber permitido a esa Hez Seráfica poder tomar cuerpo humano u organizado! Si hubiera tenido esta ventaja, con las facultades sobrenaturales que poseen y que pueden ejercitar, en calidad de Ángeles y Serafines, hubieran sido capaces de expulsar al Género Humano de la Tierra y de poner todo en confusión. Es más; si su poder no estuviera limitado en el mismo estado en que hoy se hallan, podrían destruir la Creación, revolver la Naturaleza y unir todo el Universo en una confusión general. Pero, por otra parte, si estos Espíritus inmortales estuvieran revestidos de cuerpo, aunque su poder no alcanzara a poner toda la Naturaleza en confusión, podrían, sin embargo, importunar al Hombre, débil y sin defensa; podrían hacerle perder el alma y hacerle así enteramente inútil a su Creador y a sí mismo.

Pero el *Dragón* está encadenado y limitado el poder del Diablo. Es cierto que, en su calidad de Príncipe del aire, tiene un imperio muy considerable, ya que posee, por lo menos, toda la Atmósfera para ejercer en ella su

poder, y que la extensión de esta Atmósfera no ha sido aún determinada por las más exactas observaciones. Cuando digo *por lo menos*, es porque no se sabe hasta dónde le está permitido ir más allá de la Atmósfera del Globo, en los Mundos planetarios, ni qué poder puede ejercer en todas las partes habitables del *Sistema solar*, y generalmente, en todos los demás *Sistemas solares* que pueden existir en la inmensa extensión del espacio creado. Pero ya hablaré de esto más extensamente en lugar adecuado.

Por lo demás, cualquiera que pueda ser su poder en esas Regiones superiores, es cierto que está limitado sobre la Tierra, con arreglo a las circunstancias. En primer lugar, él no sabría tomar un cuerpo o una sustancia que tuviera forma corporal; en segundo lugar, no le está permitido ejercer sus facultades Seráficas u obrar con esta fuerza sobrenatural de que estaba revestido antes de su caída, pero de la que no estamos seguros que haya sido despojado, o al menos ignoramos hasta qué punto ha sido disminuida por la corrupción y por el descalabro que sufrió cuando su expulsión. Todo lo que podemos decir sobre esto es que, por grande que pudiera ser su poder, no le está permitido ejercerlo en este Mundo, y que el que era igual al Ángel, que en una noche mató a ciento ochenta mil hombres, no es capaz hoy de quitar la vida a un solo Job ni tocar a nada que le pertenezca sin una nueva comisión.

Pero, por limitado y restringido que sea su poder, sigue siendo aún un Ser igualmente poderoso, terrible e inmortal, un Ser infinitamente por encima del Hombre, tanto por razón de la dignidad de su Naturaleza, como por el formidable poder que ha conservado todavía. Es cierto que los necios Entusiastas le pintan más negro de lo que es y, como ya he dicho, le representan maliciosamente, cubierto por una especie de terror que no le conviene, y como si estuviera enteramente revestido del poder de hacer el bien o el mal y estuviera sentado sobre el Trono de su Creador para distribuir los castigos y las recompensas. No tienen razón en asustar y abusar por su cuenta de ciertas imaginaciones débiles hasta volverles el juicio, persuadiéndolas de que estarán a cubierto de los ataques del Diablo siempre que hagan tales y cuales cosas, y que, por el contrario, los llevará con él si rehúsan seguir sus consejos. ¡Bello razonamiento! Como si el Diablo, cuya ocupación es hacer el mal, seducir a los hombres y convencerles de rebelarse como él, tuviera que amenazarlos con cogerlos y llevarlos con él, y, en una palabra, caer sobre ellos y castigarlos si hacen el mal, y, por el contrario, favorecerles y complacerles si adoptan el partido de hacer el bien.

Así, un pobre aldeano que había llevado una vida libertina, abominable y pervertida, fue asustado por una aparición del Diablo, como él le llamaba. Se imaginaba que había tenido una conversación con él, y como hablara de ello a un Hidalgo vecino, que tenía un poco más de entendimiento que él, este último le preguntó si estaba seguro de haber visto al Diablo.

—Sí, sí, señor —respondió el otro—; le he visto bien —y acerca de esto sostuvieron el diálogo siguiente:

El Hidalgo. —¡Verle! ¡Ver al Diablo! ¿Estás bien seguro, Tomás?

Tomás. —Sí, sí, estoy completamente seguro; no hay duda de que era el Diablo.

El Hidalgo. —¿Cómo sabes que era el Diablo? ¿Le habías visto antes?

Tomás. —No, nunca le había visto, en efecto; pero a pesar de ello, sé que era el Diablo.

El Hidalgo. —Bien, Tomás; si estás seguro de no contradecirte, dime: ¿cómo vestía?

Tomás. —¡Ah! Señor, usted se burla de mí; no llevaba ningún traje; únicamente estaba cubierto de fuego y de azufre.

El Hidalgo. —¿Fue de noche o de día cuando lo viste?

Tomás. —Fue a media noche.

El Hidalgo. —Entonces, ¿cómo pudiste verle? ¿Fue a la luz del fuego de que acabas de hablar?

Tomás. —No, no; él no despedía ninguna luz y, sin embargo, le he visto.

El Hidalgo. —¿Fue en una casa o en la calle?

Tomás. —Fue en mi cuarto donde le vi, y precisamente cuando iba a acostarme.

El Hidalgo. —¡Muy bien! Tenías una vela, ¿no es así?

Tomás. —Sí, tenía una; pero no daba más que una luz azulada y muy

débil.

El Hidalgo. —Pero si el Diablo estaba cubierto de fuego y de azufre, necesariamente había de dar alguna luz, porque no sería posible tener un fuego como el que tú dices sin alumbrar todo a su alrededor.

Tomás. —No, no; no despedía ninguna luz; pero yo sentí el fuego y el azufre y dejó este olor en mi cuarto cuando desapareció.

El Hidalgo. —Dices que tenía fuego, y fuego que no daba ninguna luz; es necesario que fuera un fuego Diabólico. ¿Era caliente? ¿No calentó la habitación mientras estuvo en ella?

Tomás. —No; pero yo tenía bastante calor sin eso, pues me hizo sudar de miedo.

El Hidalgo. —Muy bien. Dices que estaba todo lleno de fuego y que, a pesar de ello, no daba ninguna luz ni calor; solamente que te ha parecido que olía a azufre; pero ¿bajo qué forma se ha dejado ver, ya que dices que le has visto?

Tomás. —Señor, he visto dos grandes ojos feroces, capaces de asustar a cualquiera.

El Hidalgo. —¿Todo eso es lo que viste?

Tomás. —No, vi también, bien claramente, un pie hendido que era tan grande como el de uno de nuestros bueyes que aran.

El Hidalgo. —¿De modo que no has visto de su cuerpo más que los ojos y los pies? ¡He aquí realmente una hermosa visión!

Tomás. —Señor, fue lo bastante para hacerme correr.

El Hidalgo. —¡Cómo! ¿Huiste?

Tomás. —No; pero me metí en la cama de un solo brinco, y en cuanto estuve en ella me tapé completamente con la sábana.

El Hidalgo. —¿Con qué objeto hiciste eso?

Tomás. —Para ocultarme de criatura tan horrible.

El Hidalgo. —¿Por qué? ¿Crees que si hubiera sido, efectivamente, el Diablo, la sábana te hubiera librado de sus garras?

Tomás. —No sé; pero fue todo lo que pude hacer con el susto que tenía.

El Hidalgo. —En ello había tanta prudencia como en todo lo demás. Pero, Tomás, dime seriamente: ¿te dijo algo?

Tomás. —Sí, sí; sentí una voz; pero sabe Dios lo que era.

El Hidalgo. —¿Qué clase de voz era? ¿Se parecía a la de un hombre?

Tomás. —No, era una fea voz enronquecida, semejante al croar de una rana, y que me llamó dos veces por mi nombre: *Tomás Dawson, Tomás Dawson*.

El Hidalgo. —¿Le contestaste?

Tomás. —Seguramente, no; no hubiera podido pronunciar una sola palabra aunque se hubiera tratado de la vida; tan espantado estaba.

El Hidalgo. —¿Te dijo alguna otra cosa?

Tomás. —Sí; cuando vio que no le contestaba, dijo: *Tomás Dawson, Tomás Dawson, eres un miserable y un infame; te has acostado la noche última con* Janeton S…; *si no te arrepientes, te llevaré al Infierno y serás condenado por infame*.

El Hidalgo. —¿Es cierto, Tomás, que te acostaste la noche anterior con Janeton S…?

Tomás. —Ciertamente; sí, Señor; pero bien lo sentí después.

El Hidalgo. —Pero ¿cómo lo ha sabido el Diablo, Tomás?

Tomás. —Seguramente lo ha sabido, pues dicen que el Diablo lo sabe todo.

El Hidalgo. —Pero ¿por qué había de disgustarse? Él te aconsejaría que te acostaras por segunda vez con esa muchacha y hasta con cuarenta prostitutas, antes que impedírtelo. Por lo tanto, Tomás, no podía ser el Diablo.

Tomás. —Perdóneme, señor; era el Diablo con toda seguridad.

El Hidalgo. —Tero ¿no dices que te ha ordenado arrepentirte?

Tomás. —Si, Señor; incluso lo ha hecho con amenazas.

El Hidalgo. —¿Tú crees, Tomás, que el Diablo desea que te arrepientas?

Tomás. —Tiene usted razón. No sé qué decir a eso. Pero ¿quién podía ser? Era ciertamente el Diablo; no podía ser nadie más.

El Hidalgo. —No, no, Tomás; no era el Diablo ni nadie, sino solo un efecto de tu imaginación exaltada. Te habías acostado con esa muchacha, y como ese pecado era todavía nuevo para ti, la conciencia te lo reprochaba y te decía que el Diablo vendría a llevarte y que te condenarías. Estabas tan persuadido de ello, que has llegado a creer que, efectivamente, venía para llevarte y que le veías y le oías. Pero puedes estar seguro de que si Janeton S… quiere concederte de nuevo el mismo favor, el Diablo tendrá la vela y hará todo cuanto esté de su parte para incitarlo en vez de impedirlo. Ama demasiado la maldad para ponerla obstáculos; por lo tanto, no podía ser el Diablo; ha sido únicamente tu crimen el que te ha espantado, ese ha sido tu Diablo; y si conocieras bien sus efectos, reconocerías que no tiene necesidad de otro enemigo.

Tomás. —Eso es verdad, Señor, parece que el Diablo no debía inducirme al arrepentimiento; pero, a pesar de todo, es cierto que es a él a quien he visto.

Este buen aldeano, no es el único que después de haber cometido un crimen enorme, ha sido engañado por la fuerza de su imaginación, que le ha hecho creer que el Diablo se presentaba para llevárselo. Hay que hacer la justicia a este Espíritu malo de ser demasiado honrado para hacer tales cosas; su destino es empujar a los hombres al crimen, pero no llevarles a arrepentirse, y aquella es su única ocupación. Puede llevar a los hombres a ejecutar tal o cual acto haciéndoles creer que en ello no hay pecado, ni ofensa, ni ninguna infracción de la Ley Divina, aunque realmente sea otra cosa; pero nunca se ha cuidado de llevarlos al arrepentimiento después de haber ofendido a Dios; esto es contrario a su práctica y no se precia de ello; por lo tanto, no hay que acusar al Diablo de una cosa de la que es inocente.

Pero, volviendo a su persona; aunque haya sido arrojado de su primera gloria, es, sin embargo, como ya he dicho, un Espíritu poderoso, formidable e inmortal. Tiene el título de Príncipe; se llama *el Príncipe de la Potestad del Aire, el Príncipe de las tinieblas, el Príncipe de los Diablos*, etc., y sus Secuaces son llamados *sus Ángeles*; de modo que aunque Satanás haya perdido la Gloria y el derecho a su Naturaleza como consecuencia de su apostasía, conserva aún una grandeza y una magnificencia que le coloca por encima del Hombre y seguramente por encima de la imaginación humana. En efecto, nada sabemos de los Ángeles bienaventurados, y de ellos solo podemos decir, siguiendo el estilo de la Escritura, que son *Espíritus administradores*.

Hay, sin embargo, dos cosas que pueden sernos de gran auxilio para descubrir la naturaleza del Diablo en su estado actual y merced a ellas conocemos perfectamente todo el curso de su modo de vivir desde el principio hasta hoy.

I. —Que es un enemigo vencido y, al mismo tiempo, un enemigo irreconciliable de Dios, su Creador, quien después de haberle subyugado le arrojó de la mansión bienaventurada; que, por esta razón, se ha llenado de envidia, de rabia y de maldad; que carece de caridad, y, en fin, que querría destronar a Dios, y derribar los Tronos del Cielo si tuviera poder para ello y el asunto dependiera de él.

II. —Que es el enemigo irreconciliable del Hombre; no porque este sea Hombre, ni aquel Espíritu malo pueda obtener ninguna ventaja de la ruina y de la destrucción del Género Humano; pero es su enemigo, únicamente por la envidia que tiene a la felicidad que Satanás supone que este rival debe gozar, y porque el Hombre es el designado para suceder a este Espíritu apóstata y a sus Ángeles en la posesión de la gloria de la que ellos fueron expulsados.

Aprovecho esta ocasión para tomarme la libertad de decir que Milton se equivocó acerca del pretexto que ha utilizado Satanás para turbar la felicidad del Hombre. Dice que no tuvo más mira que desafiar a Dios, su Creador, privarle de la gloria que iba a brillar en su nueva Creación, y hacerla fracasar en su proyecto principal, que era crear una nueva especie de Criatura con una perfecta rectitud de alma y a su imagen para obtener un nuevo caudal de gloria, y para hacerle ver como un trofeo la victoria que el Mesías ha obtenido sobre el Diablo. Satanás no podía ignorar que

sus esfuerzos serían inútiles, porque sabía que se trataba de un Poder que ya antes había contrarrestado su rabia de un modo rotundo.

Pero yo creo que el Diablo tenía un proyecto cuyo éxito era mucho más verosímil; quiero decir que su empresa era tanto más razonable y más fácil de llevar a cabo, porque se basaba en un principio muy inferior al de dirigir su rabia contra la gloria personal de su Creador; quiero decir que, como supo que esta nueva especie de Criatura estaría dotada de una parte sublime a la vez que de una parte humana, lo que la haría capaz de poseer la mansión de la Beatitud eterna, de la que este Espíritu apóstata y sus Ángeles habían sido expulsados y desterrados sin recurso, la envidia que sentía hacia este rival le inclinaba a utilizar toda clase de artificios, en la imposibilidad en que se encontraba de hacer uso de la fuerza, para convertirle en indigno, como él, de esa dicha y para obrar de modo que, después de haberle incitado a la rebelión y a la desobediencia, pudiera verle condenado con él; y para tener el placer de ver que, aquellos que estaban designados para ocupar las plazas vacantes en el Cielo por la ausencia de tantos millones de Ángeles expulsados, eran arrojados a las mismas tinieblas en que él estaba.

Quizá pregunte alguien cómo supo el Diablo que esta nueva especie de Criatura estaba sujeta a tal imperfección. No es difícil contestar a esta pregunta, sobre todo si se considera la vigilancia de este Espíritu malo y su disposición para hacer investigaciones concretas allá arriba, a juzgar las cosas por sí mismo y a saber por experiencia si era exacto o no, pues él se acercaba tanto a la perfección y estaba tan seguro de no equivocarse como ninguna otra Criatura de Dios.

Los Naturalistas modernos y, sobre todo, los que no tienen tanta caridad como yo por el Sexo, dicen que Satanás, no bien vio a la Mujer y no bien la miró de frente, cuando comprendió que, de todas las Criaturas, era el mejor instrumento que podía utilizar para su designio, que podría hacer de ella una perfecta hipócrita y que, por consiguiente, le bastaba para llegar a su fin.

1. —Vio, por ciertas líneas oblicuas de su rostro, quizá inteligibles para él solo, que en ellas había un Trono dispuesto para colocar en él el orgullo, con pompa y magnificencia, sobre todo, si se tomaba posesión de él en momento oportuno. Puede creerse que Eva era una Belleza perfecta, suponiendo que pudiera encontrarse en la Naturaleza humana; su extraordinaria Figura sirvió de fundamento a su proyecto; era necesario

que él la inclinara a creer que era efectivamente bella, y aún infinitamente más bella de lo que en realidad era; y después de haber halagado así su vanidad, no le quedaba más que introducir en su corazón, gradualmente, el orgullo hasta que pudiera persuadirla, por último, de que era verdaderamente Angelical o de una raza celestial, y que para ser una Criatura acabada no tenía más que comer del fruto prohibido.

2. —Después de haberla examinado más detalladamente y observar más de cerca sus imperfecciones, sacó la conclusión de que era de una constitución propicia a dejarse seducir, sobre todo por una adulación capaz de poner su Alma en agitación y de desordenar sus pasiones. En seguida puso manos a la obra para turbar su reposo y llenarle la imaginación de grandes cosas, aunque imaginarías. Hay gentes que han tenido la maldad de decir que para ello se había servido de un instrumento que no se nombra; pero como esto carece de fundamento y de prueba suficiente, no haré mención de ello, aunque lo digan, ante el temor de acusar al Diablo falsamente.

Así, pues, desde el instante en que la vio encontró en su aspecto y en su porte algo tan encantador, tan atractivo y tan agradable en toda su persona, y además una imaginación tan viva, una volubilidad de lengua, y, sobre todo, un aspecto doliente, capaz de prevenir en su favor, en su sonrisa o, por lo menos, en sus lágrimas, que no dudó un momento de que si podía seducirla una vez, podría fácilmente inducirla a seducir también a Adán, quien no solamente la quería mucho, sino que también estaba completamente excitado por sus encantos. En una palabra, comprendió que si podía solamente perderla, podría hacer de ella fácilmente un Diablo que arrastrara a su marido en la misma desgracia y a un abismo de maldad, en el que ella caería la primera, por muy negro y espantoso que fuese. No sabré decir hasta qué punto pueden llevar su maldad ciertas gentes para decir que, desde entonces, las Mujeres han sido Diablos para sus maridos; pero quiero creer que esas personas no serán tan inhumanas para descubrir verdades de una consecuencia tan fatal, suponiendo que las conozcan.

Teniendo en cuenta esta astucia y esta penetración que Satanás ha tenido desde el principio, no hay que asombrarse si, como consecuencia de los descubrimientos que acababa de hacer en el interior de la Mujer, prefirió servirse de ella que de Adán para triunfar en su proyecto. No quiere esto decir que no se pueda pensar que, aunque Adán fue tan simple que se

dejó engañar por la Mujer, el Diablo reconoció la debilidad de su traza para tener valor de atacarle directamente sin batir el monte y sin andar con rodeos, dirigiéndose primero a la Mujer para inducirla a conquistar a su Marido, a quien habría podido imponerse tan fácilmente como lo hizo a Eva.

Sin embargo, hay comentaristas de este Texto crítico que pretenden decir que la esperanza de ser Diosa no es lo que más cautivó a Eva, y que no turbó tanto su imaginación la ambición de un conocimiento Seráfico como una secreta Noción de que había llenado su imaginación el mismo instrumento abominable; quiero decir, por la Noción que se había formado de ser más advertida que Adán, y, por la superioridad de su espíritu, de tener necesariamente sobre él un imperio que bien veía que ella no tenía entonces; porque le reconocía un aire de gravedad, de majestad y de fuerza que no encontraba en sí misma.

Verdad es que esta suposición es un poco maliciosa; pero, al mismo tiempo, hay que confesar que el deseo impaciente de gobernar que desde entonces se ha hecho notar generalmente en toda la conducta del Sexo y, sobre todo, el de dominar a los Maridos, la hacen muy admisible y verosímil.

Los Intérpretes que son de esta opinión agregan que, como este es el primer crimen de la Mujer, o más bien, lo que la ha inclinado a cometerlo, Dios ha decidido tratarla como merecía, ordenando que forme parte de su maldición una completa sujeción a su Marido con objeto de que pueda leer su crimen en su castigo, que es *y él se enseñoreará de ti*.

Hablo solamente en general de estas circunstancias tal como han sido llevadas a los Anales de la primera tiranía de Satanás y del principio de su Reinado en este Mundo. Los que deseen conocer otras particularidades, pueden tomarse el trabajo de buscarlas.

No dejaré, sin embargo, de señalar, aunque con pena, que, por lo que sigue, parece que el Diablo no se equivocó al elegir primero a la Señora Eva para llegar al fin de su deseo, y que Satanás tomó el camino real para conocerla. Es cierto que el Diablo no tuvo más que mirarla de frente y examinarla de cerca para comprender que era un instrumento como lo deseaba para su empresa; y puede decirse que, desde entonces, no ha dejado de servirse de ella, tal como se lo había propuesto desde el primer momento. Quizá agregó a esto la corrupción de su temperamento y de su

espíritu haciéndola, por este medio, capaz de ser una completa trampa para el Hombre, este barco frágil, de atraerle o ganarle por su voz de *Sirena*, de engañarle con sus sonrisas, de seducirle con sus lágrimas de *Cocodrilo* y, alguna vez, de sublevarse contra él y de asustarle con el torrente de sus palabras; y, en fin, de hacer temblar a este *Comedor de manzana* afeminado, al hablarle de la misma manera que le indujo a pecar la primera vez. Pues esta es cuestión no concretada aún por los Sabios: si se sirvió de la persuasión y de los ruegos, o si recurrió a una autoridad tiránica para obligarle a comer del fruto prohibido.

Por esta razón, cierto Autor, cuyo nombre callo por temor a exponerle al enojo del Sexo, supone que Eva llamó a Adán desde muy lejos, de un modo altivo e imperioso, haciéndole con la mano señas para que se aproximara, después de lo cual le habló en estos términos: *Toma, cobarde rematado; coge esta rama del fruto celeste; come de ella para salir de tu estupidez; come de ella para ser advertido; come de ella para ser un Dios; y sabe, para tu confusión eterna, que yo me he convertido en una Diosa y que he sido iluminada antes que tú*.

Agrega que Adán dio un paso atrás al oír estas palabras. *¿Qué tiene este Tonto?*, prosiguió la mujer completamente irritada: *¿Qué temes? ¿Que Dios nos ha prohibido comerlo? Si, ¿y por qué? Para que no fuésemos tan avisados y entendidos como él ¿Qué razón puede tener, después de habernos dado un alma de gran extensión y capaz de conocimiento, para impedimos que lo seamos? Coge, Tonto, y come de este fruto, ¿no ves que mi alma se ha embellecido y reanimado y que me he convertido en otra Criatura distinta? Coge, te digo, y si rehúsas comer, derribaré el árbol que lo produce para que no lo gustes en tu vida y permanezcas siempre en tu ignorancia y estés obligado a dejarte gobernar siempre por tu Mujer*.

Si esta interrupción es exacta, puede inferirse que la Mujer ha puesto en uso los reproches, la censura y el terror de su voz para inducir al Hombre a pecar; y en ello tuvo su origen el terrible ascendiente que ha conservado sobre él hasta ahora. ¿Qué digo? Los más grandes Sucesores de Adán, aunque poco caso hacen de ello ciertos Maridos de este Siglo, no han sido nunca capaces de ocultar el espanto en que les ponía una sola palabra de sus Mujeres. Agreguemos a esto que, si se debe creer a la Historia, es una incomodidad de la que los mismos Dioses no se han librado; por muy grande que fuera el ruido que hiciesen los martillos de Vulcano, no fue nunca capaz de hacer cesar el griterío de aquella Diosa, o más bien de

aquella Prostituta que le cubría de vergüenza con sus infamias. El mismo Júpiter llevó una vida igualmente triste con Juno, su Mujer, o, mejor dicho, con su *Dragón*; pues se dice que un día que regañaba con su Marido, el ruido que hizo sobrepujó al trueno de Júpiter y que, a fuerza de alborotar contra él, estuvo a punto de arrojarle del Cielo. Pero volvamos a nuestro asunto.

Parece que por este aspecto de que acabamos de hablar fue por el que Satanás adoptó la resolución de atacar a la Mujer. Si se le considera como Diablo que presta atención al fin que se había propuesto, y si se reflexiona en la apariencia que tenía de triunfar, confieso que no veo motivo para que se le pueda maldecir por lo que ha hecho o, por lo menos, que se pudiera esperar de él otra cosa. Pero ya seguiremos hablando de esto.

Capítulo V

DEL LUGAR QUE SATANÁS OCUPABA EN EL CIELO ANTES DE SU CAÍDA; DE LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DE SU CRIMEN, Y DE, ALGUNOS ERRORES DE MILTON ACERCA DE ESTE ASUNTO.

Sólo he hablado hasta ahora en general de este gran asunto que concierne a Satanás y su Imperio en el Mundo; voy a ocuparme ahora del Título de mi Obra y a entrar en la parte histórica, de la que es objeto principal.

Además de lo que he dicho en verso acerca de la caída y la condición ambulante y vagabunda del Diablo y de su Ejército, lo cual puede ser considerado como digresiones, he de decir aquí, en pocas palabras, lo que yo juzgo estar obtenido de buenos Originales por Jo que respecta a la misma Historia de Satanás.

Pertenecía al número de los Ángeles creados y formados por la Mano Todopoderosa que ha creado los Cielos y la Tierra con todas las cosas que hay en ellos. Tenemos tanto motivo para creer que este Ejército celeste era innumerable, y que estaba formado por Ángeles de diferentes rangos y distintos grados, tales como los que han sido indicados en la Escritura por *Tronos, Dominios, Principados, Potestades*, etc., como persuadidos estamos de que hay en el Firmamento o en los Cielos luminosos estrellas de diferente tamaño.

Es cierto que no podemos saber cuál es concretamente el lugar que este Archiserafín, este Príncipe de los *Diablos*, al que se llama Satanás, ocupaba en el Coro inmortal de los Ángeles antes de su expulsión; por lo menos, no encontramos ninguna autoridad digna de fe. Pero como, según el testimonio de la Escritura, fue colocado, después de su caída, a la cabeza de todos los Ejércitos rebeldes, no creo que nos puedan acusar de temeridad si suponemos que fue uno de los principales Agentes de la Rebelión que hubo en el Cielo y que, por consecuencia, estaba revestido de una de las más altas dignidades antes de esta Rebelión. Su derrota fue más considerable y más precipitada en proporción de la importancia del

puesto que ocupaba; de modo que se le pueden aplicar estas palabras del Profeta, aunque tomadas en distinto sentido: *Cómo has caído de los Cielos, Estrella de la mañana, Hija del alba del día*.

Después de haber comprobado así la dignidad de su persona y el alto empleo que, según todas las apariencias, poseía en el ejército celeste, será necesario buscar y examinar de qué naturaleza fue su Caída y, sobre todo, qué motivo la produjo. Es cierto que cayó haciéndose culpable de Rebelión y de Desobediencia, causas ordinarias del orgullo que podría parecer, sin embargo, asombroso o milagroso en aquel lugar santo.

Pero lo que me parece más sorprendente, y que nadie querrá tomarse el trabajo de explicar, es poder decir de qué modo la semilla del crimen entró en una Naturaleza angélica para arraigarse en ella; de qué modo entró en una Naturaleza que había sido creada en un estado perfecto y en una acabada santidad; cómo logró penetrar en un lugar donde nadie impuro podía entrar; de qué modo la Ambición, el Orgullo y la Envidia se introdujeron allí para multiplicarse. ¿Podía haber una ofensa donde no existía el crimen? Una perfecta pureza, ¿podía engendrar una corrupción? Esta Naturaleza, ¿podía carcomer e infectar lo que siempre manaba en los orígenes o en las fuentes de perfección?

Es una dicha para mí no intentar, al escribir esta Historia, resolver las dificultades que se encuentran en los asuntos de Satanás. Presento los hechos sin razonarlos y sin mostrar causas. Si fuera de otro modo, serían capaces de despreciarme, pues confieso que no encuentro en ello ninguna luz; tampoco creo que Milton, a pesar de todas las bellas imágenes y pomposas digresiones que ha hecho sobre este asunto, lo haya aclarado algo. Hay Autores, y entre ellos el famoso doctor B…, que opinan que el crimen entró durante ciertos intervalos y en los momentos que olvidaban, aunque solo fuera un instante, fijar su vista y sus pensamientos en la Gloria del Rostro divino y admirar y adorar, que es la completa ocupación de los Ángeles. Pero esta opinión, aunque vaya más allá de lo que una imaginación puede suponer, no borra la dificultad, y para mino hace la cosa más inteligible que antes. Todo lo que puedo decir sobre esto es que el hecho es tal, que se encuentra en las Memorias, que la Tropa desterrada existe y que sus circunstancias dan testimonio de su falta, en la que gime aún bajo el castigo.

He aquí una pequeña digresión poética que me tomo la libertad de insertar, no con la intención de resolver esta dificultad, sino solamente

para dar luz al asunto:

Pecado de encantamiento, del Crimen las primicias,
tú, que fuiste en otro tiempo la fuente de tus vicios.
Ambición fatal, ¡quién hubiera creído nunca
que tu origen se hubiera concebido en el Cielo,
que en la pureza se engendrara el fango,
y que en la feliz mansión cupiera la murmuración!
Dinos, Crimen horrible, dinos, ¿por qué medios
pudiste, en otro tiempo, cruzar las broncíneas puertas?
¿De qué sitio saliste? ¿De qué infame lugar?
¿De qué oscuro estado? ¿De qué raza extraña?
¿Dónde tenías, dinos, tu vivienda
antes de que se hablara de la Creación?
¿Eras espíritu? ¿Eras sustancia?
¿O bien un vaho en el inmenso caos?
¿No es raro que un Monstruo como tú
haya osado, ante Dios, parecer sin espanto?
Hubo un tiempo, sin duda, que vio tu nacimiento,
¿pero de qué abismo horrible sacaste la existencia?
¿Por quién fuiste creado? ¿Cuál era el objeto
de crear el Orgullo, de los Seres la hez?
Si damos por supuesto que tan fétido olor
fue el efecto terrible de un humor corrompido,
¿cómo a los Serafines podía él acercarse
y en sus Santos Espíritus conseguía ocultarse?
¿Cómo podía aún entrar en un lugar
donde la gloria suprema ocupaba todo?
En sitio que el Eterno llena con su esplendor,
no podía elevarse este horrible vapor.
¿Podía llegar a la Mansión Angélica
para infectar así la Seráfica Gloria?
El calor y la luz del Soberano Ser,
¿no fueron para él obstáculo ninguno?
Su fuego abrasador podía, con sus rayos,
cambiarlo en humo o a polvo reducirlo.
¿Cómo, *Ambición*, manantial de impureza,
has podido llegar hasta la Santidad?
Semilla de pecado, ¿por qué extraño camino
pudiste deslizarte hasta el júbilo eterno?

No pudiste en tal sitio mantenerte un instante;
ni artificio ni máscara se consienten en él;
cuando el Ojo divino tuvo a bien descubrirte;
te obligaron, al punto, a desaparecer.
No podría dudarse de este acontecimiento,
pero aún ignoramos de él el desenlace.
Así, Crimen sublime, Amigo del engaño,
di, ¿cuándo comenzó tu vil Naturaleza?
Fue la primera hazaña que lograr intentaste,
arrojar de los Cielos la afortunada paz;
inflamaste al instante a las Tropas Seráficas
de alta traición y de trágicas guerras.

Tienes el alto mando de los más grandes crímenes,
mandas a los que son menos resplandecientes;
y tu propia invención, en malicia fecunda,
intenta nada menos que condenar al Mundo.
Y en una palabra: con tus viles designios
quieres, a todo trance, perder a los Humanos.
Pérdida horrible, insigne, irreparable;
de tus bellos proyectos, motivo intolerable.
En fin, tú transformaste al Lucifer brillante
en un Monstruo horroroso, en un Monstruo de Infierno.
Cuando Satán estaba en la eterna mansión,
gozaba en aquel tiempo de una gloria inmortal.
Mas ahora que es un ente monstruoso
él se ve confinado en lugar tenebroso.
¿Cómo este Serafín ha cambiado de forma
para adoptar un rasgo de enorme fealdad?
Él se encuentra tan feo, como feo es el crimen
por el cual padeció el castigo supremo.
¿Cuál es este castigo? Un infierno local
el cual nunca abandona, lo mismo que su igual.

No hago, como antes he dicho, más que moralizar sobre el asunto, sin ocuparme de las dificultades que en él se pueden encontrar; o sería necesario poder convencer a Satanás que escribiera él mismo esta parte de su Historia, porque entonces podría fácilmente confiarnos su secreto. Pero, para hablar claramente, dudo que, después de haber descubierto en

esta Historia tantas verdades referentes al Diablo y divulgado tantos secretos suyos, que tendría interés en ocultar, continuáramos siendo, antes de que yo haya terminado, tan buenos amigos como podría suponerse; por lo menos, no lo seremos bastante para conseguir de él semejante favor, aunque se tratara del bien del Público; de modo que tendremos que esperar, hasta que vayamos al otro Mundo, para saber todos los datos de su vida.

Pero aunque yo no quiera, como antes he dicho, intentar resolver esas dificultades, me atrevo a adelantar que no hay tantas como podría pensarse de antemano; y, sobre todo, que hay muchas menos de las que algunas personas querrían hacernos creer. Veamos ahora en cuáles otras se han equivocado acerca de este asunto, a fin de que ello pueda servirnos en nuestras investigaciones; pues si sabemos una vez lo que el Diablo *no es*, se podrá más fácilmente saber *lo que es*.

Hay que confesar que Milton nos ha dicho del Diablo varias cosas agradables del modo más ordenado y más solemne, hasta hacer una buena comedia del *Cielo* y *del infierno; y si* hubiera vivido en nuestra época, no hay que dudar que no hubiera querido que se la representara con nuestro *Plutón* y *Proserpina*. Ha hecho excelentes razonamientos para Dios y para el Diablo, y a poco que hubiera agregado, habría revestido su obra al estilo moderno y hecho un *Arlequín Dios y Diablo*.

Confieso que no sé bien hasta dónde se extiende el imperio de la Poesía, y parece que los hitos y los límites del *Parnaso* no están bien señalados todavía; por lo tanto, quiero creer que en virtud de un antiguo privilegio, denominado *Licencia Poética*, nadie sabría *blasfemar* en verso; así como algunos de nuestros teólogos sostienen que no se sabría decir *Traición* en el púlpito. Pero para osar escribir en este sentido, habría que estar mejor convencido que yo lo estoy de esta suposición.

Esta es la razón de que Milton, para embellecer su Poema y para dejar volar su imaginación ambiciosa, haya ido mucho más allá de lo que había parecido antes que él, desde Ovidio en sus *Metamorfosis*. Es verdad que ha hecho a Dios Todopoderoso una arenga repleta de términos elevados y pomposos y que ha escrito una hermosa Historia del Diablo; pero ha hecho un puro *Yo no sé qué* de Jesucristo. En una línea le representa llevado por un *Querubín*, y en otra está sentado en Un Trono, en el mismo instante de la Acción. En otro lugar pone en su boca un razonamiento dirigido a sus *Santos*, aunque estemos seguros de que entonces no los

había, ya que se sabe que el Hombre no fue creado sino mucho tiempo después, y que, por lo tanto, sería enunciar el mayor absurdo del Mundo al decir que los *Ángeles* eran llamados *Santos*, pues en ese Poema, el mismo Jesucristo hace la distinción y los separa en dos Cuerpos de diferentes personas y especies, como efectivamente, lo son.

Vosotros, *Santos*, estaos ahí, colocaos en línea de batalla,
Y vosotros, *Ángeles*, aquí…

Aquí prepara Jesucristo su Ejército para el último combate, y en el discurso que dirige a los que le componen, les dice que no tienen más que colocarse en orden de batalla, sin que tengan necesidad de combatir, porque él solo quiere derrotar a los Rebeldes. Cuando distribuye así sus Legiones, coloca a los *Santos* en un lugar y a los *Ángeles* en otro, como si unos fueran los cuerpos de la Infantería y los otros las alas de Caballería. Pero ¿quiénes son esos *Santos*? Todos son invención de Milton; pues es seguro que no había ninguno ni en el *Cielo* ni sobre la *Tierra*. Dios y sus *Ángeles* llenaban el *Cielo*, y antes de que algunos de sus Espíritus bienaventurados fuesen expulsados, ya hubiesen vivido o ya fuesen muertos, no podía haber entre ellos ningún *Santo*. Abel ha sido ciertamente el primero que apareció en el *Cielo*, así como fue el primer Mártir sobre la *Tierra*.

Una equivocación semejante, por no decir semejante descuido, comete acerca del *Infierno*. No solamente habla de un Infierno *local*, sino que también lo pone en el rango de los Seres antes de la caída de los *Ángeles* y le representa con la garganta abierta y dispuesta para recibirles. Es una cosa tan contradictoria, un absurdo tan grande, que no hay *Licencia Poética* que pueda excusarlo. Pues, aunque la Poesía tenga libertad para forjar historias acerca de los temas que le proporciona la imaginación no le está permitido cometer anacronismos y hacer vivir cosas en una época que precede a su existencia.

Un pintor puede hacer un hermoso cuadro: la idea puede ser buena, los rasgos pueden ser atrevidos, y la belleza del trabajo, curiosa e inimitable; sin embargo, pueden encontrarse en él ciertas incongruencias que echen todo a perder. Así ha hecho el famoso pintor de *Toledo*, pintando la historia de los tres Magos que vienen de Oriente a adorar al Salvador que ha nacido en *Belén*. Los representa como tres Reyes *Árabes* o *Indios*, de los cuales dos son blancos y negro el tercero. Pero cuando ha llegado a

ponerlos de rodillas, cosa que ha hecho seguramente después de pintar los rostros, como sus piernas no pueden estar sino un poco entremezcladas, hizo tres pies negros para el Rey negro y tres blancos para los dos Reyes blancos; y no se apercibió de esta equivocación, sino después de que el cuadro fue presentado al Rey y colgado en la Iglesia Catedral. Si esto es un error imperdonable, por lo que se refiere a la pintura y a la escultura, lo es aún mucho más en poesía, en la que las imágenes no deben encerrar ninguna incongruencia ni ninguna contradicción.

En una palabra, Milton ha hecho realmente un hermoso poema; pero al mismo tiempo, una *Historia Diabólica*. Fácilmente permito a este autor hacer o figurarse colinas y valles, praderas floridas y campos en el *Cielo*, así como lugares de retiro y contemplación en el *Infierno*. Pero concedo esta libertad únicamente a Milton y no a cualquier otro poeta. Es más, quiero aún permitirle, si se quiere, representar a los *Ángeles* danzando en el Cielo y a los *Diablos* cantando en el Infierno, aunque estas circunstancias, y sobre todo la última, sean horribles absurdos. Pero no puedo sufrir que describa la Música del *Infierno* como una armonía dulce y agradable. Son imágenes incongruentes y que ofenden el buen juicio. Tampoco creo que la Poesía goce de mayor libertad que la Historia para mudar las cosas con relación a la época. Es esta una confusión imperdonable, que tendrán libertad para reprobar todos los críticos del Mundo de cualquier clase y condición que sean. Pero se hallan tan gran número de equivocaciones de esta naturaleza en la obra de Milton, que si yo las examinara todas, me separaría por completo de mi objeto, que es, por ahora, escribir la Historia del Diablo y no la de Milton. Por otra parte, es tan célebre este Autor, que hay que tener la audacia de escribir la Historia del Diablo para osar atacar al Poeta.

Pero volvamos a nuestro asunto. Ya he dicho que es conveniente recurrir a la Escritura, como a un asilo, en las dificultades que se puedan encontrar, tanto más, cuanto que los Libros sagrados son de autoridad muy pequeña entre las personas a las que yo dirijo estas *reflexiones y que, además, nos* dan muy escasa luz por lo que se refiere a la Historia del Diablo antes de su caída, y menos aún sobre lo que le ha sucedido poco tiempo después de esta revolución.

Tampoco ha salvado Milton la dificultad principal; no dice cómo pudo caer el Diablo; cómo entró en el Cielo el Pecado; cómo fue susceptible de

infección la Naturaleza Seráfica, que era sin tacha; qué materia venenosa pudo realizar allí una corrupción; de qué lugar pudo elevarse un vaho capaz de envenenar la composición Angélica; y, en fin, cómo pudo aumentar hasta convertirse en Crimen. Por el contrario, cuida de pasar ligeramente sobre esta parte de la Historia, y he aquí todo lo que dice:

… Es su ambición
la que le ha arrojado del Cielo con su Legión;
quiso igualar en gloria al Santo de los Santos;
pero vio castigado un crimen tan notorio.

¡Su ambición! Pero ¿cómo Satanás, este Arcángel, era susceptible de orgullo? ¿Cómo pudo suceder que la Vanidad se encontrara en un mismo Sujeto junto a una perfecta Santidad? Nos vemos obligados a dejar a Milton en las tinieblas en que está y en que todos estamos en esta cuestión. Todo cuanto podemos decir acerca de esto, es que sabemos que la cosa es cierta; pero que ignoramos por completo su naturaleza y su razón.

Pero, para volver a la Historia, los Ángeles están caídos; y lo más sorprendente es que pecaron en el Cielo y que Dios los expulsó de él. Se ignora a ciencia cierta cuál fue su Crimen; todo lo que se sabe es que se ha llamado una Rebelión contra Dios; pero esta es una definición general, porque toda clase de pecado lo es también.

Milton pretende hacer de ello una Historia tan circunstanciada como si hubiera sido testigo ocular y hubiera descendido a la Tierra expresamente para hacer el relato. Creo, sin embargo, que en la actualidad está mejor informado que entonces. Pero lo hace de tal manera, que pone en ridículo a la Religión y ofende a nuestra Fe en tantos puntos esenciales, que, a creerle, habría que rechazar una buena parte del Texto sagrado, lo que incitaría a que lo rechazaran todo entero ciertas gentes que ya están bastante dispuestas a ello.

Por lo que acabo de decir, infiero la hipótesis que ha inventado acerca del Hijo de Dios, que, según él, fue engendrado entonces en el Cielo, y la orden que el Padre dio a todos los Ángeles del Ejército celestial de obedecerle y rendirle homenaje.

Reconozco que la invención es bella, que las imágenes son

extraordinarias y magníficas, que las ideas son ricas, brillantes y, en ciertos momentos, verdaderamente sublimes; pero, desgraciadamente, carece de autoridad, y es imposible excusar los anacronismos, como ya hemos dicho en la Introducción de esta obra; pues Jesucristo no fue declarado Hijo de Dios sino después de su Encarnación. Es cierto que la voz se dejó oír del Cielo; pero Ja cosa se consumó en la tierra, y nadie podría sostener que fue engendrado en el Cielo, a menos que se quiera hablar de su Generación eterna, en lo que todo el mundo está conforme. Pero pretender afirmar que *un día, un cierto día*, pues así se expresa nuestro Poeta:

… Hasta que un día,
… en semejante día,
en que fue reunido todo el cuerpo Angélico
de los cuatro lados del Cielo, por orden despótica.

Pretender, digo, afirmar que fue en esta asamblea donde Dios declaró que engendró *ese día* a su Hijo, es equivocarse demasiado torpemente. Si hubiera dicho, no que le había engendrado aquel día, sino que le había nombrado General, estaría de acuerdo con la Santa Escritura y con la razón; pues, por esta generación, hay que entender un Precepto a algún Oficio; otra cosa sería destruir la Generación eterna; y si es una Providencia al Oficio de Mediador, Milton se contradice porque lo ha atribuido a otro día señalado para este hecho. Por otra parte, es incluso pecar contra la Cronología el decir que ha sido declarado *aquel día*; pues Jesucristo no es declarado *Hijo de Dios en potencia*, sino *después de la Resurrección de los muertos*, y esta declaración se ha hecho en el Cielo lo mismo que sobre la Tierra. Por lo tanto, Milton no podría probar que haya habido en el Cielo ninguna declaración anterior a esta, si no es por esta tonta autoridad que se llama *Licencia Poética*, pero que no puede permitirse en cosa tan solemne como la de que se trata.

Pero nuestro Poeta tenía necesidad de este expediente, porque necesitaba hallar una causa o un motivo de la Rebelión del Diablo. Para ello, su hipótesis era bastante buena, aunque faltara a dos pequeñas bagatelas que se llaman *Verdad* e *Historia*; pero este es asunto en el que no intervengo.

Con este plan abre un hermoso campo al Diablo para llevar a cabo su Rebelión, porque le hace entrar en escena como indignado por la

exaltación del Hijo de Dios. He aquí de qué modo debió suceder: como Satanás era uno de los más eminentes Arcángeles, y quizá el primero de todo el Coro Angelical, cuando oyó esta Soberana declaración de que el Hijo de Dios acababa de ser hecho Jefe o Generalísimo de todo el Ejército celestial, vio con malos ojos la mala pasada que pretendía que acababan de hacerle, porque se creía quizá el Oficial más antiguo, y como no estaba dispuesto a someterse a otro que no fuera su inmediato Soberano, resignó su cargo, y para no verse obligado a obedecer se rebeló, y por fin, estalló un Rebelión declarada.

Toda esta parte constituye una decoración igualmente grande y majestuosa, y nada puede decirse contra la invención, porque es una consecuencia de ciertos acontecimientos; pero el plan es falso porque contradice a la Santa Escritura, que nos asegura que Jesucristo ha sido declarado en el Cielo, no entonces, sino desde toda la Eternidad; pero que no ha sido declarado *en potencia* más que sobre la Tierra; es decir, después de la victoria conseguida por su Resurrección sobre el Pecado y sobre la Muerte. Así, pues, Milton, lejos de ser ortodoxo, en este caso pone un evidente fundamento para apoyar la falsa doctrina de Arius, que sostenía que hubo una época en que Jesucristo no era Hijo de Dios.

Pero para no seguir a este Poeta en el vuelo de su imaginación, estoy de acuerdo con él en que los Ángeles malos, o los que han pecado con el gran Arcángel que tenían a su frente, se han sustraído, incluso en el Cielo, a la obediencia que debían a su Soberano; que es Satanás el que ha iniciado esta Apostasía abominable, y que como era un Jefe del Ejército celestial, reunió una importante partida que se rebeló con él contra Dios; que por esta rebelión fueron condenados todos, por un justo juicio del Altísimo, a ser expulsados de la Mansión santa. Datos son estos que están fundados en la autoridad de la Escritura, y de los que tenemos testimonios visibles por los mismos *Diablos*; quiero decir, por su influencia y por las operaciones que hacen sobre nosotros todos los días; en todas las burlas que hacen en su nombre y bajo sus auspicios. Se encuentran en todas las escenas de la vida, ya hablemos de cosas hechas en público o en secreto, ya conversemos sobre cosas hechas fuera o dentro, o, en fin, de las que se hacen seriamente o para reír.

Pero ¿qué debe pensarse de la larga y sangrienta guerra, de la que Milton hace un relato tan detallado? ¿Qué decir de las terribles batallas que sucedieron entre Miguel y el Ejército real de los Ángeles, de un lado, y

Satanás con sus rebeldes, de otro, donde supone que estos dos partidos eran casi iguales en número y en fuerza? Agrega que el Ejército de los *Diablos* redobla su rabia y hace venir, sobre el campo de batalla, nuevos instrumentos de guerra, que derrotan a Miguel y a todo el Ejército fiel. Verdad es que, según su relato, no fue un desastre completo; porque entonces habría que suponer dos o tres mil millones de Ángeles heridos o destrozados; sin embargo, quiere que haya abandonado el terreno y hecho una especie de retirada, para dar ocasión a la victoria completa que el Hijo de Dios alcanzó sobre el Ejército rebelde. Todo esto es una invención, o por lo menos una pequeña idea que ha sido tomada de los antiguos Poetas, y del combate de los *Gigantes* contra Júpiter, que Ovidio ha descrito tan noblemente, hace unos dos mil años aproximadamente. Convenía perfectamente a tal descripción; pero no sé si está permitido a la Imaginación Poética inventar cuentos fabulosos relativos al Cielo y acerca de su Soberano; me entrego a los que son capaces de juzgarlo.

La mayor parte de los Autores concuerdan en que los *Diablos* fueron despojados, *Ipso facto*, como consecuencia de esta expulsión, de la rectitud y de la santidad de su Naturaleza; es decir, de su belleza y de su perfección; que los que fueron precipitados al abismo de una ruina irreparable, perdieron, desde aquel mismo instante, su forma Angelical; y que entonces comenzaron a ser Monstruos espantosos y verdaderos *Diablos*; es decir, Malhechores y Espíritus malos; que se llenaron de una horrible maldad y de una extraña enemistad contra su Creador; que se han armado de una resolución infernal para hacerla estallar y ejercerla en todas las ocasiones; que, a pesar de esto, han conservado su Naturaleza elevada y espiritual; y que, en fin, han conservado un poder de gran extensión para actuar; quiero decir, para hacer el mal, pues han sido privados, por completo, tanto del poder como de la voluntad de hacer el bien; incluso cuando hacen el mal no pueden traspasar ciertos límites o linderos que un Poder superior les ha prescrito; de modo que no puede dudarse de que este obstáculo no sea para ellos un Tormento y que no constituya una buena parte de su Infierno.

Capítulo VI

DEL ESTADO DEL DIABLO Y DE SU EJERCITO DE ESPÍRITUS EXPULSADOS, DESPUÉS DE SU EXPULSIÓN DEL CIELO Y DE SU CONDICIÓN AMBULANTE, HASTA LA ÉPOCA DE LA CREACIÓN, CON ALGUNOS OTROS ABSURDOS DE MILTON ACERCA DEL ASUNTO.

Después de haber dejado al Diablo y a sus innumerables Legiones al borde del abismo, debo antes de ponerlos en acción, hacer algunas investigaciones acerca de la situación en que se encontraban sus asuntos inmediatamente después de su precipitada caída, y respecto del lugar adonde fueron a refugiarse; dos circunstancias tanto más necesarias a la Historia de Satanás cuanto que sin ellas, sería incongruente e imperfecto cuanto pudiéramos decir de lo demás.

En primer lugar debo exponer ciertos puntos fundamentales que creo poder probar, por lo menos históricamente, si no es también geográficamente, como ciertas personas han intentado hacer.

1.—Siento el hecho de que Satanás no ha sido encerrado inmediatamente después de su Caída, e incluso que no lo está actualmente, en el Abismo de un Infierno local, tal como algunos Autores suponen y como sucederá al fin. O,

2.—Si está encerrado en él tiene ciertas libertades de hacer excursiones por las Regiones del Aire, y determinadas esferas para obrar, en las cuales puede moverse, y se mueve efectivamente, para hacer, *en verdadero Diablo, como lo que es*, todo el mal que puede y del que vemos una infinidad de ejemplos, no solamente a nuestro alrededor, sino también dentro de nosotros mismos; y en esta ocasión examinaré, al hacer mis estudios, si el Diablo no está algunas veces en la mayor parte de nosotros, si no en todos nosotros, en determinado tiempo.

3.—Que Satanás no tiene residencia particular en el Globo, o sobre la Tierra que habitamos; que corretea a nuestro alrededor y que con sus

Diablos forma una especie de *Campo volante*, que hace marchas y contramarchas sobre nuestro suelo; pero que ha hecho acampar el grueso de su Ejército en nuestras fronteras, que los Filósofos llaman *Atmósfera*, de donde procede el nombre de *Príncipe de la Potestad* de este Elemento, o de esta parte del Mundo que se llama *Aire*; que desde allí envía sus Agentes, sus Espías y sus Emisarios para conocer las noticias que ocurren y para llevar sus órdenes a sus fieles y amados Primos y Consejeros que están sobre la Tierra y que cuidan de sus asuntos e intereses en el Mundo.

Pero heme aquí de nuevo en discrepancia con Milton, que pretende que el Diablo, inmediatamente después de su expulsión, ha sido precipitado en un Infierno *local*, y así propiamente dicho. Dice más, pues incluso mide la distancia que hay del Cielo a este Infierno o, por lo menos, señala el tiempo que es preciso, y lo fija en nueve días, para hacer este trayecto. ¡Bella imagen poética, pero que no está basada ni en la Escritura ni en la Filosofía! Del mismo modo podía haber llevado el *Infierno* hasta el mismo pie de las murallas del Cielo para mejor recibir a estos fugitivos, o hubiera debido considerar el espacio que se puede conceder a una existencia local cualquiera que fuese la parte que hubiera querido tomar de la distancia infinita que existe entre el *Cielo* y el *Infierno* creado.

Pero suponiendo que este Infierno esté situado en el lugar que desea colocarle el genio extraordinario de Milton, parece justa la travesía de *nueve días* que hay entre el Cielo y el Infierno; y el *mal Rico* podía, en este caso, ver al Padre Abraham y aún hablarle; pero entonces el gran abismo que este Patriarca le dice que hay entre ellos, no parecerá tan largo como creemos, y así lo creen el Caballero Newton, el Doctor Halley, el Señor Whiston y otros de nuestros sabios.

Después de todo, y aún suponiendo que el trayecto sea de nueve días, según el pensamiento de nuestra Poeta, ¿qué ha sucedido? El Infierno dio un bostezo y abrió su espantosa boca para recibirlos a todos a la vez; se tragó, pues, millones y miles de millones, tantos como eran, de un solo trago y sin ninguna dificultad:

Facilis descendus averrti, sed revocare gradum,
hoc opus hic labor est…

VIRGILIO.

Todo esto puede admitirse como una idea poética, pero no como un dato Histórico, pues entonces se encontrarían dificultades insuperables, por ejemplo: el Infierno está aquí supuesto en un lugar, y aún en un lugar creado para servir de tormento a los Ángeles y a los Hombres, y, en fin, creado mucho tiempo antes de que los primeros fuesen expulsados o que existiesen los últimos; lo que me lleva a decir que Milton era un buen Poeta, pero un mal Historiador; es cierto que *Topheth* había sido preparado hacía mucho tiempo, pero era para el Rey; es decir, para los que tuvieran la suerte de entrar en él; pero no podría inferirse de aquí que había sido preparado antes de que fuese seguro de si habría o no sujetos que lo mereciesen; de otro modo, habrían sido hechos por el glorioso y justo Creador de todas las cosas únicamente para perderlos, lo cual sería absurdo y ofendería a las buenas gentes.

Pero no es esto todo; agrega, en segundo lugar, que después de que el Infierno los recibió, se cerró tras ellos; es decir, que los englutió y cerró la boca; en una palabra, que quedaron encerrados y que la llave fue llevada al Cielo, en donde fue guardada; pues es sabido que el Ángel descendió del Cielo con la llave de los pozos del Abismo; pero veamos primeramente lo que dice Milton:

Necesitan nueve días, al caer, contando bien
para llegar al sitio que debe atormentarles.
El caos, confundido, se estremece a su paso,
y entre ellos solo existe el desorden, la rabia.
Ellos, mientras el Infierno abre su antro horrible,
van a precipitarse en este lugar tenebroso,
para intentar evitar la cólera eterna,
que persigue vivamente a este Ejército infiel.

Verdad es que esta hipótesis es defectuosa, por no decir absurda, y creo que lo es más que cualquiera de las otras que establece; ni Satanás, ni su Ejército de *Diablos*, ni siquiera uno solo, han sido aún encerrados en la prisión eterna, como parece por este pasaje de la Escritura que dice: que *será guardado con cadenas de oscuridad*. Habría que tener una idea bien mezquina del Infierno, como de una prisión *local*, para decir que el Diablo la ha podido forzar, que ha podido romper sus hierros y que se ha libertado, suponiendo que haya sido encerrado alguna vez, como pretende Milton. Se sabe que actualmente está en libertad, que se ha presentado

ante Dios, entre sus vecinos, en la época que se refiere a la situación de Job; además, es evidente que su prisión era muy extensa, por la respuesta que da a Dios cuando le pregunta: *¿De dónde vienes?*, a lo que Satanás respondió: *De rodear la tierra y de andar por ella*. Si es, pues, seguro que el Infierno se cerró sobre ellos, ¿qué han hecho para salir de él? ¿Por qué, entonces, no fue dictada una proclama para volverlos a detener, como se hace de ordinario cuando algunos ladrones fuerzan su prisión?

En una palabra, hay más verosimilitud que el verdadero relato de las circunstancias del Diablo, desde su Caída y su Expulsión del Cielo, y es tal como voy a decir: Tiene más de Vagabundo que de prisionero; ruedan por el vacío inmenso e inhabitado él y sus Legiones, semejantes a las *Hordas* de *Tartaria*, que van de un lado a otro en los desiertos de *Karakathay*, de *Barkán*, de *Kazán* y de *Astracán* y campan por donde les parece bien; digo que Satanás y sus innumerables Legiones ruedan por todas partes, semejantes a las Arpías; acampan en los lugares donde mayor botín puede hacerse, vigilan este Mundo y, quizá todos los otros, suponiendo que, efectivamente, haya otros; digo que vigilan y buscan a quien poder devorar; es decir, a quien poder engañar o seducir y destruir por completo, pues poner a uno de vuelta y media no sabrían hacerlo.

Si, pues, Satanás está así condenado a una vida vagabunda y a un estado ambulante, no tiene mansión fija. Pues aunque en virtud de su naturaleza angélica tenga una especie de Imperio en el Vacío líquido que llamamos *Aire*, es para él una especie de castigo tener que revolotear continuamente sobre este Globo terrestre que habitamos; es verdad que está lleno de rabia y de envidia hacia el bienhechor del Hombre, su rival, y que busca toda clase de medios para hacerle daño y destruirle; pero al mismo tiempo tiene la mortificación de ver que su poder está extremadamente limitado. He aquí cuál es su condición actual: no tiene residencia fija, ni lugar fijo, ni siquiera un espacio donde reposar las plantas de sus pies.

Después de su expulsión, creo que la primera cosa que le produjo horror fue volver la vista al Cielo, de donde acababa de ser arrojado, y comprobar que la abertura o brecha que había sido practicada en la muralla de aquel lugar Santo para expulsarle con violencia, había sido ya reparada; que los cercenamientos estaban rehechos, que los muros estaban custodiados por millones de Ángeles y provistos de Rayos, y que, en fin, eran formidables por la Gloria de Dios que los había arrojado de su presencia, según la Obra poética a que nos hemos referido poco antes.

No hay, pues, que extrañarse, si después de esta visión, estos Rebeldes han huido hasta hallar un lugar de tinieblas que los ocultaba, suponiendo que esto fuera posible, y que les alejaba de la vista de un espectáculo tan horrible para ellos.

Es cierto que cuando encontraron semejante lugar, acamparon en él por primera vez, y que después de varias tristes reflexiones sobre lo que acababa de suceder, comenzaron a pensar un poco en el porvenir.

Si yo tuviera tanta amistad con la persona del Diablo como el asunto lo requiere y pudiera contar la verdad de sus respuestas, le preguntaría en primer término qué medidas adoptaron en su primera reunión; en segundo lugar, cuál ha sido su ocupación durante el largo espacio de tiempo que ha transcurrido desde que huyeron de la presencia del Conquistador Todopoderoso hasta la Creación del Hombre. Por lo que se refiere a la duración de este lapso, mi curiosidad no me lleva a molestarme en el asunto; hay, sin embargo, sabios que dicen que ha sido de veinte mil años, y otros que sostienen que solamente ha sido de cinco mil; sea lo que sea, es cierto que ha transcurrido un tiempo considerable entre estos dos Acontecimientos. Hablaremos de ello un instante; primeramente veamos en qué se han ocupado durante todo ese tiempo.

Como el Diablo y su Ejército no fueron encerrados estrechamente cuando fueron arrojados del Cielo, es necesario que estén en *alguna parte*. Satanás y sus Legiones no perdieron por ello su existencia, ni siquiera su existencia *Diabólica*. Dios prefirió conservarles el Ser a aniquilarlos. No ha sido Milton solo quien nos lo ha dicho; Dios mismo nos ha dejado por escrito la Historia; y esto es confirmado por otras diversas expresiones de la Escritura y particularmente por la Historia de Job, de la que acabamos de hablar, lo mismo que lo que ha sucedido en tiempos de Nuestro Salvador, y en otros varios sitios.

Si no es verdad que el Infierno los ha tragado inmediatamente después de su caída, como nuestro Poeta lo da a entender, es cierto que huyeron a algún sitio, lejos de la Cólera del Cielo y de la presencia del Vengador; y no hay que dudar de que la privación de esta presencia y el sentimiento de su crimen eran ya un infierno por donde quiera que fuesen.

No tenemos necesidad de recurrir a los sueños de nuestros *Astrónomos*, que torturan su imaginación para llenar con un número infinito de Mundos

habitables los vastos espacios de los Cielos estrellados, admitiendo tantos *Sistemas solares* como Estrellas fijas hay, no solamente en las constelaciones conocidas, sino también en la *Via Láctea*; hasta que acuerden un determinado número de planetas para cada uno de esos sistemas; y a cada uno de esos planetas tantos *Satélites* y *Lunas*, que ellos miran como otros tantos Mundos o cuerpos sólidos, oscuros, opacos, habitables y, si debemos creerlos, habitados efectivamente por animales o criaturas razonables semejantes a las que viven en la Tierra. A poca costa podrían encontrar bastantes sitios para situar en ellos al Diablo y a todos sus Ángeles sin que fuera necesario hacerles expresamente un infierno; creo, incluso, que podrían encontrar un Mundo para cada *Diablo* de los que forman este Ejército rebelde; de modo que cada uno podría ser separadamente un Monarca y un *Maestre-Diablo* en su Esfera o en su Mundo para ejercer allí sus astucias diabólicas.

Si esto fuera así, no se podría negar que habría bastante con un Diablo en un Mundo entero, capaz, si estaba en libertad, de causar estragos suficientes para arruinar y derribar a todos sus Habitantes.

Pero ya digo que no tenemos necesidad de recurrir a estos expedientes ni de consultar a los Astrónomos sobre la decisión de este asunto, porque a cualquier parte que hayan ido Satanás y su ejército vencido después de su expulsión, no ha podido ser a ninguna de esas Estrellas fijas, de esos Planetas, o de esos Mundos, como se los quiera llamar, porque todavía no existía ninguno, ya que el principio, tomado en el sentido de la Escritura, no había comenzado aún.

Pero para hablar según las reglas de la Filosofía, es decir, de un modo inteligible, aún al tratar de cosas que nosotros mismos no entendemos perfectamente; aunque no fue en el origen de los tiempos cuando fue formada toda esta gloriosa Creación, quiero decir la Tierra, los Cielos estrellados y todas las cosas que les sirven de ornamento, y hubo un tiempo en que los Seres no existían, no podría decirse lo mismo del Vacío sin nombre, que hoy puede ser llamado el lugar donde fueron situados esos gloriosos Cuerpos. Hay que suponer que el inmenso espacio que ocupan, y en el cual se mueven ahora, estaba ya en el mismo sitio. Por la misma razón que es preciso que Dios existiera antes de que hubiera Ser, Tiempo, Lugar, era también necesario que el Cielo de los Cielos y el lugar donde los Tronos y los Dominios de su Reino estaban entonces, de un modo inefable e inconcebible, existieran antes que los gloriosos Serafines,

esta compañía innumerable de Ángeles que rodeaban el Trono de Dios; el lugar, repito, existía antes que ellos, y Dios, muchísimo tiempo antes.

Es seguro que fue a este Vacío o a este Abismo de la Nada, por inmenso, por infinito, e incluso por inconcebible que fuera a esos Espíritus, adonde fueron a refugiarse después de ser precipitados del Cielo, y en donde se salvaron como pudieron.

Allí fue donde, desplegando las alas que les prestaban el Miedo y el Horror que sentían por su derrota, volaron precipitadamente a la mayor distancia para evitar la presencia de Dios, que se había convertido en su Vencedor y en su más formidable Enemigo mientras que antes era el único objeto de su gloria y de su alegría.

Por mucha que fuera esta distancia infinita, es seguro que a ella se retirara Satanás con toda su Tropa, con todo su Ejército innumerable, aunque vencido.

Allí habría podido Milton, con razón, formar su *Pandemónium*; allí debía reunir a los Diablos para decidir lo que debían hacer, y para examinar si no había medio de renovar la guerra o de continuar su Rebelión. Pero aunque hubieran sido precipitados desde luego en el *Infierno* y hubieran sido encerrados en él, o los pozos del Abismo se hubieran cerrado sobre ellos y hubiera sido llevada al Cielo la llave para ser guardada, como afirma Milton en parte, y la Escritura asegura, el Diablo no hubiera sido tan simple que pensara en las medidas convenientes para restablecer sus asuntos; en ese caso habría sido ridículo que convocara un *Pandemónium* o un Diván infernal para deliberar sobre ello.

Toda la Hipótesis de Milton con referencia a la conducta de Satanás desde entonces, ni las expresiones de la Escritura tocante al Diablo y su numeroso séquito y respecto a lo que ha hecho, no obligan a creer que los *Diablos* hayan sido encerrados en su eterna prisión inmediatamente después de su expulsión. Por el contrario, puede inferirse que se hallaban en libertad para obrar, aunque estuvieran limitados sus actos. Pero ya hablaré de ello más extensamente a su tiempo.

Capítulo VII

DEL NUMERO DE LOS SECUACES DE SATANÁS, DEL MODO COMO SUPIERON QUE LOS MUNDOS QUE HOY EXISTEN HABÍAN SIDO CREADOS Y DE LAS MEDIDAS QUE ADOPTARON CON EL GÉNERO HUMANO PARA HACER EL DESCUBRIMIENTO.

Se han propuesto varias cosas para inducirnos a calcular el número de los que componen esta muchedumbre formidable de *Diablos* que con Satanás, ese *Maestre-Diablo*, fueron arrojados del Cielo. Pero no soy bastante apto en Aritmética política para calcular el número de la Bestia, ni aún el de las Bestias, o de los Diablos que forman esa multitud. Se dice que San Francisco, o algún otro que no nombran, preguntó una vez al Diablo cuál era su fuerza, pues hay que saber que ese Patrón de los *Mendigos* tenía mucha amistad con el enemigo del Género Humano. Parece que el Diablo no le dio una respuesta categórica, sino que se contentó con hacer elevarse del suelo una nube de polvo, supongo que valiéndose de un torbellino y que entonces le dijo que contara los átomos. Creo que se podría considerar un grave Calculador a ese Santo que, después de haber dividido a las Tropas de Satanás en tres filas, hizo el cálculo de *Diablos* de todas clases en cada línea, correspondiendo a la primera un millón de millones; cincuenta millones de veces otros tantos a la segunda y a la tercera, trescientas mil veces otros tantos como a las otras dos.

No habría tenido cabida aquí un cálculo tan atrevido si no fuera para dar a entender que la opinión más generalizada es la de que el nombre de Satanás puede ser llamado perfectamente un nombre de Multitud, o un nombre Colectivo, y que el Diablo y sus Ángeles son un número muy considerable. Respuesta mordaz fue la que un Noble *Veneciano* dio un día a un Prelado que quería burlarse de él porque rehusaba hacer un donativo a la Iglesia, donativo que él le pedía bajo el pretexto especioso de librar su alma del Purgatorio. Cuando el Sacerdote le preguntó *si sabía cuántos* Diablos *estaban dispuestos a cogerle*, el Noble respondió: *Si, sé cuántos son todos. ¿Cuántos?*, preguntó el Hipócrita, excitado por la curiosidad

que le creó la novedad de la respuesta. *Hay diez millones quinientos once mil seiscientos setenta y cinco Diablos y medio, dijo el Noble. ¿Y medio?, preguntó el Sacerdote; dígame, ¿qué clase de Diablo es ese? Es usted mismo, replicó el Noble; usted es ya, actualmente, un medio Diablo, y no hay duda de que será usted un Diablo completo cuando llegue junto a los otros, pues usted engaña a todas las personas con las que tiene trato y nos atrae en cuerpo y alma entre sus garras a fin de que paguemos para quedar en libertad. Pero ya hemos hablado bastante de su número*.

Lo que vamos a considerar en seguida es la condición en que se encontraron los Diablos durante el intervalo que existe desde la época de su expulsión del Cielo hasta la de la Creación, y el estado en que se encontraron los asuntos de Satanás durante todo este tiempo. Es imposible examinar de cerca cuál ha sido el horror de su condición, y no podemos hacerlo, sobre todo, porque siendo Criaturas revestidas de cuerpo, no sabríamos juzgar perfectamente lo que puede ser el castigo de los *Serafines* y de los *Espíritus*. Sin embargo, puede suponerse, con razón, que han padecido todo lo que Espíritus de una Naturaleza Seráfica eran capaces de soportar, sin tocar a su existencia; y que, a pesar de sus dolores, han conservado sus principios infernales que les condujeron a la rebelión; quiero decir, su odio y su rabia contra Dios y la envidia que tienen hacia la felicidad de sus Criaturas.

Por lo que respecta a la duración de ese tiempo, no haré ninguna investigación, porque sobre ello no encuentro Memorias que parezcan verosímiles, ni conformes a razón, y es tan difícil formar un juicio acerca de esta circunstancia que hay tanta razón para creer al padre M…, que supone que ese tiempo ha sido de cien mil años, como a los que dicen que solamente ha durado mil. Basta con saber que fue antes de la Creación, y es poco importante para la *Historia del Diablo* hacer ver cuál ha sido la duración, a menos que hubiera documentos que nos dijeran lo que le ha sucedido o lo que ha sido hecho por su mediación durante ese tiempo.

Puede suponerse que durante la condición ambulante en que se encontraba el Diablo en aquel tiempo, se ha ocupado, con toda su cábala, en ejercer, por todos los medios que les quedaban para hacer ver su maldad, la rabia y el odio que tenían contra el Todopoderoso y contra la felicidad de los Ángeles que le habían permanecido fieles.

Sobre esta enemistad jurada de Satanás y de su Ejército contra Dios y contra todo lo que podía contribuir a la Gloria de su Nombre, basó Milton la

rabia y la envidia de Satanás desde que vio a Adán en el *Paraíso* y se apercibió de la felicidad de su estado, hasta que tomó la terrible resolución de destruir a este primer Hombre con toda su Posteridad, únicamente con intención de privar a su Creador de la Gloria de la Creación. Pero ya hablaremos de esto en otro lugar.

Una cosa verdaderamente digna de ser examinada por nosotros, y sobre la cual podrían formarse muchos Planes razonables, es saber cómo Satanás, por alejado que estuviera, pudo saber el lugar donde podría encontrar a Adán, o que Dios había creado una nueva Especie que era el Hombre. Millón no osa intentar decirnos nada de esto porque, efectivamente, no ha encontrado medio de hacerlo. Es posible que como el Diablo, según lo que ya he dicho, tenía libertad para recorrer todo el Vacío o Abismo, pues no conocemos su nombre propio, que, además, nosotros no sabríamos concebir, descubrió que el Creador Todopoderoso acababa de hacer una Obra igualmente nueva y gloriosa, ornada de una belleza y de una variedad infinita y que llenaba el inmenso vacío del espacio por donde tanto tiempo se había paseado con sus Ángeles sin que hubiesen hallado nada sobre que trabajar ni ejercer su apostasía y su rabia contra su Creador.

Que en el transcurso del tiempo encontraron ese espacio infinito y desierto, lleno de repente de cuerpos gloriosos y deslumbrantes de belleza por un brillo igualmente nuevo y desconocido llamado Luz. Hallaron estos cuerpos luminosos, aunque de una grandeza inmensa y en número infinito, fijos en sus estaciones milagrosas, regulares y exactos en sus movimientos, encerrados en sus órbitas, propenso cada uno a su centro y gozando cada uno de su Sistema particular, dentro del cual había infinidad de Planetas con sus Satélites y sus Lunas, y en el cual había una influencia, un movimiento y una revolución recíproca que fraguaban a formar en el todo la armonía más admirable que se pueda imaginar.

Sorprendidos seguramente por esta Obra tan súbita como gloriosa del Todopoderoso, pues las Obras de la Creación son bastante ostentosas para sorprender a los mismos *Diablos*, podría suponerse con razón que salieron de repente de su oscuro retiro, y, por una curiosidad que en nada disminuye la dignidad Seráfica (pues estas son cosas en las que los mismos Ángeles desean penetrar), recorrieron todos los Sistemas deslumbrantes de los Soles o de las Estrellas fijas, que nosotros solo vemos de lejos y que no conocemos más que por conjeturas astronómicas.

Pero el Diablo no encontraba en ello solamente un motivo de admiración; hallaba con qué aumentar cada vez más su rabia, su Espíritu rebelde y hacer revivir la maldad de su alma contra su Creador y, sobre todo, contra este nuevo acrecentamiento de Gloria, que se extendía, muy a pesar suyo, por todo el Vacío y que miraba como un *País perdido*, para hablar en el idioma corriente o sirviéndome del Diablo, veía la cosa como una invasión que acababan de hacer en su Reino.

En su estado de envidia y de rebelión pensaron, naturalmente, que aunque les fuera imposible atacar los Muros impenetrables del Cielo y no osasen intentar hacer la guerra en el lugar de la felicidad y de la paz, podrían, quizá, en este nuevo Reino del Universo, verdaderamente glorioso, pero inferior al otro, dar cualquier disgusto a su gran Creador, o afrontar su augusta Majestad en la persona de algunas de sus nuevas Criaturas; de modo que se puede suponer justamente que redoblaron su vigilancia en la visita que resolvieron hacer a esos nuevos Mundos, igualmente grandes, *innumerables y* maravillosos.

Ignoramos los descubrimientos que han podido hacer en los otros Mundos más grandes que la Tierra; quizá conozcan las otras partes del Universo además de nuestro pequeño Globo, que no es más que un pequeño punto en comparación con el resto; quizá conozcan otras Criaturas, además del Hombre, que, según el parecer de nuestros Filósofos, pueden habitar esos Mundos; pero como no hay quien lo sepa más que el Diablo, daremos tregua a nuestros trabajos en este asunto.

Pero es muy razonable creer, e incluso hay apariencias, que los *Diablos* quedaron extraordinariamente sorprendidos de la naturaleza y de la causa de toda esta Creación gloriosa después de haber examinado todas sus partes con la mayor curiosidad; quiero decir, la gloria de los diferentes Sistemas, los espacios inmensos o los Cuerpos gloriosos que acababan de ser creados, que formaban parte de él y que debían moverse cada uno particularmente; el número infinito de Estrellas fijas y tantos soles que eran el centro de tantos *Sistemas solares* alejados unos de otros; los cuerpos opacos y oscuros, igualmente innumerables, que recibían su luz y que, a este respecto, dependían de estos Soles, y, en fin, que se enviaban la luz mutuamente, para su uso recíproco; después de haber visto la belleza y el esplendor de sus formas, la regularidad de su posición, el orden y la exactitud de sus movimientos, a pesar de su extraordinaria e inconcebible velocidad, la seguridad de sus revoluciones, la variedad y la virtud de sus

influencias. Pero lo que más asombró a los mismos Diablos, después de todas sus observaciones, fue que encontraron que toda esta Obra inmensa había sido hecha para el uso, para el placer y para la felicidad de una ruin especie, pequeña en sí misma, y despreciable en apariencia; la Especie más vil, digo, de todas las que se suponen que habitan en tantos Mundos gloriosos, me refiero a esta Luna que se llama Tierra y esta Criatura que se llama Hombre; que todo esto, digo, ha sido hecho por él y está sostenido por el sabio Creador, únicamente para su uso, y que, en fin, tendrá necesariamente fin y dejará de ser cuando esta Especie llegue a extinguirse.

El Diablo y toda la chusma infernal no podían admirar bastante por qué esta Criatura no se encontraba más que en una pequeña *Luna*, que no es más que una mancha casi más pequeña que todas las demás Lunas, cuyo infinito número está incluido en los Sistemas de todo el espacio de los Cielos creados. No podían formarse ideas bastante exactas de ello; pero Satanás, infatigable en sus investigaciones para descubrir la Naturaleza y la Razón de esta nueva Obra y particularmente en buscar la Especie del Hombre que Dios había colocado en el pequeño Globo llamado Tierra, encontró por fin la aclaración de todo ello.

1.—Se dio cuenta de que esta Criatura llamada Hombre, por baja, por pequeña que fuera aparentemente, era una especie de Ser Seráfico; que había sido creado a la Imagen de Dios, y dotado de facultad razonable para conocer el bien y el mal; y, en fin, que poseía una cosa desconocida hasta entonces en el mismo Infierno, o sea en la mansión de los Diablos; quiero decir,

2.—Que Dios le había hecho ciertamente de la materia más baja y más vil; pero que había soplado en sus narices respiración de vida, de lo que había resultado una cosa viva que se llama Alma, que es una especie de Emanación extraordinaria, celeste y divina; y que así, el Hombre, por abyecto y terrestre que fuera su cuerpo, era Ciudadano de los Cielos y enteramente Seráfico con relación a su parte espiritual; de suerte que, después de haber vivido aquí durante cierto tiempo, como en un estado de prueba, debía ser transportado, a través de las Regiones de la Muerte, a la Vida pura y verdaderamente celestial para vivir en ella eternamente, siendo capaz de conocer a Dios, su creador, y de gozar, como los Ángeles, de su presencia.

3.—Que Dios le había infundido las más sublimes facultades para hacerle

capaz, no solamente de conocer y de contemplar a este Ser infinito y, además, de poseerle, sino también de honrar y de glorificar a su Creador que había querido recibir sus homenajes.

4.—Y lo más sorprendente era que, como es de Naturaleza Angelical, aunque revestido de carne mortal durante cierto tiempo, estaba destinado a ser quitado de la Tierra, después de haber vivido en ella algún tiempo, para ir a vivir en el Cielo y gozar allí de la misma Gloria y de la misma Felicidad de que habían sido privados Satanás y sus Ángeles.

En cuanto el Diablo hizo estos descubrimientos, pensó que Dios había hecho todo ello como trofeo de la victoria alcanzada sobre él y que todas estas Criaturas solo habían sido formadas para llenar el Cielo que había quedado despoblado y despojado de sus Habitantes a causa de su expulsión; y, en fin, que todos ellos deberían llegar a ser *Ángeles* en el lugar de los *Diablos*.

Si este pensamiento fue capaz de aumentar su furor y su envidia, suponiendo que la rabia de los *Diablos* pueda sufrir algún aumento, no cabe dudar de que adoptó la resolución de dar libertad a esta rabia y a esta envidia, examinando la Naturaleza y la Constitución de esta Criatura que se llama *Hombre* para descubrir si era invulnerable y si no podía ser herido de ninguna manera por un poder infernal, o engañado por la sutileza y la astucia; o, en fin, si no podía ser seducido de modo que en lugar de vivir en la Santidad y en la pureza, en la que es seguro que había sido creado, él pudiera inducirle a faltar y a rebelarse como él, y conseguir, por este medio, que no fuera trasladado a un estado glorioso en el Cielo, después de esta vida, según su Creador le había destinado, para llenar en el Coro Angélico los lugares que en él habían quedado vacantes por la caída de los Ángeles rebeldes; sino al contrario, inducirle a caer, y, en una palabra, ser tan *Diablo* como él.

Esto nos prueba que el Diablo no perdió, por su caída, su poder natural; esta es también la opinión de M. Pool, este sabio Comentarista que, sin embargo, confiesa que este Ángel Apóstata fue despojado de su poder moral, es decir, de su poder de hacer bien, sin esperanza de recuperarlo jamás. Basta leer su Comentario sobre el capítulo XIX de las Actas de los Apóstoles, en el que se encontrará particularmente que cuando el Hombre, que estaba poseído del Espíritu malo, saltó sobre los siete hijos de Sceva, *Judío*, que querían exorcizar los espíritus en el Nombre de Jesús, sin tener autoridad para ello, ni Fe en Él, *él saltó*, digo, *furioso, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos*

.

En una palabra y para hacer la recapitulación de la Historia del Diablo desde su expulsión: aunque carezcamos en absoluto de Memorias que traten de sus asuntos, durante este gran número de años que han transcurrido desde su Caída hasta la Creación del Hombre, se puede conjeturar, con razón, que no ha tenido otra preocupación que cierto anhelo cruel de expresar su rabia y su enemistad contra el Cielo. Digo un deseo cruel, o que le atormentaba continuamente, porque fracasaba siempre en su empresa; y todos los pensamientos que tenía sobre este asunto, todos los esfuerzos que hacía para triunfar resultaban completamente inútiles y solo le dejaban la luz suficiente para ver que cada vez tenía motivo para desesperar más de un éxito; lo que hacía su condición más miserable y su Infierno más espantoso que lo habían sido nunca.

Después de haber vivido así durante cierto tiempo en su miseria, de la cual, sin embargo, no sabríamos determinar su duración, descubrió por fin la nueva creación del hombre, después de lo cual encontró pronto materia en que ocuparse y en la cual ha estado empleado siempre.

Puede, pues, suponerse actualmente un Infierno *local* y una prisión para las almas que se han corrompido y que han degenerado por su mediación. Pero como el sitio, la extensión, las dimensiones, la continuación y la naturaleza de este Infierno no significan nada en la Historia de Satanás, tengo buena excusa para no hablar aquí de ello, tanto más cuanto que todo lo que dijera no contribuiría en nada al esclarecimiento de esta historia.

Capítulo VIII

DEL PODER QUE TENÍA EL DIABLO EN LA ÉPOCA DE LA CREACIÓN DEL MUNDO; SOBRE SI NO HA SIDO ENCERRADO Y LIMITADO DESDE ENTONCES; QUE RECURSOS TIENE Y QUE ESTRATAGEMAS SE HA VISTO OBLIGADO A UTILIZAR PARA TRIUNFAR EN SUS PROYECTOS CONTRA EL GÉNERO HUMANO.

Hay ciertos adivinos que han inventado fábulas, que, aunque poco fundadas sobre la Religión, sobre la Autoridad o sobre la Ciencia de las cosas naturales, no dejarán de ser bien recibidas por las gentes. Han osado decir que cuando Dios hizo las estrellas y todas las Luminarias celestes, el Diablo, para contradecir a su Creador e insultar su nueva Creación, produjo los Cometas a imitación de las Estrellas fijas; pero que, como su composición era combustible, cuando quiso hacerlos girar en el Abismo, rodaron con un movimiento irregular y mal fundado, e incendiaron sus grandes cuerpos inflamables al acercarse a las Estrellas fijas, y que después de haber sido así encendidos, como un fuego de artificio mal preparado, adoptaron ellos mismos diferentes movimientos extravagantes y excéntricos sin permiso de Satanás, el cual no ha podido regularlos desde entonces.

Es esta una idea que en nada afecta a la cuestión y nos importa poco que sea o no admitida. • Nos basta saber que si Satanás tenía entonces semejante poder, no lo tiene hoy; y esto nos da ocasión para examinar cuáles son los límites que, por consiguiente, le han sido señalados.

Yo supongo que el Diablo y todos sus Secuaces se encontraban en la mayor confusión después del descubrimiento que hicieron de la nueva Creación, y que, por la tortura a que sometieron su imaginación, descubrieron todo el plan y dedujeron, como ya he dicho, que la Criatura llamada *Hombre* debía sucederles en la Mansión celestial; de lo cual deduzco que el primer movimiento del Infierno fue destruir esta nueva Obra y revolverla de arriba a abajo.

Pero cuando quisieron poner en ejecución este proyecto, encontraron que

sus cadenas eran demasiado cortas para llegar hasta el extremo del Sistema. No tenían poder ni de perturbar el orden, ni de detener el movimiento, ni de mezclar sus partes, ni aún de confundir la situación de las cosas que en él había. Se contentaron con atravesar por completo la Obra, visitar cada As^ro en particular, llegar a cada cuerpo sólido y navegar por cada fluido de todo el Sistema para ver qué mal podían causar en él.

Después de un largo examen y de una exacta investigación, sacaron la conclusión de que, en efecto, nada podían hacer por la fuerza; que no les estaba permitido trasladar ninguna cosa, aniquilar el más pequeño átomo, ni quitar la vida a ninguna Criatura del Universo. Reconocieron que, como lo había creado el Todopoderoso, este mismo Todopoderoso lo había también dotado contra todos los asaltos del Infierno y que había hecho la Criatura más pequeña a prueba de los dardos envenenados de Satanás; de modo que sin permiso del mismo Poder que había hecho el Cielo y vencido al Diablo, este Ángel apóstata no podía hacer nada que tendiera a destruir la más pequeña cosa que Dios hubiera creado, ni siquiera la parte más pequeña, quiero decir, el Hombre, al que Satanás creía tener tanta razón para odiar porque debía sucederle en la Felicidad de que había gozado antes que él en el Cielo.

Satanás comprobó que *estaba por encima* de él el perjudicarle, y fuera de su acción el tocarle; y esta es, dicho sea de paso, la que parece segunda victoria que el Cielo ha alcanzado sobre el Diablo; entiendo que al colocar Dios a su Rival, por decirlo así, frente a frente de Él y haciéndole ver un objeto que le era odioso, quiso escribir sobre su imagen, *Tócale si te atreves*.

Sin esta suposición, no se puede dudar, que como el Hombre no se puede comparar con el Diablo, por lo que se refiere a la fuerza, el menor diablillo o el más pequeño Ángel de Satanás le hubiera destruido con toda su rabia, y aún al Mundo entero, en un momento.

Como es el Príncipe de la Potestad del Aire, al tomar el Aire para el *Mundo elemental*, habría podido limpiar la superficie de la Tierra de un solo soplo y arrojar al Mar todo lo que hubiera encontrado; o también le hubiera sido fácil lanzar desde el Océano olas prodigiosas sobre toda la extensión de la Tierra e inundar así, de repente, el Globo entero por medio de una tormenta. O, en fin, él, que por la situación de su Imperio debe ser capaz dé gobernar las nubes con tanta facilidad, habría podido reunirlas

de cierta forma propia para producir naturalmente el Rayo y los Relámpagos y, por este medio, asolar la Tierra, derribar las casas, incendiar las ciudades llenas de habitantes y, en una palabra, suprimir el Mundo entero.

Al mismo tiempo habría podido hacer salir impetuosamente de las entrañas de la Tierra una cantidad suficiente de Aire sublimado para sumir y meter en sus antros a todos los habitantes del Globo.

En una palabra: suponiendo que el Diablo hubiera tenido libertad de obrar según el poder que conservaba en virtud de su origen seráfico, habría sido capaz de hacer un desastre terrible en el Mundo si no hubiera estado contenido por un Poder superior.

Pero no cabe duda, para mí al menos, que al perder por su Caída la rectitud y la gloria de su Naturaleza angelical, quiero decir su Inocencia, ha perdido, a la vez, el Poder que antes tenía, y que cuando comenzó a ser *Diablo* recibió también cadenas como una señal de su Apostasía; es decir, una prohibición general de hacer algo perjudicial a esta Creación o emprender nada por la fuerza o por la violencia sin un permiso especial.

Satanás no ha recibido esta prohibición por un Mensajero enviado del Cielo ni por una orden escrita, y menos aún por una proclamación jurídica; pero ha sentido la fuerza en sí mismo por una impresión extraña, invisible y secreta; y en el tiempo en que todavía gozaba de su capacidad, su poder de ejercer esta capacidad, sintió una reducción extrema que le hizo incapaz de nacer lo que en aquel mismo instante podía hacer.

No me cabe ninguna duda de que el Diablo se resiente de este constreñimiento, no solo porque le impide actuar en general, sino, sobre todo, porque rompe las medidas que había adoptado respecto del Hombre, hacia el que conserva un odio mortal, como ya he dicho, y al que querría destruir de todo corazón si pudiera hacerlo. Por esta razón se le encuentra a menudo, como un perro atado, dando gritos horribles e infernales, espantando a las gentes con sus aullidos y haciéndoles comprender que si estuviera en libertad no dejaría de destrozarles; pero, al mismo tiempo, el furor que le anima hace sonar su cadena, el ruido de la cual les asegura que no puede hacer más que ladrar sin ser capaz de morder.

Hay gentes que creen que su Soberano y Creador por su Poder supremo no le ha dado límites tan estrechos como se pretende, sino que todos los

actos de dulzura que realiza con referencia al Hombre son efectos de su política después de una madura deliberación, y que se resolvió a obrar así en el gran Consejo de *diablos* que se reunió con este motivo en cuanto se informaron de la Creación del Hombre; y, sobre todo, después de haber considerado qué especie de Criatura podía ser y examinado cuál podía ser el fin a que estaba destinado; a saber: ocupar las plazas Vacantes en el Cielo. Los *Diablos*, digo, resolvieron que no estaba en su interés caer sobre él con furor y con rabia y destruir de este modo por completo la Especie, comprendiendo que este camino no les reportaría ningún provecho porque así no harían más que dar lugar a la Creación de otro Hombre; pues sabían que Dios podía, en su Infinito Poder, formar tantas especies de Criaturas como quisiera y aún crearlas en el Cielo, si lo juzgaba preferible, para soslayar la actuación de los *Diablos* y de los Espíritus malos; de modo que, el destruir al Hombre, no respondería al fin que se habían propuesto.

Por otro lado, al examinar de cerca la estructura de esta nueva Criatura y los materiales de que estaba formada, la mezcla de su naturaleza susceptible de conversión, capaz de una infinita excelencia y, por consiguiente, de gozar de la Felicidad eterna, pero al mismo tiempo posible de corromperse y degenerarse, estando expuesta así a la desgracia eterna, juzgaron que si podían solamente inducir al Hombre a pecar, en lugar de ser digno de llenar en el Cielo los Lugares de Satanás y de su familia, quiero decir de los Ángeles que fueron de allí arrojados, y de ocupar los Tronos y las Sillas del Coro celestial, podría convertirse en una raza de Rebeldes y de Traidores que, por consecuencia, les harían compañía en la Mansión de la Desgracia eterna, así como en su crimen; y, en una palabra; que en lugar de ser Ángeles se convertirían en perfectos Diablos.

Hecho este descubrimiento, comprendieron que era infinitamente mejor para el interés de Satanás y de su Reino infernal, seguir otro camino para perturbar al Hombre y ver si era posible, con la fuerza de todo su espíritu diabólico y sus consejos infernales, tenderle cualquier lazo y, por cualquier estrategia, precipitarle en la ruina y en la Eterna condenación.

Adoptada esta resolución como el camino más razonable, el Diablo juzgó que no había tiempo que perder y que había que poner manos a la obra antes de que la raza se multiplicara y que, por esta razón, se hiciera la empresa más difícil; como sucedió, efectivamente, del modo que hemos

dicho en la Historia de Eva y de la Serpiente. Y esta hipótesis no aumenta ni disminuye la creencia que se pueda tener de esta Historia, ya se entienda al pie de la letra o en un sentido alegórico.

No afirmaré que haya sido así en principio, porque como yo no estaba presente en aquel Diván tenebroso, que yo sepa al menos, pues quién puede saber dónde estaba o dónde no estaba en su estado de preexistencia, no sabría decir positivamente cuál fue la resolución adoptada; pero si no fuera por algunas pequeñas contradicciones que se encuentran en los Escritos sagrados, me inclinaría, lo confieso, a creer la cosa al pie de la letra, y de ello hablaré más extensamente al tratar de los incidentes que yo llamo contradicciones.

Sin embargo, de cualquier modo que se tome la cosa, bien sea que Satanás no haya tenido poder de usar la violencia por lo que al Hombre respecta, ni destruirle inmediatamente después de su Creación, o que lo haya tenido realmente, pero que haya preferido seguir otro camino para engañarle y seducirle, sigo sosteniendo que no estaba en el interés del Diablo destruir toda la Especie, y que si lo hubiera hecho no le hubiera producido ninguna ventaja; porque, como ya he dicho, Dios habría podido inmediatamente crear otra para el mismo fin; podría haberle hecho invulnerable y en estado de desafiar el Poder del Diablo, o habría podido colocarle fuera de la vista de Satanás y en un lugar en donde no hubiera podido alcanzarle ni hacerle daño alguno. Era, pues, más ventajoso para él, y convenía infinitamente más a su designio, que era destruir el fin para el cual el Hombre había sido creado, seducirle y hacer de él un *Diablo* para ser expulsado como él, para engrandecer el Reino infernal y para aumentar la compañía que se halla en el Estanque de la Desgracia eterna.

Creo mejor que Satanás no está revestido del Poder de destruir al Hombre ni de quitarle la vida; lo cual parece verosímil, según la Historia de Job, cuando Satanás entró entre los Hijos de Dios, como se dice en el Texto Sagrado, pues cuando el Eterno le dijo: *¿No has considerado a mi siervo Job?*, ¿por qué no permitió al Diablo ejercer de repente su maldad sobre el Hombre para hacer ver al Creador lo que sucedería a su siervo Job en su aflicción? Vemos, por el contrario, que se contenta, en su respuesta, con hacerle ver la razón de su buena conducta, que no era más que el efecto de un simple reconocimiento por todas las bendiciones y por la protección de que gozaba; pero que si se veía privado de sus bienes y reducido a un ser errante y vagabundo y fuera limitado a danzar por la Tierra y a

pasearse por ella, se convertiría en un verdadero Diablo como él y blasfemaría contra su Creador.

El Texto agrega que Dios dijo a Satanás: *He aquí, todo lo que tiene está en tu mano*. Se ve, por esto, que Dios entregó al Poder del Diablo, no solamente los Bienes y las Riquezas de Job, sino también su Familia y toda la Casa de sus Hijos y de sus Siervos; por lo que Satanás, como Diablo verdaderamente despiadado, los destruyó todos. Incitó a los habitantes de *Sceva* a arrojarse sobre sus bueyes y sus bestias y llevárselos; indujo a los *Caldeos* a ir sobre sus camellos para adueñárselos, y a golpear a sus servidores con el filo de la espada; hizo descender el fuego del Cielo, que quemó las ovejas y las consumió, y, en fin, hizo levantar un gran viento que derribó la casa en la que los Hijos estaban reunidos y que los envolvió bajo sus ruinas.

¿No es este un testimonio de la buena voluntad que Satanás tiene hacia el Hombre y de la destrucción que haría en el Mundo si tuviera poder para ello, y, al mismo tiempo, una prueba de que no podría hacer nada sin permiso? Después de esto no puedo dejar de creer que su furor natural está encerrado dentro de ciertos límites; que su cadena se compone de determinado número de eslabones que él no haría más que aumentar, y, en una palabra: que no sabría poner un pie más allá de lo que sus trabas le permiten.

Tenemos aún otra prueba de la misma naturaleza en el Evangelio, según el cual Satanás ni siquiera pudo entrar entre los puercos, las más sucias y más viles de todas las Criaturas, antes de haber tenido permiso para ello, y para hacer ver aún su buena voluntad, apenas tuvo este permiso, precipitó el hato en el Mar y le hizo morir en las aguas. Estas son, repito, las razones que me impiden decir que el Poder del Diablo no es limitado; pero, por otra parte, se habla de tantos daños que el Diablo ha hecho en todo el Mundo, en virtud de su dominio sobre los Elementos y otros testimonios de su Poder, que no sé qué creer; aunque, examinando bien todo, la primera opinión es la más ventajosa, pues si nos inclinamos por la última, podría llevarnos, como a los *Indios* de *América*, a adorarle para que no nos hiciera mal.

Pero, a propósito de los pueblos de *América*, confieso que redundaría mucho en favor de la generosidad de Satanás y daría mayor peso a los testimonios que prueban su poderío, si pudiéramos creer todas las Historias de que los Autores están llenos y sobre las cuales están bastante

acordes; quiero decir, todos los males que el Diablo hace en los Países donde parece que tiene establecido su Reino; de qué forma trata a esos pueblos cuando rehúsan rendirle el homenaje que les pide, como una cosa que le pertenece, y qué destrozos causa entre ellos; en qué combustión los pone y qué bien les hace, por lo menos negativamente, no haciéndoles ningún mal cuando le aplacan con sus sacrificios infernales.

Vemos una muestra semejante de sus infames astucias en la conducta que sigue cerca de las Naciones ignorantes cuando le adoraban de modo más particular. Les hacía creer que el buen tiempo, la lluvia, el rocío y todas las suaves influencias que se extienden sobre la Tierra procedían de él, aunque sea cierto que eran efecto de las bendiciones comunes de una mano superior, y que en lugar de proceder del Diablo emanaban del que ha creado al Diablo o que le ha hecho tal por su maldición.

Pero volviendo a los métodos que el Diablo emplea para corromper al Género humano, es cierto que la Política del Infierno era perfecta, aunque la ejecución de la empresa no haya respondido por completo al fin que se había propuesto. Satanás se acercó en primer lugar a nuestra pobre Madre Eva, que estaba llena de una ridícula ambición, y pronto juzgó por su temperamento de lo que era capaz. La atacó por el mejor lado, halagando su vanidad, que hoy todavía es la parte más sensible del Sexo, y haciéndola volver el juicio a fuerza de encomiar su belleza y de prometerla hacer de ella una Diosa.

Esta insensata cayó pronto en el lazo, y se dice que por esta razón el mismo método triunfa aún sobre toda su Posteridad, de modo que si una vez se puede persuadir a una mujer de que se la encuentra hermosa y espiritual, se tiene segura la conquista, pues hay que recordar que el Diablo no olvida nunca lo que ha ganado una vez, y que cuando ha encontrado el camino del corazón, ha cuidado de mantener siempre abierta la puerta con objeto de que sus Agentes puedan entrar libremente después que él. De aquí que el mismo argumento, y sobre todo el último, tenga una influencia tan grande sobre el Sexo, que este rara vez rehúsa lo que se le pide desde que ha sido tan débil y tan vano para aceptar las alabanzas que se le hacen sobre dicho Capítulo; y, por el contrario, una Mujer no perdona jamás cuando se ha tenido la temeridad de decirle que es fea o desagradable. Hay quien pretende que el método que el Diablo siguió para insinuar todas estas bellas cosas en la ligera cabeza de Eva, fue el deslizarse una noche junto a ella y decirle al oído todas cuantas

juzgó capaces de hacerla llenarse de orgullo y de ser recibidas involuntariamente en el alma, persuadido de que cuando ella se hubiera forjado tales ideas en su imaginación, de cualquier parte que fueran llegadas, no las abandonaría hasta que las hubiera puesto en ejecución, fuera como fuese.

Bien se ve que el objeto del Diablo era obligarla a transgredir el mandato de Dios, y después de haberse corrompido ella misma, hacer recaer sobre toda su raza la maldición que debía recibir, según la amenaza que le había hecho Dios. Pero ¿por qué la ambición de Eva era tan sensible en cuanto a la belleza si hasta entonces no había tenido ocasión de utilizar sus encantos? Es esta una especie de dificultad que los Sabios no han dilucidado aún.

1.° Aunque hubiera sido fea como el Diablo, no tenía ninguna rival a quien temer y tampoco tenía motivo para temer que Adán la abandonara para entregarse a otra Amante.

2.° Aunque hubiera sido tan hermosa y tan resplandeciente como un Ángel, como no tenía más adorador que el pobre Adán, no hubiera tenido razón de encelarse y tampoco para temer que cometiera alguna infidelidad. Así, pues, para terminar, Eva no tenía ninguna ocasión de ostentar su belleza ni de utilizarla para una buena o una mala causa; y yo creo que el Diablo, que es demasiado astuto para hacer la menor cosa sin esperanza de triunfar, prefirió tentarla por las promesas que le hizo de concederle más inteligencia de la que tenía, que por la de proporcionarle nuevos encantos de belleza.

Pero volviendo al método que siguió Satanás para tentara Eva, cuchicheándole al oído, era seguramente una estratagema muy sutil de dirigirse a ella, y, por este medio le metió la Deidad en la cabeza; quiero decir, que le inspiró el deseo de convertirse en Diosa, después de lo cual la confirmó en su resolución por las conversaciones *que* posteriormente tuvo con ella.

Me detengo más en este punto, porque aunque el Diablo haya sido el primero que utilizó este ardid, es cierto que desde entonces la experiencia ha sido hecha sobre una infinidad de Mujeres, de suerte que se han dejado ganar por palabras halagadoras hasta perder su pudor y su inocencia; y los Adivinos nos dicen que si nos acercamos a una Mujer cuando está sumida en profundo sueño, y se le habla al oído, verá

realmente las cosas que se le hayan contado; y que lo mismo *sucede con* el Hombre; pero, sea o no cierta la cosa por lo que se refiere a la Posteridad de Eva, parece, por lo menos, que esto ha sucedido en lo que a ella respecta, pues cuando se despertó encontró su cabeza llena de ideas agradables, y, según algunos, ciertos deseos ilícitos que no había sentido antes. Se supone que fueron, desgraciadamente, insuflados durante su sueño y que fueron sugeridos a su alma, que velaba, por medio del oído, entonces adormecido e insensible. ¡Fatalidad extraña del sueño en el *Paraíso! No se* ha hablado más que de dos: en uno, la *Mujer* salió del Hombre, y en el otro fue necesario que el *Diablo* entrara en la Mujer.

Es cierto que cuando Satanás forjó su primer proyecto acerca de Eva no creyó hacer la conquista tan fácilmente ni llegar tan pronto al fin de su empresa. No podía imaginarse que pudiera inducirla tan pronto a olvidar la Prohibición que le acababa de ser hecha, o, por lo menos, lo que le habían dicho de que desde el momento que hubiera comido el fruto prohibido moriría por osar transgredir la Ley de Dios, y, lo que es más sorprendente, querer llegar a ser tan prudente como él, cuando era tan simple para creer que le había sido hecha esta prohibición únicamente por el temor de que llegara a ser tan sabia como él.

Puede decirse que ella era el barco más frágil; pero Adán no la aventajaba mucho para considerarse el más fuerte de los dos ya que se dejó persuadir por su Mujer (suponiendo que ella utilizara este medio) para hacer lo mismo.

Obsérvese cuál fue su prudencia después de haber comido el fruto, o más bien, qué locuras hicieron después de su Caída, incluso uno respecto del otro. Todo el conocimiento que adquirieron, según yo puedo comprender al menos, fue reconocer su *locura*, su *Crimen* y su *Vergüenza*. ¿Con qué simplicidad no se condujeron después de haber pecado y de haber sido descubiertos?

Hoy se les ve hablar al Creador;
aparece su Imagen en su frente, en su corazón.
Mañana, a través de los campos, huirán los dos
para evitar la justa persecución de Dios.
Van a ocultarse en el espeso bosque
intentando engañar al que los ha creado.
Mas ¿cómo creerán engañar la vigilancia
del Dios que les ha dado la vida y la existencia?

Para cubrir su cuerpo, ¡extraña ceguedad!,
se cubren con hojas de los árboles.
Adán, espantado de su Crimen hasta el alma,
se dirige al Gelo y acusa a su Mujer:
La compañera —*dice*— que tú me concediste
supo persuadirme con sus palabras cariñosas.
Vana excusa para él. ¿Cómo este don celeste
pudo ser tan funesto para su sentir?
¿Creyó que acusando a su Mujer
bastaría para salir del apuro?
No sabe lo que dice, y el estado deplorable
en que le ha sumido el Crimen, es lo que le perturba.
Carece de razón, su corazón está corrompido:
es un Hombre insensato, es un Hombre perdido.

Hay que confesar que la razón de Adán y de Eva estaba ya considerablemente degenerada cuando consintieron ambos en transgredir la Ley de Dios, que les había prohibido comer el fruto. Si en esto tuvieron el deseo de llegar a ser semejantes a Dios, se han equivocado por completo, y su *Apoteosis* no ha sido muy brillante; pues, por el contrario, trataron de cubrir su desnudez en una época en que no había nadie que los viera, y ocultarse en el bosque para evitar la presencia de su Creador. Sea como sea, este es el estado a que los redujo Satanás, y del que Milton dice que Satanás y toda la Cabala infernal se regocijaron y triunfaron así del Hombre y de la Mujer, que se habían dejado engañar y seducir de modo tan torpe.

Fue allí, realmente, donde comenzó el nuevo Reinado del Diablo; como acababa de seducir a las dos primeras Criaturas, no dudaba de poder triunfar lo mismo sobre su Posteridad, de modo que se preparó para atacarlos a medida que fueran apareciendo; y lejos de hacerle perder el deseo de atacar el número de estos Descendientes, le ha hecho, por el contrario, redoblar sus esfuerzos, pues disponía de bastantes Agentes a su servicio para dar, si era necesario, uno a cada Hombre y a cada Mujer que naciera con el intento de seducirlos por separado. Pero se ha encontrado con Naciones enteras que le eran tan afectas, que yo creo que uno solo de esos Secuaces Seráficos ha sido capaz de gobernar una Provincia entera y que los Pueblos le han estado completamente sometidos durante varios siglos; según se dice, por ejemplo, de los de *América*

, donde hay gentes que pretenden que ha sido el Diablo el que ha enviado los primeros Habitantes. Por lo demás, si no lo ha hecho, no se sabe quién ha sido, ni de qué manera fue poblado aquel País.

Además, ¿cómo ha sido cortada toda comunicación entre las naciones de *Europa* y *África*, de donde es necesariamente preciso que hayan salido los primeros habitantes de *América*, o cómo los ha poblado el mismo diablo? ¿Cómo, pregunto, no hay ninguna comunicación entre estas partes del Mundo desde la época en que sus habitantes pasaron por primera vez de una a otra, y no han vuelto para hacer partícipes a sus Amigos del éxito que han tenido en su nueva residencia y para invitarles a seguirles, sino que, según todas las apariencias, no han vuelto a tener noticia unos de otros? ¿Es que, por política, los ha separado así el Diablo, por temor de que supieran lo que sucede en el cielo y se esforzaran para sustraerse a la obediencia de Satanás? No podría darse otra razón plausible de que toda una Nación, la cuarta parte del Mundo, y, según algunos, la mitad del Globo, haya sido poblada por Habitantes de *Europa* o de *África o* de las dos juntas, y de que no haya persona que los haya seguido o que haya vuelto durante el espacio de tres mil años.

Digo más: ¿cómo es que esos Países se han poblado en el tiempo en que la navegación no se usaba aún en esas partes del Mundo y que no había barcos apropiados para transportar bastantes provisiones para el mantenimiento de los Hombres que navegaran en él? Seguramente se habrían muerto de hambre antes de llegar a las costas de *América*, pues no hay ningún trayecto desde *Europa* o de *África* hasta cualquier parte de *América* adonde se haya navegado que no sean mil leguas (inglesas) por lo menos, y la mayor parte, mucho más largos.

Pero, por lo que respecta a los Habitantes de *América*, de cualquier modo que hayan llegado a ella, bien sea por los artificios del Diablo o de otro modo, es cierto que no hemos tenido ningún conocimiento de ello durante varios siglos, y que cuando nuestros *Europeos* han hecho su descubrimiento, han encontrado que Satanás era el único y apacible poseedor de ellos, y que los gobernaba con un poder arbitrario, particular para sí solo. Los había reducido a tal sujeción, o más bien a tal devoción por él, que todo lo que encontraban era para ellos objeto de adoración, hasta el punto de que se prosternaban en su Nombre ante todos los Ídolos espantosos, a los cuales él quería que sacrificaran cuerpos humanos; hasta que inundó su País con la sangre del resto de esas pobres víctimas

que había conservado por la destrucción general que hicieron de ellos los *Españoles* en la época en que invadieron esos terrenos desconocidos, porque sabía bien que su crueldad los llevaría a exterminarlos con tanta presteza como él podía desear.

Remontémonos un poco hacia el origen de las cosas; es indudable que Satanás ha obtenido mayores ventajas tratando al Género Humano con tal sutileza para inducirle a romper, como él, con su Creador, que si desde el primer momento le hubiera hecho fulminar contra él y exterminar de un solo golpe. Ha poblado con él sus Dominios, aunque haya habido algún pequeño resto que se haya librado de sus garras, por la eficacia, por decirlo así, de una Gracia invencible de la que no conviene hablar aquí; puede decirse, sin perjudicar al Diablo, que este ha llevado su agudeza hasta obligar, si me atrevo a utilizar este giro, a su Creador, a contentarse con una parte de los Hombres, y aún del menor número de ellos, y privándole, por lo tanto, de la gloria que habría adquirido si hubiera podido guardarlos todos para su servicio.

Milton, según ya hemos dicho, hace entrar al Diablo y a todo el Infierno con las hogueras que hacen con ocasión de la victoria que Satanás ha obtenido sobre una simple Mujer, y poco avisada. Es verdad que para él es una ventaja de gran consecuencia, que no esperaba al principio; pero la victoria no ha sido tan completa como Satanás se proponía, porque la promesa de la Redención hecha al Hombre y a su Posteridad fiel, ha causado un gran perjuicio a Satanás y ha arrancado, por decirlo así, de sus manos la mejor parte de su Victoria.

Es cierto que los *Diablos* sabían cuál era el objeto de esta promesa, y que podía ser la *Semilla de la Mujer*; es decir, *el Hijo de Dios encamado*, quien debía dar el segundo golpe a todo el Cuerpo infernal; pero, sin prestar atención a ello, Satanás prosiguió su asunto, y, como había conducido al Crimen a nuestros primeros Padres, por cuyo medio se había asegurado la hozadura del fango y la Propagación de la Simiente corrompida, no ha tenido en lo sucesivo que hacer más que ayudar a la Naturaleza a continuar su Rebelión y a actuar sobre el corazón de la miserable Posteridad de Eva, y esta ha sido, efectivamente, la ocupación continua del Diablo desde la primera victoria sobre nuestra Especie hasta hoy.

Tan buen éxito ha obtenido, que en una infinidad de ocasiones se ha visto una Apostasía general, una especie de tacha, en la Naturaleza, o una mancha sobre toda la raza de los Hombres, de suerte que, sin una cosa,

habría destruido a toda la familia. Digo *sin una cosa* porque su Creador resolvió no dejarle corromper una compañía escogida o un cierto número de Elegidos, o, si lo hace, enviará la Semilla prometida para retirarles de entre sus manos por el poder de una Gracia irresistible; es este número de escogidos o de elegidos, como se les quiera llamar, el que debe ocupar las plazas del Cielo que Satanás, por su Apostasía, dejó vacantes, y las que estaban antes ocupadas por *Serafines* creados, deben ser restablecidas por Santos rescatados, que deben aumentar la Gloria infinita en el Reino del Redentor.

Este glorioso Establecimiento ha privado a Satanás de toda la alegría de su victoria y le ha dejado en su primera condición, perdido y derrotado como estaba antes, porque aunque posee millares de Hijos de perdición que, sin embargo, según algunos, le deben ser arrebatados al final, todo esto no le satisface, pues el Diablo es de natural tal, que la envidia que tiene a los que no puede seducir le priva del placer que tiene al seducir a los demás; pero para no hacer aquí de Predicador, paso a otras cosas que es igualmente necesario conocer, aunque sean menos brillantes.

Capítulo IX

DE LOS PROGRESOS QUE SATANÁS HA HECHO EN LA CONQUISTA DEL GÉNERO HUMANO DESDE LA CAÍDA DE EVA HASTA EL DILUVIO.

Creo que si se preguntara al Diablo lo que pensaba de la conquista que acababa de hacer de Eva y de Adán, que, como un insensato, se dejó arrastrar por la insistencia de su Mujer en el mismo abismo de desgracia, confesaría ingenuamente que creía haber terminado su Obra de haber llegado al fin de toda su Raza, que desde entonces le pertenecía, y, en fin, haber hecho fracasar el gran proyecto para el cual habían sido creados, proyecto que era repoblar el Cielo con una nueva raza Angélica de Almas que, una vez glorificadas, debían sustituir al Ejército infernal que había sido expulsado a causa de su Apostasía; en una palabra, confesaría que su victoria era mayor que si hubiera destruido a la vez a todo el Género Humano.

Pero en medio de sus conquistas encontró un obstáculo que le privó de las ventajas que esperaba recoger de esta victoria, en la Gracia que fue prometida inmediatamente después a una parte de la Posteridad de Adán, la cual, a pesar de su caída, debía ser rescatada por el Mesías y arrancada de las manos de Satanás, y sobre la que este *Ángel* apóstata no podría conseguir una conquista final; de suerte que su poder se encontró nuevamente limitado, y de tal manera, que se vio frustrado en la parte principal a que aspiraba, y no aspiraba a menos que impedir la felicidad del Género Humano, pero que desde entonces no podía ya evitar. (Sobre esta base, si el número de los Hombres hubiera aumentado tanto como el de los Elegidos, debió, en el transcurso del tiempo, igualar al de toda la raza, suponiendo que no hubieran caído, ¿hasta dónde llegaría su número?). Así, pues, puede decirse que el Mundo solo se ha mantenido y conservado en consideración a ese pequeño número, ya que el Universo no puede terminar antes de que esté completo, y que sin los elegidos no habría sido creado.

Pero abandonemos esta digresión; y como no hemos examinado lo que *Satanás tiene*

que decir acerca de ello, remontémonos a la época anterior al Diluvio. Es indudable que el Diablo dio fin al proyecto que había formado contra Eva, y en ella contra toda la raza. La indujo a pecar, y por este medio la expuso a ser expulsada con su Marido del *Paraíso*. La segunda cosa que tuvo que hacer fue atacar a su Posteridad, y en particular, a sus dos hijos: Caín y Abel.

Como Adán, a pesar de su Caída, se arrepintió sinceramente de su pecado y recibió con humildad y con fe la promesa de la Redención y del Perdón, la Caridad nos obliga a creer que llevó en lo sucesivo una vida religiosa y moderada, y especialmente en el principio de su época: que crio a sus Hijos en la temperancia y que les proporcionó todas las ventajas de una educación religiosa y de una honradez introducida en el Mundo en la forma en que él era capaz; y que Eva, por su parte, ha hecho cuanto de ella dependía para ayudar a unos y a otros.

Hay que suponer también que sus dos primeros Hijos, de los cuales uno era el Heredero aparente del Imperio patriarcal, y el otro, el Heredero presunto, llevaron igualmente una vida sobria y religiosa; y como los Príncipes de la Religión natural les enseñaban que debían homenaje y sujeción al Creador Todopoderoso como reconocimiento de su Misericordia y de su obediencia, y la costumbre recibida en esta Religión les dictaba entonces que era necesario rendir este Homenaje por medio de un Sacrificio, uno y otro llevaron Oblaciones para ofrecer al Eterno cada uno por su parte.

No es obligación mía examinar aquí cómo y por qué razón el Eterno tenía deferencia para Abel y para su Ofrenda, que, según opinión de los Sabios, era una *Oveja* de las primeras nacidas en su rebaño, y cómo no testimonió la misma atención a *Caín* y a su Oblación, que era de los primeros frutos de la Tierra, aunque las dos fueran producto de los diferentes empleos y de los distintos géneros de vida que ambos habían elegido. Lo que hay de cierto es que esta preferencia produjo animosidad y excitó la envidia y los celos en el corazón de Caín, y que fue por esta puerta por donde el Diablo entró, pues como había estado vigilante desde el principio, no dejaba escapar ninguna ocasión y no despreciaba ninguna ventaja que las circunstancias del Género Humano le ofrecieran para hacer mal.

Los Autores no han concretado qué forma o qué aspecto adoptó el Diablo para trabar conversación con Caín sobre este asunto; pero la opinión más generalizada es que representó a uno de los Hijos o Nietos de Caín para

entablar conversación, con el proyecto de atacar a este Padre o quizá a este Abuelo en esta ocasión, de la forma que sigue:

Diablo. —Señor, he observado que Su Majestad (pues hay que recordar que los primeros Hombres eran todos Monarcas tan grandes como los Reyes con respecto a sus Hijos) está intranquilo desde hace algún tiempo, que su rostro ha cambiado, que su aspecto riente y alegre se ha disipado, y, en una palabra, que no sois el mismo que erais; plazca a Su Majestad decir a Nosotros, que somos su Hijo, la causa de vuestras penas; podéis estar seguro de que si depende de nosotros, os consolaremos y trataremos de devolver vuestra primitiva alegría, pues su perdida os sería desagradable y completamente perniciosa al fin, a poco que sigáis abandonado a la melancolía.

Caín. —Os agradezco mucho, querido Hijo, el respeto que testimonias a tu verdadero padre y la ayuda que le ofreces; confieso que, como acabas de decir, tengo el corazón muy oprimido y el espíritu extremadamente apenado; y a pesar del peso que me abruma, no veo medio de desprenderme de él; el mal está por encima de nuestras fuerzas y no hay en la Tierra ningún remedio para él.

Diablo. —No creáis eso, *Señor*; es cierto que no hay sobre la Tierra ninguna enfermedad que no pueda curarse sobre la Tierra también. Si es un mal del espíritu, hemos oído decir que vuestro glorioso Padre, nuestro Abuelo, que todavía vive hoy en los grandes campos del Crepúsculo, situados junto al Mar, es el oráculo común al cual han recurrido todos sus Hijos para saber lo que deben hacer en las cosas que están por encima de la capacidad ordinaria de los Hombres. Permitidnos hacer este viaje e ir a exponerle vuestro caso, oiremos lo que nos diga y volveremos con toda diligencia a traéroslo para vuestra tranquilidad.

Caín. —Dudo que él pueda resolver mi caso.

Diablo. —No hay que dudar; y si por azar está fuera de su juicio, la fatiga de este viaje no significa nada cuando se trata de la tranquilidad de vuestro espíritu; solo serán algunos días perdidos, y vuestra situación no será peor aunque nosotros fracasemos.

Caín. —Este ofrecimiento me obliga y acepto, con expresión de reconocimiento, la atención que tenéis para un Padre al que queréis así obligar. Id y recibid mi bendición. Pero ¡ay!, ¿por qué os bendigo? ¿Puede

salir alguna bendición de aquel al que Dios no ha bendecido?

Diablo. —Señor, no digáis eso; ¿no os ha bendito Dios? ¿No sois el segundo Soberano de la tierra? ¿No habla con Vos cara a cara? ¿No sois el oráculo de toda vuestra Posteridad, tan numerosa ya, y el segundo después de Su Majestad Imperial, Monseñor Adán, Patriarca del Mundo?

Caín. —Pero ¿no me ha rechazado Dios? ¿No ha rehusado volver a conversar conmigo mientras todos los días favorece y protege a mi hermano Abel, como si hubiera resuelto sujetarme a él?

Diablo. —No, Señor; eso no puede ser y no tenéis razón para inquietaros. ¿No os pertenece la Soberanía por derecho de primogenitura? ¿Puede quitaros Dios lo que os ha dado? ¿No sois el Hijo mayor de Monseñor Adán? ¿No sois la primera gloria nacida en el Mundo? ¿Y no os ha sido concedido el Gobierno por derecho Divino del nacimiento y de la sangre?

Caín. —Pero ¿qué importa todo eso si Dios quiere, como parece, favorecer y halagar a mi Hermano menor y extender su luz sobre él mientras yo estoy invadido todos los días por una terrible aflicción y por la pena que me produce el ver que no me trata ya lo mismo que antes?

Diablo. —Suponiendo que así sea, ¿por qué se apena Vuestra Majestad? Aunque tuvierais la desgracia de desagradar a Dios, tenéis el Mundo entero para vuestro gozo: toda vuestra numerosa y naciente Posteridad os honra y os adora. Así, pues, ¿por qué inquietaros por cosas tan lejanas?

Caín. —¿Cómo, Hijo mío, no he de estimar el Favor de Dios? Sí, sí, es en su Gracia donde está la Vida. ¿Para qué puede servir el Mundo entero sin su protección y sin las miradas benignas del que lo ha creado?

Diablo. —Es cierto, Señor, que él, que ha hecho el Mundo y os ha colocado a la cabeza para gobernarlo y dirigirlo, lo ha creado tan agradable, que puede dar todo el contento y todo el placer que podáis desear si os tomáis la molestia de examinarlo, aún cuando no esperéis en el resto de vuestra vida volver a conversar con Dios.

Caín. —Te engañas, hijo mío; os engañáis grandemente.

Diablo. —Pero ¿no veis, señor, a todos vuestros hijos gozar, tanto como nosotros, de la abundancia de todas las cosas? ¿No son perfectamente

dichosos, aunque solo tengan un ligero conocimiento de Dios? Solo rara vez conversa con nosotros; es cierto que os oímos hablar de él en vuestras sabias oraciones; llevamos, por vuestra orden, las Ofrendas que le hacemos, y después de esto gozamos de todo lo que nuestros corazones pueden desear; y vos podéis hacer lo mismo y aún más, si lo deseáis.

Caín. —Vuestra dicha está mal colocada, o es preciso que supongáis que Dios está contento y satisfecho para que le traigáis vuestras Ofrendas. Pero ¿que diríais si supierais que eso le desagradaba? ¿Que no recibe vuestras Ofrendas? ¿Que cuando le he sacrificado por todos vosotros ha rehusado mis ofrendas, aunque le haya hecho un Don Real, que era el mejor trigo que yo tenía, los mejores frutos elegidos entre los primeros, el aceite más dulce y más excelente; en una palabra, una Ofrenda digna del que la hacía?

Diablo. —Pero, señor, ¿cómo sabéis que esas ofrendas no han sido aceptadas?

Caín. —Estoy bien seguro. ¿No ofreció al mismo tiempo mi Hermano Abel una oveja, pues sabéis que pone todo su gozo en sus Rebaños con los cuales cubre las Montañas? Durante todo el tiempo que duró su sacrificio vi por encima de él una Emanación de luz que le regocijaba y le animaba como una señal de la Gracia divina, y una llama luminosa que revoloteaba en la baja región del Aire, como para esperar su Sacrificio y que apenas fue preparado este, descendió y consumió la víctima, y un olor muy agradable subió hacia él, que testimoniaba así su aceptación. Por el contrario, vi por sobre mi cabeza una nube negra y una niebla espesa que destilaba sobre el Altar que yo había levantado, y que estropeó con su humedad las cosas más bellas y mejores que yo había elegido y preparado. La madera se llenó tanto de agua, que apenas pude encenderla con el fuego que yo había llevado; y aún se ahogó tan pronto como surgió la llama hasta que esta se extinguió completamente sin haber consumido lo que yo había ofrecido.

Diablo. —Que nuestro muy respetado Señor y Padre no se inquiete por eso. Si Dios no acepta lo que le ofrecéis, estáis libre de vuestra deuda y podéis dispensaros de ofrecerle nada y de tomaros el trabajo de reunir esas raras especies. Cuando él juzgue oportuno que recomencéis, os lo hará saber sin duda, y como entonces os lo pedirá, solo tendrá que aceptarlo, pues de otro modo no os lo ordenaría.

Caín. —Creo que tenéis razón; tampoco tengo deseos de ofrecer nada, porque me parece que se me tiene prohibido por ahora. Pero ¿por qué triunfa mi Hermano Menor? ¿No es una afrenta para mí que Él y toda su Casa se regocijen como si hubieran obtenido una gran ventaja sobre mí, porque su Ofrenda es aceptada y la mía no?

Diablo. —¿Triunfa él de vuestra Majestad, Nuestro Soberano Señor? Honradnos solamente con vuestro mandato e iremos inmediatamente a destrozarle a él y a toda su Generación; pues triunfar de Vos, que sois su Hermano Mayor, es una Rebelión y una Traición horrible, por la cual merece ser arrojado de la Sociedad humana.

Caín. —Creo lo que dices; sin embargo, mis queridos hijos y fieles Súbditos, aunque acepte vuestros ofrecimientos de respeto y servidumbre, quiero examinar maduramente el asunto antes de tomar las armas contra mi Hermano; además, como Adán, nuestro Soberano Padre y Señor Patriarcal vive aún, no tengo derecho a obrar ofensivamente sin orden suya.

Diablo. —Puesto que la cosa es así, estamos dispuestos a someterle el asunto y no dudamos que obtendremos su libertad y aún el permiso de poderos vengar vos mismo de vuestro Hermano menor, que, aunque vasallo vuestro, o, por lo menos, inferior a vos porque es más joven, osa insultaros por la falsa opinión que tiene de tener mayor parte que vos en la Gracia divina y obtener la Bendición de Dios para sus Sacrificios.

Caín. —Id, me parece bien, y hacedle un exacto relato del estado de nuestros asuntos.

Diablo. —Pronto estaremos de regreso con una respuesta agradable; pero no os abandonéis más a la pena y a la tristeza, nuestro Señor y Padre. Por el contrario, confiad en un pronto consuelo, por la ayuda de vuestra numerosa Familia, completamente entregada a vuestros intereses y a vuestra lucha.

Caín. —Que mi bendición os acompañe en vuestro viaje y os procure una recepción favorable ante la Tienda de nuestro Señor y Padre universal.

Obsérvese que esta raza maldita estaba enteramente sometida al poderío del Espíritu malo, del cual se había amparado desde el principio para

llenarla de rabia contra el inocente Abel y toda su Familia; hasta resolvieron inventar una mentira abominable para hacer triunfar el consejo que acababan de dar a Caín y para irritar a Adán contra Abel por consecuencia de su conducta, poco respetuosa, e inducirle a dar permiso a Caín para castigarle y hasta destrozarle a él y a toda su Familia como culpables de Rebelión y Orgullo.

Llenos de esta perniciosa y sangrienta resolución, volvieron hacia Caín su Padre, después de haber dejado transcurrir tantos días como eran necesarios para hacerle creer que habían estado en las Llanuras espaciosas donde Adán tenía su residencia, que son las mismas que hoy se llaman Valle Feliz o Llanuras de la *Meca*, en la *Arabia Feliz*, próxima a las riberas del *Mar Rojo*.

Obsérvese también que como Caín había sido informado, según ya hemos dicho, por sus Hijos y sus Súbditos, lo que era, sin embargo, falso, de que Abel había transgredido el Derecho de Primogenitura por la conducta que había observado respecto de su Hermano mayor, lo cual merecía castigo, Satanás, ese astuto Director de nuestras pasiones desordenadas, sopló con toda su fuerza el fuego de la Envidia y de los Celos en ausencia de sus Agentes, de modo que a su pretendido regreso había encendido tal fuego de Furor y Rabia, que en cuanto le diera el Aire se inflamaría inmediatamente, como lo hizo, en una llamarada de Cólera y de Venganza, que iría hasta la muerte y la destrucción.

Estaban las cosas en este estado de crisis cuando Satanás hizo entrar sagazmente sus Instrumentos como si los hubiera llevado de la Corte de Adán, adonde había ido a buscar órdenes, y tomando la palabra por sus Agentes, se acercó a su Padre con aspecto grave, y al mismo tiempo contento por el éxito de su Embajada:

Diablo. —¡Salud, Soberano, muy respetable y Patriarcal Señor! Venimos con alegría a darte cuenta de nuestro viaje.

Caín. —¿Habéis visto las venerables Tiendas donde habita esa cúpula celeste y angelical, a quien todos los Hombres deben rendir sus humildes respetos?

Diablo. —Las hemos visto.

Caín. —Al dar cuenta de mi súplica, ¿habéis rendido, de mi parte, un

humilde y justo homenaje a los gloriosos Padre y Madre del Género Humano?

Diablo. —Lo hemos hecho.

Caín. —¿Le habéis dado cuenta muy humildemente de la pena y de la tristeza en que mi alma está sumida?

Diablo. —Lo hemos hecho, y nos ha encargado que te demos su bendición.

Caín. —Quiero creer que la habréis recibido por mí de rodillas y con las demostraciones del respeto que le debo en calidad de Hijo.

Diablo. —Lo hemos hecho, y también por nuestra parte. Ese venerable Patriarca ha elevado las manos al Cielo para expresar la alegría que tenía viendo que su Raza se multiplicaba y nos ha bendecido a todos en general.

Caín. —¿Le habéis expuesto solemnemente la comisión que yo os había dado? ¿Le habéis explicado mis quejas de un modo imparcial, y habéis implorado su auxilio y su opinión?

Diablo. —Lo hemos hecho.

Caín. —¿Qué os ha dicho ese Oráculo, pues es un Dios para mí; qué justas órdenes me traéis; de qué se trata? ¿Debo aguantar pacientemente que desprecie el Derecho de Primogenitura y las Leyes divinas y humanas, y que se imponga tan injustamente a toda la Tierra por un Orgullo insoportable? ¿Es preciso que yo caiga y deje de ser el Primogénito sobre la Tierra, y que, en fin, sea obligado a doblar la rodilla y a postrarme ante él?

Diablo. —¡No lo quiere Dios! No es esa la intención de Adán, quien, con una Justicia angelical y particular hacia los Parientes injuriados, se ha irritado contra el Orgullo de Abel y te envía sus órdenes soberanas para castigarle.

Caín. —¿Para castigarle, .decís? ¿Ha dicho él esa palabra? ¿Tengo, pues, permiso para castigar a Abel?

Diablo. —No solamente a Abel, sino también a toda su Raza Rebelde, que, siendo culpable del mismo crimen, debe sufrir el mismo castigo.

Caín

. —Es cierto que sus Hijos han tenido parte en ello. ¿No han insultado todos mi tristeza? ¿No se han burlado de mi pena con gritos de alegría y de triunfo cuando me vieron regresar, completamente abatido, de ofrecer mi Sacrificio, como si mi fracaso debiera causarles alegría?

Diablo. —Eso es lo que más siente ese venerable Príncipe; y para contener a la Raza en los límites del deber prescritos por las Leyes, prohíbe perdonar esta primera violencia ante el temor de que, colocándose al frente de los Gobiernos, autorice, para lo sucesivo, semejantes Rebeliones.

Caín. —¿Es esa la voluntad de mi Padre soberano?

Diablo. —Quiere y entiende que como Tú eres su Hijo mayor, su Imagen y su Bien amado, seas mantenido en todos los derechos de la Soberanía, que tienes de Él; que Tú no estés expuesto a las injurias ni a un Poder usurpado; sino que Tú te vengues por ti mismo de esta Raza rebelde.

Caín. —Eso es lo que voy a hacer para enseñar a Abel a despreciar a su Hermano mayor y a querer someterle. Pronto sabrá que solo por sus órdenes ejecuto una sentencia que dimana de Dios y que es castigado por la Justicia celeste.

Satanás había llegado, por fin, al objeto de sus designios; había inducido a Eva a transgredir el primero y único Principio; había hecho caer a Adán en la misma trampa; y ahora pone a Caín en tal exceso de rabia con sus astucias y sutilezas, que le incita a cometer un crimen horrible en la persona de su Hermano.

Hizo entonces salir a Caín en el instante en que su Rabia cruel estaba en todo su auge, le hizo maliciosamente encontrar al inocente Abel, que no desconfiaba de nada, y le inspira las palabras siguientes:

Mira Caín, cómo la Justicia divina concuerda con la sentencia juiciosa de tu Padre. He ahí a tu hermano Abel, dirigido por el Cielo para caer entre tus manos, inerme, para tomar Justicia sobre él sin temor. Puedes matarle, y si quieres ocultar su muerte, nadie sabrá nada, porque nadie le habrá visto, de modo que no tendrás por qué temer ningún resentimiento ni ninguna revancha contra ti ni contra tu Descendencia; por el contrario, podrán decir que ha sido destrozado por alguna fiera salvaje y nadie sospechará que tú, que eres su Hermano y su Superior, has sido capaz de

tal acción.

Dispuesto Caín a este crimen por la Rabia que le invadía y por la resolución que había adoptado de vengarse, estaba menos preparado contra el lazo que el Diablo, este Maestro de toda astucia, le había tendido con tanta sagacidad. Esto hizo que se lanzara furioso sobre su Hermano Abel, y después de encontrar escasa resistencia asesinó a este pobre inocente, que no sospechaba tan horrible acción.

Podemos, pues, suponer que la gente cruel de la Raza de Caín destruyó a toda la Familia de este mártir y a todos sus criados, sin perdonar Mujeres ni Niños.

Se nos opondrá quizá que no hay en la Escritura ninguna autoridad que pruebe esta parte de la Historia. Pero a esto respondo que, como puede creerse que hacía ya largo tiempo que habían alcanzado la edad viril, es de presumir que había tenido también varios Hijos de sus propias Hermanas, pues fueron los únicos Hombres en el Mundo que tuvieron permiso de desposarse con sus Hermanas, en razón de que no existía ninguna otra Mujer en el Universo; y como no se ha vuelto a hablar de la Posteridad de Abel, tanta razón existe para creer que fue igualmente asesinada como para decir que solo Abel tuvo destino tan fatal, porque sus Hijos habrían podido caer sobre Caín para vengar la Sangre de su Padre, lo cual hubiera enredado al Mundo en una guerra civil desde el momento en que hubiera habido dos Familias diferentes.

Sea como sea, lo cierto es que el Diablo ha influido sobre Caín, bien directamente o bien por medio de sus Agentes, como bien puede creerse, no hay en esta Historia nada que contraiga el buen sentido ni la verosimilitud. Pues ¿por qué él, que se sirvió de la Serpiente para tentar a Eva, no habría podido hacer que uno de los Hijos o Nietos de Caín le indujesen a asesinar a su Hermano? ¿Por qué recurrir en esta Historia a un milagro o a una aparición para hacerla más verosímil, siendo el Diablo el que tuvo parte en ello, puesto que era tan natural que esta Raza maldita obrara de este modo?

De cualquier modo que el hecho haya sucedido, cualesquiera que sean los instrumentos que el Diablo haya utilizado, lo cierto es que Abel fue asesinado, y que es esta la segunda conquista que el Diablo ha hecho sobre las Criaturas de Dios; y puede decirse que Adán quedóse entonces sin Hijos, puesto que los dos estaban muertos para Él, ya que el uno había

sido asesinado y el otro arrojado de la presencia del Eterno, y con él, su Raza.

Sería muy útil y digno de nuestra atención, si pudiéramos dar un relato exacto, saber cuál fue la Marca que Dios puso sobre la frente de Caín ante el temor de que fuera atacado por los Amigos o los Parientes de Abel. Pero como esto no atañe a la Historia del Diablo y se trata de la Marca de Dios y no de la de Satanás, pasaremos adelante.

El Diablo había llegado al objeto de su designio; el Reino de Gracia que acababa de ser erigido, quedaría, por decirlo así, extinguido sin una nueva Creación, si Adán y Eva no hubieran vivido todavía y Eva, aunque de ciento treinta años de edad, no hubiera sido todavía demasiado joven para tener Hijos; pues hay que suponer que en aquel estado de vida las Mujeres podían concebir hasta la edad de setecientos u ochocientos años. Esta fecundidad de Eva no pobló el Mundo, pero restableció la Raza bendecida. Pues aunque Abel fue asesinado y Seth, tercer Hijo de Adán, no había nacido, Caín tuvo una numerosa Descendencia y pronto habría repoblado el Mundo tal clase de gentes, quiero decir, una semilla de asesinos malditos de Dios y marcados de Infamia, que posteriormente fueron envueltos en la Ruina general de toda la Raza por medio del Diluvio.

Pero después del asesinato de Abel tuvo Adán otro Hijo, llamado Seth, padre de Enos, y realmente, Padre de la Familia Santa; pues dice el Texto que fue en su época y en la de su Hijo Enos cuando comenzaron a llamarse del nombre de Jehová; es decir, que comenzaron a apartar sus ojos de Caín y de su Raza maldita; y que convencidos del crimen que habían cometido, y al que habían arrastrado a toda su Descendencia, comenzaron a pedir perdón a Dios por todo lo que había sucedido y a llevar un nuevo género de vida.

Pero el Diablo había tenido bastante buen éxito en sus primeros ataques para no proseguir su resolución general, que es la de sobornar el corazón de los Hombres y hacerles olvidar sus deberes para con Dios. Como aún tenía en sus redes la Raza maldita de Caín, culpable ya de Sangre y de Muerte, continuó obrando del mismo modo con los Vástagos corrompidos que de ella salieron, hasta que llevó, no solamente a esta Raza degenerada, sino también a la Semilla Santa, a un consenso general de pecar y de hundirse en el crimen con manifestaciones tan enormes, que el Eterno se arrepintió de haber hecho al Hombre y resolvió acabar con toda la Raza, por medio de una destrucción general, purgando de ella por

completo al Mundo.

La sucesión de la Sangre en la Línea Real y original de Adán está bien seguida en las Historias sagradas; en ellas está exactamente recogido hasta Noé y sus tres Hijos, durante un espacio continuado de mil cuatrocientos cincuenta años, según algunos autores, o, según otros, de mil seiscientos cuarenta. En este espacio de tiempo el pecado se extendió de tal forma sobre toda la Raza, que los *Hijos de Dios*, como llama la Escritura a los Hombres de la Simiente justa, quiero decir, la Generación de Seth, *tomáronse Mujeres a las Hijas de los Hombres*; es decir, se unieron a la Raza maldita de Caín, desposando recíprocamente las Mujeres que eligieron porque las encontraron hermosas y agradables. Aunque el Diablo no haya podido hacer hermosas o feas a las Mujeres de una o de otra Familia, podía, sin embargo, inspirarles por una y otra parte transportes de una mala inclinación, de manera que los Hombres y las Mujeres se parecieran agradables unos a otros; esto no hubiera sucedido sin su artificio, y es posible que su deseo fuera, como todavía sucede hoy, tanto mayor cuanto que les estaba prohibido unirse recíprocamente.

Algunos objetan en este punto que no se encuentra en la Escritura que entonces estuviera prohibido a los Hombres y a las Mujeres de una o de otra Raza casarse unos con otros. Es cierto que no hay ninguna prohibición positiva; pero si no buscamos tanto formar dudas como resolverlas, podríamos suponer que esta clase de Alianza había sido prohibida en aquel tiempo por alguna orden particular, y podríamos creer, con razón, que hubo una prohibición para todas las cosas que son imputadas criminales al hacerlas; pero como los hijos de Dios fueron acusados de una depravación general y de cometer un crimen horrible al elegir Mujeres entre las Hijas de la Raza maldita, y se ha dicho que Dios se arrepintió de haberlos hecho, no necesitamos otra prueba para convencernos de que era una cosa prohibida.

No cabe duda de que Satanás también tuvo parte en esta maldad; pues como su ocupación era inclinar a los Hombres a hacer todo lo que Dios había prohibido, él los tentó en esta ocasión por el sentido de la vista; y la razón de que los de aquella época hicieran estas cosas, es que vieron que las Hijas de los Hombres, es decir, de la Raza maldita o de la Especie prohibida, eran hermosas. En una palabra: aquellas mujeres eran hermosas y agradables, y él las hizo servirse oportunamente de sus atractivos; los Hombres las amaron y las tomaron, empujados únicamente

por su deseo y su capricho, sin tener en cuenta la prohibición del Ser Supremo; *tomaron de ellas*, repito, *Mujeres para ellos de todas las que escogieron*, o todas las que quisieron.

Pero el Texto agrega que esta Generación mezclada, no satisfecha con un Crimen exterior, hizo ver que la maldad del corazón del Hombre era grande ante Dios, *lo cual pesóle en su corazón*. En una palabra: Dios comprobó que toda la Raza estaba infectada de un desorden y de una corrupción general en las costumbres y en la Naturaleza, de las que ni siquiera estaba exenta la Semilla santa; que el Diablo se había adueñado de los Hombres y que tenía mucha autoridad sobre ellos; que no solamente estaban corrompidas las costumbres del Siglo, lo cual hubiera podido Dios remediar fácilmente, sino que el propio corazón del Hombre estaba depravado, sus deseos enteramente desordenados y embrutecidos sus sentidos; de modo que fue necesario que Dios hiciera ver su desagrado de una manera extraordinaria, no por un juicio y por reprimendas apropiadas para corregir el vicio, sino por una destrucción general que borrara del Mundo la maldad que en él reinaba y que cercenara de una vez el crimen y el criminal. Esto es, lo que nos insinúan bien extensa y claramente estas palabras: *Y vio Jehová que la malicia de los Hombres era mucha en la Tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*; y estas otras: *Y corrompióse la Tierra delante de Dios, y estaba la Tierra llena de violencias. Y miró Dios la Tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la Tierra*.

Hay que confesar que es una conquista sorprendente la que el Diablo había hecho antes del Diluvio, en la que, por decirlo así, había llevado a toda la Raza humana a una revolución general contra Dios. Noé ha sido, ciertamente, Predicador de la Justicia por un espacio de quinientos años aproximadamente; pero con tan poco éxito como han tenido siempre la mayor parte de nuestros mejores Ministros; pues no se ha hablado ni de un solo Hombre que él haya convertido o, por lo menos, que le haya quedado uno solo, porque en la época del Diluvio no hubo ninguno que quedara con vida o que fuera perdonado, a excepción de Noé y de sus tres Hijos con sus Mujeres; y aún es cierto que estos últimos fueron salvados, menos por su rectitud, que porque eran los Hijos de este Patriarca.

Puede incluso decirse, sin herir la Caridad, que por lo menos uno de los

tres, me refiero a Cam, era del Diablo por haber gozado de una manera brutal la embriaguez de su padre; pues sabemos que fue maldito de modo particular, y que esta maldición pasó a su Descendencia durante varios siglos; pero no sabríamos decir si se extendió más allá del Estado de la vida actual.

Hay que suponer, pues, que como el Diablo había corrompido tanto al Género Humano en el transcurso de mil quinientos años, había elevado su Reino a una altura prodigiosa, ya que el Texto dice que la *Tierra estaba llena de violencia*. En una palabra: solo habían homicidios, asesinatos, raptos, bandidaje, opresión, injusticia por todas partes; los Hombres, semejantes a los Osos que habitan en los montes, vivían de la rapiña y se devoraban unos a otros.

Fue entonces cuando Noé comenzó a anunciarles una nueva Doctrina; y de Predicador de la Justicia que era, se convirtió en Predicador de la Venganza. Les predijo que todos serían inundados por un Diluvio, que a causa de sus pecados Dios se arrepentía de haberlos creado, y que, por la misma razón, había resuelto destruirlos a todos; agregaba que para prevenir su ruina y la de su Familia quería construirse un Barco donde pudiera refugiarse cuando las aguas comenzaran a cubrir toda la superficie de la Tierra.

¿A cuántas burlas, desdenes y desprecios no se vio expuesto este buen Anciano durante más de un siglo con motivo de esta obra? Pues los antiguos Autores nos aseguran que necesitó todo ese tiempo para acabarla. Representémonos del modo más aproximado el trato que los Sabios de entonces dieron a este venerable Patriarca; cómo iban a pasearse por la tarde junto a su taller para ver lo que hacía y cómo avanzaba su obra para poder darle su opinión. Pero para representárnoslos así no tenemos más que pasar la vista por las palabras que hoy dicen a este respecto la Religión y los Ministros más augustos del Culto Divino. Cómo tachan a las gentes serias de entusiastas, a las graves de locas y a las moderadas de melancólicas o de hipocondríacas; cómo tratan a la misma Religión de vana y de caprichosa y cómo quieren hacer pasar al Devoto por ignorante, al Teólogo por mercenario y a todo el Sistema de la Teología por efecto de una estafa eclesiástica. Nació, sin duda, de esta manera el tachar de frenesí religioso la empresa de construir un Arca o un barco, como quiera llamársele, para flotar por encima de las montañas y navegar por sobre las campiñas, y de Lunático, al que era su

Autor; y todo esto en un siglo en el que las cosas divinas entraban en el corazón de los Hombres por una Revelación inmediata. Era necesario que el Diablo hubiera hecho una terrible conquista sobre el Género Humano para haber sido capaz de ahogar un respeto hacia el Creador, que poco tiempo antes estaba tan fuertemente impreso en el alma.

Es cierto que fue entonces cuando el Reino del Diablo estuvo en todo su apogeo. No encontraremos en lo sucesivo que se haya elevado a mayor altura. Era realmente, y al pie de la letra, el Monarca universal o, más bien, el Dios de este Mundo, al que gobernaba en verdadero Tirano y con un Poder absoluto. Así, pues, si Dios no hubiera juzgado oportuno darle la orden de dimitir, de arrojarle, a fuerza de agua, fuera de su Posesión, no sé adonde habría llegado. Según todas las apariencias habría continuado hasta que la Semilla de la Mujer hubiera llegado a aplastar su cabeza; es decir, a desmembrar su Gobierno, a destronarle y a privarle de su Poder, como ha sucedido por la llegada del Mesías.

Pero como acababa, según digo, de ser inundado y arrojado así del Mundo, su Reino acabó por entonces; por lo menos, aunque le quedaba algún dominio, no tenía ningún Sujeto; y como el Universo fue en tal forma renovado, el Diablo se vio obligado a rehacer todo lo que ya antes había hecho. ¡Desgraciado el Hombre por haber permitido, por su débil resistencia, al Diablo volver a ganar su terreno con tanta facilidad y alcanzar todas las ventajas que antes tenía! Pero vamos a examinar a qué lugar se retiró el Diablo durante el Diluvio y de qué manera se restableció después de que Noé y su Familia desembarcaron en la nueva superficie.

Capítulo X

DEL SEGUNDO REINO DEL DIABLO Y DE COMO RESTABLECIÓ SUS ASUNTOS POR LA VICTORIA QUE ALCANZO SOBRE NOÉ Y SU RAZA.

La Historia de Noé, su ardor en construir el Arca, su embarco con los Animales de cada especie para poblar un nuevo Mundo, su largo viaje, y el tiempo que tuvo que esperar, son detalles que podrían tener aquí lugar y embellecer esta obra; pero como en nada afectan a la Historia del Diablo, porque no se podría probar, a pesar de lo que puedan decir ciertas gentes, que Satanás estuvo en el Arca con todas las Criaturas, me creo dispensado de hablar de este asunto.

Pero a propósito de Satanás. Si por una parte no se puede probar que haya estado en el Arca, hay, por otra, razones que hacen creer que no estuvo en ella. En primer término, nada tenía que hacer allí; en segundo lugar, la Historia no nos dice que haya hecho allí ningún daño, de lo cual deduzco que estaba ausente; porque si se hubiera encontrado en el Arca no habría dejado ciertamente de ejercer su maldad; y prefiero suponer que cuando vio su Reino aniquilado y todos sus Súbditos envueltos en una Ruina y en una desolación inevitables, espectáculo bastante de acuerdo con sus deseos, aunque por su causa se veía destronado por algún tiempo, no pensó más que en salvarse a sí mismo del mejor modo y retirarse a un lugar seguro que no nos es más difícil adivinar que a él elegirlo.

Es seguro que, como Príncipe de la Potestad del Aire que es, fue a esta región adonde se retiró; y hay derecho a suponer que no fue más lejos por varias razones que diré dentro de un momento. Detúvose allí para revolotear en la Atmósfera de la Tierra, como después lo ha hecho a menudo, y como quizá lo hace hoy también; o, si es cierto que la Atmósfera fue incluida en la inundación, como pretenden algunos, estuvo continuamente en acecho para ver adonde conducía este nuevo Fenómeno; por esto no dudo de que permaneciera en el lugar más próximo que pudo a la Tierra, quizá en la Atmósfera de la Luna; en una

palabra, en el retiro más cercano que pudo encontrar.

Intento inferir de aquí que Satanás no tiene de los Acontecimientos un conocimiento más exacto que nosotros. No niego que pueda obtener conjeturas más importantes y conclusiones más razonables de lo que quiere; pero nos sobrepasa en que ve más que nosotros y, por consecuencia, puede deducir antes; pero no estoy seguro de que conozca el porvenir mejor de lo que nosotros podemos saber por medio de observaciones y de razonamientos; por ejemplo, él no sabía si Dios tenía o no el proyecto de repoblar el Mundo. Por lo tanto, digo que esperaba con impaciencia cuál sería el efecto de una inundación tan sorprendente y qué había resuelto Dios hacer del Arca y de cuanto había en ella.

Hay Filósofos que, aparte de lo que acabamos de decir, aseguran que el Diablo no podía retirarse a la Atmósfera de la Tierra, porque como el Aire se había condensado completamente en agua y caía continuamente para inundar la Tierra, ese cuerpo había llegado a ser tan pequeño y tan comprimido, que apenas había en él bastante para contener el agua o, por su compresión, conservar la situación natural de las cosas y suministrar lo suficiente a los animales del Arca para respirar.

Es cierto que la Atmósfera pudo sufrir entonces algunos movimientos sorprendentes y extraordinarios, pero no creo que llegasen a tan alto grado. Sin embargo, no quiero asegurar que hubiera sitio bastante para el Diluvio, ni que lo haya actualmente; y menos aún para todas las Legiones innumerables del Ejército de Satanás; pero es cierto que había, y que hay hoy, espacio suficiente para recibirle con un cuerpo bastante considerable de Tropas para la ocupación que entonces quería darles, y esto basta para nuestro designio; o, si el Aire sufrió algún movimiento convulsivo en aquella ocasión, pudo retirarse a la Atmósfera de la Luna, o de Marte, o de Venus, o de cualquier otro planeta, o a cualquiera otra parte que fuese; porque siendo Príncipe del Aire no podía, en caso semejante, faltarle retiro desde donde pudiera acechar para saber el término de todas las cosas; de modo que no es necesario creer que fuese demasiado lejos, ya que toda su ocupación está aquí abajo y nunca se separa de su camino y de su ruta ordinaria, que es el hacer mal.

Lo que más le inquietaba era saber lo que sucedería al Arca; tenía, sin duda, bastante Juicio para deducir que Dios, que había ordenado la estructura y la ejecución de ella, no dejaría de cuidar que se conservara sobre el agua, y, en fin, de conducirla a algún lugar seguro, aunque

Satanás no pudiera, con toda su sutileza, saber ni juzgar si sería sobre la misma superficie, después de que las aguas se hubieran alejado, o en algún otro sitio creado o todavía por crear; en esta incertidumbre en que realmente se encontraba, y que prueba evidentemente su ignorancia por lo que al porvenir se refiere, todo lo mejor que podía hacer era esperar el Acontecimiento con toda la vigilancia posible.

Si el Arca, según el sentir de M. Burnet, ha sido conducida por dos Ángeles, no solamente la impedirían que se hundiera, o que fuera absorbida por las aguas sino que también conservaron esas aguas en una perfecta tranquilidad, por lo menos alrededor del Arca, y, sobre todo, cuando el Señor hizo levantar un viento violento que sopló sobre el Globo entero, el cual, dicho sea de paso, fue el primer huracán y creo que el más general que jamás ha padecido la Tierra; pues no se puede dudar de que se dejó sentir en el mismo instante y por igual en toda la superficie de la Tierra. Y yo digo: si el Arca tenía tales Pilotos para conducirla, es seguro que el Diablo los ha visto con tanta envidia como pena por no poder causarles daño; pues si la cosa hubiera dependido de él no hay que dudar de que, como Dios acababa de aniquilar a todo el Género Humano con excepción de lo que había dentro del Arca, los hubiera despachado bien pronto igualmente, para extinguir de un golpe esta especie de Criaturas. Pero sea que no tuviera poder para acercarse al Arca, o que esta estuviera bien guardada por los Ángeles, es cierto que no pudo hacer ningún daño aunque se acercara; y aunque después de que las aguas comenzaron a secarse, se detuvo sobre el Monte *Ararat*, en *Armenia*, o en algún otro paraje cercano en el que se dice que hoy se ve todavía una parte de la quilla, según el doctor…, no creo nada de ello.

Puede suponerse con razón que cuando el Arca tocó Tierra felizmente, Noé se preparó a desembarcar tan pronto como se apercibió de que la Tierra estaba seca; y quiero suponer que entonces Satanás, revestido de una nube para no ser apercibido, vino inmediatamente a encaramarse en alguna parte sobre la cubierta, para ver salir a toda la Familia que el Cielo había conservado, y a toda la tropa de Animales que se dispersaron por todos los lados del monte, según su instinto los llevaba a buscar que comer.

Esta visión bastaba: no le cabía duda a Satanás de que el proyecto de Dios era repoblar el Mundo por la vía ordinaria de la Generación y por la Descendencia de estas ocho personas sin crear una nueva Especie.

«Con esto basta —se dijo el Diablo a sí mismo—; conservo aún sobre ellos toda la ventaja que tenía cuando tendí un lazo a Eva, y me encuentro en el mismo estado en que estaba en la época en que Adán fue arrojado del Jardín y cuando tenía a Caín y a toda su Raza como esclavos de mis designios. He aquí aún un resto de esa raza corrompida que acaba de ser destruida; y como entonces me dirigí a Caín, Noé es hoy el Hombre a quien deseo; y mucho me engaño si no consigo mi objeto, sea como sea». El lector tendrá a bien perdonarme la libertad que me tomo de hacer aquí este discurso por el Diablo.

Noé, conmovido por los últimos acontecimientos, cuando las maravillas del Diluvio estaban aún recientes en su memoria, sacrificó en los primeros días, movido por los transportes de su alma, para dar gracias al Ser Supremo, y alabar el Poder que le había protegido durante el Diluvio y que le había conducido tan milagrosamente a la superficie de un País recientemente descubierto; o para servirme de las palabras del Texto: *Y edificó Noé un altar a Jehová y ofreció holocausto en el altar*.

Noé estuvo en seguridad mientras permaneció ocupado de esta forma, pues el Diablo no podía hacerle nada; hay que suponer, pues, razonadamente que, como Satanás encontró invulnerable a este Patriarca, le dejó en paz durante algunos años, sin dejar por ello de espiar todas las ventajas que podría obtener sobre sus Hijos y los Hijos de estos, ya que hay que tener en cuenta que la Familia de Noé comenzaba entonces a aumentarse y que sus Hijos tenían ya varios hijos; pues por lo que a él mismo respecta, no sabemos con seguridad si tuvo otros después del Diluvio.

El Diablo encontró entre sus Hijos a Sem y Jafet, personas piadosas, devotas, religiosas, que, a imitación de su buen Padre, servían a Dios todos los días, no pudiendo, por tanto, obtener ninguna ventaja sobre ellos ni sobre su Descendencia; pero Cam, el segundo, o, según algunos, el más joven de los hijos de Noé, tenía también un hijo llamado Canaán, que era un joven libertino y un perfecto malvado, porque su Padre, que no era tampoco tan religioso ni tan austero como sus hermanos Sem y Jafet, tenía poco cuidado de su educación; de modo que Canaán, habiendo estado mal educado, se convirtió, como los demás jóvenes a los que se abandona a sus deseos, en un verdadero impío y, por consecuencia, en un instrumento tal como lo necesitaba el Diablo.

Noé, este hombre diligente e industrioso que se había establecido así en las ricas y fértiles campiñas de *Armenia*, o, si se quiere, en las cercanías del monte *Cáucaso o Ararat*, se aplicó inmediatamente al trabajo; comenzó a cultivar y hacer valer la Tierra, a aumentar sus rebaños y sus pastos, a sembrar grano, a plantar árboles frutales y, entre otros, a plantar viñas, no dudando de que su fruto produjera, como todavía hoy se hace en aquel país, un vino excelente, delicioso, fuerte y agradable.

No puedo aceptar la opinión de nuestros críticos que, para excusar a Noé de la falta que cometió, o, por lo menos, de la censura que merecía, nos dicen que desconocía la fuerza y la naturaleza del vino; que cogió inocentemente unos racimos que, por su peso, le mojaron las manos con su jugo, de modo que tuvo la curiosidad de gustarlo, y que el Diablo se lo hizo encontrar tan bueno y tan delicioso que lo gustó varias veces hasta que por fin los exprimió en un recipiente para beber más largamente; pero que entonces, habiéndole atacado al cerebro, se encontró, desgraciadamente, pesado y embriagado sin que pudiera imaginarse que tan excelente fruto tuviera tanta fuerza.

Para comprobar esta suposición que, ciertamente, favorece a Noé, pero que es en sí misma extremadamente ridícula, es necesario caer en grandes absurdos, y uno estará obligado, en ciertos casos, a suponer lo que es opuesto. Habrá que convenir, ante todo, en que no había vino antes del Diluvio y que nadie se había embriagado con el zumo de los racimos antes que Noé, lo cual, como acabo de decir, es suponer lo que no es conveniente.

Si, por el contrario, es cierto, y no encuentro ninguna razón para dudarlo, que se bebió vino antes del Diluvio, y hasta que se abusó de él hasta la embriaguez, es necesario creer que Noé, este hombre Sabio y piadoso, este Predicador de la Justicia, no solamente conocía su fuerza, sino que clamando contra el vicio había hablado particularmente contra la embriaguez, que la había reprochado a los Hombres y que les había exhortado a abandonar su intemperancia.

Además, según todas las apariencias, se producían uvas y, por consecuencia, se hacía vino antes del Diluvio; pues no siendo así, ¿de dónde habría sacado Noé la viña que plantó? Hay que suponer que no podía plantar ni árboles ni plantas de las que no hubiera cogido racimos^que, sin duda, estaban ya en toda su madurez; y, por consecuencia, que había visto y cuidado antes este mismo fruto tan

delicioso.

Digo más: cuando encontró los racimos de la viña sabía lo que eran y qué fruto tenían; pues si no, ¿para qué la había plantado? La plantó precisamente por su fruto, para su subsistencia y para la de su Familia, ya que no trabajaría por gusto, sino únicamente con objeto de sacar provecho de su trabajo.

Después de todo, me parece que es bastante evidente que sabía lo que hacía, no solamente cuando plantó la viña, sino cuando exprimió el zumo del racimo, y que cuando bebió este zumo sabía que era vino, y aún vino capaz de embriagarle si tomaba cierta cantidad. Sabía que había habido otros hombres que se habían embriagado con este licor antes del Diluvio, y se acordaba de haberlos reprendido; de modo que no fue por ignorancia como cayó en el mismo crimen, sino por intermedio del Diablo, que buscaba obtener ventaja sobre él haciéndole encontrar este licor igualmente refrescante y agradable en el momento en que padecía gran sed. En una palabra, como Eva decía antes *la Serpiente me ha seducido y he comido*, del mismo modo el Diablo sedujo a Noé y él bebió. No es el vino, sino la tentación la que ha hecho sucumbir a este Patriarca; sabía bien lo que hacía; pero, como los bebedores dicen todavía hoy, lo encontró tan bueno que no pudo evitar beberlo; de modo que se embriagó sin darse cuenta o, según la expresión corriente, fue *sorprendido por el vino*, y esta es, en parte, la opinión de Mr. Pool y de algunos otros comentaristas.

Puede creerse que tan pronto como el buen Anciano fue vencido y sintió pesada la cabeza, cayó hacia atrás de la silla y del banco en que estaba sentado, de forma que su traje, que en aquel país cálido no eran más que túnicas abiertas, semejantes a las que los *Armenios* usan todavía hoy, se abrió a un lado y a otro, o el Diablo las hizo separarse con objeto de exponerle en una postura tan indecente y tan poco conveniente.

¿Quién podía acercarse a él en aquel estado —dicen ciertos autores— si no era el joven Canaán? Hay otros autores que creen que este joven le atacó por medio de la urbanidad y de un pretendido afecto; que indujo a su Abuelo a beber con el pretexto de que el vino le hacía bien y era capaz de fortificarle en su vejez, y que, para persuadirle mejor, quiso hacer él lo mismo; pero que como él tenía la cabeza bastante más fuerte que el buen Anciano, pronto le echó a tierra a fuerza de beber; después de lo cual tuvo la maldad de triunfar de él, vanagloriándose de su conquista, insultando su cuerpo como si hubiera sido un cuerpo muerto, descubriéndole

expresamente para exponerle y dejarle en esta postura indecente, y yendo a hacer burla de él cerca de su Padre Cam, quien, tan malo en esto como su Hijo, hizo lo mismo cerca de sus hermanos Sem y Jafet; pero estos, que estaban reconocidos como hombres modestos y religiosos, lejos de aplaudir el insulto que hacían a su Padre, fueron a cubrirle, como dice la Escritura, y quizá a informarle de qué modo y por quién había sido tratado así.

Efectivamente, parece que la cosa ocurrió de esta forma; pues de otro modo, ¿por qué, al salir de su embriaguez, testimonió Noé tanto resentimiento contra su nieto Canaán, más bien que contra su Hijo Cam, quien según la Historia, parece el más culpable? Vemos que la maldición se dirige por entero, por decirlo así, a Canaán, el nieto, sin que se diga una palabra del padre: *Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos*.

Es cierto, según la misma Historia, que Cam era culpable, pero no puedo dejar de creer que su hijo fue la causa; de modo que parece que el Diablo se sirvió de Canaán como de un instrumento apropiado para seducir a Noé y hacerle caer en la embriaguez, de la misma manera que antes se había servido de la Serpiente para engañar a Eva e inducirla a la desobediencia.

Podría suponerse que Canaán no tenía intento en lo que hizo, y que, por consecuencia, fue incitado a burlarse de este venerable Patriarca y a ponerle en ridículo, lo mismo que todavía se hace bastante a menudo; pero prefiero creer que fue por maldad y con deliberado propósito por lo que expuso e insultó así a este respetable Anciano; lo cual parece tanto más verosímil cuanto que Noé le testimonió vivo resentimiento cuando fue informado de todo lo sucedido.

Sea como sea, el caso es que el Diablo hizo aquí una considerable conquista y que, en apariencia, no era menor que la que anteriormente consiguió sobre Adán. Esta victoria consistía simplemente en haber ganado el único Justo que había antes del Diluvio o en haber iniciado así a esta nueva raza en el Crimen; pero sobre todo, consistía en que el gran Oráculo fue obligado a callarse de un solo golpe. Él, que había sido Predicador de la Justicia antes del Diluvio, lo habría seguido siendo, sin duda, en el nuevo Mundo, si su Crimen no le hubiera hecho dimitir su Oficio y, lo que es peor, no le hubiera hecho cerrar la boca; y esta prohibición era más funesta que si hubiera perdido la vida, porque si se hubiera muerto, este Oficio habría pasado a sus Hijos Sem y Jafet; pero

estaba muerto por lo que se refiere a su cargo de *Instructor*, aunque con vida con respeto al Ser; porque ¿qué influencia podían tener las Predicaciones de un Hombre que se había abandonado así a un exceso tan vergonzoso y tan infame como el suyo?

Además, hay gentes que creen, aunque sin fundamento a juicio mío, que Noé no fue sorprendido solamente una vez por la bebida, sino que después de haber caído en este pecado se habituó a él y no lo abandonó durante mucho tiempo; y que así hay que explicar las palabras que dicen que fue descubierto en su Tienda y que su hijo vio su desnudez; es decir, que se expuso todos los días a la vergüenza, durante mucho tiempo, un siglo entero; y que su hijo Cam y su nieto Canaán, después de haberle inducido a este Crimen, pusieron todo su esfuerzo en proporcionarle todas las ocasiones posibles para mantenerle en él, estando movidos a ello por Satanás, que apoyaba las burlas y los desprecios que hacían de este anciano, así como sus malos designios para el incremento de la Maldad, en lo que tuvo tanto éxito como podía desear.

Por lo que se refiere a sus otros dos hijos que cubrieron modesta y decentemente la desnudez de su Padre, nos dicen que esto significa que Sem y Jafet se dirigieron a él en forma humilde y respetuosa para rogarle que reflexionara sobre su antigua gloria y recordara las piadosas exhortaciones que había hecho anteriormente a los habitantes del primer Mundo; que considerara cuánto ofendía a Dios con su desordenada conducta, y qué escándalo ofrecía a toda su Familia; y que estas amonestaciones produjeron tan buen efecto en el espíritu de Noé que maldijo la maldad de la Raza corrompida de Cam como testimonio de su sincero arrepentimiento y de la pena que le causaba haber ofendido a Dios.

Esta suposición no es tan absurda como podría suponerse; pero como no hay ninguna prueba de ella, vale más creer el asunto tal como se nos ha informado; es decir, por un solo acto. Pero suponiendo que sea tan verdadero como esas gentes nos lo presentan, es cierto, de todos modos, que las predicaciones de Noé han estado extremadamente interrumpidas; sus palabras no tenían ya la misma energía, y la fuerza de su persuasión se había relajado y abatido a consecuencia de su vergonzosa caída; de modo que no le fue permitido dar instrucciones en lo sucesivo; y esto era todo lo que el Diablo deseaba. También por esta razón casi no se ha vuelto a decir nada de él, si no es que vivió trescientos cincuenta años después del Diluvio; tampoco se ha dicho si tuvo otros hijos. Pero ¿de

quién los habría tenido si su mujer tenía ya demasiada edad y quizá estaba añeja, y hacía ya, según todas las apariencias, cuatrocientos o quinientos años que estaban juntos?; a menos que se quiera suponer que le estaba permitido desposar a una de sus Hijas o de sus nietas, lo cual no le ha sido permitido a Adán.

Pero una obra maestra de la Política del Diablo y una prueba fatal de su desgraciada vigilancia es que, apenas fue abierta la puerta del Arca, y estuvo seca la superficie de la Tierra después de la destrucción universal del Género Humano, se insinuó entre los que habían sido conservados, y no contento con forjar en toda la Raza una rebelión general basada en la infección original de la Naturaleza, osó, como Diablo desvergonzado, atacar la raíz, dirigirse al que representaba entonces el Género humano, atacar al Jefe de la Familia, con el fin de, haciéndole pecar, poder prevenir desde el principio los progresos de la reforma del nuevo Mundo o, por lo menos, proporcionarle un terrible fracaso; semejante, repito, a un Diablo audaz, atacó la raíz; pero ¡ay!, el pobre Anciano era un Sujeto demasiado débil para resistir a Satanás y sucumbió al primer ataque, viéndose obligado desde el primer momento a ceder la victoria.

Después de que Noé fue vencido y que Satanás hubo llevado su conquista tan lejos como podía desear, el Diablo no tuvo gran cosa que hacer en el Mundo durante varios siglos si no era continuar una corrupción general entre los Hombres y terminarla con la misma diligencia y la misma aplicación, seduciendo a toda la Raza en general y en particular a los que iban a nacer, a medida que iban llegando al Mundo; lo cual le era tanto menos difícil cuanto que la primera rebelión se había extendido inmediatamente sobre la Tierra y la había infectado con su contagio.

El primer testimonio que tenemos de su triunfo en este indigno proyecto es la prodigiosa Escalera llamada *Torre de Babel*, pues parece que estaba destinada a ello; era necesario, ciertamente, que el Mundo entero estuviera ebrio o que hubiera perdido el juicio para acometer tal empresa, ya que el mismo Satanás no habría sido capaz de llevar a los Hombres a emprender una Obra tan absurda, que no conducía a nada y en la que no había ninguna apariencia de éxito.

Confieso que algunas veces he estado tentado de hacer la apología de nuestros Antepasados en donde les acusan la mayor parte de los Hombres: en haber querido edificar una Torre que llegara hasta el Cielo o que les sirviera de refugio en caso de un segundo Diluvio. Creo que casi

es de mi parecer el Padre Casaubón, quien dice que la confusión no ha sido más que una desavenencia que sobrevino entonces entre los Iniciadores y Directores de la Obra, y que el objeto de este edificio era hacer un almacén para encerrar víveres en el caso de una segunda inundación. Por lo que se refiere a la opinión que se tiene de que esta Torre debía llegar hasta el Cielo, entiende esta expresión en un sentido alegórico más bien que literal y únicamente para decir que debía de ser de una altura prodigiosa. Es posible que los Astrónomos de entonces no fueran tan hábiles como los de hoy, que pretenden medir el espacio que hay entre el Cielo y la Tierra; pero Noé y, según todas las apariencias, sus tres Hijos, que aún vivían, habrían podido hacer ver la absurdidez y el ridículo de cualquiera de estas dos suposiciones; quiero decir, primeramente, la de hacer un edificio que pudiera llegar hasta el Cielo, y en segundo lugar hacerle bastante sólido para resistir las aguas o bastante alto para pasar por encima en el supuesto de que ocurriera un nuevo Diluvio. Prefiero creer que tenían solamente deseo de edificar una ciudad igualmente gloriosa y magnífica capaz de contenerlos a todos, y que esta Torre debía servirla de ornamento y de fortificación, o incluso de almacén, como ya hemos dicho, para alojar en él grandes provisiones en caso de inundaciones extraordinarias o cualquier otro accidente, puesto que la ciudad estaba construida en medio de una llanura, a saber, en el *Valle* del *Shinar*, próxima al río *Éufrates*.

Pero la Historia, de la manera que está informada, conviene mejor a las medidas que Satanás había adoptado entonces; y como desde el principio había inducido a los Hombres a hacer todo lo que era contrario a su felicidad, cuanto más absurda y carente de juicio fuera esta empresa, tanto más convenía a sus designios y hacía ver mejor la completa victoria que el Diablo había hecho sobre la razón y sobre la Religión de los Hombres de entonces.

Es evidente, además, que en esto obraban, no solamente contra el buen sentido, sino también contra la Voluntad y el Mandato del Cielo, pues Dios quería que llenasen la Tierra; es decir, que se dispersasen y habitaran todas las partes del Mundo en vez de elegir un solo lugar, como si no debieran multiplicarse y estar obligados a separarse.

Pero ¿qué le importaba esto al Diablo?; o, mejor dicho, esto era lo que Satanás deseaba, pues le bastaba con inducir al Hombre a obrar precisamente contra todo lo que el Cielo le había mandado hacer, tanto en

general como en particular.

Por lo demás, Dios puso un freno a esta loca empresa y con toda oportunidad, pues el mismo Diablo no habría podido sugerir nada más absurdo ni más extravagante. Dios, repito, contuvo este nuevo proyecto, y por este medio frustró las esperanzas del Diablo. Pero ¿cómo sucedió el hecho? No fue por sentencia ni por la cólera, como quizá esperaba el Diablo; sino que, aprovechando la simplicidad de los Hombres, confundió su lengua o, según algunos, confundió y dividió sus consejos de tal forma que no pudieron ponerse de acuerdo, lo que es tanto como decir que no se entendieron unos con otros; o bien estableció un nuevo *Scibolet* sobre sus lenguas para dividirlos así en tribus o en Familias con objeto de obligarlas a vivir en buena inteligencia, lo cual aumentó naturalmente la diferencia de jergas, que no habrían nacido si la cosa hubiera tenido éxito.

Todo el mundo sabe cuál fue la confusión de los obreros, que se vieron obligados a abandonar todo trabajo y a separarse inmediatamente.

Pero nos queda por examinar cuál fue la sorpresa de la vieja Serpiente, porque esta es una cosa que pertenece a su Historia.

Satanás nunca había dejado de triunfar en sus perniciosas empresas: había triunfado de Eva, de Caín, y, en una palabra, de todo el Mundo, con excepción de un solo Hombre; quiero decir de Noé, y esto en la época en que cegó a los Hijos de Dios y a las Hijas del Infierno, pues así hay que entender la cosa, para llevar juntos una vida voluptuosa y corrompida.

Por lo que respecta al Diluvio, los Autores no están de acuerdo en si fue o no para él un revés; pues aunque Noé predijo cien años antes que sucedería, como Satanás sugería continuamente a los Hombres que no dieran fe a las Predicaciones ni a las exhortaciones de este Viejo caduco y trataba de poner en ridículo la loca empresa de edificar un Tonel monstruoso para alojarse en él y flotar sobre las aguas cuando llegara el Diluvio, sospecho que él no creía nada de esto y estoy seguro de que no podía preverlo ya que no le está permitido penetrar el Porvenir.

Verdad es que los Astrónomos nos dicen que se vio en el Aire un Cometa terrible que apareció en el Espacio ciento ochenta días seguidos antes del Diluvio; que como durante ese tiempo se acercaba cada vez más, terminó por estallar, y que siendo de una sustancia acuosa y de un tamaño enorme, estuvo cayendo durante cuarenta días en forma de torrente y de

catarata; de modo que este fenómeno, no solamente predijo el Diluvio y la general inundación, sino que también suministró la materia apropiada.

Pero, sin detenernos en este cuento, examinemos cuán sorprendido fue el Diablo y hasta qué punto imposibilitado al ver la inundación de la Tierra en la época del Diluvio. No digo que le causara mucha pena, y aún quizá le contentara; y aunque Dios quisiera castigar al Mundo con una segunda inundación, o tantas veces como deseara, no veo en toda la Historia de Satanás y en su propia naturaleza nada que me haga creer que pudo apenarse; todo lo más que encuentro que pudiera apenarle es ver destruidos a todos sus favoritos, verse obligado a recomenzar su obra y tener que forjar otro proyecto para una nueva conquista sobre la Generación siguiente. Pero aún en esto mismo no tenía por qué descorazonarse; disponía de ocho personas para sujetos de sus empresas y, por tanto, debía temer menos que le fallara el golpe cuando tan bien había triunfado cuando solo disponía de dos. ¿Por qué habría de dudar de conseguir su objeto, en un tiempo en que la Naturaleza estaba ya viciada y corrompida, si había podido conseguirlo cuando aún conservaba su primera rectitud y toda su pureza, cuando no había hecho más que salir de las manos del Creador y estaba fortificada por el respeto que tenía al mandato supremo y solemne que acababa de recibir y al cual estaba aneja una pena capital en el caso de ser transgredido?

Pero volvamos al asunto de *Babel*. Creo que la confusión de lenguas o, si se quiere, de consejos, es el primer fracaso que el Diablo tuvo en todos los ataques y en todas las empresas que había forjado contra el Género humano, o contra la Nueva Criatura de que he hablado un poco antes. Juzgó bien cuáles serían las consecuencias; previo que los Hombres estarían obligados a separarse y a extenderse por toda la superficie de la Tierra, que entonces se vería una infinidad de nuevos incidentes, y que se preparó para comportarse de la forma que lo pidiera la ocasión.

Los Antiguos Autores que han escrito la Historia del Diablo no han dicho cómo aprendió a hablar todas las Lenguas que hoy se usan y no han determinado cuál era su número; los unos dicen que solamente fueron divididas en quince; otros, en setenta y dos; otros, en ciento ocho, y otros aún, en varios millares.

Me queda la duda, y creo que también a otros Autores, de si Satanás ha podido encontrar o no hasta ahora el medio de conversar con los hombres sin el auxilio de la Lengua y de las palabras, que es lo único con lo que los

Hombres han podido comunicarse unos con otros y, lo que es más, consigo mismos. No me detendré aquí a resolver esta cuestión; sin embargo, me parece que el Diablo supo pronto hacerse entender de los hombres cualquiera que sea el Idioma que les haya hablado y que igualmente ha encontrado el medio de entender lo que ellos hablan.

Después de la confusión de las Lenguas, los Hombres se vieron obligados a dividirse en diferentes Razas o Familias, según las diferentes Lenguas que había entonces entre ellos. Estas Familias se aumentaron, formaron Naciones, y como no tenían suficiente sitio para residir, se extendieron unas por un lado y otras por otro para buscar cada una en particular Lugares y Países que les convinieran, los cuales erigieron en seguida en Reinos y extendieron sus límites poco a poco a medida que los Habitantes se multiplicaron; hasta que la Tierra fue apenas suficientemente grande para contenerlos. Estas revoluciones dieron ocasión a Satanás para atacar sus costumbres por un nuevo medio, quiero decir por el orgullo; pues como los Hombres son naturalmente ambiciosos y celosos de la felicidad de los demás, estas Naciones o estas Familias comenzaron a disputarse el terreno; los unos tenían más comodidades, mejor terruño, o un clima más suave que los otros; estos, encontrándose más numerosos y más fuertes, arrojaron a los otros de sus viviendas para apoderarse de ellas; pero como estos últimos se encontraban muy a gusto, se pusieron en estado de defensa; y entonces nacieron las opresiones, las invasiones, las guerras, los combates y las matanzas, mientras Satanás batía el parche durante todo este tiempo y sus Ángeles se frotaban las manos como se hace comúnmente para azuzar a dos perros el uno contra el otro.

La primera empresa que intentó el Diablo después de la confusión de las Lenguas y de la división que se hizo en *Babel*, fue mezclar a los Hombres en guerras y en turbulencias, y la conquista que entonces hizo sobre el Género humano fue verdaderamente diabólica e infernal; estaba tan llena del Pecado original de Satanás, es decir, de *Ambición*, que transformó a los Hombres en verdaderos *Diablos*; pues ¿cuándo se ha transformado el Hombre en la verdadera Imagen de Satanás; cuándo se ha convertido en verdadero *Diablo* si no es cuando ha hecho la guerra a sus semejantes y ha mojado sus manos en la sangre de los de su especie? Examinemos su Retrato: el fuego del Infierno chisporrotea y brilla en sus ojos; una avidez devoradora le cubre el rostro; la Rabia y el Furor le obligan a hacer extraños esguinces; sus pasiones agitan todo su cuerpo y se cambia de repente en *Furia*, en *Sátiro*, en Monstruo terrible y espantoso y, en una

palabra, en verdadero *Diablo*, de Criatura amable, hermosa y angelical que era; de tal modo se describe a Satanás, que por referencia a él está tomando sustantivamente, y por ello los *Diablos* son llamados *Furias*.

Podíamos llenar una buena parte de la Historia del Diablo con las simientes de la división que ha extendido en el Mundo; con las guerras a que ha impulsado a unas Naciones contra otras, y de una infinidad de cosas extraordinarias con respecto a sus circunstancias. En efecto, a menudo se ha visto al Mundo en combustión por los artificios del Infierno so pretexto de hacer la guerra; y es entonces cuando el Diablo ha dejado ver su obra maestra y se ha mostrado hábil Obrero, insinuando a los Hombres nociones extrañas y contrarias a la Naturaleza de las cosas, con objeto de extenderse por el Mundo y de secundar el deseo de batirse; tales son las Leyes de la guerra; batirse como Hombre honrado, obrar como Hombre de honor, luchar hasta perder la última gota de su sangre y otras de esta clase que hacen excusables el homicidio y el asesinato. La virtud y la verdadera Grandeza de alma no son estimadas hoy sino por reglas que Dios no ha establecido jamás, y el Principio del Honor es completamente distinto del de la Razón y de la Naturaleza; el Valor no es ya el efecto de una intrepidez en la justa defensa de la vida y de la libertad, sino más bien un desafío temerario y capaz de provocar a Dios y a los Hombres, y un deseo desmesurado de batirse, de matar, de someter a sus semejantes a la primera orden, sea justa o injusta, ya tenga por objeto la defensa de la vida y la de la Patria, quiero decir la libertad, o el sostenimiento de la injuria y de la opresión.

Se acusa de cobardía al Hombre que trata de evitar las querellas que carecen de fundamento; de bajeza y de poquedad de espíritu, al que recibe una afrenta; de vileza, al que rehúsa batirse y exponer su vida a la punta de una espada, aunque esta sea una práctica prohibida por las Leyes de Dios y de todo buen Gobierno, y un Hombre se ve obligado a morir en duelo o a vivir despreciado.

La sugestión de estas cosas imaginarias, llamadas bravura y caballerosidad, y que se denomina virtud y honor, no es más que el efecto de un nuevo manejo del Diablo y de la sutil influencia que tiene sobre el corazón de los Hombres para llevarlos a rebelarse contra Dios y contra la Naturaleza y a obrar contra el Buen Sentido; sin su intervención directa, sería imposible que estas incongruencias tuvieran acogida entre los Hombres o que tales absurdideces pasaran por razonamientos. Por

ejemplo: A es hallado acostado con la mujer de B; B es la persona injuriada y, por consiguiente, ofendida, y como entra en la habitación con la espada en la mano, A dice a voz en grito: *Cómo, caballero, ¿viene a asesinarme? Si es usted hombre de honor, espere a que me levante y que coja también mi espada*.

¿No es esta una divertida historia que no podría ser aceptada por el Hombre si no fuera por los ardides del Diablo? Sin embargo, la cosa es así: B recuerda que es *Hombre de honor*; da tres pasos atrás, espera que A se levante y se vista y que coja su espada; entonces se baten, y B queda muerto, desgraciadamente, al querer vengar su honor; en lugar de que, siguiendo las Leyes de Dios, de la Naturaleza y de la Razón, los dos Adúlteros sean detenidos y llevados ante el Juez, y por haber sido cogidos en flagrante delito, sean condenados: uno, a cortarle la cabeza, y la otra, a ser puesta en la picota, sin que el pobre marido tuviera necesidad de arriesgar la vida, ya que acababa de ser deshonrado.

Así ha abusado Satanás de la Razón del Hombre; y si alguno me hace la mayor injuria del Mundo, estoy obligado a hacerme justicia yo mismo, exponiendo mi vida y corriendo el mismo azar que él; aunque a menudo sucede que la persona injuriada es muerta también por la que le ha hecho la injuria. Pero supongamos el caso precedente: un Hombre abusa de mi Mujer, y después de ello, para indemnizarme, me dice que quiere batirse conmigo, lo cual se llama una satisfacción. *No, señor —respondería yo—; permítame usted antes acostarme con la suya, y estando ya los dos iguales, nos batiremos, si usted quiere*. Es cierto que este es un razonamiento que el Diablo sugiere a los Hombres todavía hoy. Pero, volvamos a nuestro asunto, quiero decir, a los actos que el Diablo ha realizado para conducir a las Naciones a reñir, a hacerse la guerra por la Tierra y a batirse, con objeto de arrojarse unos a otros de su residencia. Estas querellas comenzaron en una época en la que, ciertamente, había sitios que elegir en todo el Mundo y en donde todos estaban a sus anchas; de modo que no fue la falta de tierra lo que las motivó, sino que era un efecto de la maldad del Diablo; y han continuado desde entonces por la misma causa y por igual interés.

Pero como encontraremos a menudo esta circunstancia en la Historia del Diablo, y haremos ver que se mezcla aún más particularmente en los asuntos humanos, no hablaré aquí más de ello, y pasaré a las nuevas disposiciones que el Diablo adoptó contra el Género humano después de

la confusión de las Lenguas, y que se refieren a la Adoración. No podrá probarse que el Diablo ha tenido nunca el descaro de:

1.° Querer hacerse pasar por Dios y hacerse adorar en esta cualidad, o lo que es peor aún:

2.° Hacer creer a los Hombres que no existe ningún Dios que merezca nuestra Adoración.

Estos dos artículos solo han sido introducidos después del Diluvio; uno, por el Diablo realmente, quien pronto encontró el medio de hacerse pasar por Dios en distintos lugares del Mundo y en los que todavía se le mira como tal; mientras el otro es producto de la imaginación del Hombre, que en esto ha sobrepasado al Diablo en presunción; pues, para hacer justicia a Satanás, él no habría creído jamás que semejante opinión pudiera entrar en el corazón del Hombre, ni que fuera acogida nunca por el Género Humano; de modo que nuestros modernos Casuistas han, como acabo de decir, sobrepasado al Diablo en penetración.

Contra ambas cosas, que son de nueva invención, Satanás marchó paso a paso, porque como tenía que trabajar sobre la naturaleza humana con estratagemas y no por la fuerza, habría obrado muy torpemente si hubiera querido hacerse pasar desde el principio por un objeto de Adoración; era necesario, por el contrario, que la cosa se realizara gradualmente. Por ejemplo:

1.° Bastaba con llevar a los Hombres a olvidar sus deberes para con Dios, a adorarle a medias, y a no prestar, o prestar poca atención, a las Leyes divinas para que por este medio llevasen una vida disoluta, desordenada y completamente opuesta a los Mandatos de Dios. Como esto no podía suceder de repente, el Diablo decidió hacerlo poco a poco.

2.° Por esta negligencia en la Adoración del verdadero Dios, el Diablo hizo entrar gradualmente la Adoración de los falsos dioses; y para triunfar mejor, comenzó por el *Sol*, la *Luna* y las *Estrellas*, llamados en el Texto sagrado el Ejército de los Dioses; como estos Cuerpos eran los que parecían más majestuosos y más apropiados para recibir los homenajes del Género humano, no le fue muy difícil, después de que los hombres abandonaron el Culto del verdadero Dios, inclinarles a adorar los objetos que les proponía.

3.° Después de haber corrompido así los Principios de la Adoración, después de haberles desviado del verdadero y único Objeto que merecían sus homenajes para inclinarlos a un falso Culto, le fue fácil inducirlos y aún llevarlos gradualmente a sumirse en una formal idolatría; digo gradualmente, porque comenzó por Nombres respetables y reverenciados entre los Hombres; tal era el de Baal o de Bell, que en *Caldeo* y en *Hebreo* Significa Señor y Soberano, o Poderoso y Magnífico, y, por consecuencia, era un Principio atribuido al verdadero Dios; después de esto comenzaron a hacer Imágenes y Figuras, representándole, a las cuales dieron los nombres de Baal, Baalín y, por fin, el de Bell, hasta que Saturno, por una corrupción infernal, llevó a los Hombres a Adorar las estatuas que ellos mismos hacían y a rendir culto a los Troncos, a las Piedras, a los Monstruos, a los Fantasmas, a todo cuanto les parecía espantoso, y, por fin, al mismo Diablo.

No estudiaré aquí cuáles son los sentimientos de ciertas gentes con respecto a la diligencia de los primeros Siglos en recurrir a la idolatría; sé que tienen extrañas noticias acerca de esto, y que querrían persuadirnos de que no ha sido más que un producto de la simple naturaleza, degenerada entonces en su primera pureza; pero yo, que he buscado con todo cuidado los datos que afectan a la Historia de Satanás, puedo decir con certeza, y fundado en buenas pruebas, que no le ha sido al Diablo tan fácil, como esas gentes querrían hacernos creer, separar del corazón y de la Conciencia de los Hombres el conocimiento del verdadero Dios.

Es cierto que llevó el asunto muy adelante bajo el Gobierno Patriarcal de los primeros Siglos; pero para ello necesitó no menos de seiscientos años; y aunque tengamos razón para creer que el primer Mundo había llegado a un grado muy alto de Maldad, según Ovidio ha hecho una Descripción, igualmente noble y digna de su pluma, en la Guerra de los *Titanes* contra Júpiter, no encontramos, sin embargo, que Satanás haya llevado la cosa hasta el punto de conducir a los Hombres a la Idolatría. Es verdad que se ha hablado de Guerras en aquel tiempo; pero no se sabe si fueron generales entre Naciones enteras o si fueron personales y particulares. Por lo demás, el Mundo parecía sepultado en un abismo de maldad; es decir, de Lujuria, de Voluptuosidad, de Robo, de extorsión; había en él Gigantes y Hombres célebres, que se habían hecho famosos por su Valor, por sus Hazañas y por su fuerza, a los cuales hay que suponer militares, y que se batían personalmente unos con otros. Aunque no se haya hablado de ninguna Guerra importante, no se puede dudar de que las ha habido;

de otro modo, habría que suponer que los Hombres vivían en común, y casi como los Brutos, oprimiendo los más fuertes a los más débiles; pero el Texto dice que *toda la Tierra estaba llena de violencia*; se buscaban unos a otros para destruirse, bien sea por el Gobierno o por las Riquezas, ya por un Principio de Ambición o por un motivo de Avaricia.

Aunque el primer Mundo haya llegado a estos excesos de Maldad, no tenemos ningún motivo para creer que hubiera caído ya en la Idolatría, porque el Diablo no había llevado tan lejos las cosas; pero es posible que no hubiera tardado mucho en aparecer si el Diluvio no hubiera intervenido.

Después de esta Inundación general, el Diablo se vio obligado a rehacer todo lo que ya había hecho, y no dejó de seguir un método que tan buenos resultados le había dado. En primer lugar, movió a los Hombres a la Guerra y a la Violencia; en seguida, a la Opresión y a la Tiranía; luego, al desprecio del verdadero Culto, y, así sucesivamente, a una falsa Adoración y a la Idolatría, como consecuencia natural. Es difícil concretar cuál fue la primera Nación que abandonó el Culto del verdadero Dios; porque el Diablo, que de todas las Criaturas de Dios sería ciertamente la más capaz para informarnos, no nos ha dejado ninguna Memoria sobre este asunto; pero nosotros tenemos motivo para creer que fue de este modo como se introdujo la falsa Adoración.

Nimrod era nieto de Cam, segundo hijo de Noé, y el mismo que fue maldito por su Padre, porque había descubierto su desnudez durante su embriaguez. Parece que fue a este Nimrod a quien eligió Satanás como primer héroe suyo; le sugirió pensamientos ambiciosos y el deseo de apropiarse el Imperio sobre todos los demás hombres; es decir, la Monarquía universal, que es el mismo cebo con el cual ha tentado la debilidad de los Príncipes, y que ha empleado desde entonces con los que han sido más famosos, desde su Muy Augusta Majestad Imperial Nimrod I, hasta Su Majestad Muy Católica Luis XIV.

Después de la muerte de estos poderosos Monarcas y de estos grandes Hombres, el Mundo conservó por ellos mucha estimación durante varios siglos; y como sus grandes Hazañas no habían sido transmitidas a la Posteridad más que por una Tradición, por el relato y por la memoria de los Hombres falibles, el tiempo y la costumbre de exaltar los Actos de los Reyes llevó bien pronto a forjar sus Historias y a hacerles pasar, con ayuda de Satanás, por una trama de Milagros y Prodigios. Por esta razón, sus Nombres fueron cada vez más venerados: se les erigían en las Plazas

públicas Estatuas y Bustos que representaban sus Personas o sus Hazañas, hasta que, de Héroes y Guerreros que eran, se les convirtió en divinidades; de modo que por la solicitud de Satanás el Mundo estuvo pronto lleno de Ídolos.

Así, Nimrod, que según la opinión más general, la cual, sin embargo, no concuerda perfectamente con la Historia del Diablo, fue llamado primeramente Belus y en seguida Baal, ha sido adorado bajo estos nombres en la mayor parte de los Países orientales, algunas veces con sobrenombres, según los diferentes Países, los distintos Pueblos y las diversas Ciudades, en las que era particularmente adorado como *Baal Peor, Baal Zephon, Paal Phegor*, y en otros lugares, simplemente Baal; lo mismo que Júpiter ha tenido sucesivamente esta clase de sobrenombres, tales como *Júpiter Ammon, Júpiter Capitolinus, Júpiter Pistor, Júpiter Feretri, Júpiter Pluvius* y otros diez o doce de esta clase.

Hay que confesar que es una obra maestra del Infierno el haber llevado a los Hombres a la Idolatría en la época en que todavía estaba reciente la memoria del ejemplo formidable que Dios acababa de darles de su Poder infinito por medio del Diluvio, y, sobre todo, por la conservación de Noé en el Arca; de haberles hecho, aún viviendo este Patriarca y sus Hijos, olvidar cuál era la mano que les había salvado, y ofrecer sus homenajes a un simple Nombre y en el Nombre de un Hombre mortal, muerto y podrido, el cual solo se había hecho famoso durante su vida por sus Guerras y por sus crueldades; de haber, repito, llevado a los Hombres a erigir a este Nadie, a este puro Hombre, a la Propia Imagen y Retrato de este Mortal, como si fuera una Divinidad. En primer lugar era Señal de las más extraña ceguera que se hizo sentir sobre todo el Género Humano, de una monstruosa corrupción de la Naturaleza y aún del Sentido común. En segundo lugar, era una prueba de la astucia y de la sutileza inexpresable del Diablo, que había sabido adueñarse de los Hombres y gobernarlos a su antojo, razón por la cual podría haberlos llevado a adorar cualquier otra cosa; de modo que, poco tiempo después, indujo a varios a adorarle a él mismo abiertamente como Diablo, reconocido por tal.

Por lo que se refiere a la Antigüedad de tan horrible rebelión del Género Humano, es seguro que comenzó muy poco después de la confusión de las Lenguas, aunque de ello no tengamos datos particulares.

Nimrod era biznieto de Noé, y puede suponerse que este Patriarca vivió todavía varios años después del nacimiento de aquel, y que no hacía

mucho tiempo que Nimrod había muerto cuando se olvidó que había sido un tirano y un asesino y se le hizo Baal; es decir, Señor o Ídolo. Repito que no hacía mucho tiempo que había muerto, pues Nimrod nació el año 1847 del Mundo, edificó *Babilonia* el año 1879, y con esto encontramos que Thare, padre de Abraham, que vivía en el año 1879, era idólatra, como también lo era Bethuel, nieto de Thare; pues se ha afirmado que Labán, hijo de Bethuel, también lo era, y todos pertenecían a la primera Familia del Segundo Mundo, pues Thare nació el año 193, después del Diluvio y ciento cincuenta y siete años antes de la muerte de Noé; el mismo Abraham tenía ya cincuenta y ocho años antes de que Noé muriera; pero, a pesar de todo esto, parece que la Idolatría había sido ya acogida por el Mundo desde hacía más de un siglo.

Una cosa digna de señalar es la extraordinaria ventaja que el Diablo obtuvo del pecado de embriaguez, al que había conducido a Noé. Por medio de él, no solamente cerró la boca a este gran Predicador de la Justicia, a este Padre y Patriarca del Universo, que, convencido de su intemperancia, no se sentía ya capaz de instruir o de reprender a los Habitantes del nuevo Mundo, sino que el Diablo se enseñoreó también de ellos; pues, como ya no había Profeta que les hiciera cumplir con su deber, no le fue difícil desterrar del Mundo esta pequeña llama de Religión, que podía encontrarse en Sem y en Japhet, e inundar toda la Tierra con una Idolatría general.

Por la Historia de Abraham podemos formarnos idea bastante aproximada acerca del tiempo que el Mundo entero estuvo sumido en la ignorancia y en la Idolatría; pues solamente desde que Dios llamó a este Patriarca de la casa de su Padre, se estableció una Iglesia sobre la Tierra, y aún estuvo limitada a su Familia y a sus Descendientes durante cuatrocientos años aproximadamente después de su Vocación; y puede decirse que hasta que Dios retiró a los Israelitas del País de *Egipto*, todo el Mundo estaba entregado a una Idolatría general y a un culto diabólico.

El Diablo había obtenido, inmediatamente después del Diluvio, una victoria completa sobre el Género Humano por la fatal derrota de Noé cuando todo comenzaba a recobrar nuevas fuerzas; pero si este Patriarca hubiera conservado su integridad a prueba de los dardos de Satanás, como lo había hecho durante seiscientos años, habría sido un poderoso obstáculo para contener el torrente de maldad que comenzaba a invadir al Género Humano. Por esta razón, y considerando al Diablo como un Espíritu malo y

audaz, como es, obró prudentemente atacando a Noé en persona y dirigiendo a él el golpe desde el principio.

Cierto es que el Diablo no se ocupó inmediatamente de expulsar del corazón de los Hombres toda idea de Religión y toda idea de un Dios, porque comprendía que le sería difícil borrar los principios de Adoración y de Homenaje, que reconocían que eran debidos al Ser soberano, Autor de la Naturaleza y Conservador del Universo; el Diablo, repito, tenía prueba de ello desde los primeros Siglos del nuevo Mundo, lo que le obligaba a ir con tiento y a servirse de la política ordinaria. Para convencerse de esta verdad, no tenemos más que recordar la Historia de Job y de sus tres amigos; si el hecho es verdaderamente cierto, y se puede juzgar del tiempo por la duración de la vida de Job, por la Familia de Eliphaz, *Temanita*, que era, sin duda, nieto o, por lo menos, tataranieto de Esaú, Hijo mayor de Jacob, y por las conversaciones que Abimelech, Rey de *Gerar*, y Labán, idólatras los dos, tuvieron el uno con Abraham y el otro con Jacob, puede decirse con razón que todavía había en el corazón de los Hombres buenos principios de Religión, y que Satanás no habría podido expulsar estos Pensamientos con todas sus astucias y toda su política.

Esta dificultad le hizo adoptar nuevas medidas para conservar las ventajas que ya había obtenido sobre el Género Humano. El medio de que se valió para conseguirlo fue semejante a él mismo, sutil y político en sumo grado, como así parece a lo largo de toda su Historia. Efectivamente, como comprobó que no podía llevar a los Hombres a negar la existencia de un Dios, y que, por consecuencia, se inclinarían a rendir sus homenajes a cualquier cosa, el único recurso que le quedaba era sugerirles falsas ideas de Adoración e inclinarles a un falso culto para abandonar el verdadero, haciéndoles creer que el objeto de su Adoración era siempre el mismo.

Para triunfar en este proyecto, comenzó por hacerles comprender que el verdadero Dios era un Ser terrible, formidable e inaccesible; que su vista era tan espantosa, que no podía menos de causar la muerte en el acto; que el dirigirle inmediatamente su culto, sería una presunción que no haría más que provocar su cólera; y que como él es en sí mismo un *Fuego destructor*, no dejaría de destruir en su furor a todos los que osaran ofrecerle sus sacrificios, si no era por intermedio de algún objeto subalterno que recibiera en su nombre la Adoración.

Se trataba, con este medio, de inventar Dioses inferiores y exponerlos a

los Hombres como tales, para inclinarles a rendirlos el culto debido al Dios soberano, y adorarlos en el Nombre de este Ser supremo, según se deduce de la Historia más antigua de la Idolatría en el mundo. Efectivamente, el mismo Diablo no habría podido encontrar un pretexto más plausible para inducirles a canonizar, o más bien, a deificar a sus Príncipes y a sus Hombres célebres hasta adorarles después de su muerte, como si fueran capaces de garantizarlos de la muerte y sacarlos de sus miserias, aunque ellos mismos no hubieran podido durante su vida evitar su destino. Satanás se daba cuenta de que no podría llevarlos a un absurdo tan torpe como el de prosternarse ante un trozo de madera, o una piedra, o un becerro, o un buey, o un león; y menos aún ante la imagen de un becerro, como los *Israelitas* hicieron en el Monte *Sinaí*, y del cual dijeron: «Israel, *estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto* ».

Después, digo, de que el Diablo hubo tranquilizado así a los Hombres acerca de la Adoración, y les hizo creer que prosternándose ante las Figuras o las Imágenes que hacían para representar al verdadero Dios, era a él solo a quien adoraban, no le fue difícil obligarlos a adorar fuera lo que fuese con la misma intención; de modo que al cabo de muy pocos Siglos no se veían más que Ídolos por todo el mundo; y puede decirse que todavía hoy no ha perdido el Diablo nada de su ventaja en varios lugares, y aún en la mejor parte del Universo. Posee aún todas las partes orientales de *Asia*, las partes meridionales de *África*, y las partes septentrionales de *Europa*; y entre otros, los vastos Reinos de *China*, de *Tartaria*, de *Persia*, de las *Indias*, de *Guinea*, de *Etiopía*, de *Zanguebar*, del *Congo*, de *Angola*, de *Monomotapa, etc*.; si se exceptúa *Etiopía*, no se encontrará en ellos el menor vestigio de otro culto que de Ídolos, de Monstruos y del Diablo mismo, hasta la llegada de nuestro Salvador; y aún suponiendo que debamos atenernos a la Tradición, que dice que la luz del Evangelio ha sido llevada a las *Indias* y a la *China* por el Apóstol Santo Tomás, y a otros Países más alejados por algunos otros Apóstoles, Satanás no tardó mucho tiempo en volver a ganar el terreno que había perdido por esta Misión. Toda *Asia* y toda *África* están hoy inundadas de *Paganismo*, o más bien de *Mahometismo*, que, según yo, es aún peor que el primero; además; toda *América*, que, según opinión de muchas gentes, es una parte del Mundo tan extensa como las otras tres juntas, es un País en el que nunca ha sido interrumpido el Reinado del Diablo desde que fue habitado por primera vez (Dios sabe cuando) hasta el descubrimiento que los *Europeos* hicieron de él en el siglo XVI.

En una palabra, el Diablo había obtenido una completa victoria sobre el Género Humano, expulsando, por todos los medios, de la Tierra el culto del verdadero Dios, y obligando, por decirlo así, a su Creador a establecer un nuevo Mundo, porque el viejo estaba tan corrompido, que habría sido necesario una fuerza absoluta y un poder absoluto de Dios para recobrar cierto número de Habitantes que volvieran a su deber para servirle y adorarle; pero ya hablaremos de esto más tarde.

Capítulo XI

DE DIOS, QUE FUNDA UNA IGLESIA EN MEDIO DE UN MUNDO DEGENERADO, Y DE LAS NUEVAS MEDIDAS ADOPTADAS POR SATANÁS CONTRA ESTE INCIDENTE; DEL MODO COMO OBRO PARA ATACAR ESTA IGLESIA Y CUAL FUE SU ÉXITO EN ESTOS ATAQUES.

Después de que Satanás hizo, como acabo de decir, una completa conquista del Género Humano, que hubo empujado a los Hombres a la Idolatría, y que los había conducido a elevar sus homenajes al verdadero Dios por intermedio de representaciones corrompidas e idólatras que ellos se hacían, parece que no quedaba en el Mundo ningún Servidor ni Adorador de Dios, al que, me atreveré a decirlo, para hacer recobrarse a los Hombres de su estupidez, le fue preciso elegir entre el resto un cierto número que reconoció su Divinidad y su Autoridad soberana, y que le adoraba como él quería ser adorado. Dios, repito, se ha visto obligado a recurrir a este extremo, pues ciertamente ha ocurrido así, menos por la elección y el consejo de los Hombres, puesto que Satanás hubiera podido derrocarlo, que por el poder y la eficacia de una operación irresistible e invencible, a la cual dan los Teólogos nombres pomposos y magníficos.

Sea como sea, este es el segundo desastre o la segunda derrota que el Diablo sufrió en los progresos que hizo en el Mundo; ya he hablado antes del primero.

Cierto es que Satanás había entendido demasiado bien la amenaza que le había sido hecha por la antigua promesa que la Mujer recibió inmediatamente después de la Caída, de que *su Simiente aplastaría la cabeza de la Serpiente*; pero no esperaba ver tan pronto el efecto; por el contrario, se creía Señor del Género Humano, hasta la llegada del Mesías en el transcurso del tiempo; de modo que fue extraordinariamente sorprendido al ver que Abraham fue recibido y establecido inmediatamente después de su Vocación; pues aunque no siguió inmediatamente la Voz que le conducía, toda la Iglesia de Dios estaba entonces, sin embargo, encerrada en él y en sus reinos.

Por la Vocación de Abraham es fácil ver que, según la situación en que las cosas se hallaban entonces en el Mundo, Dios no tenía otro medio de implantar una Iglesia, es decir, elegirse un Pueblo particular que por una Revelación inmediata y por una Voz llegada del Cielo. Todos los Hombres se habían afiliado al Partido del Enemigo, y en una palabra, todos habían contraído alianza con el Diablo; ya no se hablaba de un Dios Todopoderoso, o según el estilo de la Escritura del Eterno, el verdadero Dios; ya no se le conocía, o por lo menos se tenía de él un conocimiento muy imperfecto; diré, incluso, que ya no se sabía si existía tal Ser en el Mundo y que estaban bien lejos de conocer el Culto que él quería que se le rindiera.

Puede decirse que el Eterno se *apareció* a Abraham, porque si no le hubiera sido necesario enviar un Mensajero del Cielo, como así puede haber sucedido, pues no se ha hablado de un solo Servidor o Adorador fiel que hubiera entonces sobre la Tierra para encargarse de esta comisión; no había ni Profeta ni Predicador de la Justicia, porque Noé había muerto hacía ya más de diecisiete años; y aún cuando hubiera vivido, sus Predicaciones no surtían ya ningún efecto después de su embriaguez, según ya he dicho antes. Verdad es que quiere afirmarse que este Patriarca ha dejado a su muerte ciertas reglas y ordenanzas relativas al verdadero Culto divino bajo el título de *Preceptos* de Noé, que han subsistido durante un espacio de tiempo bastante grande; pero como en esto encuentro una gran dificultad a resolver, y es que sería preciso que esos *Preceptos* hubieran sido escritos en una época en la que aún no había el menor conocimiento ni de Letras ni de Escritura, prefiero mirarlo como una Invención moderna, así como el *Alfabeto* de Noé, del cual pretende Bochart darnos detalle.

Pero, sin detenernos en esta ficción, volvamos a Abraham: Dios le llamó a la verdad; pero no sabemos si fue de viva voz, sin ninguna Visión, o si fue en Visión nocturna, lo cual hubiera sido entonces muy significativo, o, en fin, si fue por alguna aparición capaz de infundirle temor; además, por lo que se refiere a la segunda vez, está dicho expresamente que Dios se le apareció. Sea como sea, es cierto que Dios le llamó, que le hizo ver el País de *Canaán*, que le prometió dar posesión de él a su Posteridad, y, en fin, que le dio tan alto grado de Fe, que el Diablo se apercibió inmediatamente de que no haría más que perder el tiempo si le atacaba. Efectivamente, en ninguna parte se encuentra que el Diablo haya hecho la

menor tentativa contra ese Patriarca. Es cierto que hay gentes que pretenden que el Mandato que Abraham recibió de ir a ofrecer a su Hijo Isaac, no era más que una tentación del Diablo, con objeto de destruir, si era posible, la gloriosa Obra de Dios, que había llamado una Simiente Santa en el Mundo; porque, por un lado, si Abraham hubiera rehusado obedecer, este nuevo favorito habría sido vencido y se hubiera convertido en Rebelde; y de otro, si hubiera obedecido, la Simiente prometida habría sido destruida entonces, y Abraham se habría encontrado vencido; pero como el Texto dice positivamente que fue el Mismo Dios quien ordenó esto a Abraham, no me detendré más en lo que los críticos puedan alegar contra el Oráculo sagrado.

De cualquier forma que haya sucedido, no se podrá negar que Abraham ha dejado ver una Fe heroica y un Valor intrépido en esta ocasión; y si el Diablo hubiese sido el autor de este asunto, hubiera encontrado fallidas sus esperanzas; primero, por la prontitud y la disposición de Abraham a obedecer un Mandato que creía proceder de Dios; y en segundo lugar, por la contraorden que llegó para suspender la ejecución, precisamente en el instante en que el cuchillo fatal había sido levantado para dar el golpe.

Pero si el Diablo ha dejado tranquilo a Abraham y no ha forjado ningún proyecto contra él por hallarle invulnerable, bien se ha recompensado en otra rama de la Familia, y especialmente en su pobre Sobrino Lot, que fue descubierto por la astucia del Diablo, a pesar de la singular protección que gozaba del Cielo, hasta el punto de que el Ángel que había sido enviado para destruir a *Sodoma*, no pudo ejecutar sus órdenes antes de que hubiera salido este Patriarca, quien, partiendo de *Zoar*, se retiró a una gruta para hacer de ella su vivienda. Allí sedujo a sus dos Hijas, y aprovechó como ventaja el espanto en que las había sumido el Incendio de *Sodoma* y de *Gomorra*; las hizo creer que el Mundo entero había sido consumido con estas dos Ciudades, de modo que ellas no podrían volver a encontrar a sus *Maridos*, etc. Deseosas de repoblar el Mundo y de impedir que fuera destruido por completo el Género Humano, decidieron acostarse con su Padre, sin duda por la solicitación del Diablo, quien las sugirió la treta de embriagar a este buen Patriarca, con objeto de conseguir sus propósitos. Pero de todos estos antecedentes, podría deducirse que las Hijas estaban tan ebrias como el Padre, porque, de no ser así, no habrían podido suponer que todos los Hombres en general habían sido alcanzados por las llamas, ya que sabían que la pequeña ciudad de *Zoar* había sido librada de ellas.

Es esta la tercera conquista que Satanás obtuvo por medio del deseo humano cuando estaba en su mayor fuerza. Una vez se ha servido de la comida, dos de la bebida, o mejor, de la embriaguez; este último caso es el más criminal y el más vergonzoso de todos; pues aunque Lot se dejara gobernar por sus Hijas, no podía excusarse con el pretexto de que desconocía la fuerza del Vino. Parece, además, que después del terrible Juicio que contra *Sodoma* acababa de ser ejecutado, por decirlo así, en su presencia, todos sus pensamientos debían estar llenos de reconocimiento y de acción de gracias por haberle librado Dios, en vez de abandonarse a la embriaguez, y esto, por dos noches consecutivas.

Pero el Diablo obraba a golpe seguro; para este efecto, se sirvió de las dos Hijas del Patriarca, y como los instrumentos de Satanás rara vez dejan de triunfar, se aseguró en este caso por la estratagema infernal de hacer creer a las dos Hijas que todo el Mundo había perecido en las llamas, excepto ellas y su Padre. Cierto es que este buen anciano no podía sospechar que el proyecto de sus Hijas fuera tan impío como en realidad lo era y que se propusieran hacerle beber hasta embriagarle y reducirle al estado de no saber lo que hacía.

Habiendo triunfado así el Diablo en esta empresa, obtuvo una grandísima ventaja; pues como no había entonces en el Mundo más que dos Familias religiosas, de las que hay que suponer que habrían salido dos Generaciones que habrían seguido las huellas de sus Padres, quiero decir, la de Abraham y la de Lot, este crimen privó a una de todas sus esperanzas; de modo que no podría decirse que Lot estuviera vivo; Lot, este santo Hombre, cuya rectitud de alma veía todos los días con pena la abominable conducta de los Habitantes de *Sodoma, Lot, el* justo, se había convertido en Lot el Borracho y el incestuoso; Lot, despojado de su primera rectitud, era ahora un Hombre malo e impío. No era ya un modelo de Virtud ni un Censor de las costumbres del Siglo; por el contrario, era un pobre Patriarca caído y degenerado, que, lejos de osar reprender o exhortar a los demás Hombres, estaba obligado a bajar los ojos, lleno de vergüenza y de confusión, y a ocuparse únicamente del arrepentimiento. Pero ¡cuán débiles son las excusas de estos tres criminales!

Eva dijo: La Serpiente me engañó, y comí.

Noé dijo: Mi nieto, o más bien el Vino, me ha tentado y he bebido.

Lot dijo

: Mis hijas me han engañado, y he bebido igualmente.

Hay que señalar, como ya he dicho antes, que una sola mala acción cerró la boca a Noé y puso fin a sus Predicaciones; esto es también lo que puede decirse de Lot. Efectivamente, no se ha vuelto a hablar de ellos desde sus crímenes. Por relación con los demás Hombres, no les era de ninguna utilidad; y por relación con ellos mismos, no se ha hablado en absoluto de su arrepentimiento y no tenemos ninguna razón para creer que se hayan arrepentido.

Desde este ataque que el Diablo acababa de hacer a Lot, no encontramos que Este Espíritu malo haya estado tan ocupado en el Mundo como antes; la razón es que no tenía, por decirlo así, nada más que hacer; todo el resto del Mundo le pertenecía, le había adormecido por el encanto de la Idolatría y ha continuado lo mismo hasta hoy.

Sin embargo, el Diablo no podía permanecer inactivo mucho tiempo; desde que Dios se había elegido un Pueblo, este Espíritu malo no se daba punto de reposo hasta haberlo atacado; pues, por *cualquier parte donde Dios tiene un templo, el Diablo quiere tener una capilla*.

Es cierto que Abraham y su hijo Isaac salieron del Mundo sin haber sido atacados lo más mínimo; eran santos de primer orden; y no se encuentra que hayan tenido la menor falta ni que el Diablo haya tenido la osadía de prepararles la menor trampa. Todavía puede decirse lo mismo de Jacob, si se quiere excusarle el haber engañado a su hermano Esaú en su Derecho de primogenitura y en su bendición; pero este Espíritu turbulento tuvo bastante ocupación con todos los Hijos de este Patriarca; por ejemplo:

Envió a Judá a esquilar sus ovejas y colocó en su camino a Tamar en actitud capaz de inducirle a la tentación, a la cual sucumbió y cometió con ella carnalidad e incesto al mismo tiempo.

Llevó al incestuoso Rubén a acostarse con Bilha, concubina de su padre.

Hizo nacer en Dilha la curiosidad de ir al baile para ver en él a las damas *Sichémitas* y cometer carnalidad con su Príncipe.

Enfureció a Simeón y a Leví sobre la pretendida injuria que habían recibido y los obligó a vengarse, lo cual produjo la indignación de su Padre.

Animó a todos contra el pobre José, hasta el punto de que quisieron hacerle morir, primero; pero en seguida le vendieron a los *Midianitas*.

Les sugirió el pensamiento de enviar a su Padre la ropa de José y de hacerle creer que su hijo había sido devorado por alguna mala bestia.

Envió a la Mujer de Putifar para atacar la castidad de José, y la llenó de furor y de rabia cuando se vio despreciada.

En una palabra, corrompió a toda la Familia, a excepción de Benjamín, y es cierto que ningún Hombre tuvo jamás Hijos tan corrompidos como los del Patriarca Jacob, después de haberles proporcionado tan buena entrada en el Mundo; pues no puede dudarse de que les dio todas las instrucciones necesarias que su condición ambulante le permitía.

Ahora hay que considerar al Diablo y sus prácticas de un modo completamente distinto que en el principio. Cuando el Mundo comenzó a ser poblado por la mano Todopoderosa de Dios, Satanás solo tenía a Adán y Eva para ejecutar en ellos su maldad, y me parece que no empleó mal el tiempo. Después del Diluvio solo tenía para conquistar a Noé, y pronto consiguió su objeto por intermedio de su nieto.

Cuando a los Hombres se les ocurrió edificar la Torre de *Babel*, los dirigió en su trabajo de tal forma, que no parecían sino un solo Hombre, de modo que apenas tuvo trabajo para manejarlos a voluntad, como si no tuvieran más que un cuerpo político, y parece que todos cayeron en sus garras como si hubieran sido un solo Hombre; pero cuando los Hijos de Israel comenzaron a multiplicarse en el País de su Servidumbre, y Dios parecía cuidarlos particularmente, el Diablo se vio obligado a recurrir a nuevas tretas, manteniéndose un poco alejado y estando siempre alerta durante algún tiempo.

Los *Egipcios* fueron abrumados de Plagas, aún sin su mediación; y a pesar de sus sutilezas y sus artificios, se contentó con ser espectador de estos Milagros sin intentar poner en ellos mano; no pudo siquiera producir los Piojos, que son los más pequeños y los más viles ejércitos de Insectos que fueron utilizados para afligir a los *Egipcios*.

Sea como sea, cuando se apercibió de que Dios había resuelto hacer salir a todos los *Israelitas* de aquel País, se preparó para acompañarles, para vigilar su marcha, para estar dispuesto en toda ocasión a ejercer su

maldad, como si hubiera estado perfectamente persuadida de que no dejaría de encontrar ocasiones favorables para hacerles caer en alguna trampa, de uno o de otro modo; de manera que ya no tenía interés en permanecer alejado, sino que, por el contrario, debía estar presente para obtener de ellos las mayores ventajas que pudiera. Vamos a ver de cuántas maneras los atacó y cuántas veces los hizo sucumbir en su camino.

Primeramente los llenó de temor junto a *Baalzephón*, en donde él creía haberles hecho caer como en una trampa, y adonde envió a Faraón y su Ejército para encerrarlos entre las montañas de *Pihahiroth* y el mar *Rojo*. Pero Moisés sobrepasó a Satanás en astucia; tanto, que el hecho parecía un acto Humano; pues este último creía tan poco que debían pasar el mar *Rojo* a pie seco, que estaba completamente persuadido de que al día siguiente iban a ser destrozados por los *Egipcios*; prueba convincente, dicho sea de paso, de que el Diablo no tiene ningún conocimiento de los acontecimientos ni ninguna penetración del porvenir para que hoy sepa lo que su Creador tiene pensado hacer mañana. Efectivamente, si Satanás hubiera sabido que Dios había resuelto hacerles pasar el mar en seco, y suponiendo que no hubiera estado en su poder prevenir este Milagro, habría seguramente previsto la evasión de este pueblo enviando a Faraón y a su Ejército con tiempo suficiente para ocupar la orilla y hacer por este medio que los *Israelitas* se vieran obligados a dar una larga vuelta por el lado de la parte septentrional de este mar, por los desiertos de *Ethan*, donde, después de haberles perseguido y fatigado, no habría tenido más que exterminarlos por medio de la caballería. Pero el pobre Diablo, sumido en una perfecta oscuridad por no conocer nada del porvenir, no sabía absolutamente nada de esto y se vio tan engañado como Faraón; estaba tranquilo, lleno de dulces esperanzas por el botín que esperaba coger, por la venganza que se imaginaba realizar al día siguiente, hasta que oyó murmurar a las olas temerosas, y con gran extrañeza y confusión vio abierto el paso por donde Moisés conducía a su numeroso Ejército a través de un terreno seco. Digo más: según todas las apariencias, Satanás no sabía entonces que si los *Egipcios* perseguían a los *Israelitas*, el mar debía volverse sobre ellos y sumergirlos; y no puedo creer que si el Diablo lo hubiera sabido, lo habría sufrido, y menos aún que hubiera empujado a Faraón a perseguir su presa a tal precio; porque entonces habría que suponer que era un Diablo ignorante e imprudente o un Diablo igualmente falso e ingrato para sus amigos los *Egipcios*.

Estoy tanto más inclinado a creer que el Diablo obraba de buena fe, cuanto que la evasión de los *Israelitas* fue un triunfo real sobre sus astucias, pues era él quien había encendido esta guerra, o por lo menos quien prestaba ayuda a Faraón; es una victoria que los Hijos de *Israel* alcanzaron sobre el Infierno y sobre *Egipto* al mismo tiempo, y que el Diablo jamás hubiera sufrido, o por lo menos hubiera tratado de evitarla, si la hubiera podido prever; es decir, que, suponiendo que no hubiera podido impedir su fuga por entre las aguas, que se habían separado con este objeto, habría advertido a los *Egipcios* para que no se expusieran, como lo hicieron, al perseguirlos.

Pero ya encontraremos otros errores que el Diablo ha tenido con respecto a este pueblo durante su vida ambulante de cuarenta años en el desierto; y aunque a veces haya conseguido hacerle murmurar y clamar contra Dios y amotinarse contra el pobre Moisés, se ha visto con mayor frecuencia desconcertado al fracasar en sus proyectos. Esta es también la razón por la que he resuelto acabar esta primera parte de su Historia con un relato particular de su conducta entre los *Judíos*, ya que no encontramos que haya sucedido nada extraordinario ni ninguna revolución en ninguna otra parte del Mundo en el espacio de mil quinientos años. Todo el resto de los Hombres estaba bajo su yugo por una completa sumisión a su Gobierno; ciegamente hacían todo cuanto les mandaba, adoraban cuantos Ídolos les ofrecía; en una palabra, solo entre los Judíos encontró algunos obstáculos a sus proyectos, lo cual hará más útil y más instructiva al mismo tiempo esta parte de su Historia.

Así, pues, volviendo a Moisés, que separó el Mar *Rojo* para hacer pasar a su pueblo, tenemos la Historia Sagrada, que nos afirma esta verdad; pero, por lo que respecta a la conducta que observó el Diablo en esta ocasión, hay que dirigirse a mí para informarse, puesto que no se ha hablado de ella en ningún sitio, o por lo menos, en ningún Libro que se haya publicado hasta ahora.

1.° Fue por la noche cuando recorrieron este camino. Poco me importa que el Diablo se apercibiera o no de ello.

No cabe duda de que cuando fue de día y vio lo que acababa de suceder, todo el Infierno se quedó sorprendido y desesperado de verse inopinadamente privado de una presa que creía segura. Es verdad que en su lugar le fueron enviados los *Egipcios*; pero no era esto a lo que aspiraba, porque los veía ya como conquista suya, si no precisamente en

aquel momento, sabía por lo menos que lo eran; pero como en su imaginación había devorado ya todo el ejército de los *Israelitas*, en número por lo menos de millón y medio, tanto hombres como Mujeres y niños, fue para él como si le hubiera caído un rayo al ver perder una presa tan considerable, y a este Ejército numeroso ponerse en seguridad al otro lado.

Es cierto que este fracaso no ha sido anotado en los Anales de Satanás, porque los Historiadores son generalmente bastante negligentes para registrar sus propias desgracias; pero como hemos encontrado en estas fuentes un detalle del hecho, del que en realidad no cabe dudar, la Naturaleza del asunto permite señalar que fue para el Diablo una terrible sorpresa y una mortificación de las más sensibles.

No quiero dejar de decir aquí que encuentro esta parte de la Historia del Diablo tanto más interesante cuanto que está mezclada con una gran variedad de incidentes en cada circunstancia; a veces semeja un Zorro perseguido que da saltos y revueltas para evitar ser descubierto y cogido mientras continúa sus ocultos designios que tienden a hacer caer en sus lazos a las personas que tiene a la vista con objeto de destruirlas; a veces semeja un Mono que acaba de hacer daño (perdonad esta comparación demasiado baja para su dignidad), y que habiéndose salvado, permanece alejado y empieza a chacharear como si acabara de alcanzar una victoria completa. Satanás, repito, después de haber obligado a los *Israelitas* a prosternarse ante un *Becerro*, a ofrecer el Fuego extraño, a introducir un Cisma, etc., y atraer así sobre ellos la venganza de Dios, los abandonó en la estacada y hubiera visto con placer desde alguna distancia que eran consumidos por el Fuego, absorbidos, destruidos, etcétera, según se dice en las diversas Historias que hablan del asunto.

Por otra parte, su infatigable vigilancia debe hacernos recordar el estar siempre en guardia contra sus maquinaciones. Apenas se ve vencido, derrotado y frustradas sus esperanzas en una empresa cuando proyecta otra; y semejante a un diestro Gladiador, se defiende valientemente y al mismo tiempo ataca vigorosamente a su enemigo. Así se le ve encima y debajo, vencido y victorioso, en toda esta parte de su Historia, hasta que por fin es completamente derrotado como ya veremos a su tiempo. Pero volvamos a esta Historia desde el Mar *Rojo*, en donde recibió un terrible fracaso en lugar de la victoria completa que esperaba alcanzar, pues no se puede dudar de que todos los pensamientos del Diablo y del Rey de *Egipto* no fuesen encaminados a la pretendida derrota de los *Israelitas* en *Pihahiroth*

.

Sin embargo, aún cuando el triunfo de este Pueblo sobre los *Egipcios* fue para el Diablo una mortificación grandísima que le irritó contra sí mismo, toda la consecuencia fue que Satanás, semejante a un Enemigo que ha fallado el golpe y que ha sido puesto en fuga sin ser vencido, redobló su rabia, reforzó su Ejército y adoptó la resolución de hacer por sí mismo lo que ya no podía esperar de los *Egipcios*. Después de haber sido vencido por la pasada que le acababan de jugar, y para encontrar mejor ocasión de vengarse, forjó el proyecto de seguir a los *Israelitas* en el Desierto, donde les hizo varias jugarretas. Primeramente hizo que les faltara agua y esto los llevó a murmurar contra Dios y contra Moisés, muy pocos días y aún muy pocas horas después de un salvamento tan señalado como el que acababan de recibir.

No es esto todo; en menos de un año los obligó a hacerse un *Becerro de oro* y a danzar todos a su alrededor al pie del Monte *Sinaí*, precisamente cuando Dios acababa de manifestarse a ellos por el terror de un Fuego abrasador en la cima de esta montaña. ¿Qué pretexto tenían para ello? Ninguno, seguramente, si no era su creencia de que Moisés, su Conductor, estaba perdido, o se había ocultado en la Montaña, o, en fin, que no sabían lo que había sucedido, pues hacía ya cuarenta días que no le habían visto. ¡Pretexto, en verdad, demasiado frívolo para tan gran preocupación y para hacerlos caer en la Idolatría! El Diablo, que no duerme jamás, apenas fue informado, procuró ganar ventaja insinuándoles que no volverían a ver a Moisés porque, decía, había sido devorado por las llamas que se veían en la Montaña, por haber tenido la temeridad de acercarse a ellas. En una palabra, les hizo creer que Dios había destruido a Moisés o que había muerto de hambre por haber estado sin alimento durante cuarenta días y cuarenta noches.

Es cierto que todas estas sugestiones eran absurdas en sí mismas, si se tiene en cuenta que a Moisés le había sido permitido ver a Dios, el cual había querido manifestarse a él del modo más íntimo; y que como los *Israelitas* podían tener la seguridad de que después de gracia tan particular no querría destruir a su fiel Servidor, debían pensar que podía conservar su vida sin ninguna clase de alimento por todo el tiempo que juzgara conveniente. Pero ¿qué decir de Pueblo tan crédulo?; no había nada, por ridículo que fuera, de que el Diablo no pudiera convencerlos.

Un Pueblo que podía danzar alrededor de un Becerro y llamarle su Dios,

era capaz de todo; un Pueblo, repito, que podía creer que este era el gran Jehová que *le había sacado del país de Egipto*, y esto, tan pocos días después de haberse manifestado a él de modo tan milagroso, era realmente propio para dejarse imponer sin que nada le pareciera absurdo.

He aquí, en verdad, el primer considerable ensayo que ha hecho sobre este Pueblo, como sobre un Cuerpo entero, según lo pedía la situación de sus negocios; pues Satanás, que había triunfado en la mayor parte de las empresas que había forjado sobre el Género Humano, no tenía motivo para dudar de semejante éxito después de haber conseguido su objeto junto a la Montaña de *Sinaí*; y puede decirse que, el haber llevado a este Pueblo a la Idolatría, a la presencia misma de su Libertador e inmediatamente después de su salvación, es una cosa, en general, más sorprendente que el Paso del mar *Rojo*. En una palabra, la Historia del Diablo no nos ofrece ningún hecho que sea tan sorprendente como este.

El pobre Aarón, ¿no cayó él mismo igualmente en este crimen por el temor que tenía del Pueblo? No es extraño que este Hombre, que había sido compañero de Moisés en los Prodigios que hizo en presencia de Faraón; que este hombre, que estaba designado para ser su Ayuda y su Oráculo, o, más bien, su Orador en todos los actos públicos; que este hombre, en fin, que había sido elegido para realizar el Santo Sacrificio, haya consentido sobre todo a una proposición tan ridícula y tan absurda como esa; que haya tenido la debilidad de emporcar sus manos en un Sacrificio tan impuro y tan abominable; que haya hecho un ídolo tan monstruoso como el del *Becerro de oro*, pues no puede dudarse de que él fue el artífice.

¡Qué debilidad, qué simplicidad no existe en las razones que da de su conducta a su hermano Moisés! Es verdad que yo he obrado de este y de este modo: *yo les respondí: ¿Quién Tiene oro?, apartadlo; y diéronmelo, y echélo en el fuego y salió este becerro*; ¡qué absurdo! ¡Como si este Becerro hubiera salido por pura casualidad, sin que lo hubieran moldeado! Esto no es creíble; y si hubiera salido sin molde, Moisés lo habría sabido seguramente; por otra parte, si Aarón hubiera sido inocente, hubiera hablado a su hermano de otro modo; le habría dicho ingenuamente que todo el Cuerpo entero había ido a buscarle y, con amenazas, le había obligado a hacerle un Ídolo, a lo cual había tenido él la debilidad de contestar haciendo, primeramente, un molde y echando en él, en seguida, el metal apropiado. Es verdad que aún con esto hubiera pecado; pero

habría podido excusarse con haber sido obligado por el populacho, que le amenazaba, quizá, con matarle; y si hubiera agregado que el Diablo le había seducido por el horror que le había inspirado, no hubiera dicho nada que no hubiera sido cierto; pues si Satanás ha sido capaz de convertir a este pueblo en lo bastante insolente y revoltoso para amenazar y ultrajar a este venerable Profeta (todavía no era entonces Sacrificador), a este gran Oráculo, que era hermano de Moisés y que le había ayudado en varias de sus Comisiones; si, repito, ha podido agitar las pasiones de este pueblo hasta el punto de maltratar a Aarón, puede suponerse, sin trabajo, que le ha sido posible asustar e intimidar a este último lo bastante para condescender a conceder a su Pueblo lo que le pedía.

¡Qué astuto es este Agente! Cuando ha determinado la pérdida de un Hombre, ¡cuántas seguridades adopta para conseguirlo! No perdona nada para llevar a cabo su propósito; el mejor y más santo de los Hombres tiene sus debilidades; y como él tiene el arte de conocerlas, sabe también el de sacar la mayor ventaja, y consigue su propósito por cualquier medio que sea, pues siempre es la astucia lo que emplea, pero jamás la fuerza; prueba cierta de que no le está permitido usar de la violencia. Puede tentar y triunfar, pero solo por sutileza, por astucia, por engaño. Es todavía hoy *Diaboli*, Calumniador o Engañador; es decir, representa los objetos de otro modo que como, en realidad, son; disfraza al Hombre ante Dios y da una falsa idea de Dios al Hombre. Igualmente, representa mal las cosas, las da falsos colores y en seguida turba nuestros ojos para que solo las veamos imperfectamente haciendo nacer nubes y nieblas que nos interceptan su vista. En una palabra, engaña todos nuestros Sentidos y, de este modo, nos impone cosas que, por otra parte, serían muy fáciles de discernir.

Una de las ventajas que se puede obtener de la Historia del Diablo es la de señalar que siempre se ha servido, hasta ahora, del mismo método; que desde que ha tratado con el Género Humano ha empleado siempre Estratagema y Astucias, y, en fin, que estos medios le han proporcionado mayor éxito que si hubiera empleado la violencia y el furor, suponiendo que hubiera podido hacer uso de ellos. Es cierto que, actuando de esta última forma, habría podido llevar al Mundo la desolación y la ruina desde hace tiempo; pero, como ya he dicho antes, esta práctica no habría respondido tan bien a sus intenciones, ya que, al destruir a los Hombres, los habría convertido en Mártires y habría así enviado al Cielo una infinidad de Fieles que habrían preferido morir a tener la desvergüenza de servirle, o, como él pretendía, a prosternarse ante él y adorarle; habría,

repito, hecho Mártires y no en pequeño número. Pero no era esta la intención de Satanás; su objeto es completamente distinto; es inducir a los Hombres a *pecar* y no a hacerles *sufrir*; hacer *Diablos*, pero no *Santos*; seducirles y apartarles de su Creador, pero no enviárselos; por lo tanto, obra con estratagemas y no por la fuerza.

Llegamos a la parte de su Historia en que mira a la Iglesia *Judaica* en el Desierto y a los Hijos de *Israel* en su vida vagabunda. Es este el primer caso en que el Diablo tuvo en el Mundo una administración pública; pues, como ya he dicho, en el trato que hasta entonces había tenido con el Género Humano solo había atacado separadamente a algunos miembros o bien los tenía a todos entre sus redes, sumidas a Naciones enteras en sus Prácticas de Idolatría y en una ignorancia perniciosa y destructora.

Pero vio que se le arrebataba, por así decirlo, un Pueblo entero que acababa de sustraerse a su obediencia y, lo que era más mortificante para el Diablo, todo ello con objeto de formar un Reino independiente de su Gobierno y por encima de su Autoridad; no hay que extrañarse, por tanto, de que hiciera los mayores esfuerzos para derribar y destruir las bases de semejante establecimiento y que empleara todos los artificios imaginables para someter a este Pueblo bajo su dominio.

No solamente veía a los *Israelitas* alejados de un País en el que ya los contaba entre sus garras, rodeados de Ídolos, y del que se puede creer que la mayor parte se había formado en la Idolatría de los *Egipcios*, pues no parece que hayan tenido particularmente un Culto fijo; o si han adorado al verdadero Dios, apenas sabemos cómo lo hacían. Por toda ley, solo tenían todavía la Alianza de la Circuncisión, que el mismo Moisés no había observado exactamente hasta que fue forzado a ello por el temor. No se ha hablado de ningún Sacrificio entre ellos, no observaban ninguna Fiesta, no les estaba prescrito ningún Culto solemne, y no se sabe cómo ni de qué manera practicaban sus homenajes religiosos. La Pascua no fue ordenada hasta que estuvieron a punto de salir de su esclavitud; de modo que, a juzgar por las memorias que de ellos tenemos, no había mucha Religión entre ellos, y puede suponerse que el Diablo estaba bastante tranquilo por lo que a ellos respecta durante todo el tiempo que vivieron en la Servidumbre.

Pero, repito, que cuando Satanás se vio arrancar de golpe un millón de almas de entre las manos por un poder inmediato del Cielo; cuando comprobó que Dios había elegido este Pueblo de un modo milagroso para

llamarle su Pueblo y favorecerle particularmente, sufrió una consternación indecible. Esto fue también lo que le hizo adoptar la resolución de seguirlos, de vigilarlos de cerca y de utilizar todos los medios posibles contra Dios, a fin de incitarle a destruirlos. Vamos a ver brevemente hasta dónde llevó este asunto.

Se asemejaban a los Paganos y a los Idólatras, no solamente por haberse hecho un *Becerro de oro*, sino también por su forma de adorarle, quiero decir, por la *danza* y por la *música*, cosas de las que no habían visto ningún vestigio en el Culto del verdadero Dios. Recuerdo aquí esta erección de un Becerro y el Culto idólatra que le rendían, para recalcar que el Diablo se imponía, no solamente a sus Principios, sino también a sus Sentidos; como si la formidable Majestad celeste, cuya gloria habían visto sobre el Monte *Sinaí* y cuya Columna de Nube y de fuego les servía de guía y de protección, hubiera querido ser adorada danzando alrededor de un Becerro; no era esto aún ni una Criatura viva, ni un verdadero Becerro, puesto que no era más que la figura hecha de Oro o, según algunos, de Bronce dorado solamente.

El medio corriente que utiliza el Diablo en los proyectos que forma contra los Hombres es imponerse a sus Sentidos y hacerles caer en las más groseras locuras y absurdideces, y cuando ya ha conseguido esto, fácil le es obligarles a pecar. De esta forma es como actuó con los *Israelitas* durante todo el tiempo que estuvieron en el Desierto; pues, como, semejantes a Niños, eran conducidos, por decirlo así, de la mano, y eran protegidos por un Sumo Poder mantenido por Milagros enviados directamente del Cielo, que siempre tenían a Moisés por Conductor, no podían alejarse sin caer en los mayores absurdos y sin cometer las locuras mayores de que se haya oído hablar; a pesar de ello, el Diablo tuvo la destreza de hacerles culpables del modo más sorprendente.

2.° —Como el mismo Dios les ayudaba en todos sus cuidados y les socorría en todas sus necesidades, podría dudarse que nunca hubieran podido ser llevados a dudar de su Benevolencia para ellos ni de su Poder para hacerles bien; sin embargo, una y otro eran lo que debió provocar la Cólera de Dios; y no dudo de que cuando el Diablo los obligó a obrar de modo tan indigno, no habría esperado y creído que Dios se irritaría realmente. Las pruebas que tenían del cuidado que por ellos se tomaba, y de su Poder para consolarlos, eran demasiado grandes y demasiado ciertas para producirles ninguna duda. Les hizo correr agua de una Roca,

les hizo caer pan del Aire, les envió pájaros para proporcionarles carne, los sostuvo siempre de un modo milagroso. Conservó su salud de modo que no hubo ningún enfermo entre ellos; sus Trajes no se estropearon, sus Calzados no se rompieron en sus pies. ¿Podían, pues, caer en un absurdo mayor que el de dudar de que quien no les había dejado carecer de nada durante varios años tuviera poder para sostenerles en su fuga?

A pesar de todos estos Milagros, el Diablo consiguió hacerles caer en la trampa y no los abandonó hasta que obligó a seiscientos mil a provocar tal Cólera en Dios que no quiso permitir que ninguno de ellos, con excepción solamente de dos, entrara en la Tierra prometida; de modo que Satanás consiguió su objeto, por lo que se refiere a esta Generación, los huesos de la cual quedaron todos en el Desierto. Examinemos solo brevemente hasta qué grado de extravagancia los condujo; cómo los hizo murmurar unas veces por el agua y otras veces por el pan, y cuando lo tenían se quejaban diciendo: «A nuestro corazón le desagrada un pan tan ligero».

Extendió la semilla del Cisma entre los hijos de Aarón e indujo a Nadab y a Abihú a ofrecer un fuego extraño que los consumió miserablemente por tal acto.

Llevó al Pueblo a quejarse a Tabherah y les suscitó el deseo de comer carne al cabo de las tres primeras jornadas desde el Monte *Sinaí*.

Llenó de celos el corazón de María y de Aarón contra la autoridad de Moisés, de forma que pretendieron que Dios había hablado por ellos lo mismo que por él hasta que fue humillado el Padre y quedó leprosa la Hija.

Corrompió a diez hombres de los que habían sido enviados para espiar el País y les asustó con las falsas apariencias, bajo las cuales les hizo ver las cosas, hasta que hicieron perder igualmente el valor del Pueblo y apartarse de su deber, lo que fue causa de que seiscientos mil Hombres perecieran en el Desierto.

Incitó a la rebelión a Core y a los doscientos cincuenta hombres de los hijos de *Israel*, principales de la Asamblea, hasta que la Tierra se abrió para tragarlos.

En *Meriba* encolerizó a Moisés, por donde turbó al Hombre de temperamento más dulce del Mundo; lo cual fue causa de que Dios le declarara, lo mismo que a Aarón, que ellos no llevarían al Pueblo a la *Tierra prometida*

.

Al partir de la Montaña de *Hor* hizo sublevar al Pueblo en el camino, lo que obligó a Dios a enviarles las serpientes ardientes que hicieron morir a muchos de ellos.

Quiso inducir a Balaam, el Profeta, a maldecir a los *Israelitas*; pero no consiguió bastante ascendiente en su juicio para ello. Por lo demás, les hizo pecar carnalmente con las Mujeres de los *Medianitas*, como se desprende de la Historia de Zimri y de Corbi.

Tentó a Hacán por medio de un lingote de oro y una manteleta *Babilónica*, y, por este medio, le indujo a tomar lo prohibido con objeto de hacerle perecer.

Tentó a todo el Pueblo a no arrojar por completo de la Tierra prometida a los Habitantes Malditos; y así, permitiéndoles convivir con ellos, fueron para él un aguijón o una espina, y, por ello, se vio a menudo oprimido por su Idolatría y, lo que es peor, se dejó conducir a ella.

Sugirió a los de Benjamín la malicia de no dar satisfacción al Pueblo respecto de su maldad y la villanía de los Habitantes de *Juipha*, hasta que toda la Tribu fue destruida a excepción de seiscientos Hombres que se salvaron en la Roca de *Rimmón*.

En fin, llevó al Pueblo a desprenderse de la Teocracia de su Creador y a pedir un Rey a Samuel; y la mayor parte de sus Reyes fueron para él tantas plagas y causas de tristeza como veremos a su tiempo.

Así, pues, inquietó continuamente al Pueblo entero haciéndole pecar contra Dios, hasta que atrajo sobre sí su Venganza y sus justos Juicios, por lo que, en diversas ocasiones, perecieron hasta cerca*de algunos millones.

Si ha atacado así a toda la Congregación, es cierto que tampoco ha olvidado a los Conductores y a los Jueces que fueron elegidos como Instrumentos que debían librar al Pueblo de manos de sus Enemigos. Esta *diestra Serpiente* les ha hecho caer a menudo en lazos capaces de perderles con todo el Pueblo al que habían salvado.

Hizo nacer en Gedeón el deseo de hacer un *Ephod*, lo cual era contrario a

la Ley del Tabernáculo, y por este medio hizo pecar carnalmente a los Hijos de *Israel* después de él; es decir, a ofrecerle un culto religioso.

Llevó a Sansón a unirse a una lasciva y a declarar su secreto a una mujer de mala vida a costa de sus ojos y, por fin, de su vida.

Corrompió de tal modo a los Hijos de Heli, que cohabitaban a las mismas puertas del Tabernáculo con las Mujeres que acababan de llevar sus ofrendas al Sacrificador; e inspiró al Padre la debilidad de cerrar sus ojos a sus abominaciones o, por lo menos, a no reprenderles con gran dureza.

Indujo al Pueblo a llevar el Arca al Campo para que fuera tomada por los *Filisteos*.

En fin, inspiró a *Huza* el deseo de extender su mano hacia el Arca para sostenerla, como si el que la había conservado en el Templo de *Dagon*, Ídolo de los *Filisteos*, no hubiera podido impedirle caer desde el carro en que se hallaba.

Cuando este Pueblo tuvo un Rey, se dedicó inmediatamente por todos los medios a inducirle a agobiarles con una infinidad de males y de miserias.

Indujo a Saúl a alejar al Rey de los *Amalecitas*, contra la orden expresa de Dios.

No solamente tentó a Saúl, sino que le llenó de un mal Espíritu que le conturbaba, hasta el punto de que le obligó a tocar el violín ante él para su solaz.

Llenó a Saúl de un espíritu de descontento y de envidia contra David hasta perseguirle por los montes como si fuera una perdiz.

Tentó a Saúl por un Espíritu de Profecía, y le envío a una Mujer que tenía un Espíritu de Pitón, para informarse de Samuel; como si Dios hubiera querido conceder alguna gracia después de la muerte al que le había abandonado en vida.

En seguida le indujo a matarse a sí mismo bajo el pretexto de evitarse caer en manos de los incircuncisos, como si un asesino de sí mismo no fuera mucho más criminal, por relación con el pecado que comete, ante Dios, o más vituperable en el Juicio de los Hombres, que el ser hecho prisionero por los *Filisteos*. Es un rasgo de locura que no podía entrar en el corazón

del Hombre sino por artificio del Diablo, aunque haya pasado como costumbre entre los *Romanos*, algunos siglos después.

Después de morir Saúl y verse David posible poseedor del Trono de *Israel*, el Diablo atacó a este de numerosas formas y con tanto más vigor cuanto que había sido elegido y particularmente favorecido por el Cielo; y obtuvo tantas veces la victoria sobre él que, así como ningún Hombre fue tan buen Rey como él, apenas ha habido nunca en un tan buen Rey peor Hombre que él.

Se habría dicho que en diversas ocasiones el Diablo lo hacía juguete suyo para hacer ver con cuánta facilidad podía corromper al mejor Hombre que Dios pudo escoger de entre toda la Congregación.

Le llevó a desconfiar de tal modo de su Bienhechor, que se condujo como un insensato ante el Rey de *Gath*, en casa del cual se había refugiado.

Le incitó a marchar con cuatrocientos Hombres contra el pobre Nabal para exterminarle a él y a toda su casa, únicamente porque había rehusado enviarle pan, agua y carne que le había preparado para sus Esquiladores.

Con el pretexto de hacerle observar su promesa, le indujo a dar a Tsiba la mitad de los bienes de su Señor, a causa de su traición después de saber que era traidor; y traicionando así al pobre Mephiboszeth, parece que prefirió faltar así a su juramento que faltar a su palabra.

Inmediatamente le tentó por el ridículo proyecto de empadronar al Pueblo, contra la expresa prohibición de Dios; cosa indigna, de la que el mismo Joab era incapaz antes de haber sido forzado a ello por David y por Satanás.

Y para colmar sus maldades le llevó al terrado del Palacio Real, desde donde vio a una Dama desnuda que se bañaba en su jardín; por lo cual, parece que el Diablo conocía perfectamente a David y sabía que este era su pecado favorito; así, pues, le atacó por su lado débil y le indujo a hacerse culpable de *Muerte* y de *Adulterio* casi al mismo tiempo.

En fin, y aunque el arrepentimiento que David testimonió de este último pecado le haya hecho servir, durante algún tiempo, de escudo contra los ataques del Diablo, y este no pudiera hacer nada contra su persona, no se desanimó por completo. En efecto, atacó a su Familia y la hizo lo más

miserable posible, pues tres de sus hijos perecieron en su presencia, y el cuarto, después de su muerte.

En primer lugar, indujo a Amnón a violar a su Hermana Thamar, y este fue el único acto de esta pobre hija con relación al Mundo, pues no se ha vuelto a hablar de ella.

Inmediatamente, animó a Absalón a vengar la virginidad de Thamar.

Luego, indujo a Joab a disparar tres dardos sobre el cuerpo de Absalón, a pesar de la prohibición que le había sido hecha por David.

Después de la muerte de David, produjo la muerte a Adonija, por haber querido usurpar el Trono de Salomón.

Volviendo a Absalón, le hizo sublevarse contra su padre y le indujo a hacerle la guerra hasta hacerle arrojar vergonzosamente de *Jerusalén*, y, por decirlo así, del Reino.

Y, para mayor mortificación de David, le inspiró el deseo de acostarse con las concubinas de su Padre en presencia de todo *Israel; y* si hubiera seguido los perniciosos consejos de Achitophel, es seguro que le habría enviado a dormir con sus padres por mucho tiempo antes de su muerte natural. Pero Satanás y Achitophel se encontraron confusos en esta ocasión.

Durante el Reino de los distintos Sucesores de David, el Diablo cuidó de proseguir sus intrigas y de intentar romper todas las medidas adoptadas por Dios para el establecimiento de su Pueblo en el Mundo, sobre todo, en calidad de Iglesia, hasta que los hizo caer realmente en la Idolatría que, de todos los crímenes, es el más capaz de provocar la Cólera de Dios, porque llevaba al Pueblo a distraerse de su deber y a rendir el Homenaje que solo es debido al Creador, a un indigno trozo de madera o Imagen de una bestia. Por abominable que fuera tal conducta, el Diablo no dejó de introducirla entre este Pueblo por medio de sus artificios y de hacerla convertirse en moda, no solamente entre diez Tribus, sino también en las otras dos; hasta que Dios se irritó realmente y los dejó y abandonó a sus Enemigos; de suerte que, después de carnicerías y desolaciones increíbles, el pequeño número que quedó fue llevado cautivo, parte a *Tartaria* y parte a *Babilonia*, en donde se han encontrado muy pocos que hayan regresado alguna veza su Patria. Hubo, incluso, muchos que no

quisieron aprovecharse de la libertad de volver a ella cuando les fue concedida, y prefirieron permanecer en cautividad hasta la llegada del Mesías.

Pero, volviendo un poco más allá de esta parte considerable de la Historia del Diablo, quiero decir, para señalar su destreza en llevar al Pueblo de Dios, tanto a los Reyes como a sus súbditos, a cometer todos los pecados y todas las maldades que contribuyeron a su destrucción, que comenzó primero por el mejor y el más sabio de toda la Raza.

En primer término, atacó al Rey Salomón durante su gran Celo en edificar una casa al Eterno para hacer el Servicio divino más glorioso y magnífico que nunca lo había sido. Le inspiró una pasión tan violenta y tan infatigable hacia las Mujeres, que se formó el primero y quizá el más famoso *Serrallo* de concubinas que ningún Príncipe haya tenido jamás, y puso a tal altura la Carnalidad, que la Escritura dice que entre sus concubinas había setecientas mujeres, Reinas o damas de calidad. Los *grandes señores* y los *grandes mogoles* y otros príncipes de Oriente, han tenido después sus serrallos, que poblaban con sus más bellas Esclavas; pero el del Rey Salomón estaba lleno de Damas distinguidas, de Hijas de Reyes, como la Hija de Faraón, y las de los Príncipes y Jefes de los *Moabitas*, de los *Ammomitas*, de los *Idumeos*, de los *Sidonios*, de los *Hetheianos*, etc.

No contento con haberle inspirado el amor por las Mujeres, comercio que le estaba prohibido, tanto por su Nación como por su Nombre, le hizo caer en la Idolatría por la familiaridad que tuvo con ellas, y gradualmente convirtió a este Príncipe, que se había hecho admirar de todo el Mundo por su Sabiduría, en el más embrutecido de todos los Hombres en sus últimos días. Con el auxilio de sus Concubinas, le indujo a prosternarse ante los Ídolos que había aborrecido y detestado en su juventud, como injuriosos para el Ser Supremo, en honor del cual había terminado y dedicado el más glorioso y magnífico Edificio del Mundo. No existía más que la destreza invisible de este *Archidiablo* que pudiera llevar a un Hombre como Salomón a tal bajeza y a semejante depravación de Costumbres, e incluso no habría conseguido su objeto sin la mediación de sus concubinas, ni las concubinas sin las asistencias del Diablo.

Pero ya hemos hablado bastante de la Victoria que el Diablo consiguió sobre Salomón. El primer proyecto que este Espíritu malo forjó en seguida fue el de atacar al Hijo de aquel Roboam. En efecto, si el Diablo no le hubiera inspirado el orgullo y el humor tiránico que le invadían, jamás

habría cometido la imprudencia de contestar al Pueblo como lo hizo. Cuando vio a la cabeza a un Hombre, que él sabía que no esperaba ni pedía más que ocasión de provocar una Rebelión, y que había sabido ganar y atraerse para ello las inteligencias, puede decirse, con el Texto Sagrado, que había seguido el consejo de los jóvenes, y esto, por un principio de venganza; pero estos jóvenes estaban movidos por un viejo Diablo que, a causa de sus astucias, es llamado, como ya he dicho, *Vieja Serpiente*.

Estando preparado así el camino, Jeroboam se sublevó, y esto, por la Dirección de Dios, pues taxativamente se dice en el Texto, haciendo hablar a Dios en primera persona: *Este negocio, yo lo he hecho*.

Pero aunque Dios haya designado a Jeroboam como Rey de Diez tribus, no le ordenó erigir, como hizo, dos Becerros en los dos extremos del País, el uno a *Dan* y el otro a *Bethel*. Jeroboam recurrió a esta política para impedir que el Pueblo se sometiera nuevamente a Roboam, como habría podido suceder si se hubiera visto obligado a ir a *Jerusalén* para asistir al Servicio público; así agrega el Texto, hablando de Jeroboam: *Ha hecho pecar a Israel*. He aquí una obra maestra de la sutileza del Diablo: nada mejor podía haber imaginado para llegar al Fin que se había propuesto. No se encuentra en los anales de Satanás qué razón podía tener para esperar que un Pueblo entero quisiera consentir en el pecado de Jeroboam y que se contentara con los Becerros en lugar del verdadero Culto que se rendía a Dios en *Jerusalén*; ni de qué artimañas se sirvió para engañar tan torpemente a este Pueblo; de todos modos, la cosa no tiene gran importancia para nosotros. Basta saber que el Diablo encontró una rara inclinación a la Idolatría, arraigada, por decirlo así, en el corazón de este Pueblo, incluso desde su salida de la Servidumbre de *Egipto*; de modo que no tuvo más que trabajar el viejo Tema y multiplicar el crimen que encontró serle natural. Es este también el método más general que ha utilizado, no solamente con este Pueblo, sino también, por lo que a nosotros se refiere, desde entonces hasta hoy.

Después de haber visto de qué forma aseguró el Diablo la Sublevación de Jeroboam, no es necesario que hablemos de sus Sucesores; porque la misma razón de estado de erigir dos Becerros, uno a *Bethel* y otro a *Dan*, subsistía aún para toda su Posteridad; de modo que, en lo sucesivo, no se halla un buen Rey. El mismo Jehú, que llamó a su amigo para *ver el celo que tenía por* Jehová, que llevó a cabo las amenazas de Dios contra

Achab y contra su casa, contra la Reina Jezabel y contra su Descendencia, y que, a la vez, sabía que ejecutaba el Juicio del Verdadero Dios sobre una Raza idólatra, no quiso, sin embargo, deshacerse de los Becerros de Oro, pensando que si lo hacía, perdería su Reino; porque si su Pueblo volvía a *Jerusalén* para hacer allí la Adoración, temía que transfiriera su obediencia Civil al Rey de Judá, como realmente le correspondía por su nacimiento y por su derecho de herencia; de suerte que por decirlo de paso, Satanás, lo mismo que los demás Políticos, no observa el Derecho Divino de una Sucesión en línea directa o el Derecho hereditario, sino cuando conviene a sus proyectos.

He aquí cómo Satanás se desembarazó de golpe de diez Tribus de las doce que poseía; veamos ahora cómo continuó con las otras dos, pues ya tenía menos que hacer que antes. La Iglesia de Dios se encontraba reducida a dos Tribus y a algunas personas religiosas que, no queriendo adherirse al Cisma de Jeroboam, fueron a vivir entre los Hijos de Judá y de Benjamín. Lo primero que hizo el Diablo en seguida fue fomentar una guerra entre los dos Reyes, en la época en que Judá estaba gobernada por Abijá, muy joven aún, y que seguía las huellas de su Padre; pero todavía no había llegado el tiempo que Dios se había reservado; por lo demás, el Diablo se engañó en su cálculo cuando Jeroboam fue derrotado de tal modo que, si debemos creer las Memorias de aquellos Siglos, no bajaron de quinientos mil Hombres de *Israel* los que quedaron en el campo; de modo que si, después de tal carnicería, el Ejército de Judá aprovechara las ventajas que le ofrecía esta victoria, habría podido fácilmente someter a todos los demás y reducir a su obediencia a toda la Casa de Jeroboam y las diez Tribus que le habían seguido. Verdad es que este Ejército victorioso tomó una parte considerable del País enemigo, y entre otras, la Ciudad de *Bethel*; a pesar de ello, Satanás supo llevar la cosa con tanta destreza que el Rey de Judá, que era un Rey impío y quizá un idólatra de corazón, no quiso derribar el Becerro que Jeroboam había levantado allí, ni derrocar la misma Idolatría; lo que hizo que obtuviera poca ventaja de esta victoria.

Desde entonces hasta la cautividad, vemos que el Diablo ha estado muy ocupado con los Reyes de Judá y, especialmente, con los más religiosos; no hablo de un Manasés ni de sus Semejantes, cuya vida entera no ha sido más que un tejido de abominaciones, pues el Diablo no tenía gran quehacer con ellos. Pero estuvo principalmente ocupado con Assá, Josaphat, Ezechías y Josías, y no los abandonó un momento hasta que

consiguió hacerles cometer algún crimen.

En primer lugar, y por lo que se refiere al Rey Assá, del que dice la Escritura que el *corazón fue perfecto para con Jehová toda su vida*, este espíritu astuto, viendo que no podía atacarle por ningún otro medio, le hizo rogar a Ben-Adar, Rey de *Siria*, que acudiera en su socorro contra el Rey de *Israel*, que había salido contra él; como si Dios, que le había hecho antes capaz de derrotar un Ejército de *etíopes* compuesto de doscientos mil Hombres, no pudiera ayudarle contra el Rey de las diez Tribus.

Igualmente indujo a Josaphat a unirse a Achab, este malvado Rey, contra el de *Siria*, y le indujo a permitir que su Hijo desposara a la Hija de Achab, lo cual fue fatal para Josaphat y su Descendencia.

Movió a Ezechías a hacer ver sus tesoros a los Embajadores del Rey de *Babilonia*. ¿Quién duda de que no se debe entender que Satanás fue el *espíritu que se puso delante de Jehová*, y que ofreció sus servicios *para inducir* a Achab, Rey de *Israel*, a salir a luchar para perderle, *siendo un espíritu de mentiras en la boca de todos sus profetas*, como ya antes había hecho con Job? En efecto, es un acto que solo conviene a la persona del Diablo: *incita y también prevalece: Sal y Hazlo así*.

Lo mismo sucedió con Josías, del que la Escritura dice *que no hubo tal Rey, antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo corazón y de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la Ley de Moisés, ni después de él nació otro tal*; el Diablo, a pesar de este buen testimonio, no le abandonó hasta que obtuvo alguna ventaja sobre él por sus maquinaciones; pero como vio que no podía inducirle a cometer ninguna mala acción en su Gobierno, le llevó a hacer, sin necesidad, la guerra al Rey de *Egipto*, lo que le costó la vida.

Después de la muerte de este buen Rey, el Diablo tuvo tal ascendiente sobre toda la Nación de los *Judíos*, y les llevó a tan alto grado de maldad, que Dios les abandonó por completo, abandonó el Templo que era su habitación gloriosa, permitió que primeramente fuera saqueada y quemada y demolida después, y, en fin, que toda esta Nación fuera completamente destruida con excepción de un pequeño número de hombres que salvaron la vida, pero que fueron sujetos a cautividad.

No contento con tan general destrucción del pueblo de *Israel* (pues ya había sucedido lo mismo con diez Tribus), siguió a los demás en su

cautividad. Los que huyeron a *Egipto*, en número, según dicen, de setenta mil, se corrompieron primeramente y, después, fueron envueltos en la desolación que el mismo Rey de *Babilonia* causó en aquel País.

Igualmente obró para hacer perecer por completo a todos los que estaban cautivos en *Babilonia*, tanto Hombres como Mujeres y Niños, sin exceptuar uno solo, por mediación del Ministerio de *Aman-Agageo*, este verdadero Agente del Infierno; pero el Diablo no pudo triunfar en esta ocasión, cuarta de todas las empresas que tuvo desde la Creación. Allí, digo, quedó desconcertado, pero Amán, su Primer Ministro, fue engrandecido como merecía.

Después de haber seguido y anotado ordenadamente el Gobierno del Diablo y su Dominio desde la Creación del Hombre hasta la Cautividad, creo que podría requerirle en este lugar para plantar el Estandarte del Imperio Universal. Parecía entonces que Dios había abandonado por completo la Dirección del Género Humano al Diablo, su mortal Enemigo; pues, excepto entre el pequeñísimo número de *Israelitas* que se hallaban en los Dominios del Rey de *Babilonia*, no había un rincón en el Mundo en el que fuera invocado el Nombre del verdadero Dios ni reconocido su Gobierno. Toda la Tierra estaba entregada a una Idolatría tan abominable que parece que la luz de la Razón habría debido convencer a los Hombres de que el que les exigía sacrificios tan sangrientos como el *Moloch*, y Heridas tan crueles como las que los Sacerdotes de *Baal* hacían en sus cuerpos, lejos de ser un Dios, es decir, un Ser Bueno y Bienhechor, no podía ser, por el contrario, sino un Diablo despiadado, sanguinario y voraz que no tenía otro objeto que la destrucción de sus Criaturas en vez de hacerles bien. Pero el Mundo estaba entonces sumido en tan extraña ceguera que, sin querer abandonar un género de vida tan infame y tan corrompido, prosiguió adorando los Ídolos mudos, ofreciéndoles Sacrificios humanos y, en una palabra, cometiendo las más horribles abominaciones y los mayores absurdos de que era capaz, o que el Diablo podía inspirarles; hasta que el Cielo fue obligado, por decirlo así, a ofrecerles un completo cambio por medio de Milagros sorprendentes, como ya antes había hecho en favor de su Pueblo abandonado.

Vengamos ahora a este Restablecimiento y al Retorno de la Cautividad. Si Satanás, según ya he indicado, hubiera sido capaz de obrar por la fuerza, como todos los Príncipes y Poderes de la Tierra habían estado y estaban aún realmente bajo su Devoción, fácilmente habría podido servirse de su

auxilio y armar a todo el Mundo contra los *Judíos* para impedir que reconstruyeran el Templo y aunque volvieran de su Cautividad.

Pero el Poder del Diablo sufrió un terrible fracaso en esta ocasión, y la mano de Dios se manifestó de un modo potente por la resolución que adoptó de restablecer el Pueblo de los *Judíos* y de infundirles el deseo de construir un segundo Templo. El Diablo, que conocía perfectamente la magnitud de su Poder y los límites que le habían sido marcados, permaneció en reposo y se contentó con ser espectador de esta revolución, sin intentar oponerse al Retorno de la Cautividad, pues sabía que había sido predicha y que no dejaría de ocurrir.

Es cierto que puso algunos obstáculos para impedir que se reedificara el Templo y que se fortificara la Ciudad; pero como pronto vio que sus esfuerzos eran inútiles, se vio obligado a abandonar la empresa. Así, pues, después del Retorno de la Cautividad y el Restablecimiento del Templo, el Pueblo de los *Judíos* se multiplicó tan prodigiosamente y adquirió tal fuerza, que puede decirse que, desde entonces, el Poder del Diablo comenzó a disminuir en relación con los éxitos que antes había conseguido. Es cierto que formó Sectas, Errores y Divisiones de diversas especies entre los *Judíos* después del Retorno de su Cautividad, y no cabe duda de que en ellos tuvo buena parte el Diablo, pero no consiguió jamás hacerles volver a caer en la Idolatría; y como le fue imposible conseguir esto, encaminó todos sus esfuerzos para perturbarlos y oprimirlos por todos los medios y, sobre todo, por intermedio de Antíoco, *el Grande*, que llevó la abominación y la desolación a aquel Santo Lugar, triunfando así de ellos el Diablo por algún tiempo; pero fueron liberados por diversos caminos hasta que por fin entraron, menos bajo la dominación que bajo la protección del Imperio *Romano*; y cuando Herodes *el Grande* los gobernó en calidad de Rey, reparó, reconstruyó, por decirlo así, el Templo, con tanta ostentación y magnificencia que, según algunos, le hizo mayor y más glorioso que el de Salomón, aunque yo juzgo esto una Fábula, por no decir otra cosa peor.

En este estado se hallaba la Iglesia de los *Judíos* cuando, para servirme de la expresión de la Escritura, llegó el Cumplimiento del Plazo; encontróse entonces el Diablo con las manos atadas, aunque procuró evitarlo, como ya hemos dicho. Había entre este Pueblo, un glorioso resto de Santos, tales como el anciano Zacarías, padre de Juan Bautista, y el buen viejo Simeón, que atendía a la Salud de *Israel*. En este estado,

repito, se hallaba la Iglesia de los *Judíos* cuando vino al Mundo el Mesías, lo que fue para los Principados y los Tronos infernales un golpe mortal semejante al de que hemos hablado en el capítulo III al referirnos a la Creación del Hombre. Termino aquí, pues, las Antigüedades de la Historia del Diablo o la antigua parte de su Reino; pues desde esta época vemos que su Imperio ha disminuido poco a poco; y aunque por su prodigiosa astucia, por su labor infatigable, por la vigilancia y la fidelidad de sus Instrumentos, tanto humanos como infernales, diabólicos y humanos, eclesiásticos o seglares, ha recobrado a menudo lo que había perdido y tratado de volver a ganar el Imperio Universal que poseyó una vez sobre el Género Humano, ha sido de nuevo derrotado, rechazado y batido, y su Reino ha disminuido mucho en diversas Partes del Mundo, sobre todo en las del Norte, si se exceptúa la Gran Bretaña; la política por la que ha mantenido sus intereses y aumentado su poder entre la Generación sabia y justa en la que vivimos, será el Objeto de la Parte moderna de la Historia de Satanás, de la cual vamos a dar datos inmediatamente.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

Segunda parte

Capítulo I

QUE SIRVE DE INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE.

He examinado la parte antigua de la Historia de Satanás en la primera parte de esta obra y he relatado, ordenadamente, los asuntos que le conciernen desde la Creación hasta la feliz Era *Cristiana* y especialmente hasta la llegada del Mesías, tiempo en el cual parece que el Diablo no debía tener nada que hacer entre nosotros. Es cierto que no he hecho más que hablar ligeramente de ciertas cosas que afectan a este Ángel rebelde que, sin embargo, habrían requerido una descripción más extensa; pero ya tendremos más detalles de ellas posteriormente; a pesar de ello, creo haberme extendido bastante en la Parte esencial de su Conducta en cuanto al Imperio que tiene en este Mundo. Por lo que se refiere a su Gobierno más elevado, sus facultades angélicas y lo que ha sido de ellas, tendremos ocasión de hablar especialmente en el resto de esta Disertación.

El Mesías había nacido; *había llegado* el *Cumplimiento del Plazo* en el que debía ser *Aplastada la Cabeza* de la Vieja Serpiente; es decir, que entonces sufrió un desastre señalado el Dominio o el Imperio que aquel había ganado sobre el Hombre a causa de la Caída de nuestros primeros Padres.

Para confirmar cuanto hemos dicho ya respecto a los límites que fueron marcados al Poder de Satanás, conviene señalar que parece no solamente que su fuerza angélica ha sufrido una gran disminución y su juicio ha sido debilitado, sino también que sus astucias serpentinas y su destreza diabólica han sido encerradas en límites más estrechos. No es ahora más sagaz que cuando engañó, por decirlo así, a todo el Género Humano; no solamente a Eva, Caín, Noé, Lot y todos los demás Patriarcas, sino también a Naciones enteras haciéndoles caer en extravagancias y raros absurdos, tales como el proyecto de edificar la Torre de *Babel*, el furor de deificar y adorar a sus Reyes después de morir y cuando ya estaban convertidos en polvo, o el prosternarse ante *Animales, Pedazos de madera, Piedras*, etc., en una palabra, cuando

gobernaba a los Hombres precisamente como él quería.

Fue desde entonces cuando empezó a parecer un Diablo débil, estúpido e ignorante en comparación con lo que antes había sido. Casi por todas partes ha encontrado resistencias y desventajas en sus empresas; pero, sobre todo, ha fracasado en todas las medidas, algunas de ellas bien poco importantes, que ha querido adoptar para desvirtuar y hacer inútil la Misión y el Ministerio del Mesías durante su permanencia en la Tierra.

En primer lugar, ¿no era un proyecto extravagante e indigno de la astucia del Diablo en casos semejantes obligar a Herodes a hacer matar a todos los pobres Inocentes de Belén con la esperanza de que el Niño figurara en esta matanza? Pues creo que no habrá nadie que dude que fue este Espíritu malo el que sugirió a Herodes el pensamiento de esta ejecución, por loca e impertinente que fuese. Puede deducirse de esto que sabía muy poco acerca del Nacimiento del Salvador, pues de otro modo fácilmente hubiera podido conducir a su amigo Herodes al lugar en que Aquel se hallaba.

Esto prueba, repito, que el Diablo es, en general, tan ignorante como nosotros de lo que debe suceder en el Mundo antes de que efectivamente ocurra y, por consiguiente, que cuando se trata de predecir el porvenir sabe de él mucho menos que nuestro famoso Merlín o que la buena Madre Shipton; o, también, que este gran acontecimiento le fue ocultado por un Poder inmediato y superior al suyo, lo que yo no puedo creer, sabiendo cuánto interés tenía en él y que sabía con certeza que la cosa sucedería infaliblemente un día.

Sea como fuere, es seguro que el Diablo ignoraba el lugar y el tiempo en que Cristo iba a nacer; y en su impotencia de dar a Herodes ningún informe para encontrarle, todo lo que pudo hacer fue inducirle a dar aquella orden, igualmente impertinente y cruel, de matar a todos los Niños para estar seguro de que, al mismo tiempo, sucumbiría el Mesías.

La segunda extravagancia que cometió el Diablo, y verdaderamente la más estúpida, de la que jamás se le ha acusado, y la más indigna de su sabiduría y de la prudencia que siempre se le ha concedido en todos sus actos, fue el ir a encontrar al Mesías al Desierto con objeto de tentarle. Es cierto que este Ángel apóstata sabía, como por otra parte lo ha demostrado en otras ocasiones, que nuestro Salvador era el Hijo de Dios y no ignoraba, por tanto, que él no tenía ningún Poder y que no obtendría

sobre él ninguna ventaja. ¿No fue, pues, una extraña tontería atacarle, como lo hizo, diciendo: *Si eres el Hijo de Dios*? Sabía exactamente quién era, como lo dice en seguida: *Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios*. ¿Cómo pudo, pues, tener la debilidad de decir: *Si eres el Hijo de Dios*, haz esto y aquello?

El mismo hecho lo dice: aunque el Diablo supo que era el Hijo de Dios, no tenía un perfecto conocimiento del Misterio de la *Encarnación* y no sabía hasta dónde llegaba el estado de *Humildad* de Jesucristo, ni si, en calidad de Hombre, no estaba sujeto, como Adán, a caer, sin tocar a la pureza de su Naturaleza Divina. Por esto, como no quería desperdiciar nada para conseguir su objeto, le tentó tres veces consecutivas; pero le dejó al ver que nada podía conseguir sobre él.

Esto prueba evidentemente que el Diablo no sabía nada del *gran Misterio de Piedad* como lo llama la Escritura, o sea, que *Dios ha sido manifestado en carne*, puesto que tuvo la locura de querer tentar a Jesucristo para intentar obtener la victoria sobre su Naturaleza Humana, como si hubiera sido capaz de pecar, lo cual no podía ser. El *Infierno* se estremeció ante este fracaso, se conmovió todo el Ejército de Diablos, sintió el contragolpe y esto fue para ellos una segunda derrota. Había tenido una larga carrera de éxitos, habían obtenido una victoria continuada y diabólica sobre la mayor parte de las Criaturas de Dios; pero entonces se hallaron derrotados: la *Simiente de la Mujer* había llegado *para aplastar la Cabeza de la Serpiente*; es decir, para derrocar su poder, para colocar límites más estrechos a su Reino y, en una palabra, para destronarle del Mundo. No cabe dudar que el Diablo recibió entonces un golpe terrible; pues desde entonces se le oye gritar de un modo espantoso cada vez que encuentra a Jesucristo o se presenta ante él en postura respetuosa y sumisa, como cuando le pide permiso para entrar en una piara de cerdos, cosa que ha practicado a menudo desde entonces.

Encuentro que la primer estratagema que ha empleado después de esta derrota es haber entrado en Judas para inducirle a traicionar a Jesucristo y a entregarle al Soberano Sacrificador; pero en esto también se equivocó torpemente porque, por muy Diablo que fuese, no previo cuál sería el Acontecimiento. Pero cuando supo que haciendo morir al Cristo se convertiría en Dueño y Sacrificio eterno del Género Humano; que su Muerte rescataría a la Raza caída del pecado cometido y la levantaría la pena que había merecido por su Caída, lo cual significaba el cumplimiento

de todas las Profecías comprendidas en la Escritura; y que, en fin, Jesucristo debía, de este modo, *poner fin a la Ley*, encaminó todos sus esfuerzos a prevenir semejante golpe llegando a interrumpir el sueño de la mujer de Pilatos para inducirla a impedir que su Marido le entregara a los *Judíos*; y solamente entonces fue cuando supo que el Salvador debía triunfar del Infierno por el Poder de su Cruz.

Así, pues, el Diablo no podía triunfar en las empresas que acometía, y como veía claramente que su Reino estaba en decadencia y, por otra parte, que el Reino, aunque temporal, de Jesucristo se elevaba sobre las ruinas del Poder de Satanás, pareció que se retiraba al Aire, a su Región particular, para consultar con los otros Diablos sus Compañeros acerca de las medidas que debía adoptar en lo sucesivo para conservar su Dominio sobre los Hombres. Fue entonces cuando resolvió suscitar la Persecución, proyecto verdaderamente digno del Infierno; pero en el que el Diablo hizo aparecer aún un rasgo de locura, vanagloriándose de poder, por este medio, destruir la Iglesia de Dios y extirpar sus Miembros de sobre la Tierra casi tan pronto como fuera establecida, mientras el Cielo contraminaba todos los proyectos que emprendía contra ella. Aunque armó a todo el Imperio *Romano* o, mejor dicho, al Mundo entero, contra los Cristianos, que se vieron atacados por todas partes por el furor y la rabia de algunos de los más crueles tiranos de la Tierra, el primer de los cuales fue Nerón, Dios hizo, a despecho del Infierno, que la misma sangre que fue derramada por los artificios del Diablo se convirtiera en la Simiente de la *Iglesia*; y Satanás tuvo la mortificación de ver que el número de los Cristianos aumentaba por los mismos medios de que él se había servido para destruirlos y extirparlos por completo. Tal fue la situación de los asuntos bajo los Reinados de todos los Emperadores *Romanos* que vivieron durante los tres primeros siglos desde la Venida de Jesucristo.

Después de haber ensayado, así, todos los métodos más adecuados a su inclinación, quiero decir los de la Sangre y la Muerte, acompañados de torturas y de toda clase de crueldades durante tan largo espacio de tiempo, el Diablo quedó en reposo de repente, y, como si estuviera harto de carnicería y destrucción, miró tranquilamente los progresos del Cristianismo durante los primeros Siglos de su establecimiento en el Mundo, ya porque se sintiera incapaz de impedirlos o porque no estuviera dispuesto a hacerlo. Fue en este intervalo cuando se estableció la Iglesia bajo el Reinado de Constantino y cuando la Religión gozó de una profunda paz y de una tranquilidad perfecta. Habríase dicho que el Diablo no sabía

qué intentar y parecía que el Reinado de Satanás tocaba a su fin; pero pronto dejó ver que era el mismo Diablo infatigable de siempre y la prosperidad de la Iglesia le abrió ancho campo en que practicar sus artificios. Pues como conocía la disposición de los Hombres a regañar y a disputar, pasión universalmente arraigada en la Naturaleza, y, sobre todo, entre los Eclesiásticos por la Precedencia y por el Gobierno, fue a estos últimos a los que atacó primeramente. Así, pues, dando otro giro a sus asuntos y volviendo a sus tretas y a sus artificios, que parecía haber perdido durante los cuatro primeros Siglos, ganó más terreno durante los Siglos siguientes y llevó más adelante sus asuntos para el restablecimiento de su Poder y de su Imperio en el Mundo y para la destrucción de la Iglesia que llevaba establecida poco tiempo, que antes había logrado con el fuego y la sangre.

Parecía entonces que el Diablo había aguzado su Política por el resentimiento que tenía dé haber sido tan despreciado; y parecía irritado contra sí mismo por ver que había cometido la tontería de esperar poder extirpar la Religión por medio de la Persecución, mientras que, por otra parte, se regocijaba de haber descubierto que la Libertad, y no el fuego, era el único medio de destruir la Iglesia y que, por tanto, no tenía más que poner de acuerdo a los más diligentes en materia de Religión, porque entonces ellos mismos producirían bien pronto el fuego entre sí.

Hay que confesar que esta era una Política diabólica: Satanás había adoptado entonces medidas tan seguras, había apuntado tan exacto, que, no solamente no le falló el golpe, sino que desde entonces ha utilizado con éxito el mismo método y, según las apariencias, continuará lo mismo hasta el fin del Mundo. El Diablo no ha tenido nunca mejor juego ni medios más seguros para destruir la Religión, como tendremos ocasión de hacerlo ver por varios ejemplos, sin hablar de los *No conformistas* de *Inglaterra*, que han sido considerablemente debilitados por la Libertad de Conciencia que les ha sido concedida por último. La Historia no nos dice si el Diablo tuvo o no parte en cebar el anzuelo por un Acta del Parlamento, pero sí existe la seguridad de que ha cogido el pez; y si la buena Iglesia *Anglicana* no se apiada de ellos y no les tiende una mano caritativa, temo mucho que Satanás hubiera conseguido su objeto y los hubiera destruido por completo.

Con esta nueva Política atacó el Diablo a los mismos Emperadores. Arrio, Heresiarca de su época, sembró su Herejía, y Atanasio, Obispo ortodoxo

de Oriente, se opuso a ella; y el Diablo, apenas vio abierta la puerta a la División y a los Debates, se deslizó dentro y fomentó la querella hasta un grado tan considerable de rabia y animosidad que mezcló a los piadosos Emperadores de entonces; de modo que Atanasio fue arrojado y vuelto a llamar varias veces, según aumentaba o disminuía el Error, o, más bien, según el terreno que ganaba o perdía el Diablo. El Sucesor del Emperador Constantino fue su Hijo, que era *Arriano*; entonces toda la Corte tomó parte en la disputa, como sucede siempre en casos semejantes; los *Arríanos* y los *Ortodoxos* se persiguieron unos a otros con el mismo furor con que los *Paganos* habían perseguido a todos indiferentemente algún tiempo antes; así, el Diablo obtuvo una victoria considerable desde el nacimiento mismo de esta División y triunfó de la verdadera Fe de la Iglesia primitiva, incluso antes de que ella hubiera gozado veinte años de la libertad del verdadero Culto.

Orgulloso por este éxito, este Espíritu maligno hizo una tentativa para restablecer el *Paganismo* e introducir nuevamente el antiguo Culto de los Ídolos y los Templos de los *Gentiles*; pero, semejante a Santiago II, Rey de *Inglaterra*, precipitó demasiado el asunto, y Julián llegó a irritar tanto al Imperio *Romano*, que entonces había abrazado por completo el *Cristianismo*, que aunque este Apóstata hubiera vivido, no habría sido capaz de mantenerse en el Trono; y como la muerte le llevó pronto, el *Paganismo* expiró con él; el Diablo habría podido gritar con este Príncipe, y con mucha más razón: *Vicisti Galileane*.

Como Jovián, Sucesor de Julián, era un Hombre piadoso y celoso para la Religión y, al mismo tiempo, un gran Príncipe, el Diablo se vio obligado a permanecer inactivo algún tiempo y a sufrir que los Ejércitos Cristianos restablecieran la Fe ortodoxa sin que él pudiera, durante bastantes años, sembrar ninguna división entre los Cristianos.

Sin embargo, el tiempo y la vigilancia del Diablo terminaron; y cuando ya no le parecieron suficientes los Emperadores, para conseguir su objeto de cualquier modo cambió sus baterías y se sirvió del intermedio de los Eclesiásticos; para triunfar mejor hizo que disputaran los Doctores de la Iglesia; a causa del pensamiento que les inspiró de la *Primacía*, como Manzana de discordia que arrojó entre ellos. Los Sacerdotes mordieron el anzuelo y tragaron el cebo con avidez; al mismo tiempo el Diablo, Pescador más hábil que nunca lo fue San Pedro, retirando el sedal a tiempo, los enganchó.

Desde el instante en que los tuvo entre sus garras y fueron suyos, por decirlo así, ya no hicieron nada por sí, sino que siguieron ciegamente sus instrucciones. Incluso me atrevería a decir que desde entonces él ha tenido mucha parte en la conducta de todos los Miembros de la Sociedad de cualquier Profesión o de cualquier Partido que fuesen, si se exceptúa únicamente a los Obispos y demás Ministros de la Iglesia *Anglicana*.

Después, repito, de que los Eclesiásticos picaron el anzuelo y el Diablo tomó la dirección de sus asuntos, las cosas marcharon para él tan gloriosamente como podía desear. Los Obispos comenzaron a hacer cébalas y a formar partidos para conseguir la Superioridad, con más furor que los Tiranos temporales han empleado nunca para el Imperio, y siguieron, para lograrlo, métodos más oscuros y diabólicos que los que hayan utilizado los Tiranos más crueles que hubo antes que ellos.

Satanás se declaró, por fin, en favor del Pontífice de *Roma*, en admirables condiciones, bajo el Reinado del Emperador Mauricio. Bonifacio, que ambicionaba desde hacía mucho tiempo el título de Obispo Soberano, hizo con Phocas, Capitán de la Guardia de este Príncipe, un convenio cuyas condiciones eran verdaderamente infernales, como todo el Mundo puede juzgar, y daban derecho al Diablo a proclamarse su Autor. Phocas debía asesinar al Emperador, su Señor, con sus Hijos, y Bonifacio debía sostener asesinato tan enorme, en recompensa del cual este nuevo Emperador reconocería la *Primacía* de la Iglesia de *Roma* y declararía a Bonifacio Obispo universal. ¡Pareja admirable a la que el Diablo puso de golpe a la cabeza de los asuntos tanto espirituales como temporales, tanto eclesiásticos como civiles del Mundo Cristiano! Desde la conquista que el Diablo hizo de Eva en el Paraíso, por la que Satanás y la Muerte establecieron de acuerdo su primer Imperio sobre la Tierra, este Ángel apóstata no ha obtenido nunca ventaja tan considerable como la que consiguió en esta ocasión.

Es cierto que había triunfado bastante bien en sus empresas durante algún tiempo antes y que los Eclesiásticos figuraban entre sus intereses desde hacía algunos Siglos; pero era esta una práctica secreta que solamente se hacía a escondidas y con dificultad; no consistía más que en sembrar la discordia y fomentar facciones entre los Pueblos, en confundir los Consejos de sus Príncipes y en atraerse por la astucia a los Eclesiásticos que poseían las más altas Dignidades.

De modo semejante había hecho nacer en la Iglesia una infinidad de pequeñas sublevaciones estableciendo Herejes de distintas especies y suscitando sospechas entre los Eclesiásticos, tales como Ebión, Corintio, Pelagio, etcétera.

También había insinuado a los Obispos de *Roma* el introducir el fasto ridículo de las Llaves; y mientras Satanás abría a todos las puertas del Infierno, los indujo a cerrar las del Cielo y a dar la llave al Obispo. Por grosera que fuera esta maniobra, el Diablo supo dorarla tan bien, o, mejor dicho, cegó de tal modo a los Hombres de aquel Siglo para hacerles recibirla, que todo el Mundo Católico posterior recibió con agrado este Ídolo, como sucedió en tiempos de Gedeón con su *Ephod*; y por este medio el Obispo de *Roma* envió al Diablo más Sujetos que nunca esperó hacer entrar en el Cielo, aunque hubiera abierto la puerta tanto como lo hubiera permitido su Llave.

La Historia que refiere que esta Llave ha sido entregada al Obispo de *Roma* por San Pedro que, dicho sea de paso, no la ha tenido nunca; que ha sido perdida por no sé quién, pues parece que el Diablo no lo ha dicho; que ha sido hallada por un Soldado *Lombardo* del Ejército del Rey Anteharis, quien, queriendo partirla con un cuchillo, fue milagrosamente obligado a volver el golpe hacia sí mismo y a cortarse la garganta; que habiendo visto esta aventura el Rey y sus Cortesanos abrazaron todos el Cristianismo; que dicho Príncipe envió esta Llave junto con otra igual que mandó hacer al Papa Pelagio, entonces Obispo de *Roma*, quien entonces se arrogó el derecho de abrir y cerrar las Puertas del Cielo, e inmediatamente estableció un impuesto o un portazgo a la Entrada, como lo hay para pasar un Torniquete; todas estas bellas cosas, repito, fueron aceptadas con gran éxito durante algunos años, incluso antes de que fuera introducida esta de que hablo aquí; pero desde que el Diablo colocó un Asesino sobre el Trono temporal y un Emperador de la Iglesia en el Trono eclesiástico, ambos de su hechura, puede, desde esta Época, contar su nuevo Reinado, y llamarle la *Restauración o* el Restablecimiento.

Desde entonces, los asuntos del Diablo obtuvieron verdadero éxito y los Eclesiásticos llenaron su Culto de tantas pequeñeces y mezclaron principios tan diabólicos en lo que se llama la Fe Cristiana, que, en una palabra, desde entonces el Obispo de *Roma* comenzó a ser el *Lascivo de Babilonia*, en los términos más propios que se pueda imaginar. Se introdujo en el Pontificado una Tiranía de las más crueles, Errores de

todas clases fueron aceptados por los que profesaban la Religión, y se pasó así de una cosa a otra hasta que los Papas (este era el nombre que el Obispo de *Roma* se daba entonces para distinguirse de los demás), esos Guías espirituales, confesaron públicamente que habían tenido pacto con el Diablo y que, al mismo tiempo, sostenían con él correspondencia personal y particular, mientras se arrogaban el título de Vicarios de Jesucristo y de Directores infalibles de las Conciencias de los Cristianos.

Encontramos ejemplo de ello en algunos Papas amables, que, si hay que dar fe a lo que la Celebridad publica, eran Brujos o Magos y tenían Espíritus familiares y trato inmediato con el Diablo, de un modo visible, habiendo llegado por este medio a ser lo que se llama *Diablos encarnados* . Por esta razón, he traído a este lugar la relación que los Diablos pueden tener con los Hombres y también porque creo que difiere mucho en su actual estado moderno de lo que era anteriormente, perteneciendo, por consiguiente, a esta parte de su Historia lo que nos atañe más de cerca. Además, como escribo para las personas de este Siglo, trato de ofrecer los detalles más importantes de esta Historia, sobre todo cuando tienen relación con esta Parte de la época que más nos interesa.

He señalado antes que el Diablo tuvo una vez la Monarquía universal o el Gobierno general del Género Humano, y no dudo de que durante el estado floreciente de sus negocios haya gobernado a los Hombres como Tirano absoluto que es. Durante esta especie de *Teocracia* (pues Satanás es llamado *el Dios de este Mundo*) no tenía con los Hombres tanta familiaridad como hoy, porque no la necesitaba, ya que entonces poseía un poder absoluto. Semejante a una Divinidad, tenía sus Oráculos o concedía audiencia a sus Devotos; y tenía sus Dioses Subalternos, que bajo sus diferentes órdenes, recibían en su nombre los homenajes del Género Humano: tales eran todos los Dioses de los *Paganos*, desde Júpiter, que pasaba por ser el Padre de todos los demás, hasta los Lares, o Dioses Tutelares de cada Familia. Todos estos Dioses, repito, en calidad de Residentes de Satanás, recibían, realmente, las Genuflexiones; pero los Homenajes se dirigían al Diablo, que poseía toda la sustancia, quiero decir la Idolatría.

Durante esta administración infernal, había menos sortilegios y magias que se han visto posteriormente, porque entonces el Diablo no necesitaba recurrir a estos expedientes ni descender a operaciones mecánicas, que ha utilizado después. Gobernaba como una Divinidad y recibía los votos y

la admiración de esos súbditos con mayor esplendor y solemnidad; mientras que desde entonces se ha visto obligado a tener más Agentes a su servicio y a tomarse él mismo más trabajo: en una palabra, rueda por el Mundo más como Esclavo que como Príncipe y tiene que moverse infinitamente mucho más que en la época de su Imperio universal.

Por esta razón, lo que se llama Apariciones, Visiones de Espíritu familiares, Pactos con el Diablo, cuya variedad y número son tan grandes hoy en el Mundo, eran cosas poco conocidas de los Hombres de los primeros Siglos del Reinado de Satanás. En una palabra, parece que el Diablo no sabe de que árbol hacer leña y que se ha visto obligado a recurrir a artificios y estratagemas, mucho más que antes, para triunfar en sus negociaciones.

Una razón, entre otras que podrían darse, es que ha sido descubierto mejor y que ha estado más expuesto en los siguientes Siglos que antes. Al principio podía hacerse ver en el Mundo bajo su forma natural, sin ser reconocido a pesar de ello; y cuando los Hijos de Dios aparecieron por una orden divina, Satanás pudo mezclarse entre ellos. Pero después de las malas pasadas que ha jugado a los Hombres, estos han aprendido a conocerle de tal modo, que se ha visto obligado a mantenerse alejado o a actuar disfrazado. Ya no se acepta nada de lo que se hace o de lo que se dice en su nombre; si uno propone hacer una cosa y dice que el Diablo debe tener parte en ella, es suficiente para desecharla totalmente; si de un Hombre se dice que tiene comercio con el Diablo, o que el Diablo le presta su ayuda, todo el Mundo huye de él como de la peste y como de la Criatura más espantosa que existe en el Mundo.

Digo más; cuando ha ocurrido alguna cosa extraña y difícil de creer, o únicamente se habla de ella, se dice lo primero que el Diablo es su autor. Así, al gran Barranco que existe en la Llanura de *Newmarket*, se le llama *el Barranco del Diablo*; se dice que es el Diablo quien ha construido la Abadía de *Crowland* y el lugar resonante de la Catedral de *Gloucester*. La misma Gruta de *Castleton* se llama la *Gruta del Diablo*, porque no se puede llegar hasta su fin, etc. Si a los Habitantes de *Wiltshire* se les pregunta cómo han sido transportadas allí las grandes piedras que hay en *Stonehenge*, contestarán todos que ha sido el Diablo quien ha hecho este

trabajo. Si nos ocurre alguna desgracia extraordinaria, decimos lo primero que el Diablo es la causa, y que él lo ha querido así. En una palabra, el Diablo tiene mala reputación entre nosotros, lo cual le obliga a trabajar en las tinieblas; a guardar el *incógnito* más que nunca, hasta el punto de no dejarse ver; a haber recurrido a la zapa, como dicen los Mineros; es decir, a actuar subterráneamente y a escondidas, sin declarar su nombre ni su persona como antes, aunque quizá no tenga menos éxitos que antes. Esto me lleva a examinar más de cerca la forma en que el Diablo se condujo en el manejo de sus asuntos desde que la Religión Cristiana comenzó a extenderse por el Mundo, pues es cierto que esta es bastante distinta de lo que era antiguamente. Si en ello encontramos alguna vez la política de un completo loco, la astucia más sencilla y la más absurda, y el más sutil manejo de los asuntos que sea posible concebir a nuestra débil imaginación, todo se reducirá a esto: *que en ello está el Diablo*.

Capítulo II

DEL INFIERNO TAL COMO SE NOS HA REPRESENTADO, Y DE QUE MODO HAY QUE ENTENDER QUE EL DIABLO ESTA EN EL PERSONALMENTE,
MIENTRAS QUE, AL MISMO TIEMPO, LE HALLAMOS
EN LIBERTAD Y ANDA POR EL MUNDO.

Encuentro igualmente justo y verdadero el pensamiento de ese sabio y agradable Autor, el inimitable Doctor Brown, que dice que el Diablo es un Infierno de uno mismo. Una de las circunstancias esenciales de su desgracia es no tener libertad de actuar sobre el Género Humano conforme a su inherente poder y al furor que conserva contra él; no poder, repito, destruir esta clase de Criaturas, por la cual siente, como ya he dicho oportunamente, una extraña aversión desde el principio porque vio que el Creador tenía propósito de ocupar su lugar en el Cielo por una nueva especie de Ser llamado *Hombre*, llenando así los sitios que quedaron vacantes por su Apostasía y por su Rebelión.

Este designio le llenó de un furor inexpresable y le sugirió resoluciones horribles de venganza, y la imposibilidad en que se encuentra de llevarlas a la práctica tiene buena parte en su desesperación; agregado esto a lo que él era ya antes, hace de él un Diablo completo con un Infierno que lleva en su interior y un fuego eterno que le quema el corazón.

Podría extenderme aquí, a este propósito, dando una descripción esférica y matemática de esta cualidad exquisita que comúnmente se llama *Espíritu diabólico*; esto me daría, naturalmente, ocasión para llenar un Capítulo entero con este Discurso, hablando de los gloriosos artículos de la *Envidia* y de la *Maldad*, y sobre todo, de esta pasión dulce, agradable y triunfante que tiene el nombre de Venganza. Haría ver cómo es natural al Hombre, lo mismo en uno que en otro Sexo; cómo son halagüeñas las ideas que de ella se tienen, aún cuando no se tenga precisamente en estos tiempos poder para ponerla en ejecución; cómo es dulce por sí misma; cómo es sabrosa cuando está preparada con salsas a propósito; cómo son los Complots, los Artificios, los Planes y las Ligas todos que

tienden a la ejecución; cómo se adueña de todas las partes más sensibles de un Alma humana; cómo concede al Hombre poder para pecar en imaginación y, al mismo tiempo, en todos conceptos hasta la condenación, tan realmente como si hubiera pecado verdaderamente; cómo es seguro este método por lo que se refiere al castigo temporal, porque nos pone en situación de degollarnos para evitar el patíbulo, de calumniar la Virtud, de hollar la Inocencia, de herir el Honor, de minar la Reputación, y, en una palabra, de cometer toda clase de malas acciones sin quedar expuestos al rigor de las Leyes.

Podríamos, al mismo tiempo, describir las Operaciones secretas de estas excelentes cualidades cuando llegan a acogerse al corazón del Hombre. Veríamos cómo realmente forman un Infierno dentro de nosotros y de qué manera nos hacen parecer *Diablos* y nos transforman insensiblemente en *Diablos*, en verdaderos *Diablos* humanos, y en *Diablos* tan reales como Satanás mismo o alguno de sus Ángeles; por tanto, no es tan absurdo como podría parecer decir que tal Hombre es un *Diablo encarnado*; pues como el Crimen ha hecho un *Diablo* de Satanás, que antes era un Serafín mortal y resplandeciente, o de otro modo, un Ángel de Luz, con mayor facilidad el mismo Crimen puede hacer de un Hombre o de una Mujer el mismo *Diablo*, aunque de todos modos más vil y despreciable. Pero este es un asunto demasiado grave para mí ahora.

El Diablo, repito, lleno de furor y de envidia a causa de los celos que había concebido contra la Creación del Hombre, su dolor llegó hasta el grado máximo como consecuencia de los límites que fueron puestos a su poder y la prohibición que se le hizo de obrar contra el Género Humano por la fuerza de las Armas. Esto, repito, formó parte del Infierno que lleva dentro de sí y que nunca le abandona, vaya adonde vaya; y sobre esta exacta Descripción no es difícil formarse una idea del *Infierno* o del *Diablo*, como son las Nociones corrientes que nos dan las Ancianas y aquellos a quienes ha sido encargada nuestra instrucción. Pues, por poca reflexión que uno haga de sí mismo, si se quiere hacer un exacto examen de las Pasiones, cada uno encontrará, en algunos de sus rincones íntimos, un *Infierno* dentro de sí mismo y verá que es un verdadero Diablo mientras dura el fuego de la Pasión; y esto realmente y en todos conceptos, como si tuviera a Satanás ante él de una manera local y personal; es decir, a todos los *Diablos* y Monstruos del Infierno dentro de su persona, y un fuego inmaterial; pero al mismo tiempo, ardentísimo, que llameaba a su alrededor y que salía de él por todos los poros de su cuerpo.

Las ideas que del Diablo nos dan como de una persona en un Infierno *local* , son infinitamente absurdas y ridículas. Es cierto que la primera es falsa, en efecto, porque él tiene una especie de Libertad, que, aunque limitada, no prueba nada en contrario; es visible todos los días, se le puede seguir la pista en los diferentes ataques que hace contra el Género Humano y siempre ha sido lo mismo desde la primera aparición en el *Paraíso*.

No se trata aquí de hacerse ver corporalmente; basta con poder seguirle paso a paso como los perros de buen olfato siguen al Zorro. También podemos verle claramente, por los efectos que produce, por el mal que hace, aún más por lo que nos hace hacer, que si le viéramos con los ojos corporales.

No se puede dudar de que el Diablo puede vernos desde lugares y espacios en los que nosotros mismos no sabríamos verle; y como es una sustancia, aunque espiritual, puede suponerse razonadamente que él y sus Ángeles habitan el Mundo de los Espíritus y que desde allí tienen entrada libre en las Regiones de la vida, de donde pueden pasar al Aire tan realmente, aunque de un modo que nos es imperceptible, como el Espíritu humano, separado de su cuerpo, pasa al lugar, feliz o desgraciado, que le está destinado.

Si el Diablo está encerrado en un Infierno *local* como en una prisión, no podrá hacer nada entre nosotros; si, por el contrario, no es una cárcel para él, sino que tiene libertad de estar allí o de no estar, es seguro que no se hallará allí nunca; por tanto, hay que convenir que el *Infierno* no es un lugar tal como nos lo hacen creer.

Es cierto que hay Autores que pretenden que es un lugar de fuego y de tormentos para las Almas que son precipitadas en él; pero que no lo es para los mismos Diablos; así, pues, según esto, unos no serán más que Guardias y Carceleros del Infierno, como de una Cárcel, y los otros serán enviados a uno y otro lado para conducir las Almas y encerrarlas a su llegada y volver en seguida sobre sus pasos para ir a buscar otras. Agregan que hay una especie de Diablo que está destinado a vivir en el Mundo entre los Hombres, y estar continuamente ocupado en seducirlos y conducirlos, por decirlo así, hasta las Puertas del *Infierno*, y que hay otro grupo de Porteros y de Acarreadores para hacerlos entrar en él.

He aquí, a mi juicio, un Cuento muy parecido a la Historia de Plutón, de

Cerbero y de Caronte; pero que no está tan bien digerido, ni tan bien cimentado, y cuyas partes no están bien distribuidas.

En ninguna de las Ideas que nos dan del Infierno y del Diablo, de los Tormentos que se sufren en el primero y de la prontitud del último en atormentarnos, nos dicen ni una palabra de lo esencial y quizá de la causa de horror, que nos pertenece juzgar, respecto al *Infierno*; quiero decir, de la Privación del Cielo y del Destierro y el Alejamiento de la Faz del Ser Supremo, el único bien eterno y suficiente; en una palabra, de una pérdida que nos hacen soportar por una negligencia sórdida de interesarnos en esta excelente parte, para acercarnos a Bagatelas despreciables y condenadas justamente, aunque se trate nada menos que de la eternidad y de una detención irrevocable. No nos dicen nada de los Remordimientos eternos de la Conciencia, del Horror de la Desesperación ni del Agotamiento en que se encuentra un Alma que no puede esperar ya ver la Gloria, que únicamente está en el Cielo, y cuya ausencia hace todos los demás lugares formidables y tenebrosos.

Esto me lleva directamente a mi Asunto, quiero decir, al estado de este *Infierno*, que debemos tener a la vista cuando hablamos del Diablo en el *Infierno*. Es este precisamente el *Infierno* que atormenta al Diablo; en una palabra, el Diablo está en el Infierno, y el Infierno está en el Diablo. Está invadido de un fuego que no se extingue nunca; ha sido arrojado del lugar de la Gloria y expulsado de las Regiones de la Luz; la Privación de la Vida y de toda Beatitud constituye su Maldición; la Desesperación es su pasión dominante, y todas las demás pequeñas partes que forman su tormento, tales como la Rabia, la Envidia, la Maldad y los Celos, son, para hacer más completa su Miseria, afirmadas por su duración y por la eternidad de su condición, sin ninguna esperanza de poder librarse de ellas jamás.

Si hay alguna cosa capaz de inflamar aún más este *Infierno* y de hacerle todavía más cálido y, al mismo tiempo, de imprimir al Diablo un acrecentamiento inexpresable de Horror, es, sin duda, ver al Hombre, la única Criatura que odia, situada en un estado de Redención, según el glorioso Establecimiento que ha sido ejecutado y cumplimentado en la Tierra; un establecimiento, repito, que pone al Hombre en estado de Redención, suponiendo incluso que el Diablo le haya seducido con sus artificios y le haya inducido a caer en el Crimen, ventaja de que carece Satanás y que él no podría impedir. Consideremos ahora al Diablo tal como es, con respecto a su Naturaleza angélica; veámoslo como un

Serafín luminoso, inmortal, creado en el Cielo y que ha gustado de la Beatitud eterna a la que el Hombre está destinado; reflexionemos en su pérdida de este estado y sobre la posesión que de ella tiene su Rival, aunque tan malo como él; representémonos, digo, al Diablo tal como es, lleno de un vivo resentimiento por su pérdida y de la vista acerba de la felicidad de su Rival, y nos veremos obligados a convenir que es este un Infierno suficiente y hasta más ardiente de lo que un Ángel es capaz de soportar, puesto que es imposible imaginarse nada peor.

No negaré que, además de este fuego de que acabo de hablar, pueda haber cualquier otro capaz, por su calor inmaterial, de atormentar a un Espíritu que es un fuego en sí mismo, porque nada es imposible a un Ser infinito; pero me debo confesar que no puedo formarme de él ninguna idea exacta ni representármelo claramente.

No hablaré de las razones que se alegan para representar los Tormentos del Infierno bajo la idea de un fuego y aún de uno formado por *llama* y *azufre*; Dios ha querido hacernos concebir el Horror de las agonías eternas referentes a la *pérdida del Cielo* por Semejanzas o Alegorías capaces de hacer más impresión en nuestros Sentidos y en nuestro Espíritu. No discutiré en absoluto su posibilidad; tampoco dudo de que haya un Término de Pena para todos los Objetos miserables cuando, al acabar con el Mundo mismo el Reinado del Diablo en este Mundo, la Libertad que hoy tiene sea todavía más limitada cuando pueda volver al estado en que se hallaba entre la época de su Caída y la Creación del Mundo, quizá con algún aumento de castigo, que no podríamos expresar hoy, por todas las traiciones, todos los Crímenes enormes, todas las malversaciones, de que será señalado culpable durante su trato con el Género Humano.

Como entonces su Desgracia será consumada y completa, la de los Hombres que serán condenados con él, podrá igualmente ser aumentada considerablemente en virtud de las palabras que figuran en su sentencia: *Con el Diablo y sus Ángeles*. Pues si la Privación del Bien Soberano es un *Infierno* completo, también la Compañía odiosa del Engañador o Seductor que ha sido la causa principal de su Pérdida, debe ser para ellos una nueva causa de Horror, y tendrán razón de decir lo que un Gerntilhombre *Escocés*, que murió por su intemperancia, declaró ingenuamente en los funerales del Doctor P…, a quien fue a ver en su lecho de muerte, pero al que había tratado poco durante su vida:

O tu fundamenta jecisti…

Yo no querría tratar mi Causa de modo poco conveniente; por tanto, no creo que la idea que tengo de este *Infierno*, que, repito, consiste en la Privación de aquello en donde está el Cielo, ceda en nada a la opinión de los que pretenden que no es más que *llama* y *azufre*. Sin embargo, debo confesar que no encuentro nada más ridículo que las Nociones de que nos llenamos la inteligencia al hablar del *Infierno* y de los tormentos que el Diablo hace sufrir en él a las Almas poniéndolas sobre las ascuas, colgándolas de ganchos, llevándolas sobre sus espaldas, etc., sin hablar de una infinidad de Cuadros que representan el *Infierno* bajo la figura de una gran boca, armada de dientes espantosos, y abierta como un antro al lado de una Montaña junto a la cual, en lugar de un corriente arroyo, hay un torrente de fuego, y en su cima se ve a Satanás y a varios pequeños *Diablos* que salen y entran continuamente para ir a buscar Almas con objeto de conducirlas no se sabe adonde ni con qué objeto.

Aunque el objeto de esta clase dé representaciones sea causar terror, son, sin embargo, tan ridículas, que estoy seguro de que el Diablo se burla de ellas y que apenas un Hombre de buen sentido podrá evitar hacer lo mismo; pero no me extenderé sobre ello por temor a ofender a los cerebros débiles. Esto no quiere decir, sin embargo, que yo deba agradar a los Espíritus débiles a costa de mi juicio, o decir absurdideces, ya que ellos no sabrían entender otra cosa. Creo que todas esas Ideas y todas esas Representaciones del *Infierno* y del Diablo son tan profanas que caen en el ridículo; por tanto, no me permitiría hablar de ello profanamente, sino entono de broma.

Hablemos, pues, como es debido; si no sabemos ofrecer una descripción a nuestra Razón y a nuestro Juicio, ¿por qué intentar dar una a nuestros Sentidos? Creo que será preferible nuestro silencio a la temeridad de querer describirlos. El Apóstol San Pablo, como él mismo dice, ha sido elevado o *arrebatado hasta el tercer Cielo*, y sin embargo, cuando descendió, no podía contar ni lo que había oído ni describir lo que era, y todo lo que pudo decir fue que había oído *palabras inenarrables, que el Hombre no podía expresar*.

Es la misma situación del Diablo en las Regiones que hoy posee y que actualmente habita de un modo más particular. Así, pues, no conviene tratar aquí de estas graves cuestiones para ridiculizarlas, como juzgo que hace la mayor parte de las gentes que de ello hablan. Pero como el Diablo, en cualquier parte que tenga su Residencia, tiene, según todas las

apariencias, libertad de ir y venir, no solamente por este Mundo, es decir, en la Región de nuestra Atmósfera, sino también, según puede juzgarse, en todos los otros Mundos habitados que Dios ha hecho, en cualquier lugar que estén y bajo cualesquiera nombres que se les conozca y que se les distinga y si no está encerrado en un lugar, no tenemos derecho a creer que esté excluido de ningún sitio, si se exceptúa al Cielo del cual fue arrojado y desterrado como consecuencia de su Traición y de su Rebelión.

Después de haber probado de este modo su Libertad, hay tres cosas esenciales que parecen solicitar que las detallemos con objeto de completar esta parte de su Historia.

La primera es conocer su ocupación en este Globo terrestre, que comúnmente se llama Mundo; de qué manera actúa entre nosotros; qué negocios tiene con el Género Humano; hasta qué punto nos afecta su conducta y qué influencia puede tener esta sobre la nuestra.

La segunda es saber exactamente el lugar en que ordinariamente reside, y si no posee un Imperio particular y propio para retirarse a él cuando la ocasión se presente; cuál es el lugar en que mantiene a sus Amigos cuando entran bajo su Administración especial, y adonde conduce a sus Prisioneros de guerra cuando alcanza alguna Victoria sobre sus Enemigos.

La tercera es poder decir cuál puede ser la ocupación principal que este Emperador tenebroso trae actualmente entre manos, sea en este Mundo o fuera de este Mundo, y cuáles son los Instrumentos o los Agentes que utiliza.

Como estas cosas podrían hallarse indistintamente en el curso de toda esta Obra y podrán presentarse en otras ramas de la Historia del Diablo, me decido a no figurarlas como Sumarios de Capítulos o como Secciones particulares que deban ser tratadas separadamente para conservar algún orden en este tratado; pues, dicho sea de paso, como la conducta del Diablo no ha sido de las más regulares en el Mundo, no es necesario, en la Historia que ofrecemos, mantener un orden exacto ni una perfecta regularidad con referencia a las épocas, lugares y personas; porque como Satanás está tan pronto aquí como allí, sin poder permanecer mucho tiempo en un mismo sitio, tendremos que contentarnos con seguirle la pista por donde podamos encontrarle.

Verdad es que en el Capítulo anterior he hecho ver que el Diablo se había

introducido en el Cuerpo Eclesiástico; y al mismo tiempo he detallado la primera empresa en que triunfó del Género Humano desde la Era Cristiana; de qué modo ha dirigido secretamente el poder temporal y el espiritual separadamente y en particular, y cómo los ha reunido en acto de Gobierno, haciendo que la Usurpación de la Iglesia tendiera la mano a la del Ejército, y que el Papa bendijera al General que detuvo y asesinó al Emperador su Señor, a la vez que este General reconocía al Papa, destronando a Jesucristo su Señor.

Hay, pues, que conceder en lo sucesivo al Diablo un Imperio místico en este Mundo. Hay que creer que no existen el menor Hecho momentáneo sin él, la menor Traición en que él no tome parte, un Tirano al que no inspire, un Gobierno al cual no anime, un Loco al que no halague, un Bribón al que no dirija; está interesado en toda clase de fraudes; tiene una llave para toda clase de Gabinete, desde el *Diván* de *Constantinopla* hasta el *Mississipí* de *Francia* y hasta los dolos del *Mar del Sur* en *Londres*; desde el primer ataque que proyectó contra el Mundo Cristiano en la persona del Anticristo de *Roma* hasta la Bula *Unigenitus*, y desde la Combinación de San Pedro y de Confucio en la *China* hasta el Santo Oficio en *España*, y en fin, hasta los Emlins y los Dodwells de este Siglo.

Ya veremos posteriormente de qué modo ha dirigido, dirige y, según las apariencias, dirigirá el Mundo hasta que su Reinado llegue a un punto determinado y cómo, al fin, él será dirigido verosímilmente.

Capítulo III

DE LA FORMA DE OBRAR DE SATANÁS Y DE LLEVAR SUS NEGOCIOS EN EL MUNDO, Y, SOBRE TODO, DE SUS OCUPACIONES CORRIENTES EN LAS TINIEBLAS POR MEDIO DE LA POSESIÓN Y DE LA AGITACIÓN.

Después de haber hecho ver que el Diablo fue reducido a no poder actuar sobre el Género Humano más que por medio de sus Estratagemas y sus Artificios, nos queda por examinar de qué manera proyecta y dirige sus Ataques. Las facultades del Hombre son como una especie de Guarnición en una Fortaleza; si, por un lado, le defienden bajo las órdenes de la facultad razonable del Alma humana, por otro se encuentran con las manos atadas y no pueden efectuar ninguna salida sin permiso; porque el Gobernador de un Fuerte no sufre nunca que sus Soldados tengan correspondencia con el Enemigo sin una orden particular, sin una instrucción especial de su parte. Una cosa muy digna de nuestra investigación es saber cómo el Diablo llega a parlamentar con nosotros, de qué manera conversa con nuestros Sentidos y con nuestros Espíritus, cómo puede conmovernos, qué camino tiene para llegar a nuestros Afectos y de qué medios se sirve para conmover nuestras Pasiones.

Es bastante difícil descubrir cuál puede ser esta práctica secreta y esta correspondencia traidora; y quizá en esta dificultad consiste su ventaja, a mi juicio la mayor que ha obtenido sobre el Género Humano.

Otra cosa que también merece nuestro examen es saber si el Diablo conoce o no nuestros Pensamientos. Por mi parte, si debo manifestar mi opinión, no tendré dificultad en negar que este Espíritu maligno los conoce, si no son los que él mismo nos sugiere; pues estoy seguro de que ignora el secreto de hacer revivir en nosotros nuestros Pensamientos adormecidos y hacernos nacer otros nuevos. No hay por qué clamar tanto, como podría parecer a primera vista, contra el Plan que Milton ha ideado para representar a Satanás haciendo entrar deseos corrompidos y Pensamientos extravagantes en la cabeza de Eva mientras dormía, e induciéndola a soñar todo lo que la sugería, hablándola en voz baja al oído

durante su sueño. Así imagina al Diablo quien, bajo la figura de un Sapo, se acerca muy junto a la oreja de Eva cuando está más dormida. No es este, repito, un Plan tan extravagante como puede creerse, pues aún actualmente, si se susurra algo al oído de una persona que duerme profundamente, de modo que se la hable distintamente, aunque sin despertarla, la persona dormida soñará, como se ha comprobado a menudo, con lo que se le ha dicho y aún retendrá las palabras.

Nos queda por saber, pues, cómo el Diablo puede hacer sugerencias al oído de una persona dormida; y una vez aceptado esto, no se podrá negar que puede hacernos soñar lo que le plazca. Mas no es esto todo, pues si por medio de esta práctica invisible, puede hacernos soñar lo que quiera, ¿por qué no poseerá la misma facultad para sugerirnos Pensamientos, ya estemos despiertos o durmamos? Soñar no es otra cosa que pensar durmiendo, y entre nosotros tenemos un buen número de Visionarios que nos dan un amplio testimonio de que sueñan andando.

Pero si el Diablo puede hacernos soñar, es decir, hacernos pensar, y a pesar de ello no conoce nuestros pensamientos, ¿cómo podrá saber si las palabras que nos ha dicho han producido o no su efecto? La Respuesta es bastante clara; el Diablo, semejante a un Pescador, pone el cebo en su Anzuelo; si el pez acude a morder, está preparado para tirar inmediatamente; habla muy quedo a la Imaginación y espera que en seguida producirá su efecto, como Nahomi dice a Ruth: *Reposa, Hija mía, hasta que sepas cómo cae la cosa, porque aquel Hombre no pasará hasta que hoy concluya el negocio*. Igualmente el Diablo, cuando se acercó a Eva y le habló al oído mientras dormía, según el plan de Milton, haciendo nacer en ella malos pensamientos, aguardó algún tiempo para saber cuál sería el resultado, porque juzgaba que si este método había hecho alguna impresión en Eva, no dejaría de conocerlo; y cuando al día siguiente la encontró sola, sin estar acompañada de su Marido, que era su Guardia ordinaria, dedujo que había picado el anzuelo, lo cual le decidió a atacarla de nuevo.

El Diablo es tan astuto, y tenemos motivo para creerlo así, que, por poco que emplee sus artificios, sabe en seguida si tales Pensamientos que ha sugerido han producido o no su efecto; la Acción de la persona lo descubrirá bien pronto, por lo menos a él, que está siempre alerta y observa todas las palabras, todos los gestos y todos los pasos que siguen a su actuación. Es, pues, a mi juicio, un gran error de la mayor parte de las

gentes decirse todas las mañanas, unas a otras, los Sueños que les han inquietado durante la noche; porque si el Diablo tiene la facultad de conversar con nosotros de un modo imperceptible, como lo creen muchas personas, es decir, que puede oírnos desde tan lejos como alcanza nuestra vista, también puede oír perfectamente las Historias que contamos a nuestros Amigos.

Esto me lleva naturalmente a la importante Investigación de saber si el Diablo puede o no circular por el Mundo de una manera invisible. Por mi parte, no lo dudo de ninguna manera; pues, como ya he probado que no puede hacerlo de un modo visible, le he negado toda percepción del porvenir, y he hecho ver que no conoce nuestros Pensamientos y que no puede emplear la fuerza ni contra las Personas ni sobre sus Actos, si se le arrebatara también la *Invisibilidad* haríamos de él un verdadero Idiota con respecto a todas las travesuras que deseara hacer. Sería incluso expulsarle de este Mundo y no tendría más remedio que marcharse a toda prisa a otra parte, porque si no podía estar ni visible ni en secreto, nada tendría que hacer en esta esfera ni podría siquiera habitar en ella; y, por tanto, nada tendríamos que temer de su parte.

Es, pues, preciso que el Diablo tenga poder y libertad de pasearse por el Mundo de alguna manera. Esto se prueba por la misma Escritura, no solamente de una manera Simbólica, sino también Histórica; la primera lo insinúa y lo supone con tanta fuerza como la otra lo afirma positivamente. Pero para no llenar esta Obra con Citas de un Libro que no enaltece mucho la Historia del Diablo, o por lo menos, no dice mucho en su favor, no hablaré más que de su Aparición personal a nuestro Salvador en el Desierto; a propósito de lo cual dice que *el Diablo le condujo a una alta montaña*, y en otro lugar, que *el Diablo le dejó*. Es cierto que no se dice bajo qué figura o bajo qué forma se dejó ver entonces; pero yo no dudaría de esta Aparición como tampoco de que haya hablado a Jesucristo por boca y con la voz de diferentes personas que se hallaban afligidas por una *Posesión* real.

Después de esto no nos queda ninguna posibilidad de dudar de lo que ya he adelantado; que, en general, el Diablo tiene, de uno u otro modo, determinada Residencia o libertad de residir y de pasearse por la superficie de la Tierra y en el recinto de la Atmósfera que comúnmente se llama *Aire*.

No se trata ya más que de saber cómo lo hace, y esto lo reduzco a dos

puntos:

l.° De un modo *ordinario*; quiero decir, por sus movimientos invisibles, propios de un Espíritu; y bajo esta consideración, supongo que tiene Libertad ilimitada y sin restricción con respecto a su modo de obrar, ya sea sobre las Personas por medio de la *Posesión* o sobre las cosas por medio de la *Agitación*.

2.° De un modo *extraordinario*, es decir, cuando se deja ver bajo formas o cuerpos prestados; cuando adopta una Lengua, una Figura, una Actitud, y varias otras Facultades, acerca de las cuales no podemos dar casi ninguna razón. Pero en esta última actitud de dejarse ver, o está limitado por un Poder superior o se limita él mismo por política; porque no es este el camino más conveniente para sus intereses ni el más propio para triunfar en sus empresas, ya que es cierto que lleva mejor sus negocios en su estado de oscuridad que de otra forma.

De esto hay que deducir que queda a elección del Diablo obrar con una u otra facultad, o las dos a la vez; es decir, dejándose ver o no apareciendo, según juzgue más conveniente. Bajo este estado invisible y con la operación de estas facultades y de esta libertad, ejecuta todas las funciones y todos los deberes de un Diablo como Príncipe de las Tinieblas, Dios de este Mundo, Tentador, Acusador, Seductor y todos los demás Títulos de Empleo y de Honor por los que se le conoce.

Al observarle en este estado de acción sin límites es llamado, con razón, *el Dios de este Mundo*, pues posee una buena parte del Atributo de la *Omnipresencia*, y puede decirse que por sí mismo o por medio de sus Agentes, está en todas partes y ve todo, es decir, todo lo que es visible, porque yo no podría concederle la menor parte de la *Omnisciencia*.

Tenemos, por otra parte, pruebas suficientes de que circula por todas partes, que está con nosotros y a veces dentro de nosotros, que ve mientras que no es visto, que oye aunque no es oído, que entra en cualquier sitio sin permiso y que sale sin ruido, pero que no se sabría ni encerrarle ni impedirle la entrada; que cuando huye de nosotros no sabríamos atraparle; que cuando corre detrás de nosotros no sabríamos huirle; que se le ve mientras que no es conocido; por tanto, como ya he dicho antes, es cierto que circula por toda la Tierra bajo cualquier figura y como sea, visible o invisible, según se presenta la ocasión. Pero para completar la Historia que relatamos de este Espíritu malo, lo que vamos a

examinar en seguida es cómo y de qué manera actúa con el Género Humano, cómo mantiene su Reinado y qué método emplea en sus diferentes ocupaciones, pues es cierto que tiene muchas. No es un Espectador ocioso; no es por consideración a nosotros ni por miedo a espantarnos por lo que conserva el *incógnito* y por lo que se cubre con nieblas y tinieblas; lo hace más bien por política, con objeto de poder actuar en secreto, a fin de poder ver sin ser visto, y realizar su juego en la oscuridad sin que puedan descubrirse sus bellaquerías; es con objeto de poder inducir a los Hombres a cometer las malas acciones, a fin de excitar las tormentas, de encender el fuego de la división, de poner en combustión a Naciones enteras, de usar instrumentos sin que nadie sepa que él tiene parte en todo esto, mientras que todos estos desórdenes son los efectos de sus artificios.

Hay gentes que creen, como yo, que si el Diablo estuviera entre nosotros de manera visible y personal y conversara con nosotros cara a cara, nos familiarizaríamos con él en tan poco tiempo, que su vil figura no nos produciría ninguna impresión, que sus terrores no nos espantarían, o que nos tendría tan sin cuidado como el gran Cometa del año 1678, que apareció tanto tiempo y tan constantemente, sin que siguiera a él ningún acontecimiento particular, que el fin no supimos más de él que de las Estrellas ordinarias que han aparecido antes que hubiéramos nacido nosotros o nuestros antepasados.

En efecto, no tendríamos razón de asustarnos de su presencia; por lo menos, no se le podría imputar todas las tonterías de que nos hablan a costa suya y que nos le representan como un Espantajo propio para asustar a los Niños y a las Viejas, para llenar viejas Historias, para hacer Canciones y Jácaras, y en una palabra, para proporcionar materia a la vil zumba de la Canalla. Sería necesario verle bajo la forma angélica, tal como es su origen; o si padece algunas deformidades graves en virtud de la Sentencia suprema para hacerle recordar la deformidad de su Crimen, sería de una naturaleza más realzada y más capaz de causarnos desprecio y horror hacia él, que esos absurdos y esas bagatelas que han sido inventadas por nuestros antiguos Encantadores para alimentar y conservar los malos pensamientos de los ancianos Magos y Brujos que engañaban al Mundo ignorante por medio de un Diablo de su hechura al cual, para que aterrorizara, le proporcionaban alas de Murciélago, Cuernos, Pezuñas, Larga Cola, Lengua bífida, etcétera.

En segundo término, por espantosa que fuera su figura, y sus Legiones fueran tan numerosas como el Ejército de los Cielos, habría que verle como el Príncipe de los Diablos, tan monstruoso como un Dragón, inflamado como un Cometa, alto como una Montaña, y sin embargo, arrastrando siempre tras de sí una Cadena proporcionada a la fuerza que se le supone. Habría que verle siempre custodiado por sus Carceleros y observar que su poder ha sido dominado, su rabia intimidada y abatida o, por lo menos, tenida a raya, limitada y reducida. En una palabra, sería necesario verle como un Esclavo vencido, cuyo espíritu está abatido; su maldad, bastante maltratada y domada, y como un Sujeto que no puede hacer nada contra nosotros por la fuerza; nos parecería como los Leones que están en la Torre, enjaulados y guardados bajo llave, sin poder hacer el mal que quisiera y que nosotros tememos, ni ninguna otra maldad.

Parece, pues, que cuida de no dejarse ver en público y de no andar por el Mundo de modo visible y bajo su forma natural. Sus negocios necesitan otra atención, como podría probarse por la naturaleza misma de las cosas, y por nuestra manera de obrar en calidad de Hombres, ya sea con respecto a nosotros o a nuestros semejantes.

No podría prestar ningún servicio a su Generación como una persona pública que es actualmente, y no respondería al objeto del Partido que le utiliza; incluso no podría servirse de sus astucias si tuviera que realizar sus negocios públicamente como lo hace en secreto.

Así como en nuestras modernas Asambleas que se celebran para la propagación de la Desvergüenza y otras Virtudes semejantes, no encontraría ninguna acogida ni avance la perfección del Siglo si apareciéramos en ellas todos enmascarados y fuera del alcance de la observación corriente, Satanás, este glorioso Original, del que han sido sacadas como Copias estas honradas Asambleas, no podría realizar los negocios corrientes y necesarios para su Poder, si no se presentara completamente enmascarado y bajo disfraces extraños. ¿Cómo podría, si no fuera por la facultad de su persona, cambiarse en formas tan distintas, actuar en tantos y tan diferentes Escenarios y hacer girar tantas ruedas de Estado? No podría hacer nada en calidad de Diablo de profesión.

Si se hubiera visto obligado a actuar siempre en Diablo con su traje apropiado y bajo su forma natural; a aparecer siempre al frente de los negocios y ocupar los primeros puestos, jamás habría podido llegar a orar en tantos Púlpitos, a presidir tantos Consejos, a opinar en tantos Comités,

a sentarse en tantos Tribunales, y a extender su influencia sobre tantos Partidos y facciones como se ha formado, bien en la Iglesia o en el Estado, como tenemos motivo para creer que ha hecho en nuestra Nación y en tiempos ya pasados. Satanás ha guardado tan bien el secreto de su actuación en las turbulencias notables que han ocurrido y ha dado un aspecto tan grande de Cábalas y de Intrigas a sus artificios, que no era posible nada más sutil ni más astuto. Este es también el método que ha observado en nuestra época para ocultar sus intereses y la influencia que ha tenido en los Consejos del Mundo.

¿Habría podido jamás excitar el fuego de la Rebelión y de la Guerra tan a menudo como lo ha hecho en esta Nación? ¿Habría podido animar a los dos Partidos uno contra otro, malquistar a los Espíritus de las tres Naciones, como lo ha hecho, si se hubiera dejado ver al descubierto y hubiera aparecido bajo su verdadera forma de Diablo? No es el Diablo, como tal, el que hace el daño, sino el Diablo enmascarado; es Satanás bajo un disfraz perfecto quien preside los disturbios públicos y las divisiones civiles.

La Corte de *Francia*, si se debe creer la Historia, se había convertido en Escena de la política de Satanás en la época de nuestras divisiones pasadas y solicitaba los dos Partidos de *Inglaterra* y *Escocia* para continuar su querella. Pero ¿cómo sucedía esto? ¿Habrá alguien tan temerario que diga o insinúe que Satanás no tuvo en ello ninguna parte? El Diablo, por ministerio del cardenal Richelieu, ¿no envió una vez cuatrocientos mil escudos y otra seiscientos mil a los *Escoceses*, con objeto de levantar un Ejército que marchara sobre *Inglaterra*? El mismo Diablo, ¿no hizo en la misma época y por medio de otro Agente una remesa de ochocientos mil escudos al otro Partido para ponerle en situación de levantar igualmente un Ejército con objeto de ir a atacar a los *Escoceses*? Además, ¿no fue el Diablo quien, por la misma astucia, envió una orden del Arzobispo para obligar a estos últimos a recibir el Formulario del Servicio divino, y quien, al mismo tiempo, sublevó al Populacho contra esta orden en la Iglesia de *San Giles*? ¿No fue él quien, por mediación de una Mujer vieja, su instrumento favorito, arrojó un asiento de tres pies contra este Formulario, y quien, por este medio, animó a los Celosos a tomar las Armas por la Religión y a convertirse en Rebeldes para la causa de Dios?

Nadie pone hoy en duda que estos hechos, a los que siguieron triunfos tan

felices, no fueran realizados por el intermedio y la actuación de Satanás, aunque del modo más sorprendente, hayan sido ejecutados en secreto por medio de lo que yo llamo *Posesión* o *Inyección* y por ministerio y la invención de esta clase de instrumentos, o por el Diablo disfrazado en tales servidores que encontró propicios para trabajar en su Obra y que él tuvo particular cuidado de no descubrir.

Pero ya tendremos ocasión de hablar nuevamente de este asunto cuando tratemos de los Trajes y de los Disfraces particulares que el Diablo ha utilizado hasta hoy en el Mundo para mejor encubrir sus acciones y ocultar su actuación.

Por otra parte, las tretas y los artificios que este Ángel Apóstata utiliza en todos sus actos son muy numerosos, y para ocultar mejor su juego, siempre ha tenido por principio adoptar diferentes precauciones que, a pesar de los cambios que hace en ellas a veces, según lo demandan sus extraordinarios Negocios, son las mismas sobre poco más o menos en todos los Siglos y todas tienden al mismo fin, que es hacer triunfar sus designios por medio de Instrumentos bastante locos para servirle, llevando a los Hombres a trabajar en su propia perdición y haciendo ejecutar sus proyectos de modo que no parezca que tiene participación alguna en ellos. En fin, saber arreglar tan bien las cosas, que el nombre mismo de Diablo es atribuido al Partido opuesto a él, sobre el que recae todo el escándalo que produce este Ángel tenebroso.

Así, pues, para examinar un poco de cerca su Conducta, no tenemos más que buscar los errores que ordinariamente se cometen a cuenta suya, ver cómo los utiliza en ventaja propia, y, en fin, hasta dónde y en qué términos los Hombres se dejan imponer por este Sujeto.

Capítulo IV

DE LOS AGENTES O EMISARIOS DI SATANÁS Y DE SU MODO DE OBRAR SOBRE EL ESPÍRITU HUMANO.

El Diablo obtiene infinitas ventajas con su retiro, por lo que se refiere al gobierno de sus intereses y a la conservación de su Monarquía absoluta sobre la Tierra; pero sobre todo, porque le permite actuar por intermedio de sus Ministros o Mensajeros, llamados en diversas ocasiones *sus Ángeles*, cuya Multitud es innumerable; todos ellos, según las apariencias, bastante dispuestos a obedecerle e ir cada uno a un hombre y a una Mujer dedos que actualmente viven, y de los cuales, si hay que creer a los Cristianos de segunda vista, el Aire está siempre lleno, como un rayo del Sol poniente lo está de Insectos, y en donde continuamente están dispuestos a realizar los Negocios de su gran Gobernador y a ejecutar las órdenes que él quiere darles.

Como todos son de la misma esencia espiritual que Satanás, y por consecuencia, invisibles como él, si se exceptúa lo que antes hemos dicho, están dispuestos en todo momento a ser enviados a cualquier persona y con cualquier fin que el gran Director de los Diablos o el Diablo propiamente dicho les indique. Todos poseen las cualidades necesarias para atacar a cualquier Sujeto o desempeñar cualquier Objeto de que se trate, es decir, cualquiera que pueda ser la persona a la que son enviados, y cualquiera que sea la Comisión que estos Mensajeros tengan que realizar. Pues los Agentes de Satanás tienen de particular que no son como nosotros, *Diablos* humanos, somos aquí en la Tierra, criados unos de una manera y otros de otra; unos de una profesión y otros de otra, y, por consiguiente, unos propios para una cosa y otros para otra; unos capaces para todo y otros completamente inútiles; sus gentes, en cambio, son todas dispuestas para todo, pueden encargarse de trabajar por todas partes y hacer frente a todos aquellos a los que son enviados. En una palabra, no hay *Diablos* insensatos entre ellos; todos tienen cualidades necesarias para ocupar dignamente su empleo; como su Señor puede servirse de ellos en toda ocasión, no deja de utilizarlos donde lo juzga

necesario; puede decirse que solo rara vez dejan de salir airosos de su comisión y de hacer lo que les ha sido ordenado.

Ni siquiera es extraño que Satanás tenga tan innumerable séquito de *Diablos* subalternos que acate todas sus órdenes; pues hay que confesar que tiene una infinidad de asuntos entre manos, que tiene más obra de la que puede ejecutar, que pasa por sus manos un número infinito de asuntos públicos y que siempre hay una variedad extraordinaria de casos particulares; por ejemplo:

¿Cuántos Gobiernos hay en el Mundo que están por completo bajo su administración? ¿Cuántos *Divanes y* Consejos bajo su dirección? Creo, incluso, que sería difícil probar que haya habido jamás un Consejo reunido sobre la Tierra desde hace varios Siglos hasta el año 1713 en los que el Diablo no haya ocupado su sitio en calidad de Miembro o incluso que no haya presidido, ya por sí mismo o por sus Agentes, bajo cualquier forma.

Aunque pueda haber algunos sabios Autores que me contradigan este Artículo ofreciendo Ejemplos que hagan ver que los Consejos de ciertos Príncipes han tenido un Director mejor y hayan adoptado resoluciones diametralmente opuestas a los intereses de Satanás, e incluso para mortificación suya, no podrán probar con ello otra cosa sino que en esas ocasiones ha habido menos sufragios en el Partido del Diablo que en el otro; pero no se podrá deducir de esto que él no haya estado presente y que no haya pensado en avanzar sus intereses cuanto pudiera, suponiendo que no haya obtenido todo el éxito que se proponía. No pretendo decir que nunca ha dejado de triunfar; pero los ejemplos de esta clase son tan raros y de consecuencias tan pequeñas que, cuando llegue a examinarlos por separado en el curso de esta Historia, veremos que casi no merece la pena hablar de ellos y que, en resumidas cuentas, el Diablo ha tenido una larga serie de venturas en todos sus Asuntos, que rara vez ha dejado de triunfar y que cuando su política ha sufrido algún pequeño fracaso, ha sabido rehacerse pronto y fácilmente y volver a ganar el terreno que acababa de perder, o ha ido a establecerse en otro país cuando se ha visto suplantado en el que se encontraba habiendo faltado mucho para que su Imperio fuese disminuido en el Mundo desde los últimos mil años del Establecimiento del Cristianismo.

Para no remontarnos demasiado comenzaremos nuestras Observaciones únicamente desde los tiempos de Lutero o, si se quiere, desde el año 1420, y denominaremos la Reforma un fracaso que sufrió el Reinado de

Satanás, el cual había llegado a tan alto grado en la Cristiandad que todavía se ignora si esa infinidad de Supersticiones y de Herejías espantosas, si esta cantidad de Entusiasmo y de Ídolos, llamada Jerarquía Católica, era la Iglesia de Dios o la del Diablo. Tomemos, repito, esa fecha como la Época del Descenso de Satanás y de Lucifer que cae del Cielo, es decir, de la decadencia de su Gloria terrestre. Los Autores no están de acuerdo todavía si por entonces y posteriormente no ha ganado, por la corrupción de la Iglesia *Griega*, tanto como ha perdido por la Reforma de la *Romana* sin contar el terreno reconquistado de lo que había perdido por esta Reforma, como son los Estados del Duque de *Saboya*, de los que fue casi completamente arrojado por la persecución, toda la *Valtelina y* algunas otras Tierras cercanas, el Reino de *Polonia* por completo y casi toda *Hungría*, en donde parece que después de las últimas guerras de la Reforma está moribundo y lanza los últimos suspiros; varias Provincias considerables de *Alemania*, como *Austria, Carintia* y todo el Reino de *Bohemia*, en donde esta Reforma, aunque profundamente arraigada, fue herida de muerte en la Batalla de *Praga*, en el año 1627, y después de haber languidecido durante muy poco tiempo murió y fue amortajada, reinando el buen Rey Papauta en lugar suyo.

A estas Provincias que pasaron a formar parte del Imperio infernal de Satanás agreguemos las últimas Conquistas y los Avances que ha conseguido sobre la Reforma desde el principio de este Siglo, y que son muy considerables, dígase lo que se quiera; me refiero a los Electorados del *Rin y* del *Palatinado*, de los cuales uno ha ido a la Casa de *Baviera y* el otro a la de *Neuburg*, ambas *Papistas*; el Ducado de *Dos-Puentes*, devuelto poco después a una Roma *Papista*; todo el Electorado de *Sajonia* caído bajo el poder de un Gobierno *Papista* a causa de la Apostasía de sus Príncipes y muy en peligro de correr la misma suerte que tuvo la *Bohemia* en cuanto el Diablo halle medio de ejecutar el proyecto que ha concebido con respecto a *Polonia*, lo cual sucederá un día u otro según todas las apariencias, por el celo y el poder creciente de esta casa de A…, formada por Beatos.

Para terminar, solo hay que añadir a la lista de las conquistas del Diablo todo el Reino de *Francia*, en donde se ha visto, para gloria inmortal de la política de Satanás, que todas las medidas que había adoptado han extirpado, sin guerra, las Iglesias *Protestantes y* se ha probado que el Partido que se había sostenido por espacio de doscientos años, a despecho de Persecuciones, Asesinatos, cinco Guerras civiles y un

número infinito de Combates y de Carnicerías, recibió por fin el golpe de muerte por Enrique IV, aunque él mismo había sido su protector y fue completamente olvidado por los manejos de Satanás, quien para ello se sirvió del ministerio del Cardenal Richelieu y de Luis XV, sus más decididos Partidarios.

Acabamos de ver un triste relato de las nuevas Conquistas del Diablo y del terreno que había reconquistado por la Reforma, habiendo obrado con tan gran orden y una política tan excelente, que si llegase a conseguir una cosa que había hecho imposible por sus equivocaciones precedentes (pues el Diablo no es infalible) pondría a la causa *Protestante* tan cerca de su ruina que el Cielo se vería, por decirlo así, reducido a la necesidad de realizar Milagros para evitarla. He aquí el caso:

Ciertos Historiadores antiguos, dignos de crédito, nos aseguran que el Diablo, creyendo que redundaba en su interés presentar en escena a su favorito Mahoma y plantar la *Media luna* sobre las ruinas de la *Cruz*, después de haber elevado antes felizmente el Imperio de los *Sarracenos* y en seguida el de los *Turcos*, a tal altura que parecía que el nombre de *Cristiano* había sido extirpado en estas dos Partes del Mundo, las cuales eran, no solamente las más extensas, sino también las más poderosas, quiero decir, en *Asia* y en *África*; después de haber destruido completamente todas las antiguas y florecientes Ciudades de *África* que eran obra de San Cipriano, de Tertuliano y de San Agustín y de seiscientos setenta Obispos y Sacerdotes que las gobernaban al mismo tiempo, así como las Iglesias de *Esmirna*, de *Filadelfia*, de *Éfeso*, de *Cerdeña*, de *Antioqueña*, de *Zaodicea*, y otras muchas en el *Ponto*, en *Bitinia* y en las Provincias del *Asia menor*.

Después, repito, de que el Diablo terminó sus Conquistas con tanto éxito, comenzó a fijarse en las parte del *Norte*, a pesar de que tenía grandes relaciones con la *Liviandad de Babilonia* y había elevado su poder a gran altura por la Detención de la Jerarquía *Romana*; sin embargo, como vio que la causa de Mahoma convenía mejor a sus diabólicos proyectos por ser más apropiada para destruir al Género Humano y producir la desolación de toda la Tierra, resolvió abrazar el Poder naciente de los *Turcos* y hacerles inundar Europa como un Diluvio.

Para triunfar mejor en esta empresa y hacer más fácil tal Conquista, trabajó, como verdadero Diablo, subterráneamente, minando los verdaderos fundamentos del Poder *Cristiano* y sembrando la discordia

entre los Príncipes reinantes de *Europa* a fin de que, celosos unos de otros, se cansaran de permanecer tranquilos y ser Espectadores ociosos mientras que los *Turcos* los devorarían unos tras otros y en seguida los exterminarían a todos a la vez.

Esta política Diabólica dio el resultado que deseaba: los Príncipes *Cristianos* permanecieron perfectamente tranquilos, o, mejor dicho, estuvieron como aletargados y en una apatía extraña y una indolencia extrema hasta que los *Turcos* conquistaron la *Tracia*, invadieron *Servia, Macedonia* y *Bulgaria* y todo el resto del Imperio *Griego*, y, en fin, tomaron la Ciudad imperial de *Constantinopla*.

El Diablo, que trata siempre de aumentar las ventajas que obtiene en los experimentos que hace, viendo que esta Política respondía perfectamente a sus designios, resolvió desde entonces colocar una base firme para hacer inmortales las Divisiones y los Celos que reinaban entre los Príncipes *Cristianos*, que no eran al principio más que personales, fundamentados en querellas particulares de Príncipe a Príncipe, tales como los *Celos* que sentían recíprocamente de su Gloria, la *Envidia* que tenían del Valor extraordinario y del Mérito señalado de algún Jefe, o el Deseo de vengarse de cualquier pequeña afrenta y que, a pesar de la piedad y del celo de los Príncipes Cristianos de aquel tiempo, les servían de pretexto suficiente para no sentir ningún escrúpulo en sacrificar Ejércitos y Naciones enteras a sus resentimientos y a sus disputas, lo cual prueba bien el espíritu de que estaban animados.

Como estos eran los motivos que facilitaron al Diablo el arrojar entre ellos las Simientes de la Maldad, y el éxito respondió tan bien a sus proyectos, no podía desear nada mejor que disponer siempre de las mismas ventajas. Por ello resolvió hacer de modo que estas Divisiones, que no eran más que personales y, por consiguiente, de poca duración y semejantes a una Planta anual que hay que renovar en cada estación, pero de la que, sin embargo, se obtiene alguna utilidad, fueran en lo sucesivo comunes a Naciones enteras y por este medio duraderas e inmortales.

Para conseguirlo, era necesario que echara los cimientos de un odio eterno, no solamente en el Espíritu y en las Pasiones de los Hombres, sino también en los diferentes intereses de las Naciones. El medio de realizarlo era formar y establecer los Dominios de estos Príncipes sobre un Plan que fue hecho en el Infierno y basado en un proyecto verdaderamente político, del cual el Diablo fue el Ingeniero Jefe, a fin de que por este artificio las

Divisiones fueran eternas, ya que serían consecuencia natural de la situación de los Países, del Temperamento de sus Habitantes, de la naturaleza de su Comercio, del Clima, de la Manera de vivir o de cualquier otra cosa que imposibilitara para siempre su Unión.

Era, repito, un Plan verdaderamente infernal, cuyo Autor principal también era el Diablo, explicando así las grandes cosas por las pequeñas, tan cierto como que Juan de *Leyde* fue el primer Promotor de la gran Rebelión de los *Países Bajos*, o el caballero B… T…, el autor del último Proyecto llamado de las Acciones del *Mar del Sur*. Esta invención diabólica no deshonró a su Autor y el éxito obtenido no fue indigno de quien lo había imaginado; pues vemos que no solamente respondió a su objeto, haciendo victoriosos a los *Turcos*, y desde entonces formidables en *Europa*, sino también que todavía hoy funciona porque el fundamento y el origen de las Discordias subsiste entre todas las diferentes Naciones hasta el punto de que es imposible que vivan juntas en perfecta unión.

Sin embargo, como ya he dicho antes, es cosa en la que el Diablo se equivocó grandemente y que prueba de nuevo que desconoce el porvenir; pues los mismos fundamentos de unos Celos o de una Discordia eterna que con tanto arte y política colocó entre las diferentes Naciones de *España, Francia, Alemania*, y que durante tanto tiempo fueron ventajosas para él, son hoy el único obstáculo que encuentra para sus proyectos que impide la ruina total de la Reforma. En efecto, aunque los Países *Protestantes* sean muy poderosos, e incluso algunos de ellos, como la *Gran Bretaña* y *Prusia* lo sean más que nunca, no se puede decir que la Causa *Protestante* sea más fuerte que antes ni aún tan formidable como en el año 1623, bajo los Ejércitos victoriosos de *Suecia*. Por otra parte, si fuera posible que las Potencias *Papistas*, a saber: *Francia, España, Alemania, Italia y Polonia*, reuniesen sus intereses y juntaran sus fuerzas para atacar a los *Protestantes*, ciertamente sería difícil por no decir imposible, que estos últimos se defendiesen.

Pero, por fatal que fuera a los *Protestantes* esta unión de las Potencias *Papistas y* por ventajosa que fuera a la Causa del Diablo, suponiendo que sucediera, es cierto que Satanás, con todos sus Ángeles, todas sus astucias y todos sus sacrificios, no es capaz de hacerla triunfar. Ha desunido a estas Potencias, pero no sabría juntarlas; y en esto los Diablos son como los Hombres: pueden hacer en una hora lo que no sabrían deshacer en un Siglo.

Esta circunstancia debe bastar para consolar a los *Cristianos* tímidos que hay entre nosotros y que temen una Guerra Religiosa en Europa y las terribles Revoluciones que ocurrirían si *Francia, España, Alemania, Italia y Polonia* llegaran a unirse. Conténtense con saber que el Diablo mismo no sabría unir a *Francia* con *España* ni a *Francia* con el Emperador; pueden conciliarse bien temperamentos diferentes, pero no sucede lo mismo con intereses que son opuestos unos a otros. Pueden llegar a unirse para hacer la Paz, aunque esta no puede durar mucho tiempo, pero nunca para hacer Conquistas juntos: se temen demasiado unos a otros para consentir que uno u otro adquiera nuevas fuerzas. Pero dejemos esta digresión; ya veremos en el curso de este Tratado que el Diablo se ha engañado y que su golpe ha fallado en otras muchas ocasiones.

Volvamos al interés que Satanás tiene en los diferentes Gobiernos y entre las diferentes Naciones en virtud de su *Invisibilidad* y que conserva por medio de la *Posesión*. Repito que es en virtud de su *Invisibilidad* como preside todos los Consejos de las *Potencias extranjeras* (pues conviene saber que no hablamos de la nuestra); y aún suponiendo que no los presida, según pretenden los Críticos, porque siempre hay un Presidente, creo que la diferencia no es demasiado grande, aunque no ocupe el lugar del Presidente y no sea el Presidente mismo; suponiendo que no emita su sufragio como Consejero, si lo hace por boca de un Consejero es, sobre poco más o menos, lo mismo; y así como en tiempos de Achab, Rey de *Israel*, era un *Espíritu* de mentira en boca de *todos sus Profetas*, hoy nos encontramos también con que es un Espíritu de una mala cualidad particular en todas las Transacciones que se hacen entre las personas de este Escenario de la vida que se llama Estado.

Era un Espíritu disimulado bajo el Reinado de Carlos XI, un Espíritu turbulento bajo el de Carlos V, un Espíritu beato que no respiraba más que fuego y llamas bajo el de nuestra Reina María, un Espíritu Apóstata bajo el de Enrique IV, un Espíritu cruel bajo el de Pedro de *Castilla*, un Espíritu vindicativo con Fernando II, un *Phaeton* con Luis XIV, un *Sardanápalo* con Carlos II.

La misma influencia ejerce en los grandes Hombres menores en un grado que las Testas coronadas. De aquí se deduce que los grandes Héroes y los Hombres más distinguidos por sus Hazañas gloriosas, por su Virtud o por su Valor, de cualquier clase de honor que hayan sido investidos, cualesquiera aplausos que hayan obtenido y cualesquiera virtudes

consumadas, o cualesquiera buenas cualidades que hayan poseído, han estado siempre gobernados por algún Diablo para conservar la influencia que Satanás tenía sobre ellos y para impedir que se le escapasen. Así, hemos visto un Diablo sanguinario en un Duque de Alba, un Diablo perverso en un Buckingham, un Diablo embustero y astuto o político en un Richelieu, un Diablo traidor en un Mazarin, un Diablo cruel y despiadado en un Cortés, un Diablo corruptor en un Eugenio, un Diablo Mago en un Luxemburgo, un Diablo avaro en un Marlboroug; en una palabra, diré por qué Espíritu ha estado gobernado cualquier Hombre que se me cite.

No es solamente por la *Posesión* sobre los Hombres de primera fila por lo que conserva su gobierno secreto; también se encuentran ejemplos entre nosotros. ¿No ha habido un Espíritu engañoso en la boca de nuestros Profetas, un Espíritu sedicioso y turbulento en la cabeza de nuestros Políticos, un Diablo pródigo en un B… S…, un *Diablo* corrompido en M…, un Espíritu orgulloso en Milord Plausible, un Espíritu quisquilloso en Milord Bugrear, un Espíritu charlatán en Su Grandeza el Duque de Rattle-Hall. un Espíritu garrapateador en Milord H…, un Espíritu cobarde en Milord Frightful; y así sucesivamente una larga lista de Héroes cuyas cualidades excelentes y particulares hacen ver claramente por qué medio los ha atacado el Diablo y cómo los ha tenido sujetos desde que se apoderó de ellos, pues se trata de Hombres de reputación antigua, como creo que nadie ignore?

De los hombres de nota pasemos a la Canalla, en donde encontraremos lo mismo que en los primeros. La *Posesión*, como la Peste, es una enfermedad común al pueblo bajo, pues no existe una Familia que no posea su Espíritu de querella y discordia, ni un Hombre en que él no tenga alguna parte. En uno, es un Diablo borracho; en otro, un Diablo inclinado a la lascivia, en un tercero, un Diablo ladrón; en un cuarto, un Diablo embustero, y así sucesivamente hasta mil, hasta cien mil, y, si se quiere, hasta el infinito.

Incluso las Damas sufren esta *Posesión*; y si no tienen el Diablo en la cabeza o en la cola, en el rostro o en la lengua, es preciso que sea alguna pobre *Diablesa* despreciable a la que Satanás no ha juzgado digna de su atención; y creo que es muy reducido el número de estas, a las cuales juzga de este modo. Pero ya hablaré de esto más ampliamente en su lugar.

El Diablo no establece ninguna diferencia en la calidad de las personas, sus profesiones o sus empleos; sabe acomodarse a todo; es un verdadero

Camaleón que toma la forma que quiere; se deja ver bajo toda clase de formas, imita todas las clases de voz y aparece en toda clase de Escenarios. Aquí, es un *Entusiasta*; allá, un *Bufón*; tan pronto calza gruesas botas, como tiene un espadón al cinto; tan pronto está desnudo, como ostenta un gran traje; hoy hace el Charlatán y mañana el Titiritero; a todo se acomoda, desde el Gran mogol hasta Scaramouche. El Diablo posee a todos, más o menos, y hace tan bien su parte que juega a golpe seguro con ellos. Conoce la parte débil de todo el Mundo, que es la Pasión Universal; y sabe por dónde atacar a cada Hombre en particular y maneja sus intereses de modo que rara vez deja de conseguir su objeto y no se equivoca en los medios convenientes para alcanzarlo.

¿Cómo, después de esto, puede negarse que sea su propio interés actuar en las tinieblas y ocultarse a la vista del Mundo, y que no pueda hacer nada importante por ningún otro medio?

¿De qué le habría servido una aparición pública? ¿Quién habría querido conversar con él, si se hubiera dejado ver bajo sil forma natural y personal? El mismo B… B…, aunque conocido por estar poseído de un Diablo indiscreto, no hubiera sido lo bastante simple para tomarle a su servicio, suponiendo que le hubiera conocido; y parece que después de que Satanás ha hecho reconocer a Milord Simpleton como un astuto Loco, este título le honra más, ahora que pasa por un Loco del arte, que si el Diablo desnudo le hubiera reclamado por un loco de Naturaleza.

El Reino del Diablo entre los Hijos de los Hombres es famoso e ilustre por una infinidad de Variedades que maneja con una destreza admirable y la sutileza que le es peculiar, únicamente por la ventaja que le proporciona su estado de oscuridad, la cual habría perdido si se hubiera visto obligado a aparecer en público, porque entonces no habría podido hacer nada, o, por lo menos, nada más de lo que habrían hecho sin su auxilio los demás Políticos, que se aplican a la maldad.

Por lo que se refiere al modo de que el Diablo se sirve para dirigir sus Instrumentos apropiados para hacer el mal, los Autores están muy divididos; Satanás tiene en la oscuridad una infinidad de Agentes que no son ni poseídos del Diablo ni muy familiares con él y, sin embargo, utiliza su locura o sea otra debilidad que se llama espíritu fuerte; y por este medio los ocupa en sus asuntos mientras ellos creen que trabajan para sí. Es tan astuto incluso en la gobernación de los hombres más débiles, que cuando ellos creen servir a Dios, no hacen más que servir al Diablo; esta es

también una de las partes más delicadas de su actuación, la de hacerles creer que sirven a Dios cuando no se ocupan más que de su obra. Así, la Escritura ha predicho que en los últimos tiempos los que persigan a la Iglesia de Jesucristo pensarán servir a Dios; prueba, por ejemplo, la *Inquisición*; suponiendo que entre los Inquisidores hubiera bastantes ignorantes para no conocer que eran *Diablos* encarnados, podrían quizá continuar todos los actos de crueldad cristiana, por los que se han hecho tan famosos; podrían, digo, dar tormento, matar, hacer padecer hambre, despedazar, descuartizar, y todo por el amor de Dios y de su Iglesia Católica. Es cierto que es una obra maestra de Satanás el haber llevado a los Hombres al colmo de la maldad, tal como la *Inquisición*; pues si no hubieran estado poseídos del Diablo, ¿cómo sería posible que hubiera dado el nombre de *Santo Oficio* a una Judicatura tan diabólica y tan infernal como esta? Lo mismo sucede con el *Paganismo*: ¿cómo tantas Naciones, entre los pobres *Indios*, habrían podido ofrecer Sacrificios humanos a sus Ídolos y asesinar a millares de Hombres, Mujeres y Niños para aplacar a este Dios del Aire cuando estaba enojado, si el Diablo no hubiera obrado entre ellos bajo la máscara de la Devoción?

Pero no es necesario ir a *América* ni llegar a la *Inquisición*; no es necesario el *Paganismo* ni el *Papismo* para ver gentes que hacen sacrificios al Diablo o que le presentan sus Ofrendas propiciatorias cuando son ofrecidas en el Altar de Dios. Nuestras Iglesias, y aún las Asambleas de los *No conformistas*, aunque pretendan ser más santificadas que sus semejantes, ¿no están llenas de Adoradores del Diablo? Estos devotos, ¿en qué lugar le cumplimentan más y le prestan mayor homenaje que en la Iglesia? Mientras están con las manos levantadas y los ojos dirigidos al Cielo, dirigen todos sus Votos a Satanás o, por lo menos, a los *Diablos* hembras que de él son imagen; pero ya hablaré de esto más extensamente en momento oportuno.

Los Hijos de Dios, ¿no conceden citas a las Hijas de los Hombres en la Casa de la oración? ¿No las hablan el lenguaje de los ojos? ¿Cuál es la razón de que un ojo esté ocupado en el atavío mientras el otro mira al Libro de rezos? ¿No es esto sacrificar a Venus y a Mercurio, o, mejor dicho, no es ofrecer sus homenajes al Diablo?

Examínense sin parcialidad los Gestos, la Actitud, las Posturas y el Continente que se tienen en la Iglesia, hágase una cuenta exacta, y si no se encuentran dos Adoradores del Diablo por un verdadero Santo, es

preciso que este término de *Santo* tenga otra significación de la que siempre he creído que se le daba.

La Iglesia, considerándola simplemente como una Plaza, es tanto el receptáculo de los Muertos como reunión de los Vivos; por lo que se refiere a los que están bajo tierra, creo que Satanás, si quisiera, nos daría de ellos noticias más seguras de las que yo podría ofrecer; pero por lo que afecta a la superficie, pretendo ver lo bastante claro para decir que en ella hay siempre más Espectros y Apariciones que ven los que no saben nada de esto.

Me sucedió el otro día que, encontrándome en una de las más famosas Iglesias de la Ciudad, en el momento del Servicio divino, con un Señor amigo mío, me di cuenta en seguida de que no estaba muy entregado a la devoción. Primero, miró a todos los lados y constantemente hacía reverencias a derecha e izquierda hasta llegar a hacer dos o tres mientras repetía las Respuestas de los diez Mandamientos, de tal forma que no interrumpió la Armonía, aunque pueda parecer difícil. He aquí cómo hacía: *Señor*, y una reverencia a una bella Dama que acababa de entrar en su banco; *ten piedad de nosotros…*, tres reverencias a un grupo de Damas que entraban en el banco próximo; y *recibe…*, aquí se detenía para saludar con una profunda reverencia a Milord…, *nuestros Corazones*; entonces, los corazones de toda la Iglesia habían ya abandonado este tema, porque la Contestación estaba dicha, lo que le obligaba a farfullar el resto entre dientes, pretextando que Dios podía entenderle lo mismo que si hubiera hablado alto como sus vecinos.

Después de regresar a casa le pregunté la razón de su conducta y qué pensaba de ella.

—¿Qué quiere usted que haga? —dijo. No quiero pasar por ineducado.

—¿Ineducado —*insistí*—, a los ojos de quién?

—Han entrado tantos *Diablos* de mujeres —replicó—, que no podía hacer otra cosa.

¿No podía usted —dije dejar sus saludos mientras recitaba sus oraciones?

—Señor —*dijo*—, esas Damas habrían creído que yo hacía como que no las veía; por lo tanto, no podía obrar de otra manera.

—¿Esas Damas *dice usted*? Me parece que acaba usted de llamarlas *Diablos*.

—Sí, sí, *Diablos* —dijo—, pero *Diablillos* encantadores; de todos modos, yo no quería pasar por ineducado a sus ojos.

—Entonces, ¿prefiere usted pasar por irrespetuoso ante Dios qué por ineducado ante el Diablo?

—Convengo con usted que estoy equivocado; pero ¿qué hacer? Tal como ahora están las cosas, es imposible ir a la Iglesia sin sacrificar algunos pequeños momentos al servicio del Diablo.

Esto es lo que ocurre, y Satanás obtiene ventajas por todas partes; pues si los galanteadores y los que lanzan miradas amorosas son todos en general, *Diablos*, es decir, están todos bajo el mando de Satanás, es cierto que los que hablan groseramente y los que se entregan al vicio, son todos de su Partido, y, por tanto, solo restan los que hacen bien en no pertenecer a su clase; ¡pero cuán pequeño es el número de estos últimos!

Volviendo al método que utiliza el Diablo para dirigir el Partido malo de nuestra Especie, es cierto que es de los más astutos y más sutiles, una parte de los cuales consiste en mezclar los Vicios con las Virtudes y la pureza con la impureza a fin de que la corrupción de los unos envenene y dañe la bondad de los otros; de modo que el Esclavo que tiene entre sus garras no sabría dar cuenta de sus actos más corrientes y se ve obligado a ofrecer su corazón, sin los pies y las manos, a su Creador que, por decirlo así, tiene que aceptar la voluntad en vez del efecto; y si el Cielo no quisiera contentarse con la mitad del Culto, no veo cómo podría impedir que el Diablo le arrebatara todos sus Servidores. En realidad, yo debería ofrecer una extensa relación de las maldades que se cometen involuntariamente; pero para abreviar, diré que no proceden más que del Diablo que está en nosotros y, si se me permite decirlo, en cada uno de nosotros exceptuando a nuestros Gobernantes.

¿Qué es lo que decimos cuando reflexionamos en nuestras locuras pasadas y nos las reprochamos? *Es preciso que yo haya sido obligado; es preciso que el Diablo me poseyera para que yo hiciera semejante tontería*. El Diablo le poseía. Señor. ¿Quién lo duda? Tenga la seguridad de que el Diablo estaba en usted, que todavía está, y que la primera vez que pueda

hacerle caer en la misma trampa, será usted el mismo *Tonto* que dice que ha sido.

En una palabra, el Diablo sabe mucho más que nosotros: nos gobierna a su modo y maneja los Vicios de los Hombres de acuerdo con sus deseos. Aunque toda clase de crimen no puede transformar a un Hombre en Diablo, hay que convenir, sin embargo, que todo Crimen, por pequeño que sea, pone, de todos modos, al Crimen bajo el poder del Diablo, quien se arroga en seguida un derecho sobre dicho Hombre y le maneja siempre magistralmente.

Hay gentes que creen que cada Hombre, cada Individuo, tiene un Diablo en torno suyo para ejecutar las órdenes del Diablo jefe, Gran Señor de toda la Cábala; que su *mal Ángel*, como le llaman, observa todos los pasos que da, le acompaña en todos sus actos, le induce a toda clase de mal y le deja en libertad de hacer todo lo que puede ser pernicioso para él. Agregan que, por otra parte, tiene igualmente un *buen Ángel* que le acompaña, que le induce a hacer bien y que trata de impedirle hacer mal. Si fuera así, sería imposible que estos dos Espíritus opuestos no riñeran cuando nos solicitaran para dos hechos opuestos, quiero decir uno malo y otro bueno, y entonces, ¿por qué el mal Espíritu triunfaría tan a menudo sobre el bueno? Sin querer detenerme a resolver la dificultad de esta pregunta, me contentaré con decir, por lo que se refiere a esta historia de un Ángel bueno y uno malo que acompañan a cada persona en particular, que es una buena Alegoría para representarnos el combate que se desarrolla en el Espíritu del Hombre entre las buenas y las malas inclinaciones; pero, por lo demás, lo mejor que puedo decir acerca de este asunto es que me parece completamente falso.

Mas mirando las cosas tal como son, y para hablar sobre una consecuencia natural, puesto que la Naturaleza es el camino más seguro para descubrir la Historia del Diablo, si hay buenos y malos Espíritus; es decir, un Ángel bueno y un Diablo destinados a servirnos, no es engañar a un Hombre que sigue los pasos del último decirle que le posee el Diablo o que él mismo es un Diablo. Digo más; como el Mundo en general o, por lo menos, la mayor parte, obedece las órdenes del Espíritu malo y desecha los consejos del bueno, y que el poder predominante debe dar el nombre a la cosa, hay que convenir, que, contando bien, la mayor parte de los Hombres está poseída del Diablo, y esto me lleva a mi Asunto; y en esta ocasión me tomo la libertad de pedir prestada una Composición a un

Amigo mío referente a esta parte del gobierno del Diablo:

Sabe acomodarse a las personas y a los tiempos:
Instruye a sus Espías que envía a fisgar,
Como Ladrones en Feria, dónde tienen sus Audiencias,
En la Corte, en la Ciudad, en el Baile, en las Iglesias.
Se deslizan por todas partes, están junto a nosotros
Donde el Espíritu malo. Satanás, los ha situado:
Y las órdenes concretas que les da este Maestro
Dejan ver que tiene trato con nosotros personalmente.
A unos pretende gobernarlos en parte;
Otros se dejan dirigir por él solo;
Y otros, que no se sabe si tienen cuerpos palpables,
O si son *Duendes*, no son más que verdaderos Diablos.
La Mujer, cuyo Espíritu se ha distinguido siempre,
No es, para decirlo en una palabra, más que un Diablo enmascarado.
Esta, cuyos atractivos la hacen pasar por Reina,
Es, en efecto, un Espectro, una Visión vana;
La Fea se conoce en su falta de boato;
Y la Sabia se pudre en su mezquino estado;
El orgulloso Pisaverde, se para, se pasea
Y va ciegamente adonde el Diablo le lleva:
Pero si se le mira de cerca
Se le halla ligero, como el viento que sopla.
Y es que Satanás, amigo de la sorpresa.
Se disfraza para engañar, con diferentes trajes.
Sabe insinuarse y sus Discursos engañosos
Confunden nuestros Sentidos y corrompen nuestras Costumbres:
Con su sutileza, excita en nuestros corazones
Todo deseo infame, todo deseo ilícito.
Y cuando se propone una acción indigna Nos lleva a menudo a ejecutarla.
Bajo esta máscara engañosa, ningún estado de la vida
Puede estar mucho tiempo libre de su compañía.
Tiene todo Comercio, todo Oficio,
Desde el gran Comerciante hasta el vil zapatero remendón;
Pero el arte que utiliza y sus bribonadas
Son, por todas partes, el manantial de extrañas disensiones.

Por lo que se refiere al modo cómo Satanás entra en el Espíritu del Hombre y dirige sus actos por esta influencia soberana, es cuestión que no he tocado todavía, ya que no pertenece directamente a la Historia del Diablo; y como más bien parece que atañe a la Controversia, puede enviársela a la Escuela, entre las Materias de Metafísica, para ocupar la cabeza de nuestros Maestros. Esto me hace desear escribir al sabio Doctor B… para rogar a su muy sublime Arrogancia, que, cuando sus otras distracciones pedantescas y pedagógicas le den algún intervalo en la cólera y la disputa, sacrifique algún momento a considerar la Naturaleza Humana *Diabolizada* y nos dé una Descripción matemática y anatómica, con una carta del Reino de Satanás en el Microcosmos del Género Humano; y otras aclaraciones que él, sus Contemporáneos y… etc., encontrarán en su profunda erudición.

Capítulo V

DEL GOBIERNO DEL DIABLO EN LA JERARQUÍA PAGANA POR MEDIO DE PRONÓSTICOS, ENTRAÑAS, AUGURIOS, ORÁCULOS Y OTRAS PARECIDAS NECEDADES INFERNALES; Y DE QUE MODO HAN DEJADO DE USARSE A CAUSA DE LA INTRODUCCIÓN DE LA VERDADERA RELIGIÓN.

Aunque he interrumpido, antes de haberlo terminado, mi relato acerca del Gobierno secreto que el Diablo tiene sobre los Hombres por medio de la *Posesión*, lo continuaré oportunamente; pero me veo obligado a tomarme la libertad de hablar de otras cosas que se refieren al plan de su Retiro por el cual ha sido hasta aquí Dueño del Género Humano, la primera de las cuales es esta trapacería insigne a la que se ha honrado con el nombre de Oráculo.

Su Trompeta sonó de un modo incierto y durante algunos Siglos. De acuerdo con lo que él era y lo que hacía desde el principio, vendía al detalle la falsedad y la ilusión. Los Sacerdotes de Apolo representaban para él esta Farsa con mucha destreza en *Delfos*. Había otros muchos en la misma época; pero algunos o, para hacer justicia al Diablo, muy pocos, importantes como veremos dentro de un momento.

Igualmente, había lugares mayores o más pequeños, más o menos famosos, en donde estaban estos Oráculos y en donde recibían audiencia los que iban a consultarlos; por todas partes el Diablo, o algún otro por él con permiso de los Superiores, tenía por lo menos la reputación de conocer las cosas futuras, por lo que se refiere a la venganza y a otros ocultos designios. Ello se hacía encubiertamente, como todos los demás engaños públicos, y las Respuestas que se obtenían eran tan ambiguas y tan inciertas, que uno se veía obligado a torturar la imaginación para conciliar los Acontecimientos con la Predicción, aún incluso cuando ya habían ocurrido.

Esto demuestra que el Diablo era un Espíritu particular y extraordinariamente embustero en boca de todos los Profetas. A pesar de

eso, tenía la sutileza de expresarse de manera que, cuando ocurriera, pudiera suponerse que el pensamiento del Oráculo estaba de acuerdo con el Acontecimiento. Lo mismo sucedía con sus Augurios, sus Pronósticos y sus Voces con los cuales el Diablo ha halagado al Mundo, no solamente en aquella época, sino también posteriormente por una interpretación semejante que se les daba.

Julián, el Apóstata, era muy aficionado a esta clase de engaños, y el Diablo, que nunca ha deseado su pérdida, o que no se la ha predicho, dejó ver entonces que no sabía nada del destino de este Príncipe, pues cuando envió a consultar la mayor parte de los Oráculos de Oriente y requirió a todos los Sacerdotes para que le informaran del resultado de la Expedición que había premeditado contra *Persia*, aquellos Espíritus embusteros, semejantes a los Profetas de Achab, le engañaron todos, pues le prometieron un éxito feliz.

¿Qué digo? Le presagiaron la dicha e incluso Pronósticos que le ofuscaron; por ejemplo, cuando llegó a *Antioquía* gastó excesivamente en animales y aves blancas para los Sacrificios y para consultar con ellos las Entrañas, lo que motivó que los Habitantes de aquella Ciudad le llamaran, por irrisión, *Victimario*. Pero siempre que las Entrañas le presagiaban el mal, el astuto Diablo inducía a los Sacerdotes a hacer una frase diferente que le prometía el bien. Cuando entró en el Templo de los *Genios* para hacer sacrificios, un Sacerdote cayó muerto de repente a sus pies; si esto hubiera podido significar algo más que la muerte súbita de un Hombre por Apoplejía, habría presagiado una desgracia a Julián, que se había hecho Sacerdote a sí mismo; pero sus compañeros dieron desde luego al suceso otro sentido y le hicieron entender que anunciaba la muerte del Cónsul Salustrio, su Colega, que ocurrió precisamente entonces, aunque a ochocientas millas de allí. En otra ocasión, este Emperador dedujo un mal augurio de que, llamándose Augusto, tenía también los nombres de otras dos personas que ya habían muerto; he aquí cómo: este Príncipe se llamaba Julián-Félix-Augusto, y entre sus principales Oficiales había dos, llamado uno Julián y otro Félix, que habían muerto con diferencia de pocos días, lo cual le turbó en extremo porque él era el tercero de estos dos nombres; pero su Diablo adulador le hizo creer que en esto no había nada que no fuera halagüeño para él, pues aunque Julián y Félix hubieran muerto, Augusto sería inmortal.

Así, pues, aunque ocurriera algo predicho y hubiese alguna diferencia

entre la Predicción y el Acontecimiento, el Espíritu mentiroso estaba seguro de concordarlos o, por lo menos, hacerlos convenir con los deseos de la persona que consultaba sus Oráculos.

Se dice que los Oráculos se han acabado, que el Poder del Diablo está más reducido para bien del Género Humano y que ya no le está permitido servirse de sus ilusiones, como antes, por boca de los Sacerdotes y de los Augures. No intentaré hacer ver hasta qué punto han sido restringidos, pero creo que hay más razón para creer que nunca han existido Oráculos o, por lo menos, que todas las respuestas que daban no eran más que invención de los Sacerdotes e ilusiones del Diablo. En mi favor hay una infinidad de antiguos Autores que son de mi opinión, como Eusebio, Tertuliano, Aristóteles, etc., que, habiendo vivido muy cerca de la época del *Paganismo*, y cuando todavía se usaban algunos de sus Ritos, podían saberlo mejor y tener de ello un juicio más exacto que nosotros. Cicerón los ridiculiza claramente; hay Autores que incluso hablan de sus particularidades hasta hacer ver de qué modo los Eclesiásticos y los Sacerdotes *Paganos* ordenaban el engaño y con qué entusiasmo hablaban; quiero decir cómo entraban en el hueco de las Estatuas, tales como el Toro de Bronce y la Estatua de Apolo, y con qué sutileza daban respuestas dudosas y ambiguas; de modo que cuando el pueblo se veía engañado en su espera por el Acontecimiento, esos Sacerdotes pudieran imponérsele diciendo que no había entendido bien el Sentido del Oráculo. No niego, sin embargo, que hay Autores dignos de fe que pretenden que las Respuestas o las Voces de los Oráculos iban verdaderamente acompañadas de un Espíritu profético, y que a menudo eran exactos en sus Respuestas de un modo milagroso. Citan como ejemplo el Oráculo de *Delfos*, que a la Pregunta que se le hizo referente a Cristo y lo que hacía entonces, contestó que hacía hervir un Cordero con la Carne de una Tortuga en una vasija de Bronce, o en una marmita con tapa del mismo metal, o bien en una caldera con su tapa.

Pero para afirmar que todo esto no es mentira, habría que consultar la Antigüedad y dar su juicio en contra de una opinión establecida; pero no es esta la cuestión: si en esta opinión general no encuentro nada capaz de servir de prueba, por no decir de demostración, que la autorice, se me debe conceder la libertad de pensar como pienso; otros pueden creer lo que les plazca. Yo no encuentro en esto ninguna dificultad; los Sacerdotes, que estaban siempre informados de la Historia y de sus detalles, en parte, por lo menos, de quien iba a consultar al Oráculo, podían inventar

fácilmente cualquier Respuesta ambigua, que, después del Acontecimiento, ponía a cubierto, de uno u otro modo, la autoridad del Oráculo; es cierto, pues, que de este modo salían de apuros, o hay que creer que el Diablo sabe ahora menos que antes.

Es cierto que por medio de estos engaños los Sacerdotes obtenían sumas inmensas de dinero, lo que es mayor prueba de que ponían en juego todos sus esfuerzos y toda su sabiduría para mantener el crédito que tenían los Oráculos y pone de manifiesto, no solamente la astucia de los Sacerdotes, sino también la ignorancia y la estupidez de los pueblos que vivían en los primeros tiempos de los Sortilegios de Satanás, a juzgar por las cosas extrañas que el Diablo hacía en el Mundo y por los absurdos con que las imponía a los Hombres. Tal era la Historia del Oráculo de *Dodona* en *Epiro* : dos Palomas volaron de *Tetas*, en *Egipto*, del templo de Belus que había sido edificado por los antiguos Sacerdotes; una de ellas se dirigió hacia Levante en la *Libia* y en los Desiertos de *África*, y la otra fue a *Dodona*, en *Grecia*; estos dos animales se comunicaban uno a otro los Misterios divinos y daban rápidamente las soluciones místicas a los que iban a informarse de la voluntad de Dios. La Paloma *Dodoniana*, que se había detenido en un Roble, habló inteligiblemente al Pueblo y le dijo que los Dioses querían que edificaran en aquel lugar un Oráculo, o un Templo a Júpiter, lo que fue ejecutado inmediatamente. La otra Paloma hizo lo mismo en una colina de *África*, donde ordenó igualmente al Pueblo que edificara otro templo a Júpiter *Ammán o Hammón*.

El sabio Cicerón se burlaba de todas estas Fábulas y, según ciertos Autores, ridiculizó la Respuesta del Oráculo acerca de Creso, probando que este Oráculo era un embustero y que no podía haber salido de boca de Apolo, porque Dios nunca había hablado *Latín*. En una palabra, Cicerón ha rechazado todos, y Demóstenes hace mención de los embustes de los Oráculos, cuando al hablar del de Apolo, dice: *Pithia se ha Felipizado*, es decir, que los Sacerdotes se habían dejado corromper a fuerza de dinero y daban siempre Respuestas favorables a Felipe de Macedonia.

Pero lo que me parece más extraño en esta discusión acerca de la Realidad de los Oráculos, es que los *Paganos*, que son los que recurrieron a ellos, son también los que de ellos se burlan y los que hacen ver positivamente que no eran más que Embusteros e Impostores como los que acabo de nombrar; mientras que los *Cristianos*, que los rechazan, creen que realmente predicen las cosas futuras, pero que era el Diablo y

no los Dioses quien daba las Respuestas, lo cual le estaba permitido por un Poder superior con objeto de magnificar y glorificar este Poder por el completo silencio que impuso por fin.

Pero, como ya he dicho antes, soy partidario de los *Paganos* y contrario a los Escritores *Cristianos* y creo que todo era pura superchería e ilusión. Sin embargo, no se me creerá bajo mi palabra si no doy una demostración; hela aquí: sigo sosteniendo que Satanás es tan ciego como nosotros, por lo que se refiere a las cosas futuras y que no sabe nada de lo que ha de suceder; por tanto, esos Oráculos, que pretendían predecir a menudo, no podían ser otra cosa que una superchería inventada por la avaricia de los Sacerdotes para embaucar al Mundo y llevar, como vulgarmente se dice, el agua a su Molino. Si en el transcurso de esta Historia encuentro algo que me abra los ojos y me haga juzgarlos más favorablemente, no dejaré de comunicarlo a mis Lectores.

Además: sea el Diablo quien haya hablado realmente por medio de esos Oráculos o que haya establecido Sacerdotes advertidos para hablar por él; sea que hayan predicho, en efecto, o que solamente lo hayan hecho creer así al Pueblo; sea que hayan dado Respuestas con las cuales estaban de acuerdo los hechos, o que hayan tenido sobre el Pueblo bastante ascendiente para persuadirle de que la cosa había sucedido tal como había sido anunciado, es, sobre poco más o menos, lo mismo, y todo respondía perfectamente al propósito del Diablo, que era embaucar y engañar al Mundo; y en cuanto a hacer el Discurso o haberlo hecho hacer, igual, ya que lo dijera el Diablo o sus Sacerdotes, no dejaba de redundar en su beneficio: él conservaba su Gobierno y todo el mal que podía desear, sucedía efectivamente; por tanto, de cualquier modo que se mire a estos Oráculos, es cierto que eran de este Espíritu malo.

Algunas veces me he extrañado de que el Diablo, que por esta especie de Sortilegio hacía tantos Milagros, es decir, tan distintos juegos de mano en el Mundo, y tenía un éxito tan universal, no restableciera estos Oráculos; pero podrían alegrarse aquí infinidad de razones demasiado extensas que fatigarían la paciencia de mis Lectores. Es cierto que no eran numerosos; a pesar de lo cual, si se considera la cantidad de asuntos que despachaban, eran suficientes seis u ocho para engañar a todo el Mundo. Los principales Oráculos que figuran en la Historia se hallan entre los *Griegos* y los *Romanos*, tales como:

El de *Júpiter Ammon*, en la Libia.

El de *Dodona*, en Epiro.
Apolo de Delfos, en la *Fócida*, en Grecia.
Apolo Clavius, en el Asia Menor.
Serapis, de Alejandría, en Egipto.
Trophomis, en la Beoda.
La *Sibila Cumena*, en Italia.
Diana, en Éfeso.
Apolo Daphneo, en Antioqueña.

Sin hablar de otros varios menos famosos, existentes en diversos lugares.

No hablaré de la Historia que relata Plutarco de una Voz que fue oída en el Mar, procedente de una de las islas llamadas las Lchinadas, que llamó por su nombre a un tal Thamuz, *Egipcio*, que iba a bordo del Barco, y le ordenó que cuando llegara a las *Palodas*, otras islas del Mar *Jónico*, advirtiera a los Habitantes que el gran Dios Pan había muerto; y que cuando Thamuz cumplió el encargo, se oyeron grandes gemidos, gritos horribles y extraños lamentos, que procedían de la orilla.

Este Cuento no es de los más espirituales, y semeja más una Fábula *Cristiana* que un Cuento *Pagano*, porque parece que ha sido hecha en honor del Culto *Cristiano* y para la ruina de la Idolatría *Pagana*; esta es la razón de que yo la rechace, pues la Religión *Cristiana* no necesita recurrir a semejantes discursos fabulosos para ser confirmada.

Tampoco es completamente cierto que cesaran los Oráculos inmediatamente después de la Muerte de Jesucristo; veamos lo que ha sucedido: como la Religión *Cristiana* se extendía generalmente por todas las Partes del Mundo de un modo milagroso, y *por la Locura de la Predicación*, los Oráculos cesaron; es decir, disminuyó su empleo, y sus supercherías fueron cada vez más descubiertas, porque entonces el Pueblo, que se había dejado engañar, había reconocido el fraude a causa de la nueva doctrina que le enseñaban; por tanto, como ya no se acudía a ellos, sintieron tanta vergüenza y confusión, que salieron del Mundo lo mejor que pudieron. En una palabra, perdieron sus Parroquianos, como los Sacerdotes, que eran los Comerciantes, vieron que ya no hacían nada, cerraron la tienda, quebraron y se pusieron en salvo; el arte y los artistas fueron arrojados del Teatro; y el Diablo, a pesar de los beneficios que había conseguido con esta Supercherería, se vio obligado a abandonarla y a poner en juego otros artificios como hacen los embusteros y fulleros como

él, que cuando una treta envejece demasiado y deja de servirles, se ven forzados a recurrir a otra nueva.

El Diablo no tenía que buscar nuevos medios, pues aunque no pudiera utilizar su estropeada mercancía, como antes, con pompa y estrépito y con la solemnidad de un Templo y una Cuadrilla de entusiastas que llevaban el nombre de Sacerdotes e inventaban mil triquiñuelas para embaucar al Mundo, pudo recurrir a su antiguo método *Egipcio*, que realmente era más antiguo que el de los Oráculos; quiero decir, a la Magia, al Sortilegio, a las Pláticas familiares, a los Encantamientos y a otros expedientes de naturaleza semejante.

Los Pueblos del *Mediodía*, es decir, de *Arabia* y *Caldea*, fueron los primeros que utilizaron este método; por esto se dice que los Sabios o los Magos eran llamados *Caldeos*, y en *Inglés, Southsayers*, de la palabra *South*, que quiere decir *Sur*; y Achazia, Rey de *Israel*, envió Mensajeros a Bahalzebub, Dios de Hekron, para que le informara si curaría de su enfermedad. Hay quien cree que era una especie de Oráculo, aunque, según otros, no haya sido más que un viejo Mago que imitaba al Diablo y que en aquella época idólatra tuvo la habilidad de hacerse pasar por Adivino; para ello, se hizo recibir como Sacerdote de Bahalzebub, Dios de Hekron, y daba las Respuestas en su nombre. También se dice que los Magos de *Egipto* imitaron a Moisés y Aarón cuando hicieron caer sobre los *Egipcios* las Plagas milagrosas; y la Escritura nos ofrece ejemplos que confirman esta verdad; tales fueron la mujer de *Hendor*, que tenía un espíritu de *Pitón*, el Rey Manasés, que tenía abiertamente comercio con el Diablo, y poseía un Espíritu familiar; la criada, de la cual se ha dicho en las Actas XVI que tenía un espíritu de Adivinación y que ganaba dinero haciendo de Oráculo, es decir, contestando a las preguntas dudosas, etc., de lo cual la privaron los apóstoles exorcizando a este Espíritu o a este Diablo.

Aunque sea cierto que los Viejos han llenado el Mundo de Fábulas, de las cuales unas no tienen ninguna apariencia de verosimilitud y otras son imposibles, unas son débiles y otras ridículas, lo cual afecta por regla general a la autoridad de todas las graves Matronas que nos entretienen con historias mejor coordinadas, es cierto también, y debo confesarlo, que el Diablo no desdeña tomar a su servicio diversos Grupos compuestos de Viejas y viejos Caducos, a los que tiene interés en conservar continuamente. A menudo hallamos que conversa con estas gentes y les

comunica sus pensamientos, y corrientemente sucede que son tan avisados, que saben mucho más de lo que el Diablo puede enseñarles.

No intentaré hacer ver hasta qué punto nuestro antiguo Merlín y la grave Matrona Shipton, la muy fiel y muy amada Prima y Consejera de Satanás, han tenido que darle sus Oráculos proféticos y hasta dónde estaban Poseídos por él en sus correrías nocturnas; pero no negaré que tuviera alguna familiaridad con ellos, igual que con varios de nuestros Gentileshombres de hoy.

Confieso que no es incompatible con el Temperamento del Diablo ni con la Naturaleza de sus asuntos hacer cuanto puede por avanzar sus intereses. Veía quizá que había tentado al Mundo de tal manera por medio de sus Oráculos embusteros, que los hombres estaban asustados hasta padecer del corazón por los fraudes y supercherías que descubrían todos los días; creyó, por tanto, que era tiempo de adoptar nuevas medidas e intentar nuevos caminos para avasallar al Mundo, y no estar expuesto al desprecio general; o bien veía que se acercaba una nueva Luz que, comenzando a entrar en el corazón de los Hombres por medio de la Doctrina *Cristiana*, iba a ofuscar la débil luz que daba su fuego fatuo que durante tanto tiempo le había servido para engañar al Género Humano; no quiso esperarla ante el temor de ser arrojado del Teatro por esas mismas gentes cuando llegaron a abrir los ojos. Por esta razón, utilizando su Política ordinaria abandonó los Oráculos, sus antiguos retiros, e hizo cesar las Respuestas antes de que perdieran por completo el crédito; y vemos que durante algún tiempo, el Pueblo no supo qué hacer cuando se vio privado de ellas; lo cual le hizo recurrir a los Adivinos, a los Charlatanes, a las Cabezas de Bronce y a los Becerros Parlantes, y a un número infinito de cosas ^absurdas y tan groseras, que no merecen que se hable de ellas para contentar el deseo que sentían de hacerse decir, como se llama, la buena ventura.

Además, como el Diablo está comúnmente bastante alerta cuando se trata de sus intereses, juzgó conveniente abandonar su antigua práctica de imponerse al Mundo por sus Oráculos, porque vio que había llegado a ser demasiado listo para dejarse embaucar de igual modo durante mucho tiempo; y, por otra parte, veía que todavía había medio de engañarle, aunque por otros caminos. Así, pues, apenas hizo cesar sus Oráculos, esta pompa solemne, estas apariencias soberbias y los otros fraudes que se cometían por medio de sus Sacerdotes y por sus Celadores en sus

Templos y en sus Relicarios, estableció un nuevo tráfico; y como tenía suficiente número de Agentes y de Instrumentos para utilizarlos en cualquier empresa que acometiera, comenzó a trabajar por los rincones, según dice el sabio y agradable doctor Brown, y a realizar pequeños engaños que había inventado nuevamente, enrolando a su servicio un número considerable de Operadores de nueva fábrica, como Hechiceros, Magos, Adivinos, Encantadores, Astrólogos y otros Seductores subalternos.

Este Doctor tiene razón al decir que esto era trabajar por los rincones, como si no hubiera estado permitido al Diablo dar audiencia solemne, igual que lo había hecho durante varios Siglos; pero yo agrego que como parecía que el Diablo se había privado a sí mismo de cierta magnificencia por haber comprobado que sus negocios habían cambiado de aspecto en el Mundo desde que apareció la nueva Luz de la Doctrina *Cristiana*, hay que confesar que se recompensó bien sobre el Género Humano por los diferentes métodos que empleó y por el gran número de Instrumentos que utilizó, y podría decirse, por tanto, que sedujo a los Hombres más funesta y sensiblemente, aunque menos universalmente que antes.

Es cierto que antes de emplear estos últimos métodos tenía aspecto más arrogante, actuaba con mayor pompa y engañaba al Mundo con magnificencia y brillantez; pero esto sucedía todo lo más en ocho o diez lugares principales y, a todo contar, solamente en cincuenta sitios diferentes, públicos o particulares; mientras que hoy, apenas cincuenta mil de sus Ángeles e Instrumentos visibles bastan para una Ciudad. En una palabra, como sus Agentes invisibles llenan el Aire y están dispuestos a hacer el mal en cuanto se presenta ocasión, casi… casi no hay un Pueblo, una Ciudad, ni una Aldea en que no abunden sus Locos visibles y no esté lleno de sus Emisarios que solo buscan empleo; y, lo que todavía es peor, encuentran trabajo por todas partes, sin exceptuar los lugares donde la Religión está plantada, o donde parece más floreciente; conserva su terreno y lleva tan adelante sus intereses, como ya hemos dicho antes sobre este mismo asunto, que por todas partes donde la Religión se establece, el Diablo se sitúa al lado.

Tampoco falta el éxito; la ilusión y el engaño se comunican como la Peste, y el Diablo está siempre seguro de tener gentes que le son devotas; y en esto parece un verdadero Charlatán que puede atraer siempre una Muchedumbre a su alrededor y más a menudo que otros podrían

conseguirlo.

Lo que es conveniente señalar en este caso es que el Mundo se encuentra en extraña confusión al verse privado del Diablo; pues no siendo por esto, ¿cuál sería la razón de que, habiendo cesado los Oráculos y habiéndonos enseñado la Religión que los Milagros han cesado y que Dios no nos habla ya por mediación de los Profetas, nadie se informe de si el Cielo ha buscado algún otro camino para revelarse a nosotros y se prefiera acudir a los Soñadores de Sueños, a los Adivinadores y a estos Oráculos personales para hacerle resolver las dificultades y las dudas que se puedan tener? Como si, después de que el Diablo ha enmudecido, esas gentes pudieran hablar; como si el mal Espíritu tuviera más poder que el bueno y el *Diabólico* más que el *Divino*; o, en fin, como si el Cielo, después de haber suprimido la voz del Diablo, hubiera querido reparar esta pérdida por un equivalente haciendo hablar por él a las Diablesas, verdaderos Guardias, y pobres desgraciados anticuados; pues esto es esa clase de gentes a las que hoy se va a consultar las dudas y las necesidades en que uno se encuentra.

Mientras subsista esta ceguedad entre nosotros, sería ridículo decir que han cesado los Oráculos o que el Diablo ha enmudecido, pues todavía concede audiencia por medio de sus Diputados; con esta única diferencia: que semejante a Jeroboam, que elegía los Sacerdotes entre la hez del pueblo, se ha rebajado un poco sirviéndose de Instrumentos más viles de los que antes utilizaba; pues mientras que los Sacerdotes de Apolo y de Júpiter eran de apostura magnífica, tenían el aspecto grave y venerable y procedían a menudo de nacimiento ilustre, hoy emplea la canalla, gentes de la nada, miserables, vagabundos, viejas hechiceras, miserables Eremitas anticuados, *Bohemios*, trotamundos, Retratos de la Envidia y de la Desgracia.

Es preciso que el Diablo haya llegado a ser un Ruin Señor y dé ahora pequeños salarios a sus Servidores para no tener otros mejores, o que el sentido común haya llegado a ser muy despreciable y depravado, ya que los Instrumentos que emplea este Espíritu malo son propios para continuar el éxito de los fraudes y avanzar sus intereses en el Mundo. En efecto, si las Pasiones y el Temperamento de los Hombres no estuvieran fuertemente predispuestos en favor de este Príncipe de las tinieblas, no se decidiría nadie a recibir sus gracias de manos de Agentes tan despreciables como los que hoy tiene a su servicio… ¿Cómo podemos

escuchar estos Oráculos de boca de una vieja Hechicera a la que creemos inspirada particularmente por el Diablo, y que por esta razón pasa por Hechicera de gran mérito? Recibimos, repito, estos Oráculos con respeto, es decir, con una especie de horror, pensando en el Príncipe de las tinieblas, del cual proceden, y apartamos nuestros ojos de la Hechicera que farfulla las Respuestas, ante el temor de que nos haga, como vulgarmente se dice, *mal de ojo* y haga entrar un *Diablo* en nosotros mientras actúa de *Diablesa* ante nuestra vista. ¿Cómo podemos prestar oído a la Germanía de los *Egipcios*, los más infames de todos los vagabundos, y sin abandonar la vigilancia de nuestros huertos y de nuestros gallineros por miedo a que nos roben?

Es preciso, o que el Diablo nos tome por locos mayores que nuestros antepasados, o que realmente lo seamos más que en todos los Siglos pasados, en los que jamás se dejaron engañar por *Diablos* tan despreciables; mejor dicho, por miserables dignos del látigo y más merecedores de la Picota que del Altar y de ser encerrados en los Correccionales por sus engaños, más que de ser escuchados como Oráculos.

No es raro encontrar aquí y allá estos miserables; y después de todo, si los ha habido en otras Naciones igual que en la nuestra, creo que el Diablo no iba a encontrar mejores Súbditos para su servicio; por lo menos, no los hubiera podido hallar más que rara vez; ¿se ha visto nunca a un Calderero ambulante hacerse Mago? ¿Hemos tenido jamás entre nosotros una Hechicera de Calidad, aparte de la buena Madre Je…Gs? Si solo hubiera sido Hechicera, es dudoso que hubiese ganado tanto dinero con su Profesión.

Hemos oído hablar de una porción de Magos, Adivinos, Encantadores y otras gentes semejantes; pero nunca, o muy rara vez, han dejado de ser de lo más bajo de la Canalla. Verdad es que el nombre de *Sabio* con que el Diablo hubiera querido que se honrara a sus Agentes, se ha usado alguna vez en *Egipto* y en *Persia*, entre los *Caldeos*; pero duró tan poco tiempo, que no ha podido llegar hasta nosotros; y aunque Satanás haya intentado inducir al Pueblo a conceder este título honorario a nuestros grandes Hombres que han tenido la mayor familiaridad con él, no ha podido conseguirlo nunca.

He oído decir que antiguamente —supongo que bajo el reinado de la buena Reina Isabel o aún antes (pues hay poco que decir de lo que

sucedió en su tiempo)— había Consejeros y Ministros de Estado que merecían el Título de *Sabios* en su mejor sentido; es decir, que eran *Buenos* y *Sabios* a la vez. Pero nada diré de los que han existido posteriormente, o si se quiere, desde la muerte de aquella Reina hasta la última *Revolución*; me contentaré con referir lo que el honrado Andrés Marvel decía de aquellos tiempos, y así cada uno podrá juzgar lo que eran:

Por todas partes Chambelanes, Picaros, Grandes Señores,
Pero rara vez un Sabio entre nuestros Gobernantes.

Se dirá quizá que se trata de *Sabios* de otra especie o de *Sabios* como opuestos a los Locos, mientras que los de que tratamos son de otra Clase; es decir, Magos, Adivinos, etc., que antes se llamaban *Sabios*.

A esto contesto que en cualquier sentido que se tome la palabra, puede significar lo mismo; pues si yo preguntara al Diablo cuál ha sido el carácter de los más hábiles Políticos que ha utilizado durante varios años entre nosotros, y también si eran *Cristianos*, creo que, a pesar de la supresión de los Oráculos, me contestaría honradamente con su ambigüedad característica que eran *Consejeros Privados*, es decir, que estaban a su servicio.

No hace mucho tiempo que estando en un País cercano encontré en una Compañía un extenso Registro de los Magistrados de aquel Siglo; es decir, de los Hombres que se han hecho famosos, y sentí gran placer viendo los diferentes juicios que de ellos se han hecho. No necesito hacer aquí una enumeración de los Bastones de mando blancos, las Llaves de oro, los Bastones de Mariscal, los Cordones azules, los Cordones rojos, los Cordones blancos que figuraban en dicha Lista, ni de los títulos de Duques, Condes, Marqueses, Abades, Obispos, o Jueces que distinguían a unos de otros y me contentaré con decir que la mayor parte de las Notas marginales, señaladas con un Asterisco eran, sobre poco más o menos, como aquí las indico.

Un tal Duque, con los títulos de los Cargos más eminentes, y al margen, *No Santo*.

Un tal Arzobispo, con el título de Noble, *No Arcángel*.

Un tal Político consumado y Primer Ministro, *No Hechicero*.

Un tal Cinta o Cordón adornado con grandes Títulos, *No Mago*.

Se me ocurrió entonces pensar que aunque los Oráculos han cesado y no tenemos que temer las ambigüedades tanto como antes, esta clase de Respuestas no había terminado aún; y que estas Negaciones se entendieran o no tal como estaban escritas, los Lectores acaban generalmente por pensar que se trataba de Sátiras que había que leer al revés, de la misma manera que se tocan las campanas cuando hay fuego. Sin embargo, yo no osaría hacerlo, a menos que se tratara de extranjeros, ante el temor de evocar al Diablo, del cual hablo.

Pero volviendo a nuestro Asunto, Satanás se ve reducido hoy corrientemente a utilizar tales bajezas para extender sus intereses por el Mundo, que recita sus Oráculos por boca de los Serenos y de los Deshollinadores, y por los Sujetos más viles de los que actúan en la sombra; por tanto, como obra con Instrumentos tan indignos, no se debe esperar de él gran cosa. Viendo el rostro de los Agentes del Diablo, parece que este Espíritu malo los ha elegido por su fealdad o por ofrecer en su cara alguna particularidad que los hiciera dignos de sus empleo. Por esto se dice comúnmente, cuando uno no parece guapo, *que se parece a una Bruja* o *que se es feo como una Bruja*, o bien *envidioso como una Bruja*. Lo que Satanás no ha revelado todavía, por lo menos a mí, es si se requiere alguna particularidad determinada en el aspecto de los Agentes modernos del Diablo para desempeñar bien sus cargos y para hacer más solemnes las Respuestas. Por esta razón no intentaré dilucidar la causa de que utilice Sujetos capaces de espantar a las personas que van a consultarlos.

Quizá sea necesario que tengan algo extraordinario en su mirada para infundir una especie de temor en el Espíritu de sus Devotos, como piensan que hace Satanás real y verdaderamente, con objeto de que sus Devotos se imaginen que al hablar con las Brujas conferencias realmente con el Diablo; o quizá las propias Brujas tienen que ser tan extraordinariamente feas para que no se asusten del espantoso rostro de su Maestro cuando se deja verde ellas por primera vez, y para estar persuadidas de que no podrán ver nada más espantoso que ellas mismas.

Hay quienes creen que la Comunicación que se hace entre el Diablo y estas miserables Criaturas, Agentes suyos, tiene algo de significativo, y que, aunque solo hayan sido regularmente feas anteriormente, se han

cambiado, en efecto, en verdaderos Diablos desde el instante en que llegan a conversar con él. No negaré que los miembros sufren un estremecimiento, que por el rostro se extiende el horror, que una alucinación llena los ojos de aquellos que ven al Diablo realmente, y que la frecuente repetición produce desfiguraciones del rostro que les llegan a parecer realmente naturales; y como no siempre se hacen mirar a la cara, pueden como los histriones, al menos adoptar figuras espantosas y cambiarse completamente los rasgos de la cara, tomando así un aire diabólico concorde con cada ocasión y a propósito para realizar lo que proyectan siempre que quieren.

Pero, de todos modos, es lo mismo; cierto que las Criaturas llamadas comúnmente *Brujas* y *Magas* son de una fealdad diabólica con respecto al aspecto y a la estatura, y que dan sus Sentencias como si se vengaran de alguna injuria recibida; pues esta clase de gentes es famosa sobre todo por el mal que hacen.

Parece que el Diablo ha preferido escoger siempre las más disformes y las más espantosas Viejas que ha podido encontrar para destinarlas a su servicio. La Madre Shipton, nuestra famosa Maga y Profetisa *Inglesa*, está pintada con desventaja en su Retrato si no ha tenido el aspecto más horrible que pueda imaginarse; y si es cierto que Merlín *Galés*, este famoso Echador de la buena ventura, era una figura espantosa, habrá mayor razón para creer, tomando la historia como referencia, que ha sido engendrado por el mismo Diablo; pero ya hablaré de esto en capítulo aparte. Por lo demás, y volviendo a la fealdad de los Instrumentos de Satanás, hay que observar que siempre ha traficado con esta clase de mercancías. Las *Sibilas*, de las que se cuenta que han profetizado tantas cosas (no importa que sea o no cierto), todas están representadas como Mujeres muy viejas, suponiendo que deba uno tomar como referencia a los Pintores *Italianos*; y como si la fealdad hiciera las veces de la belleza en la vejez, parece que tratan de pintarlas tan feas y tan espantosas como es posible o como podría representarlas el mismo Diablo. No quiero decir con esto que existan en la actualidad verdaderos Originales de ellas; pero quizá los *Italianos* las conocieran aún por tradición y tuvieran de él las algunas ligeras nociones, especialmente de esta antigua *Sibila* llamada Anús, que vendió a Tarquino el Libro de los Destinos; de la cual se dice que era tan anciana, que no cabía duda de que chocheaba.

Realmente, yo había pensado hacer una búsqueda exacta de la

excelencia de las Viejas para todas las operaciones diabólicas, y sobre todo, de la necesidad que tiene Satanás de recubrir a ellas para la administración de sus asuntos; lo cual podría, al mismo tiempo, resolver la dificultad que se encuentra en la Filosofía natural del Infierno; a saber, por qué el Diablo, falto de Viejas propiamente dichas, se ve obligado a transformar en Viejas a tantos venerables Padres, tantos graves Consejeros de Derecho y de Estado y particularmente tantos Jurisconsultos o Doctores en Derecho, y de qué modo se efectúa esta extraordinaria operación; pero como esta es cosa demasiado importante por lo que se refiere a los manejos de Satanás en los asuntos humanos, y además podría llevarnos insensiblemente a hacer Historia detallada y describir los temperamentos de algunos de los personajes más eminentes que viven entre nosotros y de esas clases de Sectas, me reservo hablar de ellas en otra Obra que tengo deseos de poner al día, si Satanás no me lo impide, en quince Volúmenes *in Folio*, en la que haré ver en primer lugar, con toda la exactitud posible, lo que se debe entender por una *vieja Mujer macho* y de qué especie heterogénea se ha producido; haré la Anatomía monstruosa de todas sus partes, y sobre todo, de las que integran su Cabeza, llena de un número infinito de pequeñas bolas de una naturaleza sublime, la parte eterna de la cual es de contextura muy delicada, y cuya cavidad hueca describe muy filosóficamente la antigua Paradoja que dice *llena de Vacío* y hace que no repugne ni a la Naturaleza ni al Sentido Común.

Dedicaré también alguna extensión (y será una excelente Obra cuando esté terminada) a determinar si esta nueva clase de Prodigios no debe su origen al famoso Merlín, que era una verdadera Vieja, como debe creerse bajo la Autoridad de diversos Escritores discretos que nos aseguran, como ya he dicho, que este Merlín fue engendrado por el Diablo.

No hablaré del don de Profecía que se supone ha recibido del Espíritu malo en virtud de esta pretendida generación, porque como he negado hasta aquí que Satanás tenga él mismo alguna facultad profética ni poder alguno para predecir el porvenir, no comprendo cómo podría darla a su Posteridad, ya que, según el axioma de los Filósofos, *nil dat quod non habet*.

Sea como fuere, haciendo descender del Diablo en línea directa a este Profeta tan célebre, podrían decirse muchas cosas de su vil figura, que se dice era muy notable, pues no es raro ver a un niño parecerse a su Padre; pero dejo todas estas cosas importantes para otro lugar con objeto de continuar el asunto que tenemos entre manos; quiero decir, los diferentes medios de que el Diablo se sirve para el gobierno de sus negocios desde que abandonó sus Templos y sus Oráculos.

Capítulo VI

DE LA APARICIÓN EXTRAORDINARIA DEL DIABLO, Y ESPECIALMENTE DE SU PIE HENDIDO.

Hay gentes que querrían que tratásemos esta Fábula de la Aparición del Diablo con su Pie hendido más solemnemente que él mismo; pues Satanás, que sabe que no se trata más que de un embuste, se burla en absoluto de ella. Pero como goza con cegar la razón de los Hombres y engañar a los simples, si observa que toman cada Espantajo por un Diablo, no se apresura a desengañarlos, tanto más cuanto que redunda en ventaja suya sostener esta superchería y utilizarla. Tampoco dudo de que este Espíritu malo, suponiendo que sea susceptible de alegría, se ría a menudo de buena gana viendo las diferentes formas y las figuras espantosas bajo las cuales se le representa y, sobre todo, de nuestra inclinación a pintarle tan negro y representarle tan feo como nos es posible, y que, después de todo esto, nos asustamos de un Espectro que hemos creado nosotros mismos.

Lo cierto es que de todas las figuras horribles bajo las cuales representamos a Satanás, la de un *Buco, o* cualquier otra cosa con un Pie de *Buco*, es, a juicio mío, en la que demostramos muy poca Imaginación. Pues aunque el *Cabrón* sea una Criatura que nuestro Salvador emplea en su Alegoría del día del Juicio para representar el partido de los Réprobos, parece que es solo por la semejanza que tiene con la Cabra y para enseñarnos el exacto destino de la Hipocresía y de los Hipócritas, y especialmente para formar la Antítesis necesaria en esta Historia; porque también las Ovejas y los Corderos, sin hablar de nuestro Espíritu caprichoso, tienen el pie hendido como los *Cabrones*, y si uno debe atenerse a la Escritura, es un honor para el Diablo verse así representado, porque la uña partida era la Señal o la Marca de los Animales puros; pero no sé cómo podría incluirse a Satanás entre estos.

Para dar una exacta idea del Diablo, parece que sería mejor colocarle entre los Felinos y representarle con un pie de León o de *Dragón rojo*, suponiendo que sea por este medio por el que hay que conocerle, pues no

ha sido pintado en el Texto sagrado bajo la forma de estas Criaturas y entonces infundiría terror a la vez que por sus dientes.

El *Cabrón* no es el más justo para representar al Diablo, porque nunca ha figurado entre los Animales que pasan por más sutiles y más astutos. Se le mira, en realidad, como una Criatura fiera en su clase, aunque mucho menos que las que acabo de nombrar; se le utiliza también para representar, de una forma alegórica, un Temperamento voluptuoso; pero esta cualidad no es tampoco exacta para dar una idea del Diablo, cuya ocupación es de otra clase bien distinta.

Por otra parte, no es del propio *Cabrón* del que se sirve para representarle, sino solamente del *Pie hendido*, y está hecho de tal manera, que más parece el de un Morueco, el de un Cerdo o el de cualquiera otra Criatura semejante que el de un *Cabrón*, y la Historia no nos da ninguna razón para llamarle *Pie de Cabrón*.

En segundo lugar no parece que este *Pie hendido* sea una simple señal para conocer a Satanás, sino que se quiere que sea una marca que le ha sido hecha, como la que Dios imprimió en la frente de Caín, y que debe ser una especie de castigo que le impida obtener permiso de dejarse ver sin ella ni ocultarla bajo ningún traje o disfraz; y para ridiculizarle lo más posible, se pretende que cuando tiene ocasión de adoptar una forma humana, cualquiera que sea, desde el Cetro hasta el Cayado, desde una bella Dama hasta una Mujer vieja, que es lo que elige más a menudo, se ve obligado no solamente a esconder su *Pie hendido*, sino también a dejarle ver, aún cuando lleve un Manto de Príncipe, un Traje de Canciller, o un Vestido de Mujer con larga Falda. Tampoco se le quiere permitir usar zapatos o botas, como hacen a menudo las gentes para ocultar un *Pie torcido* o una *Pierna de madera*, sino que es preciso que enseñe su Pie por cualquier parte que vaya, con objeto de que se le reconozca. Tanta razón habría para obligarle a llevar sobre la cabeza, como se hace en las casas para alquilar, un letrero que dijera: Soy el Diablo.

Hay que confesar que esta es una cosa completamente particular, que al Diablo le sería demasiado dura soportar si no hubiera una particularidad ventajosa para él, y es *que no es cierta*, aunque sea tan universalmente aceptada que nadie, por decirlo así, la ponga en duda. Equivocadas por este error, las gentes huyen a menudo al Diablo en donde le buscan y le encuentran igualmente a menudo, donde no le esperan, pues no le conocen por no verle el *Pie hendido*.

Por esta causa, he pensado a veces que esta Marca no le ha sido adjudicada por efecto de una simple fantasía, ni por el engaño de una gran imaginación, multiplicada y divulgada por la Fábula y por los que gozan con decir cuentos junto a la Chimenea; sino más bien que es invención del Diablo mismo, que ha querido pasar por tener el *Pie hendido*, a fin de mejor ocultar su disfraz y estar entre sus amigos sin ser conocido. Efectivamente, si no pudiera ir a ninguna parte sin esta infamante marca particular, no podría tener ninguna Compañía, no podría asistir a la comida de Milord el Alcalde, ni tomar el té con las Damas, ni osaría dejarse ver en la Corte en día de Asamblea; tampoco habría podido asistir en *Fontainebleau* al casamiento del Rey de *Francia*, ni a la Dieta de *Polonia*, para impedir a los Estados encontrarse en ella; y, lo que es peor, no podría encontrarse en ninguna Mascarada ni en ninguno de nuestros Bailes. La razón de esto es que sería descubierto en seguida y, por consiguiente, expuesto y obligado a abandonar la Compañía, o toda la Reunión gritaría al Diablo y saldría, espantada, de la habitación. No habría ninguna invención ni estratagema que pudiera servirle, ningún traje que pudiera cubrirle; todos nuestros Amigos de *Tavistock Córner* serían incapaces de hacerle un traje que pudiera disfrazarle u ocultarle; este *Pie* desdichado estropearía todo siempre. Esto representaría para él pérdida tan grande, que dudo de que fuera capaz de ejecutar ninguno de los importantes negocios que tiene en el Mundo si se viera obligado siempre a dejarse conocer. Pues aunque tuviera acceso entre los Hombres bajo su perfecto disfraz, o sea, el de *Invisibilidad*, los Sabios concuerdan que su presencia corporal es absolutamente necesaria en el Mundo, en ocasiones, para apoyar sus intereses y conservar sus relaciones y, sobre todo, para infundir ánimo a sus Amigos, cuyo número es suficiente para llevar y manejar sus asuntos. Pero ya volveré a tratar este asunto cuando hable de él como Hombre de negocios con motivo de una Aparición visible y local. Vuelvo al fíe en cuestión.

Después de insinuar, como lo he hecho, que ha sido el mismo Diablo el que, por política, ha extendido esta idea de su Aparición con un *Pie hendido*, no dudo que haya juzgado conveniente imbuirla fuertemente en la imaginación de buen número de personas entre nosotros, y, sobre todo, de estos clarividentes, que pretenden ver perfectamente al Diablo cuando no es visible, y no tendrían ningún escrúpulo en decir, e incluso en jurar en presencia de Satanás sentado en la Silla judicial, haber visto el Pie de su Señoría en tal y tal fecha. Me atrevo a expresar aquí mi parecer con tanta

mayor seguridad, cuanto que ello conviene a sus intereses; y si no tuviéramos infinidad de Testigos para atestiguarlo de viva voz, se habrían encontrado siempre entre nosotros ciertos testarudos que habrían negado el hecho o, por lo menos, lo habrían puesto en duda, suscitando así Disputas y Objeciones por una cosa que les habría parecido ridícula, por no decir imposible, y susurrándonos al oído algunas Ideas absurdas, como que el Diablo no es tan negro como le han pintado, o que no hay más *Pie hendido* que el Papa, cuya babucha apostólica ha sido tan a menudo besada con mucha veneración por Reyes y Emperadores. Pero ¡ay!, es cosa de la que no se puede dudar. Nunca se ha creído más firmemente al Lunático, a la Cabeza de Bronce parlante del Hermano Bacon, a la Inspiración de la buena Madre Shipton, a los Milagros del Doctor Fausto, ni aún las cosas tan ciertas como la Muerte y los Impuestos. ¡Cómo no tener el Diablo el *Pie hendido*! Creo que podría en muy poco tiempo presentar mil viejas que preferirían creer que no existe el Diablo; incluso serían capaces de decir que no podría ser el Diablo si careciera de él, ni entrar en una habitación sin que las luces dieran un *resplandor azul*, ni salir sin dejar tras de sí olor a azufre.

Dejando así establecida la certeza de la cosa, y habiendo gran número de Testigos dignos de fe dispuestos a declarar que tiene el Pie hendido y que le han visto, teniendo también de nuestra parte la Antigüedad y estando confirmada esta verdad por el testimonio de varios siglos, ¿por qué dudar todavía? Podemos probar que varios de nuestros Antepasados han sido de esta opinión, y que buen número de Autores famosos nos lo han dejado escrito; particularmente aquella sabia Maga, Madre Hazel, cuyas Obras manuscritas están en la famosa Biblioteca de *Pye Corner*, Juana de *Amesbury*, con la Historia de las Hechiceras del Condado de *Lancaster*, y el Reverendo Exorcista de los Diablos de *Londres*, cuya Historia se ha conservado entre nosotros hasta hoy. Podríamos citar estos Autores y otros muchos, cuyos escritos confirman la antigüedad de esta verdad; pero creo que no necesitamos mayores testimonios, pues basta que Satanás confiese la cosa, suponiendo que no la haya publicado él mismo; por lo menos, parece satisfecho de que se juzgue cierta y sea recibida generalmente como una verdad por las razones que acabamos de exponer.

Pero, además de lo que acabamos de decir, y aunque algunos incrédulos tengan esta Historia por fabulosa, ¿quién sabe si Satanás, teniendo el poder de adoptar la forma y el cuerpo que juzgue convenientes y de manifestarse a nosotros bajo esta forma y bajo este cuerpo como si fueran

reales, no puede, por dicha potestad, agregar uno o dos o cuatro Pies hendidos si lo desea? ¿Por qué un *Pie hendido* y no otro Pie, si lo juzga convenientes? Si el Diablo puede tomar una Forma y presentarse a los Hombres de manera visible, creo que hay igual derecho para decir que tiene libertad de adoptar la Forma que quiera y elegir la complexión que desea, sea real o imaginaria; y si tiene esta libertad, es un disfraz admirable el de aparecer corrientemente con su *Pie hendido* para, en ocasión particular y cuando lo crea conveniente para sus intereses, mostrarse sin esta Marca, con objeto de no ser reconocido ni aún sospechado. Pero hay que advertir que todo esto no se dice más que bajo el supuesto de que el Diablo puede tomar una forma visible y dejarse ver realmente, acerca de lo cual, sin embargo, no juzgo todavía oportuno dar mi asentimiento.

Lo cierto es que los que primeramente han concedido al Diablo un *Pie hendido* no eran tan despreciables como pudiera creerse, sino que, por el contrario, eran Favoritos del Cielo. ¿No erigió Aarón al Diablo, bajo la forma de un *Becerro*, en una Congregación, e indujo al Pueblo a danzar a su alrededor como si hubiera sido un Dios? Con este motivo, los Intérpretes nos dicen que fue hecha esta Prohibición particular: *Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado*. Igualmente el Rey Jeroboam erigió dos *Becerros*, el uno a *Dan* y el otro a *Bethel*, y hallamos que el Pueblo ha sido acusado posteriormente de rendir su Culto a los *Diablos* en *vez* de hacerlo a Dios.

Posteriormente ha habido Naciones que han hecho sacrificios al Diablo, unas bajo la forma de un carnero y otras bajo la de un Cabrón, lo que, junto con los *Becerros* de *Horeb*, parece haber dado ocasión a la Historia del *Pie hendido*; del Culto del *Becerro* en *Horeb* parece claramente que hay que entender el Pasaje que hemos citado: *Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios*. Hay en el Original la palabra *Seghnirim*, que significa *Cabrones* o *Becerros* erizados y peludos; y hay gentes que creen que bajo esta forma fue como el Diablo se dejaba ver más a menudo a los *Egipcios* y a los *Árabes*, de donde ha sido tomado.

Igualmente, los antiguos Escritos de los *Egipcios*, quiero decir sus Jeroglíficos, antes de que se conociera el uso de las Letras, nos enseñan que se conocía al Diablo por dicha Marca, y que la Figura de un Cabrón era su Jeroglífico. Hay gentes que sostienen que el Diablo tenía un placer particular en verse así representado; pero los Autores no han decidido aún

de qué fuente han obtenido este dato ni si lo tienen o no por boca del propio Satanás.

De cualquier modo, no veo por qué el Diablo se preocupaba de hallar una Figura extraordinaria para burlarse del Género Humano, aunque no hubiera pensado en la de un *Cabrón*. Pero como el *Pie hendido* fue lo primero que se le ocurrió y lo demás era completamente indiferente, esto fue generalmente aceptado y arraigó por completo en la Imaginación turbada del Pueblo, y en ella se halla hoy grabada de tal modo que el mismo Diablo no podría extirparla aunque quisiera. Por lo demás, como ya he dicho, no se toma demasiada molestia en resolver las dudas ni quitar las dificultades que nos formamos; por el contrario, trata de suscitárnoslas cuanto le es posible.

Todavía hay gentes que llevan el asunto mucho más lejos y pretenden que el *Pie hendido* es como la gran piedra que los *Magos* del *Brasil* utilizaban para resolver todas las Preguntas difíciles después de haber hecho varias posturas y contorsiones igualmente monstruosas y bárbaras con su cuerpo y ciertas señales o figuras mágicas sobre dicha Piedra. Pretenden, repito, que este *Pie hendido* es una especie de Piedra mágica y sostienen que en la época en que Satanás hacía más negocios públicos con el Género Humano que últimamente, daba a sus mayores favoritos este *Pie hendido* como una marca con la cual podían hacer Milagros y evocar los Espíritus; y que las Hechiceras, las Encantadoras, los Espectros, etc., que eran de diferentes especies, por lo menos en imaginación, entre los Antiguos, tenían todos una *Pata* de *Cabra* con un *Pie hendido* para utilizarla en ocasiones extraordinarias. Parece que este método ya no se usa y que, lo mismo que el Arte de fundir el Mármol y pintar el Vidrio, figura entre otros secretos que, según la Historia, se han perdido para nosotros. Por lo que respecta al Mundo de las Hadas, si es que hay alguno, no sabríamos decir nada de lo que hoy pasa en él ni de lo que en él se hace.

No es esto todo: Hay otros Sabios imaginarios que se glorian de hacer mayores descubrimientos acerca de la Doctrina del *Pie hendido*, al que miran como el Instrumento más esencial que utiliza el Diablo en sus operaciones particulares. Agregan que, así como se dice que José ha *adivinado*, es decir, ha *actuado de Mago* por medio del Cubilete de oro que había puesto en el saco de Benjamín, el Diablo ha realizado varias de sus secretas Operaciones, posesiones y otras astucias infernales en los Espíritus y en los Cuerpos de los Hombres con ayuda del *Pie hendido*, y

que tenía una especie de inspiración infernal y una facultad particular y mágica apropiada para hacer sus prodigios diabólicos. Agregan que este *Pie hendido* tenía una significación extraordinaria y no era únicamente simbólica y decorativa con respecto a la conducta de los Hombres, sino que les dirigía realmente en los asuntos más importantes de la vida; y que los Agentes de que se servía el Diablo para extender su influencia sobre el Género Humano y para seducirle y hacerle caer en las trampas que le tiende constantemente para su destrucción, estaban provistos de este Pie, conjuntamente con las demás facultades de que estaban revestidos para hacer el mal.

Nos alaban extraordinariamente las excelentes Dotes que el Diablo posee para el Gobierno de los necios humanos y nos explican cómo el *Pie hendido* es el Emblema del verdadero doble sentido y del equívoco tan utilizado por los grandes Hombres de la Tierra y con el cual dirigen todos sus negocios, razón por la cual no existe en el Mundo ninguna Integridad, pues los Hombres, peores que los animales rapaces, se destrozan y devoran unos a otros por todos los caminos infames de la adulación, de la condolencia, del engaño y de la traición; y, semejantes a los Cocodrilos, hacen que se compadecen del estado miserable de aquellos a quienes desean destruir, ponen buen semblante ante aquellos cuya pérdida meditan, cosa que no sucede ni entre los Brutos, y todo por medio de los agasajos y las supercherías que el *Infierno* puede inventar; y, en fin, que tienden un Pie hendido o una mano partida bajo pretexto de prestar ayuda cuando solo desean ruina y destrucción.

Dicen por esto, que la Uña partida representa una Lengua o un Corazón doble y que es el emblema de la Hipocresía más refinada, de la adulación más fatal, engañosa y funesta. De esto nos ofrecen Historias muy divertidas, por trágicas que sean en sí mismas, respecto al modo cómo ciertos Agentes inspirados por el Diablo han obrado bajo la influencia especial del *Pie hendido*, cómo han hecho la guerra bajo el pretexto de la paz, asesinado Guarniciones después de Capitulaciones sagradas, y juzgado a Pueblos inocentes que se habían rendido a discreción.

Agregan que el *Pie hendido* ha tomado parte en todas las traiciones, en todos los asesinatos, en todos los crímenes y en todas las rebeliones, tanto secretas como públicas. Así, Joab, por una negra traición, dejó ver con cuánta destreza sabía servirse del *Pie hendido* hiriendo a Abner por la quinta costilla. Así obró David con el inocente Uriel cuando trató de abusar

de su Mujer. Así obró Bruto contra César; y, para hablar de cosas que nos interesan más de cerca, hemos sufrido en este País varios movimientos retrógados por causa de este *Pie* mágico. Tales han sido el fin trágico del conde de Essex, el de la Reina de Escocia, que fue decapitada; y otros semejantes ocurridos bajo el reinado de la Reina Isabel: los del conde de Shrewsbury, del Caballero Overbury, de Gondamor, del Caballero Raleigh; y otros muchos bajo el reinado de Jaime I. Si en todas estas ocasiones, el *Pie hendido* no hubiera sido puesto en juego con tanta destreza, esos Asesinos no habrían sido tratados como lo han sido y no habrían estado a cubierto de la persecución de la Justicia; de modo que hay gentes que creen que por esta razón, y porque no habían dado satisfacción a la Justicia celeste, que había sido ofendida, que los inocentes Vástagos de la Familia Real de Stuart, no han tenido mejor trato posteriormente.

Hay que confesar que el *Pie hendido* tuvo su mayor auge bajo el Reinado siguiente, y que la Generación que nació entonces llegó al mayor grado de destreza en el manejo de este Instrumento. Aquí, se ayunaba y se oraba; allá, se robaba y se asesinaba; de una parte, se hacía la guerra por el Rey; de otra, combatían contra él; llegando hasta cortar la cabeza *por el amor de Dios*; declarándolo de acuerdo con la ley, el Rey y el Gobierno monárquico.

El *Pie hendido* era utilizado por todas partes; en esto también consiste la excelencia de este Instrumento infernal, y porque obra en todas partes es llamado Uña partida o dividida.

Esta Aparición mutilada ha sido tan pública en los demás países, lo mismo que en el nuestro, que parece convencernos de que el Diablo no ha estado limitado solamente a *Inglaterra*; sino que, como su Imperio se extiende sobre todo el Mundo sublunar, hacer ver a todos sus Habitantes que puede manejarlos a su gusto y a su voluntad.

¿Cuántas veces no ha utilizado este *Pie* Carlos V, ese Príncipe del disimulo? Con ayuda de la aparición de este Instrumento cebó su anzuelo en la ciudad de *Milán* y halagó de tal modo a Francisco I, Rey Cristianísimo, que cuando pasó por *Francia*, y estaba, por consiguiente, en poder de este Monarca, el último le dejó pasar libremente sin que tratara jamás de morder el cebo que estaba en el anzuelo. Parece que el *Pie* no estaba entonces a su lado.

¡Con cuánta crueldad no utilizó el mismo *Pie* Felipe II, Rey de *España*, en

la Matanza de la Nobleza de los *Países Bajos Españoles*, en el Asesinato del Príncipe de Orange, y, en fin, en el de su Hijo *Don* Carlos, Infante de *España*! A pesar de esto, el Diablo supo manejar su *Uña partida* con tanta destreza y sutileza que este Monarca, aunque impenitente, tuvo el consuelo de morir en el seno de la Iglesia y con la Bendición de los Eclesiásticos, que son los que, después de Satanás, saben utilizar mejor dicho Pie en el Mundo.

Confieso que creo que el Diablo, trabajando con este *Pie hendido*, como con una máquina, ha hecho cosas prodigiosas en el Mundo para engrandecer su Imperio tenebroso entre nosotros; y la Historia está llena de estos ejemplos, sin hablar de cosas menos importantes que han sucedido entre nosotros; pues hemos llegado a tal punto de depravación y locura, que hemos deshonrado al Diablo y hemos empleado este glorioso Instrumento del Pie en cosas tan bajas e indignas que parece que el mismo Satanás se avergüenza de nosotros.

Pero volviendo a la Historia extranjera, además de lo que ya hemos dicho, hallamos notables ejemplos de las gloriosas empresas que han sido realizadas por medio de este arma cuando ha sido manejada por Reyes y Hombres que se han hecho famosos en el Mundo. ¿Cuántas veces los Reyes de *Francia* no han juzgado con este *Pie hendido* en el espacio de muy pocos años? En primer lugar, Carlos IX se sirvió de este Instrumento contra Gaspar de *Coligni*, Almirante de *Francia*, al mismo tiempo que le adulaba y le ponía buena cara, invitándole a ir a *París* para asistir al casamiento del Rey de *Navarra*, cuando le llamaba su Papa, y le besaba, y enviándole sus médicos para cuidarle cuando fue herido; sin embargo, tres días después le hizo asesinar y destrozar, ordenó que se le hicieran mil indignidades y, en fin, que le arrojaran por la ventana a la calle para ser insultado por el Populacho.

Enrique III, también Rey de *Francia*, ¿no empleó el mismo *Pie hendido* contra el Duque de Guisa, ya que después de haberle hecho acudir al Consejo le hizo asesinar cuando quiso salir? Los de la Casa de Guisa ejercieron represalias contra el Rey, enviando un *Jacobino* a la Tienda para asesinarle cuando sitiaba a *París*.

En una palabra, esta Obra del *Pie hendido* ha sido representada por todo el Mundo Cristiano, desde que Judas traicionó al Hijo de Dios con un beso. Nuestro Salvador dijo, incluso, taxativamente: *Uno de vosotros es el Diablo*, y el Texto Sagrado afirma en otro lugar *que el Diablo entró en Judas*.

Sería Obra demasiado larga y llenaría mucho papel dar una relación completa de los viajes de este *Pie hendido*, de los progresos que ha hecho en todas las Cortes de *Europa*, de la hipocresía consumada con que Satanás se ha servido de él en diversas ocasiones y del éxito que ha obtenido; pero cuando me disponía a ofrecer una muestra de una Obra acabada he cambiado de pronto de proyecto y he resuelto hacer con ello un Volumen aparte que llamaré Historia Completa del Pie Hendido; por esta razón, sin mencionar otras, no me extenderé más aquí acerca de este Asunto.

Solamente me queda por decir que esta Historia divertida del *Pie hendido* es esencial en la que escribo, por cuanto ha sido hasta aquí el Emblema del Gobierno del Diablo en el Mundo y por haber, por este medio, triunfado felizmente en sus más considerables Empresas; pues si dicen que no sabría ocultar este Pie sino que, por el contrario, le lleva siempre consigo, se deduce lógicamente que el Diablo dejaría de ser Diablo si no fuera disimulado, engañador, o no se sirviera de equívocos en todo lo que dice y hace; que no sabría impedirse decir una cosa y pensar otra; prometer una y hacer otra; ofrecer y no cumplir su promesa; declarar y no tener la intención; obrar en verdadero Diablo, como es, con un rostro que no descubre el fondo de su corazón.

Podría, ciertamente, remontarme al origen y hacer descender este *fie hendido* del primer estado en que Satanás estaba en calidad de Querubín, o de Ser celestial, como se dice que Moisés los ha visto alrededor del Tronco de Dios sobre el Monte *Sinaí* y los ha representado inmediatamente después del Original cubriendo el Arca, con cabeza y rostro de Hombre, alas de Águila, cuerpo de León y patas y pies de Becerro; pero esto no interesa aquí precisamente, pues como debemos confesar que desde que Satanás comenzó a ser *Diablo* perdió en su caída todo lo que podía tener de belleza celeste, si tuviéramos que buscar sus orígenes tan lejos, no diríamos sino que solo ha conservado su *Pie hendido* mientras todo lo demás ha sido alterado y corrompido y ha llegado a ser tan espantoso y horrible como el Diablo mismo. Sea como fuere, su *Pie hendido*, del modo como hoy se entiende, es más bien místico y emblemático y no hace más que describirle como la fuente de todo mal y de toda traición y como el Príncipe de los Hipócritas; y desde este punto de vista es desde el que debemos tratarlo.

Este Original es el que copian todos los Hipócritas; por ellos es por lo que

lleva este Pie y ellos obran de acuerdo con este modelo. Es también el que ha obligado a Dios a decir; *Hacéis las obras de vuestro Padre*, es decir, del Diablo, según acababa de nombrarle poco antes.

Tampoco prohíbe el uso del Pie a la más baja clase de discípulos que tiene en el Mundo; por el contrario, cuida de equiparlos honestamente, en todas las ocasiones, con la proporción necesaria de Hipocresía y superchería para tener parte de la facultad de engañar indistintamente en todos sus Dominios temporales y llevar siempre con ellos el *Pie*, como la marca característica de todo lo que se hace por este medio.

Por tanto, todo Hombre disimulado, todo Amigo falso, todo Bribón secreto, tiene un *Pie hendido* y trata de llevar adelante los intereses del Diablo por la misma facultad que tienen de obrar según el arte de que el Diablo se sirve corrientemente cuando parece en persona, y del que se serviría actualmente si fuera necesario; este *Pie* es una máquina que es preciso subir o bajar según las exigencias de cada caso; por esto hay diferentes movimientos de los Agentes y de los Ingenieros que trabajan con él bajo la inspección de Satanás, ingeniero jefe, que permanece aún en su retiro, desde donde se contenta con dar órdenes según es necesario.

Además, las gentes de todas clases y de todos los oficios, cada Comerciante al por menor, cada Vendedor, hasta el más vil Mercero de la Iglesia, quiero decir el Papa, tiene un *Pie hendido* con el cual impone al Mundo, y desea a todos prosperidad al mismo tiempo que los engaña; les desea saciedad mientras les hace padecer hambre; y, en fin, desea que vayan todos al Cielo mientras que, marchando a su frente, los conduce al Diablo, siguiendo la loable costumbre de este *Pie hendido*.

El Palacio mismo, que es el manantial perpetuo de la Justicia en el Mundo, ¿cuántas veces no ha servido de instrumento a la violencia, de refugio a la opresión, de asiento a la intriga y a la corrupción, por medio de este Monstruo enmascarado, y esto por todos los países excepto el nuestro? Habría razón para borrar el Cuadro en que la Justicia está representada con los ojos vendados, la espada en una mano y la balanza en la otra, como es corriente verla pintada en los países extranjeros encima de los que están sentados para administrarla, y pintar en su lugar un *Pie hendido* desnudo y desarmado, que es el verdadero Emblema de este Espíritu que extiende su influencia sobre el mundo y de la Justicia que se hace más corrientemente. La imaginación humana no podría nunca formarse idea más apropiada, ni el Diablo proponer máquina más adecuada a una obra

de Justicia por influencia de la intriga y la corrupción. Este poderoso instrumento que el Diablo tiene en sus manos con un perfecto disimulo, agita todas las Pasiones, corrompe todas las Afecciones, ennegrece toda Virtud, da un doble sentido a las Palabras y a los Actos y un doble rostro a todas las Personas que están interesadas en él; y es, en una palabra, quien nos hace Diablos respecto unos de otros.

Es cierto que el Diablo ha elegido un odioso Emblema para distinguirse; pues se dice que el de un *Cabrón* ha sido odiado de los hombres desde un principio y que entre estas dos Criaturas existe una antipatía natural. Por esta razón, el Buco *Hazazel* debía llevar los pecados del pueblo y marcharse al Desierto cargado con este peso.

Pero nosotros tenemos un Proverbio que dice que *todos los Diablos no tienen el Pie hendido*; y para sostener esta verdad hay que examinar la esfera de Acción que se puede asignar a este Pie hendido tal como ha sido descrita hasta ahora. Lejos de nosotros dar del Diablo una idea más favorable que la que hasta aquí hemos ofrecido, pues, por el contrario, no hace más que confirmar que es el mismo Satanás quien ha sembrado ese falso rumor que sobre él corre; quiero decir, que no sabría ocultar ni disfrazar su Pie o su Uña Diabólica, sino que debe verse bajo cualquier traje que deba ponerse; y la razón que he dado sobre si puede cubrirse y ocultarse cuando quiere salir sin este Instrumento, perdura con toda su fuerza. Si estuviéramos completamente persuadidos de que el Diablo no podría hacer nada sin esta señal honrosa o, si se quiere, sin esta marca infamante y está obligado a enseñarla cualquiera que sea la ocasión, se deduciría lógicamente que si el Pie hendido no aparecía al mismo tiempo que algunas horribles apariciones que se ven en el Mundo, no habría motivo para buscar allí al Diablo, ni siquiera pensar en él, y menos aún suponer que estuviera cerca de nosotros. Pero como podríamos equivocarnos y sería posible que el Diablo estuviera presente cuando le creyéramos bien lejos, podría ser a menudo un error de consecuencias muy peligrosas sobre todo porque daría al Diablo ocasión para actuar en la oscuridad sin ser descubierto en ocasiones en que fuera absolutamente necesario conocerle.

De todo esto que acabo de decir deduzco una nueva Tesis, y es que el Diablo más peligroso es el que carece de Pie hendido, o, para hablar más inteligiblemente y según la opinión de todo el mundo, parece que el Diablo es más formidable sin este Instrumento que cuando se halla provisto de él.

Se presenta aquí una sabia empresa que resolver, y creo que debo reunir un Consejo de Casuistas y Hombres versados en la Política de Satanás para resolverlo.

Se trata de saber cuál es más perjudicial al Mundo: si el Diablo que circula sin su Pie hendido, o el *Pie hendido* que va de un lado a otro sin el Diablo.

Como esta es cuestión igualmente difícil y delicada, bien merece que la estudiemos con todo cuidado. Por esta razón, y por otras varias, he decidido tratar de ella como de un asunto importante y bastante amplio para dedicarle un Capítulo entero.

Capítulo VII

¿CUÁL ES MÁS PERNICIOSO AL MUNDO: EL DIABLO QUE CIRCULA SIN SU PIE HENDIDO O EL PIE HENDIDO QUE VA DE AQUÍ PARA ALLÁ SIN EL DIABLO?

Para resolver Diferencia tan delicada como la que se refiere a la actuación particularísima de Satanás es preciso, ante todo, y para seguir el método de los Predicadores, explicar mi Texto y dar a conocer lo que comprendo de varias Expresiones que en él hay para que no se me acuse de ser tan oscuro en mis palabras como el Diablo en sus movimientos.

I. —Del Diablo vagabundo.

II. —Que vagabundea sin su Pie hendido.

III. —Del Pie hendido que va de uno a otro lado sin el Diablo.

Como prefiero la brevedad y querría, sin embargo, ser inteligible, el Lector tendrá la bondad de entenderme como yo me entiendo a mí mismo, es decir:

I. —Que debo tener libertad de suponer que el Diablo tiene un comercio real dentro y alrededor de este Globo con entrada y salida libres para realizar sus asuntos particulares todas las veces y en todas las ocasiones que la profunda Sabiduría de Su Majestad Diabólica lo juzgue conveniente; que se deja ver y se hace visible a veces y que, semejante a un Mastín sin rabo, no lleva siempre consigo su Pie hendido. Esta suposición me lleva necesariamente a algunas Discusiones respecto a la Cuestión muy importante que acepta las apariciones, como las Obsesiones y otros movimientos para saber si son de Satanás revestido de forma humana, de algunas Criaturas humanas bajo la figura del Diablo, o de qué manera se efectúa.

II. —Debo tener también libertad de decir que se comete un error insigne con Satanás al abarcar, del modo tan general como se hace, los errores

corrientes, y que hay un Pie hendido que está a menudo sin Diablo o, en una palabra, que Satanás no es culpable de todas las simplezas ni aún de todas las maldades de que se le acusa.

Estos temas bien establecidos explicarán perfectamente el título de este capítulo, responderán a la Pregunta que hemos hecho y, al mismo tiempo, corresponderán muy bien al primero y principal objeto de esta Obra que es la Historia del Diablo, y nos darán de él un conocimiento mayor. Se está generalmente tan conforme y satisfecho con la Creencia general de ver al Diablo, que me guardaré muy bien de ser descortés con mis Lectores, como indudablemente lo sería si yo pusiera en duda su *Visibilidad*. Por otra parte, es más asunto suyo que mío hacerles abandonar una creencia que tanto les complace, pues examinando bien la cosa poco importa que sea o no real o que sea o no descubierta su verosimilitud.

Lo cierto es que está aquí, se le vea o no, y no dudo que él me mira mientras yo escribo esta Parte de su Historia, sea por detrás, a mi lado o encima de mis hombros; pero tan poco me importa, que ni una sola vez he vuelto la cabeza para saber si está o no; pues con tal de que no posea el interior, tengo opinión tan mezquina de sus facultades externas que me parece que no debo preocuparme de la forma que pueda tomar ni de la actitud bajo la cual puede parecer. Efectivamente, a pesar de todas mis investigaciones, no he hallado que el Diablo haya parecido en calidad de Diablo en ninguno de los más peligrosos e importantes proyectos que haya formado en el Mundo, sino que, al contrario, ha ejecutado la mayor parte de sus proyectos, sobre todo la parte esencial de ellos, de un modo completamente distinto.

Sea como fuere, y como estoy persuadido de que a nadie agradaría discutir la realidad de sus Apariciones, porque son aceptadas de un modo general y es, por tanto, un punto que no ofrece ninguna dificultad, no solo lo acepto, sino que voy a ofrecer algunas particularidades.

La Historia que presenta al Diablo en escena bajo una aparición visible e irrevocable abunda en incidentes que no diré si son inventados o no. No hablaré aquí del que dice que el Mago de *Hendor* evocó a Samuel, por la cantidad de escrúpulos y objeciones que podría formarse contra la veracidad de esta Historia; y si, por una parte, no quiero discutir con la Escritura, por otra tengo mucha deferencia hacia la Dignidad del Diablo para determinar temerariamente hasta qué punto cada Vieja o cada Hechicera tienen poder de evocarle siempre que quieran, de modo que,

por importante que sea el asunto que tenga entre manos, se vea obligado a comparecer siempre que ellas tienen medio de ganar una moneda de treinta sueldos o aún menos de la mitad.

No intentaré tampoco, sin estar mejor informado por boca del mismo Diablo, hacer ver cuánto se interesa en descubrir los fraudes, en declarar los muertos, en revelar los secretos y, sobre todo, en decir dónde puede haber oculto algún dinero y enseñar a las gentes dónde encontrarlo. ¿No sería ridículo para Satanás creer que es de gran importancia venir a decirnos dónde un miserable ha ocultado su arca de caudales o una pobre Vieja ha escondido su orinal lleno de dinero cuyo valor es, quizá, una bagatela, mientras que él quiera ocultar tantas venas de oro, tantas minas inagotables y tantas montañas de plata como es seguro que existen en las entrañas de la tierra sin que diga nada a nadie aunque su descubrimiento fuera muy ventajoso para Naciones enteras? Por otra parte, *¿cómo* conciliar dos cosas tan opuestas una a otra, es decir, por un lado, su carácter diabólico, y, por otro, tal disposición amistosa y bienhechora hacia el Género Humano? Es esta una cosa tan por debajo de la excelencia de Satanás y tan baja en sí misma, que casi no sé qué decir; lo más ridículo es que todas las que son de igual naturaleza están tan alejadas de su camino ordinario y son tan contrarias a su vocación, que chocan con nuestra fe y parecen opuestas a todas las ideas exactas que de él tenemos y de sus negocios en el Mundo. Lo mismo se puede decir de todas las demás cosas malignas en que se le hace figurar por nada, como es hacer ruido con las sillas por la casa, derribar los pucheros y la vajilla, tirar los vasos y los platos por cualquier lado sin romperlos y otras semejantes, indignas de la excelencia del Diablo, quien según yo, se ocupa más de volver de arriba abajo el Mundo, de tirar a los Reyes y las Coronas de uno a otro lado, de sublevar Naciones enteras, de producir tempestades y tormentas tanto por mar como por tierra y, en una palabra, de cometer maldades más importantes de acuerdo con su Naturaleza y el nombre de Diablo que lleva y según la circunstancia de su Condición tal como la he presentado en la primera Parte de su Estado de castigo.

Pero querer que el Diablo juegue a los alfileres con el mundo o que, como Domiciano, cace moscas, es decir, que solo se ocupe de nimiedades, es engañarnos a nosotros mismos y burlarnos de él; por tanto, no quiero hacerle el agravio de escuchar nada de esto. Sin embargo, como debo pensar de qué manera desecho las cosas que puedan servir de tema en los cuentos de Invierno sin dejar a las buenas Mujeres nada con que poder

asustar a los Niños, no llevaré más lejos este asunto. No cabe duda que el Diablo y el Doctor Fausto han tenido gran familiaridad, puesto que ha pasado a la categoría de proverbio: *tan grande como el Diablo y el Doctor Fausto*. No cabe duda que el Diablo se ha dejado ver en el espejo de cierta hermosa Dama que en él se miraba para aplicarse bien sus lunares; pero entonces se creerá que el Diablo es enemigo del Sexo que lleva lunares, lo cual implica contradicciones que no es fácil conciliar; contentémonos, pues, con referir la Historia sin preocuparnos de las consecuencias.

Para hablar de cosas más notables en las que el Diablo ha querido jugar su papel y hacer figura más conveniente para su Dignidad en ocasiones más importantes, cojamos la Historia de la Aparición de Julio César, o, mejor, del Diablo bajo la forma de este Príncipe asesinado, a Marco Bruto, quien, a pesar de cuanto se ha dicho para su justificación, no era menos Regicida y Asesino; lo que en buen *castellano* se puede llamar un completo Malvado.

Es cierto que el Espectro se asemejaba a César, con sus heridas aún sangrantes, tal como estaba cuando recibió el golpe mortal, y le reprochó su ingratitud en esto términos: *Tu, Brute! Tu quoque, mi fili!*; es decir: *¡Cómo, Bruto, mi querido Hijo, formas parte del número de mis Asesinos!* La Historia está conforme, en general, no solamente con el hecho, sino también con los detalles. Lo que hay que señalar aquí es que es cierto que el Diablo tenía poder para tomar forma humana, y la de Julio César en particular.

Si Bruto hubiera sido Hombre falto de valor, capaz de que la conciencia le atormentase, de que el horror del crimen le quebrantara y de que le asustaran los peligros que entonces aparecían a sus ojos, podría decirse que había caído en un estado de melancolía; que el terror, que se había apoderado de su espíritu, le había trastornado, y, en fin, que tenía la cabeza tan llena de la imagen de César que se presentaba continuamente ante él y hería continuamente su imaginación de tal modo, que él creía que le veía; sin hablar de otras varias razones de esta clase que invalidarían esta Historia o, por lo menos, harían dudosa su realidad.

Pero el caso de Bruto era todo lo contrario: el Carácter que le hacía tan conocible le ponía por encima de toda ilusión hipocondríaca y fantástica; Bruto tenía el Espíritu verdaderamente *Romano*, era un héroe de valor intrépido y muy lejos de tener miedo del Diablo como indica la Historia. Por

otra parte, como se envanecía de aquel hecho, no podía ejercer ningún terror en su Espíritu; por el contrario, se gloriaba de él a pretexto de haberlo ejecutado en servicio de la Libertad y para el bien de la Patria. Estaba, repito, tan lejos de asustarse de la más espantosa imagen del Diablo, que fue el primero en hablar preguntándole: *¿Quién eres?* Y cuando le citó en *Filipes* para verse, le contestó con su acostumbrada intrepidez: *Está bien, allí nos veremos*. Por muchos negocios que el Diablo tuviera con Bruto es cierto que, según todos los Historiadores que de ello hablan, el último nunca pareció tener ningún temor. No hizo como Saúl en *Hendor, en donde se inclinó con el rostro pegado a tierra y se prosternó*, y, como se ha dicho en otro lugar: *Y Saúl cayó inmediatamente al suelo cuan largo era y tuvo gran temor e incluso perdió todas sus fuerzas*. En una palabra: no encuentro nada para poder acusar a Bruto de haber estado Hipocondríaco o Melancólico o Temeroso. Vio ciertamente al Diablo, teniendo los ojos abiertos, sin que su valor disminuyera; tuvo la resolución suficiente para contestarle con la mayor presencia de Espíritu imaginable, llegando a desafiar la intimación que le hizo de morir, lo cual no temía, como hizo ver después.

Paso a un ejemplo, tan conocido en la Historia como el anterior; me refiero al de Carlos VI, Rey de *Francia*, llamado el *Bienamado*, quien paseando un día a caballo por el Bosque de *Mans* encontró un Hombre o, mejor dicho, al Diablo bajo apariencia de un Hombre de los más horribles y espantosos, el cual, aproximándose al caballo y cogiéndole por la rienda, le detuvo y dijo: *Deteneos, Señor; ¿adónde vais? Sois traicionado*. Y desapareció. Es cierto que como este Príncipe tenía la cabeza un poco desarreglada pudo equivocarse y podríamos ver esta Historia como consecuencia de un cerebro hueco o de una imaginación exaltada, si el hecho no hubiera sucedido en presencia de todo su séquito formado por sus principales Oficiales, sus cortesanos y Príncipes reales, todos los cuales vieron al Hombre y oyeron sus palabras, y cuyo mayor asombro fue perder de vista a aquel Espectro que desapareció de pronto.

Si no hacen falta más que dos Testigos para convencer a un Asesino, ¿por qué no hacer lo mismo con un Traidor? ¿Quién habría sido o quién podía ser sino el *Hombre experimentado*, llamado así simbólicamente? No se trata aquí de su Fealdad, aunque *feo como el Diablo* sea un Proverbio hecho en su honor, sino de la facultad de desaparecer, cualidad esencial a un Espíritu y, sobre todo, a un mal Espíritu, en nuestro tiempo.

He aquí esta clase de hechos extraordinarios del Diablo que no son muy ventajosos para el Género Humano; pues es por este medio como intenta trastornar completamente a sus Amigos en todas las ocasiones, como en el caso que acabo de citar de Carlos VI. Se dice que este Príncipe quedó turbado desde entonces y para siempre; es decir, y sirviéndome de una expresión tan exacta como corriente, que el temor le hizo perder el juicio. No se sabe exactamente si fue o no este el proyecto del Diablo; aún suponiendo que lo hubiera sido, hay que reconocer que no era muy contrario a su natural disposición…

Se pretende que cuando tiene con alguien más intimidad que con este Monarca, se deja ver de él de un modo menos odioso y que entonces es llamado más propiamente *Espíritu familiar*; es decir, en una palabra, un Diablo de su conocimiento. Es cierto que los Antiguos entendían por *Espíritu familiar* cierta especie de *Posesión*; pero si puede significar igualmente un Diablo íntimo que un Diablo visitante, hay que confesar que están tomados en un sentido tan literal como los otros. Incluso hay que convenir que es una gran familiaridad del Diablo esta de hacer visitas sin causar desagrado ni parecer formidable bajo su forma natural, ocultando, por el contrario, lo que tiene de espantoso para no ofender la debilidad de sus Amigos.

Es cierto que Satanás puede estar obligado a aparecer bajo diferentes formas, según lo exigen las circunstancias. En ciertas ocasiones hace su entrada pública y entonces tiene la obligación de aparecer con traje de ceremonia; otras, viene por asuntos secretos y entonces es necesario que se disfrace; hay casos públicos en los que puede juzgar oportuno conservar el *incógnito* y dejarse ver disfrazado. Así se dice que se apareció en *París* en el famoso matrimonio de la *San Bartolomé*, en donde entró disfrazado de Corneta, bailó con dicho traje, tocó la Trompeta y salió para dar la alarma, que era la señal para comenzar la Matanza, media hora antes del tiempo señalado, por temor de que el Rey perdiera el valor y cambiara de opinión a la vez.

Sería injusto acusar al Diablo de una cosa de la que es inocente; pero si este dato es cierto, parece que Satanás no se atrevía a confiar plenamente en la firmeza del Rey Carlos IX en aquella ocasión, pues parece que este Príncipe ya una vez se había vuelto atrás de su resolución, y Satanás podía temer que cambiara de opinión una vez más y que impidiera tan cruel ejecución.

Quieren decir también que el Rey se arrepintió cuando oyó la señal de alarma; pero que entonces era ya demasiado tarde para cambiar nada de lo que había sido resuelto; la cosa había empezado, y como el furor de derramar sangre se había apoderado del Pueblo, no pudo revocar la orden. Si el Diablo se vio reducido a la necesidad de llevar el asunto en secreto, hay que confesar que lo hizo diestramente; pero como yo no tengo autoridad suficiente para acusarle de las particularidades de esta Historia, lo dejo en suspenso por ahora.

Tengo mejores Cauciones para la siguiente historia que me ha sido confirmada solemnemente por persona que ha permanecido en la Familia y nunca he dudado de la verdad del hecho. Había en la Parroquia de *San Benito Fynk*, cercana a la *Bolsa*, una pobre Viuda cuyo Marido había muerto hacía poco tiempo, y tomó Inquilinos con ella, es decir, realquiló las habitaciones a otras personas para aliviarse de una parte de la cantidad que pagaba por toda la casa; entre otras, alquiló la Buhardilla a una especie de Relojero o hacedor de movimientos que trabajaba para los Maestros, como se hace corrientemente.

Sucedió que un Hombre y una Mujer subieron para hablar a este Obrero de un asunto referente a su Profesión, y cuando llegaron al final de la escalera encontraron completamente abierta la puerta de la Buhardilla y vieron al pobre muchacho pendiente de una viga que estaba un poco más baja que el techo. La Mujer, asombrada de aquel espectáculo, se detuvo y gritó al Hombre, que la seguía, que subiera de prisa para cortar la cuerda de aquel miserable.

En aquel mismo instante salió apresuradamente otro Hombre de uno de los rincones de la habitación que los que estaban en la escalera no podían ver; tenía en la mano un taburete que colocó junto al miserable que estaba colgado; después de subirse a aquel, sacó del bolsillo un cuchillo, y habiendo cogido la cuerda con una mano, hizo señas con la cabeza a la Mujer y al Hombre que la seguía como para indicarles que no tenían necesidad de avanzar, haciéndoles ver el cuchillo que tenía en la mano como si fuera a descolgar al miserable.

La Mujer se detuvo un momento; pero como vio que el Hombre que estaba subido al taburete se entretenía en querer deshacer el nudo sin cortar la cuerda a pesar del cuchillo que tenía, gritó nuevamente y dijo al Hombre que la seguía que subiera para ayudar al que estaba en el taburete,

pensando que había alguna cosa que embarazaba a este. Pero el último les hizo señas nuevamente de que estuvieran tranquilos y que no avanzaran, como si quisiera decir: *esto se hace en un momento*; dio entonces dos cuchilladas como para cortar las cuerdas, y luego se detuvo aunque se moría el pobre que estaba colgado. Entonces la Mujer le gritó; *¿Qué hace usted? ¿Por qué no corta la cuerda?* El Hombre, que estaba detrás de ella, perdiendo la paciencia, la empujó a un lado y le dijo; *Déjeme pasar, la respondo de terminar en seguida*; y al mismo tiempo subió y entró en la habitación de aquel miserable. Cuando llegó encontró al que estaba colgado, pero no vio al Hombre del cuchillo ni el taburete: este no era más que espectro e ilusión, sin duda para dar tiempo a aquel pobre muchacho de expirar y perecer desgraciadamente.

Aquel Hombre quedó tan sorprendido y asustado que, a pesar de todo el valor que tenía momentos antes, cayó como muerto y la Mujer se vio obligada a cortar la cuerda con unas tijeras que felizmente llevaba, aunque le costó trabajo hacerlo.

Como conozco esta Historia por personas dignas de crédito y, por consiguiente, no puedo dudar de la verdad de los hechos, no creo que costará trabajo adivinar quién era el Hombre del taburete, es decir, el Diablo, que había subido para acabar la muerte del Hombre al que acababa de tentar y al que había llevado a ser su propio Verdugo. Además, concuerda tan bien con la Naturaleza del Diablo y con sus negocios, que no son otros que los de un Asesino, que nunca he dudado de ella; y creo que no es equivocado acusar de ello al Diablo.

Verdad es que yo no podría afirmar si aquel Hombre fue socorrido bastante pronto para volver en sí o si el Diablo consiguió su objeto impidiendo que el Hombre y la Mujer le auxiliaran inmediatamente para impedirle morir. Sea como quiera, parece que permaneció alerta hasta que se vio obligado a retirarse y ocultarse.

Existen ciertos Cuentos verdaderos y bien comprobados, relatados tanto por la Historia como por personas dignas de fe y que no pueden dejar de imponerse, que demuestran la Aparición personal del Diablo, tan pronto en un sitio como en otro, hoy en un traje, mañana en otro distinto; y hay que señalar que de todos los que parecen más verosímiles, o en los que la imaginación tiene menos parte, no hay ninguno en los que se haya hablado del *Pie hendido*; de modo que parece que es solo una invención de los Hombres e incluso de los que tienen el espíritu hendido o la cabeza

a pájaros, quiero decir, una astucia inocente, efecto de esos cerebros huecos que quieren por medio de esta débil sutileza, representar el Diablo a las Viejas y a los niños del Siglo, con alguna añadidura proporcionada a la debilidad de su espíritu y capaz de asustarlos.

Sé otra Historia relativa a una Persona que ha viajado durante más de cuatro años con el Diablo, quien durante todo este tiempo ha conversado con él muy familiarmente; y si debemos creer todo lo que se dice, ha sabido la mayor parte del tiempo que se trataba del Diablo, sin que esto le impidiera vivir en su compañía y aún aprovecharse de ella, pues le hacía varios servicios y siempre le preservó del peligro, en que se está continuamente expuesto, de caer en la garganta de los Lobos y otras Fieras salvajes, de los que estaba lleno el País por el que ambos viajaban. Hay que reconocer, dicho sea de paso, que esos Lobos y Osos conocían al Diablo por muy bien disfrazado que fuese, o que el Diablo tiene algún secreto que nosotros ignoramos para asustar a esta clase de Criaturas; y que, por otro lado, nunca han podido resolverse a hacerle daño ni a ninguno de sus acompañantes. Hay en esta Historia incidentes muy divertidos; pero su número es muy grande para acogerlos aquí.

He hallado también que en ciertas ocasiones el Diablo se ha dejado ver de diferentes personas en cuanto ha sido invocado, lo que prueba que por muy Diablo que sea está a veces de muy buen humor y es muy amigo de complacer. Incluso se dice que hay gentes que tienen poder para hacerle aparecer cuando les place; pero yo no puedo aceptar esto, a menos de suponer que es *Servidor de los Servidores*, que es el nombre que se da otro Diablo enmascarado; que está sujeto a la evocación de cualquier vieja Máscara o que tiene la obligación de aparecer en tales ocasiones, sea quien sea el que le llame, lo cual reduciría al pobre Diablo a tal grado de esclavitud, que no veo que haya posibilidad de creerlo.

Hay que recordar también que aunque yo nombro al Diablo al hablar de todas estas apariciones de cualesquiera clase que sean, no tengo la obligación de suponer que sea el mismo Satanás quien deba aparecer en persona, sino que para ello envía a algunos de sus *Agentes*, Diputados o Servidores que conocen el disfraz humano bajo el que deben dejarse ver y conviene a cada ocasión y en cada momento.

Creo que es este el único medio de conciliar todas las Apariciones simples y ridículas, no de Satanás, sino de sus Emisarios, que las viejas llaman *Diablos*, y todas las ocupaciones viles y abyectas que se les da. Así, se

habla de cierta Hechicera de Calidad que llamó un día al Diablo para que la transportara al otro lado de un torrente, cuyo nivel había aumentado de repente a consecuencia de una gran lluvia reciente, y que ella le castigó con un látigo que tenía por haberla dejado caer al agua antes de que hubiera terminado de cruzarlo. Se dice también que fue ella quien hizo que el Diablo edificara la Abadía de *Crowland*, para lo que él no tenía ningún motivo, sino únicamente por molestar a los Obreros que en ella trabajaban. Parece igualmente que otro Diablo, tan laborioso como aquel, fue obligado a vaciar el gran Foso que cruza desde entonces el país pantanoso hasta las fronteras de los condados de *Suffolk* y de *Essex*; por lo menos, siempre se le ha atribuido, y el lugar que cruza la Llanura de *New-Market* se llama todavía hoy el *Foso del Diablo*.

Sin duda fue por un castigo por lo que el Diablo se vio obligado a llevar piedras desde el País de *Gales* hasta *Wiltshire* para construir *Stonehenge*. No sé qué sucedía en aquel tiempo en el que parece que se obligaba al Diablo a un rudo trabajo; probablemente se halla registrado entre los antiguos Objetos de Arte que hoy están perdidos para el Mundo, tales como el de fundir la piedra, pintar el vidrio, etc. Es cierto que el Diablo, es decir, las clases inferiores de *Diablos*, estaban entonces bajo una corrección; pero yo no podré creer que el príncipe o el Gran Señor de los Diablos se haya visto reducido jamás a esta Disciplina. Por lo que se refiere a quien Dunstan cogió la nariz con unas tenazas al rojo, no he examinado todavía bastante la Antigüedad para saber de qué especie era, ni tampoco aquel a quien San Francisco jugó tan malas pasadas haciéndole huir a menudo. Me permito, por tanto, adelantar, en favor del Diablo, que no podía ser este Satanás nuestro, este Príncipe de los Diablos del que he hablado hasta ahora.

No está fuera de mi propósito advertir aquí que realmente se injuria al Diablo y no se le hace ningún honor cuando se dice de cierto Señor o de tal Dama, *creo que el Diablo está en Vuestra Grandeza*; no, no; Satanás tiene otros muchos negocios que el de tomar posesión de los Locos. Además, hay quienes, lejos de tener el Diablo lejos de sí, son, por el contrario, transformados y cambiados realmente en la verdadera Esencia del Diablo; y otros que no son ni cambiados ni hechos semejantes, sino que nos hacen ver que tienen realmente pequeños *Diablos* en todas las más pequeñas partes de su Esencia, y que el resto no es más que máscara y disfraz. Así, pues, si el *Furor*, la *Envidia*, el *Orgullo* y la *Venganza* son las Partes esenciales y constitutivas de un Diablo, ¿por qué

no serlo de una Dama en la que abundan todas estas extraordinarias cualidades? ¿Por qué no podría ella pretender al glorioso título de ser un Diablo verdaderamente, sustancialmente, y bajo todos los aspectos, en el sentido más simple y literal, según las excelentes Descripciones que yo u otros han dado ya de los *Diablos*, y tales como fueron Juana de *Arco* y Juana, reina de *Nápoles*, que fueron devueltas a su Patria en cuanto se descubrió que eran realmente *Diablos* y que Satanás las reconocía en esta cualidad?

Aun suponiendo que la Duquesa tome algunas veces un hábito de Humanidad llamado *Carne* y *Sangre*, no importa; según nuestra Hipótesis, es evidente que Satanás siempre ha tenido permiso de hacer lo mismo en ocasiones apremiantes e incluso ha parecido realmente y en persona bajo esta forma entre los Hijos e Hijas de Dios y también entre los Hijos de los Hombres. Por esta razón *Su Grandeza* puede haberse dejado ver bajo la figura de una hermosa Dama tanto tiempo como pueda suponerse que ha podido sin herir el justo derecho que ella tiene al título de Diablo; y como vemos que este es su verdadero y natural origen, no se le pueden rehusar sus deferencias honoríficas; por lo menos, yo no intentaría hacerlo, en cuanto supiera que tenía intención de volver a utilizarlas.

Además, para dar a la verdad toda la luz que se merece, esto no debe parecer ni extraño ni injusto. *Su Grandeza*, como le gusta que le nombren ahora, no ha obrado, por lo menos yo no lo he sabido, de modo indigno para su alto e ilustre origen para hacer pensar que ha perdido quizá algo rodando por el Mundo y dejándose ver durante tantos años en varias apariciones. Pero para rendir a su Calidad todo el homenaje debido, ha actuado de modo tan conveniente a la Esencia y Naturaleza de Diablo, a lo que tiene un derecho incontestable, que concuerda con la necesidad que tenía de ocultar su Disfraz.

Por lo demás, hay que cuidar mucho de caer en cualquier error acerca de esta Parte de nuestra Obra, y no imaginarse que esto que acabamos de decir es una Sátira que debe aplicarse particularmente a la Duquesa de… o que afecta a ella sola, como si no hubiera más *Diablos* que ella entre nosotros en los Fenómenos de hermosas Damas. Si Satanás hubiera querido ser tan cortés con nosotros, como podría hacerlo sin molestia, y hay que confesar que sería glorioso para él, que nos facilitara en esta ocasión algunas de sus luces, podríamos perfectamente quitar la máscara a una considerable cantidad de Figuras entre nosotros, con gran asombro

por nuestra parte.

Sería ciertamente un trabajo digno de nuestra búsqueda y un descubrimiento muy ventajoso para nosotros si pudiéramos realizarlo; quiero decir, ver cuántos Diablos reales se encuentran entre nosotros yendo enmascarados por el Mundo y cuántos *Idiotas* encajan el disfraz del Diablo bajo la Figura de eso que se llama Mujer.

Por lo que se refiere a los Hombres, la Naturaleza se ha contentado con dejarles bajo su propio disfraz y permitirles que hagan de *Viejas*, como se dice comúnmente, que son *Mujerzuelas* en materia de Consejo y de Política. Pero cuando necesitan al Diablo en persona se ven obligados a llamarle en su ayuda bajo cualquier forma que quiera presentarse entonces; y de todas las distintas formas no hay duda que parece serle más agradable la de una Dama de Calidad, por medio de la cual tiene infinitas ocasiones de representar perfectamente su papel en cualquier escenario al que sea llamado.

¡Felices aquellos que tienen esta Cualidad particular o esta facultad adquirida que se llama *Segunda Vista*! Se dice que existen estas gentes que pueden reconocer al Diablo bajo cualquier figura o apariencia exterior de Carne y Sangre en que aparezca, y, por consiguiente, verle indistintamente en cualquier parte en que puedan encontrarle. Si yo estuviera dotado de capacidad tan excelente y útil, cuántas ocasiones encontraría para divertirme, cuánto gozaría para arrojar este humor tristón que tengo de común con mis semejantes, si me encontrara en el *Mail* o a la puerta de los lugares en que nuestras *Beldades* celebran sus *Reuniones* , y las señalara con el dedo a medida que aparecieran con esta indicación particular: *He aquí un Diablo; esta joven Belleza es un Diablo; he aquí un Diablo que estrena traje para el Baile; he aquí un Diablo en coche de seis caballos*, etc. En una palabra, ¡qué encanto sería vivir entre nosotros si pudiéramos hacer todas estas diferenciaciones! Pero ¡ay!, qué escándalo se armaría si semejantes a…, del que se dice que ha fustigado a menudo al Diablo, el cual no se atreve a acercarse a él bajo ninguna forma, pudiéramos encontrar un nuevo método para obligar al Diablo a desenmascararse, como hacía el Ángel Uriel, quien, según Milton, poseía una lanza encantada, con la que, tocando solamente al Diablo, por muy bien disfrazado que fuera, le obligaba a quitarse la máscara y a dejarse ver bajo su verdadera forma original de Diablo puro tal como era. Esto sería magnífico; pero como yo no he nacido para los proyectos y ya he dedicado

algún tiempo a este estudio, no dudo que terminaré pronto una máquina que he inventado para hacer salir al Diablo de cada cuerpo o de todos los cuerpos que posea; y me enorgullezco de que, cuando la haya perfeccionado por completo, haré con ella excelentes descubrimientos; incluso me atrevo a adelantar que, además de las extraordinarias ventajas que obtendrá la sociedad humana, el Mundo encontrará con ella una gran diversión. Por esta razón estoy seguro de que, cuando publique mi Plan y lo divida en varias Secciones, como se hace con otros Proyectos menos útiles, encontraré un número suficiente de personas que se suscriban a él a pesar del Acta rigurosa que se ha publicado recientemente contra las supercherías de papel.

En fin, sería una enorme ventaja para todo el Mundo si se tuviera el secreto de descubrir qué *Diablos* se encuentran entre nosotros, dónde se hallan y en qué se ocupan; podríamos distinguir, entre la multitud de *Diablos* que andan por las calles, los que son *Apariciones* de los que no lo son.

Hay que saber, sin embargo, que existen ciertos momentos, es decir, cuando poseo las luces que el *viejo buen hombre* me ha comunicado en alguna conversación que he tenido con él, en que tengo algo de esta *Segunda vista* apropiada para conocer a las gentes; no hay, pues, que sorprenderse porque pueda descubrir que un buen número de conocidos míos son verdaderos *Diablos* sin que ellos mismos lo sepan. Es cierto que algunas veces encuentro dificultades para convencerlos, o por lo menos para hacerles confesar la verdad; pero esto no impide que la cosa sea completamente real.

Un día tuve una larga conversación sobre este asunto con una joven *Beldad*, conocida mía, que era la admiración de todo el Mundo; y como generalmente no se juzga a las cosas más que por su exterior y por lo que de ellas se ve (¿y qué otra cosa puede hacerse?, se dirá), se la consideraba como una Dama amabilísima, lo que efectivamente era.

Es cierto que, por lo que a mí se refiere, se descubrió en diversas ocasiones, aparte de la ventaja que yo tenía de mi extraordinaria penetración, en virtud de facultades mágicas que poseo. Me pareció, digo, una Furia, un Sátiro, un pequeño Demonio encarnado; en una palabra, se dejó ver de mí como un verdadero Diablo, lo que efectivamente era. Es bastante natural a los Hombres hacer destacar las cualidades extraordinarias que poseen sobre sus semejantes, y, como yo tenía este

prurito tan bien como otro, deseaba hacer conocer a esta Dama que yo conocía perfectamente su temperamento e incluso mejor que ella.

Para ello fui a visitarla varios días, y como tenía el honor de ser para la Dama tan familiar como para su Marido, tuve ocasión de conversar con ella en ocasión en que estaba de buen humor. Hay que recalcar esta circunstancia; que estaba de buen humor y que hacía ya algunos días que la familia estaba muy alegre. Sucedió una tarde que el Caballero…, su Marido, después de oír ciertas respuestas agudas que ella dio a otro Caballero, que era el más jovial de la Reunión, corrió hacia ella, y después de abrazarla apasionadamente se volvió hacia mí y me dijo: «*Simple*, esta mujer, tal como la ve usted, es espiritual y de buen humor, pero cuando la entran ganas de morder, es un pequeño *Diablo*, el más satírico del Mundo»; con lo cual aludía a las respuestas que acababa de dar al Caballero.

«¿Es eso todo lo mejor que puede usted decir de su Mujer?», dijo ella entonces.

«¡Oh, Señora! —contesté yo—, no se enfade; los *Diablos* que están hechos como usted, son todos *Ángeles*».

«Sí, sí —dijo la Señora—, ya lo sé; solo que acaba de decir una verdad que no comprende».

«¿Ve usted? —dijo el Caballero—. ¿Podría salir una respuesta tan espiritual de otra boca que de la de un pequeño *Diablo* tan amable como este? Conviene muy bien —alegó él— el nombre *Diablo* a una Dama que está entre los brazos de un Hombre, y es una palabra que puede tener diversas significaciones».

Charlaron así durante algún, tiempo, teniéndola el Caballero siempre entre sus brazos y besándola a menudo, hasta que por fin se separaron alegres y joviales.

Como yo tuve el honor de estar algunos días en casa del Padre de la Dama, donde ocurrió el hecho, me atacó desde el día siguiente tan vigorosamente acerca de la cuestión, que al principio dudé si se burlaba o si lo hacía seriamente; comenzó por decirme que los Hombres no vuelven a hacer caso de sus mujeres desde que las tienen una vez, aludiendo con ello a las palabras que el Caballero había dicho la víspera.

«¿Por qué dice usted eso, Señora? —pregunté—. Cuando tenemos la dicha de encontrar buenas Mujeres, las adoramos y hacemos de ellas nuestros Ídolos. ¿Qué más querría usted?».

«No, no —dijo ella—; antes de poseerlas son Ángeles; pero en cuanto las poseen una vez, ya son *Diablos*», replicó, sonriendo.

«Y bien, Señora, los *Diablos*, como usted sabe, son *Ángeles* —contesté—, e incluso al principio eran de la mejor especie».

«Sí —dijo ella con aire enojado, todos los *Diablos* son Ángeles, pero no todos los Ángeles son *Diablos*».

«Pero, Señora, no debería usted nunca ponerse seria por ser llamada *Diablo*, como usted sabe».

«¿Yo sé? —replicó bruscamente—. ¿Qué quiere usted decir con eso?».

«Señora —dije adoptando un tono grave y serio—, he creído que estaba usted persuadida de que ya lo sabía; pues de otro modo no hubiera hablado de esta forma por temor a ofenderla; pero puede tener la seguridad de que no diré nada si usted no me lo ordena, y para servirla».

Entonces se puso seria y me ordenó que me explicara.

La dije que me explicaría con gusto, siempre que me prometiera no enfadarse y no tomarlo a mal.

Me lo prometió solemnemente; pero bien pronto rompió esta promesa, como un verdadero Diablo.

Por lo demás, como me importaba muy poco que mantuviera o no su palabra, comencé por decirla que no hacía mucho tiempo que yo estaba dotado de una *segunda vista* y que me había dedicado varios años a estudiar la Magia, pudiendo, por tanto, descubrir muchas cosas que son imperceptibles para las facultades ordinarias, y que por medio de ciertos cristales podía penetrar en todas las apariciones visionarias e imaginarias de modo muy distinto a como se podía hacer corrientemente.

«Muy bien —dijo ella—; suponiendo que sea así, ¿qué tiene que ver conmigo?».

Contesté que no le afectaba de otra forma, sino porque ella sabía que no era originariamente la misma Criatura que parecía ser, sino que era de una Naturaleza sublime y angélica, de lo cual yo tenía conocimientos por medio del Arte de que acababa de hablar y que se extendía hasta el punto que a ella la afectaba.

«Es gracioso. ¿Querría usted quizá hacer de mí un Diablo?».

Aproveché la ocasión para decirle que yo no quería hacer lo que ya era; que yo creía que sabía muy bien que el Todopoderoso no ha juzgado nunca conveniente hacer una Criatura humana de una belleza tan perfecta y acabada como ella era, sino que tales Figuras estaban reservadas a los Ángeles de una u otra especie para utilizarlos según la ocasión.

Me contestó burlonamente que no la sacaba de dudas, porque yo no había hablado de nada angélico, sino de un verdadero Diablo, y era absurdo que alabase su belleza y al mismo tiempo la acusara de ser Diablo.

Respondí que, como Satanás, al cual se llama Diablo por abuso, es un Serafín inmortal y de una Naturaleza originariamente angélica, que estaba alejado de toda maldad y era un Ser gloriosísimo; cuando desea revestirse de carne y andar disfrazado, tiene el mismo poder que los demás Ángeles de adoptar una forma bella o fea, según lo juzgue conveniente.

Me discutió la posibilidad de esta transformación, y después de acusarme de adulador con referencia a la hermosura de su rostro, agregó que no se podía representar al Diablo con ninguna cosa agradable, alegando la costumbre constante que se tiene de pintarle bajo las más espantosas imágenes que pueden figurarse.

Contesté que se le hacía un gran daño con esto; le cité a San Francisco, a quien Satanás se había dejado ver a menudo bajo la forma de una Mujer desnuda de incomparable belleza para incitarle a la tentación, y los medios de que se sirvió para transformar esta Aparición en Diablo y cómo consiguió su propósito.

Dio tregua a su discurso para volver a lo de los Ángeles, sosteniendo que no siempre adoptaban figuras amables; que incluso algunas veces habían parecido bajo formas horribles, o que si habían elegido rostros menos odiosos, eran los más agradables, pero nunca de belleza extraordinaria;

de modo que es juzgar mal sospechar de una mujer porque es guapa.

Le dije entonces que el Diablo tenía más necesidad que los otros Ángeles de formar beldades, porque su principal ocupación es engañar y hacer caer en la trampa al Género Humano; y le expuse varios ejemplos para apoyar cuanto había dicho.

Deduje de sus palabras que estaba bastante dispuesta a pasar por un Ángel; pero hallé una dificultad insuperable para convencerla de que era Diablo y no pudo conseguir que conviniera en ello. Me razonó que yo conocía a su Padre, que su Madre había sido una Mujer fuerte, que la había tenido por el camino corriente en presencia de tales y tales Damas, que me nombró, y que a menudo la habían confirmado el hecho.

Le dije que esto no importaba nada; que cuando el Diablo necesita transformarse en una Mujer hermosa, puede disponer fácilmente de una niña y ponerse en la cuna en su lugar mientras la Madre o la Nodriza descansan, e incluso cuando están despiertas. Cité a Lutero, que confirma esto mismo. De todos modos, para convencerla de que yo estaba en el secreto (pues yo quería que se persuadiera), le dije que, con su permiso, iba a subir a mi cuarto por el Espejo mágico, en el que vería su Retrato no solamente en su Figura angelical, que la hacía ser admirada de todo el Mundo, sino también bajo la de un Diablo, bastante feo para espantar a cuantos la vieran, excepto a ella y a mí, que estábamos en el secreto.

«No, no —dijo—; no tengo nada que hacer con sus Cristales mágicos; me conozco muy bien y no deseo parecer otra cosa de lo que soy».

«Estoy convencido de ello, Señora —dije—; no necesita usted forma mejor que con la que parece, porque es de una belleza perfecta y todo el mundo admira a usted así, y prueba claramente lo que sería usted si la forma aparente que tiene ahora quedara reducida a su figura natural».

«*¡Forma aparente!* —dijo—. ¿No querrá usted hacer de mí una *Aparición* ?».

«¡Una *Aparición*! Sí, ciertamente, Señora —contesté—; usted misma sabe que no es más que una *Aparición*. ¿Y qué mejor cosa querría usted si le es tan ventajosa?».

Entonces palideció, se encolerizó y se levantó bruscamente para mirarse

en un gran espejo, en el que se examinó de pies a cabeza con mucha vanidad.

Aproveché este instante para deslizarme fuera de la habitación y subir a mi cuarto para coger mi *Espejo mágico*, como yo lo llamaba; en él había un estuche hueco encajado detrás de un cristal, de modo que en el primero viera su Retrato, y en el segundo, al centro, el rostro de un Diablo bastante feo y espantoso; pero tocado como una Dama en un Círculo que se veía, por decirlo así, en segundo término.

Regresé lo bastante pronto para que no se le hiciera el tiempo demasiado largo, aún cuando había estado entretenida en examinar sus encantos. En cuanto regresé le dije: «No le importe mirarse en este Cristal; tenga, cójalo; no le hará ver nada de particular».

«Me hará ver —dijo con displicencia— lo que yo quiera», y seguía mirándose en su gran Espejo. Como vi que estaba de mal humor, dejé pasar un poco de tiempo y le pregunté si la había agradado verse en el Espejo. Me contestó afirmativamente, mucho más porque no se había encontrado ninguna apariencia de Diablo.

«Tenga —le dije abriendo mi Espejo mágico—, mírese aquí»; lo hizo, pero no vio más que su rostro.

«Y bien —dijo—; los dos espejos están de acuerdo; no veo ninguna diferencia; ¿qué tiene usted que decir?».

Entonces lo cogí y dije: «¿No ve usted nada en él? Me sorprende mucho». Hice como que me miraba, y después de hacerle girar un poco sin que ella se apercibiera, se lo devolví; vio entonces al Diablo realmente, vestido como una hermosa Dama; pero también tan feo, como podría uno figurarse al mismo Diablo.

Se sorprendió tanto, que no pudo contener un grito espantoso, y añadió que creía que yo tenía más de Diablo que ella, porque ella no conocía nada de esto; que lo que yo había hecho no era más que para asustarle, y que estaba convencida de que yo había evocado al Diablo.

Contesté que no había visto más que su verdadero Retrato, como sabía muy bien; y yo no se lo había hecho ver para hacérselo conocer, sino únicamente para darle a entender que la conocía tan bien como ella

misma; y que, por tanto, no tenía motivo para ofenderse por la familiaridad con que yo le hablaba de semejante cosa.

«Muy bien —dijo—. De modo que, según esto, soy realmente un *Diablo* espantoso, ¿no es así?».

«Señora —contesté—, no diga, *no es así*. Usted sabe lo que es, es decir, con tanta seguridad un Diablo, como el resto del Mundo la cree una hermosa Dama».

Tuve todavía con ella otras varias conversaciones acerca de este asunto, a pesar del cuidado que ponía en hablar de otra cosa; pero yo siempre encontraba medio de poner sobre el tapete cuestión que tanto la afectaba y de atacarla en la realidad de su esencia diabólica, hasta que al fin la hice montar en gran cólera, dejando al descubierto lo que en realidad era.

Comenzó a gritar y a decirme que no hacía más que insultarla, que no me atrevería a sostener tales palabras en presencia del Caballero… y que no debía obrar así con ella. Traté de convencerla haciéndola ver que nunca la había faltado al respeto y que jamás lo haría; que si tenía el propósito de conservar el incógnito, no era asunto mío el descubrirla; pero que si quería referir al Caballero el objeto de nuestra conversación u ocultárselo, creyendo yo que este era el mejor partido, podía hacer lo que quisiera. Agregué que, además, no dudaba en convencer a su Marido de que yo había sido justo; y que, en fin, era ella quien debía decidir qué le interesaba más, si ocultárselo o descubrirse a él.

Esta respuesta la tranquilizó un poco y me miró un momento fijamente sin decir palabra, hasta que de pronto rompió el silencio en estos términos:

«¿Está usted seguro de convencer al Caballero de que se ha casado con un Diablo? ¡Magnífico! ¿Cuáles serán las consecuencias? ¿Será necesario que el Hijo que llevo en mi vientre (estaba encinta) sea también un Diablo, no es cierto? ¡Ah, qué estupendo!».

«Esto es lo que ignoro, señora —dije—; será lo que usted ordene. Bien sé que por parte del Padre no hay nada que temer; pero por lo que respecta a la madre, es asunto que no sabré resolver hasta que me encuentre aquí con el Diablo».

«¿Que se encuentre usted con el Diablo? —repitió, mirándome

enfadada—. ¿Es que tiene usted relaciones con él?».

«Sí, señora. Esto es tan cierto como que usted lo es. Pero ¿por qué lo duda y a quién hablo ahora?».

«Creo que está usted loco —dijo, y quizá va a hacer *Diablos* a toda la Familia, y sobre todo, según usted, yo estoy embarazada de un Diablo, ¿no es cierto?».

«No, señora, no es cierto, como ya he dicho, y dudo».

«¿Por qué dudarlo? —preguntó—. Dice usted que soy el Diablo, y como usted sabe que un niño tiene siempre mucho de su madre, necesariamente el mío será un Diablo también; si no, ¿qué podría ser?».

«Eso es lo que no sé decir, señora —dije—. Será lo que ustedes convengan. Es una especie que no se multiplica por la Generación, y, por tanto, es asunto que no interesa a nuestro Objeto».

Entonces inicié otra conversación acerca del objeto y los designios del Diablo cuando toma formas tan bellas como la suya, lo que me hacía sospechar siempre cuando veía a una Dama más hermosa de lo corriente y examinar, para satisfacción mía, si era verdaderamente una Mujer o si se trataba de una Aparición; una Dama o un Diablo, siempre en el supuesto de que no cabía duda de que a quien yo hablaba fuera un Diablo.

Nuevamente me interrumpió y me dijo: «Es usted muy cortés conmigo en sus palabras, y veo que no quiere usted más que hacerme confesar que soy un Diablo, como pretende. Esto es tratarme muy amablemente y le doy a usted las gracias».

«Señora, no lo tome a mal —repliqué—; no hago más que convencerla de que yo lo sabía. No lo digo como secreto para usted, y por otra parte, está usted bien recompensada».

«¡Recompensada! —dijo. ¿De qué? ¿Porque soy un Diablo? Creo que está usted poseído del Diablo», agregó, comenzando a enojarse.

«¿Que me posee el Diablo? Sí, sin duda, señora —contesté—, e incluso un verdadero Diablo, tenga la seguridad»; entonces comencé a mi vez a enojarme porque ella se escandalizaba por haberle descubierto yo una verdad que tan conocida le era.

Dicho esto se descubrió de repente, pues se cambió en Furia, tomando esta palabra al pie de la letra, se encolerizó terriblemente, me llenó de injurias y de maldiciones y al mismo tiempo desapareció, lo cual es cualidad de un Espíritu o de una Aparición.

Tuvimos otras muchas conversaciones relativas a jóvenes Damas amigas suyas, de las cuales dije que algunas no eran más que simples Apariciones, lo mismo que ella, y le di a conocer las que lo eran y las que no lo eran, la razón por qué lo eran, su empleo y su objeto, es decir, engañar al Mundo unas de un modo y otras de otro. La gustaba oírme hablar así a costa de las demás; pero no podía sufrir que me refiriese a su carácter, que, a pesar de toda su delicadeza, la hizo, por fin, hacer el Diablo y desaparecer de mi vista, como acabo de decir.

La he visto después varias veces brevemente, pero siempre dejaba ver que era una *Diablesa*, pues conservaba su oído y nunca quiso perdonarme que no hubiera querido concederla el título de Ángel. Semejante a un verdadero Diablo, tal como era, trató de matarme y de perderme; efectivamente, el veneno de sus ojos de Basilisco era extremadamente fuerte, y me veo obligado a confesar que ejerce en mí una extraña influencia; pero como yo la conocía como Diablo, hice toda clase de esfuerzos para borrarle por completo de mi memoria y expulsarle de mis pensamientos.

Desde entonces he tenido tratos dos o tres veces con Apariciones del mismo Sexo, y he visto que todas son iguales; les gusta pasar por Ángeles y no pueden digerir la palabra Diablo. A pesar de ello, siempre que se ve una Aparición es natural decir que se ha visto al Diablo, y sería imposible hacer que los Hombres se expresaran con otro lenguaje. Tengo un Amigo que, después de hacer la corte durante algún tiempo a una Dama, tuvo el otro día la desgracia de sorprenderla en una hora en que no le esperaba; la encontró muy furiosa contra algunos de sus Criados, y sobre todo, contra un Lacayo, y estaba fuera de sí misma. Verdad es que este Muchacho había faltado a su deber; pero no de modo que mereciera que ella montara en tan gran cólera que no pudiera moderarse en presencia de su Amante y prosiguiera injuriando a su Criado y gritando como una Furia.

Mi Amigo hizo cuanto pudo por tranquilizarla, y llegó a pedirla perdón para el pobre Muchacho, quien, por su parte, hizo toda clase de sumisiones; pero todo fue inútil; por tanto, juzgando el Amante que no le interesaba

mezclarse en la disputa, se retiró y no volvió a ver en tres días a su Amante, quien, al término de este tiempo, apenas había vuelto en sí.

Este Amigo vino a verme al día siguiente, y después de contarme lo sucedido, dijo: «Temo que esté a punto de desposarme con una *Diablesa* », y me contó la historia de pe a pa. Yo no me inmuté; pero habiendo encontrado a su Amante, tomé tan bien mis medidas con mi particular destreza, y vi que me había hablado justamente y que esta Dama no era más que una simple Aparición. Es cierto, sin embargo, que sin este desbordamiento accidental de sus pasiones, que descubrió el fondo de su corazón, habría podido engañar al Mundo, pues era una *Diablesa* lo más amable que pudiera concebirse. Hablaba como un Ángel, cantaba como una Sirena, acompañaba todo cuanto hacía o decía con una gracia sorprendente. Pero, después de todo esto, no era más que una *Aparición*, un verdadero Diablo. Es cierto que mi Amigo la desposó, aunque realmente fuera un Diablo, y supo comportarse tan bien con respecto a su Marido, o él mismo tuvo tanta complacencia de ella, que nunca le he oído quejarse de la conducta de su Mujer.

Son estos ejemplos aislados; pero ¡ay!, podría ofrecer otros muchos y dar, entre otras cosas curiosas que ocurren en la Ciudad, una Lista de Diablos, que haría estremecer solamente de pensarlo, y que haría convenir con mi opinión de que todas las Bellezas perfectas no son más que *Diablos* o *Apariciones*; pero me faltan tiempo y papel, y por tanto, me contento con dar de pasada este pequeño aviso a los Amantes, dejándoles en libertad de hacer la prueba y corriendo los peligros. Volvamos a nuestro Asunto.

Hay infinidad de esta clase de bellas Apariciones que circulan por el Mundo bajo un perfecto disfraz, y que, aunque no nos atrevamos a decir lo que de ellas pensamos, no dejan de ser verdaderos *Diablos* y *Diablos* malos, peligrosos Asesinos que matan efectivamente por diversos medios; unos, semejantes al Basilisco, con los ojos; otros, como las Sirenas, con su voz encantadora; pero todos *Asesinos desde el principio*. Cierto que es lástima que tan bellas Apariciones sean *Diablos* y tan malvados. Pero como las cosas son así, no quiero dejar de advertir a mis lectores a fin de que puedan evitar al Diablo bajo cualquier figura que se les presente.

Hay todavía, dicen, Semidiablos, semejantes a los *Sagitarios*; es decir, que son mitad Hombres y mitad caballos, o, mejor dicho, *Sátiros*, que son en parte *Diablos* y en parte Hombres, o, en fin, que se asemejan a Monseñor el Obispo, que pasa por tener pequeño el cerebro; si esta expresión debe

entenderse o no relativa a su poco juicio, es cosa sobre la que todavía no están de acuerdo los Autores. Además, si se hubiera llegado a aquella conclusión, sería la más favorable, porque le habría librado del falso rumor que corre de que es un Diablo, o por lo menos, un Semidiablo, ya que no se sabe que el Diablo tenga ningún trato con los locos.

Por lo que se refiere a los Diablos Bufones, el señor G… es un ejemplo; puede, realmente, tener el Diablo en el cuerpo; pero en alabanza de la *Posesión* en general hay que decir que Satanás habría juzgado indigno de sí entrar en un Alma demasiado estrecha para contenerle o mezclarse con criatura tan abyecta y semejante pelele que no haría entre los Hombres mejor figura que la de un *Ladrón* o la de un *Asesino* que ha tomado la forma de un hombre de Calidad o que se ha disfrazado de Milord con *Traje* y *Corona*.

Realmente podría encontrarse algún Diablillo de más baja calidad que se alojara dentro o estuviera a su alrededor y entrara y saliera a voluntad; pero por lo que afecta al que es esencialmente Diablo, Satanás, que no hace nada sin objeto, no podría juzgarle digno de ser poseído sino por un Diablo de ínfima Calidad, es decir, por un Espíritu demasiado abyecto para llevar el nombre de Diablo sin ninguna marca o señal de infamia o de bajeza que le distinguiera de los demás.

Por tanto, ¿qué Diablo de Calidad querría limitarse a un P…n, que habiendo heredado todo el orgullo y toda la insolencia de sus Antepasados, sin tener ninguna de sus Virtudes, no es más que un pendenciero que habla enfáticamente y que se ha acostumbrado a las malas frases usadas en su familia, sin haber conservado un adarme de valor; un Hombre que ha salvado cinco o seis veces su honor gracias al valor y al peligro de sus Amigos para los que, en cambio, no ha tenido más que ingratitud; un Hombre que al hacer una muerte la ha realizado siempre a sangre fría porque nunca se le ha reconocido acaloramiento, y que, poseído por un Diablo haragán, ha ejecutado siempre el mal en la oscuridad sin atreverse a hacerlo en pleno día; un Hombre, en fin, que tras una infinidad de bajezas ha sido imposible hacerle honrado y agradable ni a patadas ni a bofetadas?

Decir que una *Aparición* o un *Semidiablo* es un Diablo, sería injuriar a Satanás, porque, a pesar de los millones de *Diablos* inferiores que este Archidiablo tiene bajo su mando, no se encontraría uno tan abyecto que conviniera a Hombre semejante, ni uno solo que no se creyera deshonrado

estando a su lado.

Hay también Diablos bromistas e inútiles al mismo tiempo de los que podríamos, si aquí tuvieran cabida, hablar ampliamente, y divertir al Lector con las cosas que hacen. Tal es el Diablo de la Señora Hatt en *Essex*; si se coloca en la ventana de determinada habitación un Mazo de Carpintero acude regularmente todas las noches a llamar a la ventana o al techo, incomodando a toda la vecindad, después de lo cual se retira por la mañana tan satisfecho de su expedición; en cambio, si no se le deja el Mazo queda tan corrido, que es insoportable y formidable a la vez; rompe los cristales, hiende el techo, comete toda clase de desorden y hace a la casa y a los muebles todo el daño que puede. Así son también el Diablo que redobla en las Aguas de *Undle*, en el Condado de *Northampton* y otros muchos.

Igualmente se han visto varios Diablos *antiguos* que parecían no tener otra cosa que hacer que darnos la seguridad de que pueden aparecer cuando quieren, y que lo que se llama *Aparición* es una cosa real.

Por lo que afecta a las sombras de Diablos y Apariciones imaginarias, es decir, que aparecen y desaparecen al mismo tiempo, pensaba hablar en Capítulo aparte; pero después de una segunda reflexión, he creído que no adelantaría gran cosa por haber perdido el tiempo en este asunto. Dicen que nuestro antiguo Amigo Lutero ha sido turbado a menudo por estas Apariciones invisibles, según se dice en lo que se llaman sus *Discursos familiares*; pero, con permiso de este sabio Hombre, y aunque el Diablo pasa por gran embustero, yo podría creer varios hechos de esta clase tan fácilmente como otros que encuentro en un libro que se le atribuye; sobre todo, la *Historia del Diablo en una Cesta, El Niño que se fuga de su Cuna* y otros Cuentos de esta categoría.

En una palabra; la mayor parte de los Diablos que se hallan entre nosotros son del Sexo femenino. Que Satanás encuentre menos dificultad en gobernarlas, o que viva más tranquilamente con ellas, o, en fin, que son más apropiadas que los Hombres para llevar sus asuntos, es cosa que no intentaré resolver aquí; es posible incluso que pueda disfrazarse mejor de Mujer que de otra cosa. La antigüedad nos ofrece infinidad de Historias de *Diablesas* que difícilmente pueden encontrar paralelo entre los Hombres en cuanto a maldad. Tales son en el Texto sagrado las Hijas de Lot, la Amante de José, la Dalila de Sansón, la Herodías de Herodes, las cuales eran ciertamente Diablos, o por lo menos, han hecho de *Diablesas* lo

bastante para llevar su nombre. La Escritura no nos ofrece más que una sola aparición masculina, que es la de Judas, cuyo Maestro dijo concretamente: *uno de vosotros es el* Diablo; no dijo sencillamente uno de vosotros tiene el Diablo, o está poseído del Diablo, sino positivamente que es realmente el Diablo o que es un Diablo real.

¡Qué dicha que un secreto tan grande haya venido a descubrirse así al género humano! Es cierto que el Mundo ha vivido largo tiempo, de un modo sorprendente, ignorando tener continuamente infinidad de Diablos que circulan entre nosotros bajo forma humana sin que nadie se haya dado cuenta.

Los Filósofos nos dicen que hay un Mundo habitado por los Espíritus; han escrito acerca de esto sabios Tratados llenos de conjeturas, en los que nos representan a este Mundo tan cercano a nosotros, que el Aire, según la descripción que de él hacen, debe estar bastante lleno de Dragones y Diablos para espantar nuestra imaginación solamente de pensarlo. Por tanto, si lo que dicen es cierto, es una dicha para nosotros que nuestra vista sea tan limitada, porque de otro modo ese elemento nos parecería tan espantoso como el mismo Infierno. Pero no ha habido uno solo de esos Sabios que nos haya dicho que la mitad de las gentes, y sobre todo, de las Mujeres que hablan con nosotros, particularmente las que son más renombradas, más bellas y mejor vestidas y las que tienen más lunares, no son más que *Apariciones*.

Este Fenómeno extraordinario no se ha dejado ver mucho tiempo ni muy lejos, y es lo que ha hecho que la mayor parte del Género Humano no haya podido tener las mismas ideas, lo cual se encontrará quizá muy extraño. Pero por raro que parezca, lo confirma la misma naturaleza del hecho, ya que esta Esfera inferior está llena de *Diablos*, y ha habido gentes de uno y de otro Sexo que han dado extrañas pruebas de la realidad de su *Brujería* preexistente desde hace varios Siglos, aunque no creo que la cosa se haya llevado a tan alto grado como hoy lo está.

Cierto que Satanás realizaba especialmente sus negocios por medio de viejas y aún de las más feas, de donde proceden los proverbios de *Fea como una Bruja, Negra como una Bruja y Semejante a una Bruja*, todos los cuales prueban que el Diablo se servía de estos Instrumentos: y se dice que estos viejos espectros tenían costumbre de elevarse durante la noche por los aires en escobas; ¡bellas hazañas ciertamente! Incluso se quiere sostener que iban a presentar sus respetos al Diablo, Su Gran

Señor, en estos paseos nocturnos. De todos modos es cierto que este Espíritu malo ha cambiado de métodos y que hoy circula por el Mundo bajo una máscara de belleza y se cubre con los encantos más atrayentes, y por tanto, no deja de disfrazarse realmente; pues, ¿quién podría pensar que una hermosa Dama sirviera de disfraz al Diablo? ¿Que un hermoso rostro, un talle divino, una mirada angelical pudieran llevar al Diablo en su compañía y aún transformarlos en *Aparición* y en verdadero Diablo?

Es esto perfectamente digno de nuestra investigación y de nuestra atención; y creo que todas las damiselas y galanes amorosos, todos los galanteadores y todos los que buscan la belleza, se guardarán de ella ya que hay que suponer que si pueden conseguir al Diablo no se quejarán de falta de aventura. Hay en esto, en efecto, más peligro de lo que se cree por la gran cantidad de *Apariciones* de que el Mundo está lleno. *No hay Rosa sin espinas*; no hay Beldad sin Diablo: las Viejas son Espectros y Apariciones las jóvenes. ¡Qué triste estado! Después de esto, bien puede ponerse una Cruz encima de la puerta de todo hombre que frecuente el Sexo.

Capítulo VIII

EL PIE HENDIDO QUE ANDA POR EL MUNDO SIN EL DIABLO; ES DECIR, DE LAS HECHICERAS QUE HACEN PACTOS PARA SATANÁS, ESPECIALMENTE VENDIENDO ALMAS A ESTE ESPÍRITU MALO.

Me he extendido demasiado acerca del Diablo enmascarado que conserva el *incógnito* en el Mundo y, sobre todo, que anda por él sin su *Pie hendido*, y he hablado de algunos de los disfraces que utiliza en el gobierno de sus intereses en la Tierra; algunos de sus disfraces, repito, pues ¿quién podría dar un perfecto detalle de todos sus actos y de todos sus artificios en los límites estrechos que me he marcado para este Tratado?

Pero como he dicho que cada Diablo no tiene un Pie hendido, debo agregar que todo Pie hendido no es el Diablo.

No quiere esto decir que no deba sospechar que el Diablo no está muy alejado de cualquier parte donde encuentre el Pie hendido, ni pedir ayuda para librarme de él; sin embargo, el hecho puede ciertamente suceder de otro modo: cada moneda puede estar imitada por un falso cuño, cada Arte tiene alguien que se gloría de saberlo, cada Mujer lujuriosa tiene su Cortesano; cada Error, su Patrón, y cada día, su Diablo.

Había pensado hacer un perfecto y completo descubrimiento de una Duda que ha desasosegado al Mundo hasta ahora: saber si realmente se puede hacer Pactos con el Diablo. Lo que, por de pronto, puedo decir positivamente ahora, es que si ello no es realizable no es por culpa suya, ni por falta de esfuerzo por su parte para conseguirlo; y la Tesis está completamente probada si se me quiere permitir recurrir a un testimonio tan débil como el de la Escritura, Es cierto que deseaba un acuerdo con nuestro Salvador ofreciéndole lo que ya le pertenecía, quiero decir *todos los Reinos del Mundo si, prosternándose ante él, quería adorarle*. ¡Insolente Serafín, que te imaginabas que tu Señor querría rendirte homenaje! Cuántas personas habría hoy que se entregarían a él a un precio mucho más bajo. Se dice que hizo un contrato con Cromwell, al que

dio el título de Protector, y como rehusó el de Rey, esta mortificación causó tan gran impresión en el Espíritu de este *furioso*, que la Gangrena se extendió por su Alma y murió de esfacela en el bazo. Pero no quiero dar esta Historia por verdadera ante el temor de perjudicar a Cromwell, tanto más cuanto que nada ha dicho el Obispo.

También circuló el rumor de que el famoso Duque de Luxemburgo había realizado un convenio de esta naturaleza. Incluso he oído decir a varios Oficiales, Viejas, aparentemente, de su Ejército, que llevaba al Diablo a la espalda. Recuerdo que cierto Periodista de Londres fue arrestado por publicar una vez que Luxemburgo era jorobado y que este asunto le costó, según se dice, cincuenta Libras Esterlinas. Si ahora resuelvo esta dificultad es porque he descubierto que no era jorobado, sino únicamente que llevaba al Diablo a la espalda, y creo que se debe devolver a aquel pobre hombre su dinero o que, por lo menos, lo he ganado yo con este descubrimiento.

Confieso que no comprendo bien cómo puede contratarse con una Criatura que no sabe leer ni escribir; no conozco al que pueda ser el Notario del Contrato ni quién pueda ser su fiador; pero lo peor es, en primer lugar, que el Diablo no es barato, y se dice que es muy rápido en establecer condiciones; más, ¿quién le obligará a cumplirlas y qué pena se le impondrá en el caso de que las infrinja? Si hacemos un convenio con él no dejará de recurrir a sus tretas aún antes de que expire el plazo, y ¿quién podrá obligarle a cumplirlo?

Además, es embustero en sus tratos, porque promete lo que no cumplirá; prueba, la proposición insolente que hizo, como ya hemos dicho, a Nuestro Señor: «¡Te daré todos estos Reinos!». ¡Qué Espíritu embustero! ¿Eran tuyos para que pudieras darlos? ¡Ni uno solo! La Tierra pertenece al Señor y todo lo que hay en ella; por tanto, Satanás no tenía poder efectivo sobre esos Reinos. He oído decir que ciertos imbéciles se han vendido al Diablo por una cantidad, por cierto precio, y que, cuando ha llegado el día del pago, no ha enseñado dinero para pagar la adquisición; esto prueba que es un bribón en sus tratos y que, a pesar de la validez de las condiciones, nunca se le puede obligar a entregar la cantidad aunque por su parte no deje ni un minuto de obligar a esos miserables a cumplir lo que prometieron. Pero ya volveremos a hablar de esto.

En una palabra, séame permitido dar aquí un aviso: que si se quiere negociar con el Diablo se pida siempre dinero contante, o el negocio sea

nulo. Este Espíritu malo es un perillán que trata siempre de burlar las condiciones del trato, a pesar de lo cual, pretende que los demás las observen puntualmente. Existe una Historia en el Condado de *Hereford* de un pobre muchacho que se ofreció a vender su Alma a Satanás por una Vaca, y aunque el Diablo se la prometió, e incluso dicen que firmó el Escrito, el pobre campesino nunca llegó a recibir lo que le había sido prometido, pues aunque la tuvo de vez en cuando, siempre había alguno que la reclamara haciendo ver que se le había extraviado o le había sido robada; de modo que aquel pobre idiota no obtuvo más ventaja que el nombre de ladrón de vacas hasta el punto de ser llevado a la prisión de *Hereford* y condenado a ser ahorcado por haber sustraído dos vacas, una tras otra. Aquel pobre hombre estaba entonces en un estado completamente deplorable; llamaba al Diablo para que le salvara, pero este faltó a su palabra, como hace comúnmente. Verdad es que el Preso no había robado las vacas, pero las encontraron en su casa sin que él pudiera explicar por qué medio habían llegado a su poder. Por fin se vio obligado a declarar la verdad y contó el horrible convenio que había hecho y cómo el Diablo le había prometido frecuentemente una Vaca sin que nunca se la diera, aunque a menudo, al levantarse por la mañana, encontraba una en su Cuadra; pero siempre resultaba que pertenecía a alguno de sus vecinos. La Historia no dice si aquel Hombre fue colgado o no. La verdad es, y esta es la razón por lo que la refiero, que los que desean tratar con el Diablo deben tomar precauciones para que sea ejecutado el trato. Pero ¿qué medios se pueden utilizar? En ello deben pensar esas gentes. Además, si no hubiera tenido intención de engañar a aquel pobre hombre y burlarse de él, no necesitaba enviarle una Vaca de la vecindad. Si tenía el poder que se le atribuye, pero que no está más que en la imaginación y en la fábula, habría podido llevar por el aire una Vaca sobre una escoba, igual que, según se dice, puede llevar a una vieja. ¿No habría podido coger una Vaca en el Condado de *Lincoln* y dejarla en *Hereford* cumpliendo así las condiciones de su contrato, conservando su crédito y evitando los perjuicios que aquel pobre hombre sufrió por su gran credulidad? Por tanto, si la Historia es cierta, y yo la creo, o hay que convenir que no es el Diablo quien hace estos contratos, o que este Ángel apóstata no tiene el poder que se le atribuye si no es únicamente en algunas ocasiones particulares, o que ha recibido orden de hacer esto o aquello, como le sucedió con Job, con los puercos de los *Gergesenos*, etcétera.

Tenemos otro ejemplo bastante interesante en la Escritura, de un Hombre

que se vende al Diablo; pero no se dice que Satanás hiciera nada por él en pago de lo que había comprado. El vendedor es Achab y el Texto dice, en términos concretos, *que se ha vendido para hacer lo que desagrada al Eterno*; y un poco más abajo, *no habla nada más que Achab que se hubiera vendido para hacer lo que desagrada al Eterno*. Creo que podrían entenderse, por no decir traducir, estos pasajes por estas palabras, *a despecho del Señor o para desafiar al Eterno*, pues, realmente, este es su sentido; y si se me permite predicar sobre este Texto, mi Sermón será muy corto. Achab se vendió; pues ¿a quién? A esta pregunta contesto con otra: ¿Quién habría querido comprarle? ¿Quién habría querido ofrecer por él la menor cosa? La respuesta es clara juzgando al Comprador por la obra para la cual el Vendedor y el Vendido estaban destinados. Cuando un Hombre compra un Esclavo en el mercado es para trabajar para él y hacer lo que él tiene que hacer; y como Achab había sido comprado para cometer iniquidad, no había nadie más que el Diablo a quien pudiera convenir.

Creo que no se puede dudar de que Achab se haya vendido al Diablo; el Texto dice positivamente que se vendió, y la labor para que era destinado da a conocer al Señor que le compró. Es cierto que no se dice cuál fue el precio de venta; no debemos preocuparnos por esto porque nada importa a nuestro asunto si no es, quizá, para saber si Satanás cumplió su palabra o no, y si entregó la cantidad convenida, o, en fin, si obró en este caso como en el del Granjero de *Hereford*.

Confieso que esta clase de compras y ventas entre el Diablo y nosotros son una extraña clase de negocio y puede decirse que el Diablo, en todo lo que compra, vende la piel del oso antes de ser cogido; pero lo más sorprendente es que venga a pedir el cumplimiento, pues, como ya he dicho, aunque él cumpla o no las condiciones del contrato pretende que los demás no tienen derecho a infringirlas. Verdad es que es un poco difícil decir cómo y de qué manera se efectúa el pago. Las Historias que de ello se cuentan al amor de la lumbre y que no son capaces de presentarnos a Satanás de un modo formidable a nosotros y a nuestros Descendientes a perpetuidad, son tan poco sensatas y tan ridículas que, sean ciertas o no, no tienen la menor importancia y no quieren decir nada, o, por lo menos, son tan imposibles que no producen ninguna impresión sobre los que han cumplido ya los doce años o que tienen más de setenta, o, por último, son tan trágicas, que tal como la Antigüedad las ha concebido pasan entre nosotros por Fábulas para que podamos oírlas y recitarlas con menos

horror.

Tan gran variedad, nos ha hecho despreciar la cosa en general y ha convertido este tráfico de Almas, así como los insignes embustes que se han realizado últimamente entre nosotros, en un negocio que, lejos de tener la menor solidez, no ha sido más que puro engaño.

Por lo demás, y hablando un poco más seriamente, yo no sabría desconvenir de la posibilidad del hecho después de los dos importantes ejemplos de Jesucristo y Achab, porque el Diablo ha intentado contratar con uno y lo ha hecho realmente con otro.

No es posible negar su posibilidad; pero es necesario que yo explique un poco la forma como se ha realizado y que la haga más inteligible para nuestro juicio. Pues, por lo que se refiere a la venta de Almas, el contrato que se hace con el Diablo para dárselo en posesión un día señalado, no podría aceptarlo; tampoco podría creer que Satanás reclama el cumplimiento del contrato; es decir, que se le entregue el Alma de acuerdo con las condiciones convenidas, y en cambio, él se emancipe de cumplir lo contratado, aunque de ello se cuentan diversas historias que tienen bastante aceptación entre nosotros, algunas de las cuales habrían podido pasar por ciertas si no existiera la seguridad de que son completamente falsas; y otras, que se creen falsas con razón por la imposibilidad que hay de creerlas verdaderas.

Esta clase de Acuerdos, según los relatos más auténticos que tenemos, consisten corrientemente en dos cosas, como la mayor parte de las estipulaciones que figuran en toda clase de Contratos:

1.° Que el Diablo, comprador, se obliga a cierta cosa.

2.° Que el Hombre, vendedor, se obliga igualmente a otra.

Por lo que respecta a la obligación del Diablo, no consiste comúnmente más que en puras bagatelas, pues este perillán compraba siempre muy barato y acostumbraba, como un completo bribón, a prometer lo que no podía entregar; es decir, que convenía un precio que le era imposible pagar, como lo demuestra la Historia del Hombre de *Hereford* y de la Vaca. Promete, por ejemplo, una *larga vida*; aunque a menudo haya habido tratantes que hayan tenido la simplicidad de contratar con esta condición, el Diablo nunca ha tenido poder para cumplirla. Incluso existe

una famosa Historia, que yo no presento como verdadera, de un Miserable que se vendió a Satanás bajo las condiciones que este último estableció: 1.ª No faltarle nunca pan. 2.ª No tener nunca frío. 3.ª Que acudiría siempre que le llamara. 4.ª Que le dejaría vivir veintiún años y que al cabo de este tiempo el Diablo tendría libertad para cogerle; es decir, según yo creo, de tomar posesión de él en cualquier parte donde pudiera encontrarle.

Parece que el propósito de este hombre al pedir un plazo de veintiún años era, especialmente, cometer durante este tiempo todos los crímenes que quisiera sin arriesgar nada y sin estar expuesto a ningún otro castigo. Por esto se dice que comenzó a convertirse en un bribón y a ser culpable de una infinidad de robos y otras infames acciones. Puede decirse que el Diablo le fue bastante fiel en diversas ocasiones, y, sobre todo, en dos o tres en las que aquel miserable fue detenido por pequeños crímenes; entonces llamó en su ayuda a su Viejo amigo que asustó de tal modo a los Condestables con su presencia, que abandonaron al Criminal. Pero como últimamente se hizo culpable de crímenes capitales, se formó una tropa de estos Condestables u Oficiales semejantes, incapaces de dejarse asustar por el Diablo en cualquier forma que pareciera, que cogieron a este mal Hombre y le condujeron a *Newgate* o una prisión semejante.

Satanás, con toda su sutileza, no pudo librarle de sus cadenas ni abrir la puerta de la Cárcel; por tanto, el Miserable fue juzgado, convicto y ejecutado. Dícese que en este momento extremo requirió al Diablo para cumplir las condiciones del acuerdo, o sea el plazo de veintiún años que, según parece, no había expirado todavía; pero la Historia dice que Satanás le entretuvo con bellas promesas dándole a entender durante algún tiempo que le haría salir, que solo debía tener un poco de paciencia y que le hizo esperar hasta un día o dos antes de la ejecución, momento en que este embustero insigne comenzó a buscar disputa con motivo de su Acuerdo, diciéndole que, en efecto, había convenido *dejarle* vivir el plazo de veintiún años y que él no lo había impedido; pero que no había contratado con él *hacerle* vivir todo este tiempo, habiendo, por tanto, una gran diferencia entre permitirle y hacerle; y que, realmente, según el contrato debía permitirle vivir, lo cual había cumplido; pero que no podía hacerle vivir ya que él mismo se había conducido al Cadalso.

Sea verdadera o no la Historia, pues un Historiador no puede hacerse responsable de las palabras que se digan entre el Diablo y sus chalanes por no haber presenciado el Acuerdo, podemos deducir varias

consecuencias:

1.ª Confirma cuanto he dicho acerca de la granujería del Diablo en sus contratos y que, cuando ha concretado con nosotros las más ventajosas condiciones que ha podido, rara vez llega a cumplirlas.

2.ª Confirma también que su Poder es limitado, como ya he dicho más arriba; a lo que hay que agregar que, no solamente no puede quitar la vida al Hombre, sino que tampoco sabe conservársela; y, en una palabra, que no puede ni adelantar ni detener nuestra pérdida.

En favor de esta disertación actual me será permitido suponer que el Diablo habría sido más justo con respecto a aquel Miserable, aunque insensato, retirándole del Patíbulo si hubiera podido; pero parece que reconoció, por último que esto no estaba en su mano. Tampoco había podido impedir que fuera cogido y encarcelado después de haber caído en manos de uno o de dos Hombres resueltos que no se dejaron asustar por sus amenazas como antes habían hecho otros tontos.

¿No era una simplicidad y una debilidad poco conveniente a la naturaleza angélica del Diablo intentar salvar a aquel Miserable por medio de un pequeño ruido o por apariciones vanas, apagando las luces, entrando impetuosamente y agitándose en la oscuridad, etc.? Si el Diablo es ese Serafín poderoso del que hemos hablado; si es el Dios de este Mundo, el Príncipe del Aire, un Espíritu capaz de conmover las Ciudades y cometer estragos en la Tierra; si está en su mano excitar Tempestades y Tormentas, de poner al Mundo en combustión y de realizar Prodigios, como un Diablo desencadenado podría hacer sin duda, ¿para qué todas aquellas bajezas? ¿Por qué intentar tantos medios ridículos, la absurdidad de los cuales prueba suficientemente que no podía hacer nada mejor y que su Poder está limitado? En una palabra, es seguro que, si pudiera, obraría de otro modo. *Sed caret pedibus*, carece de fuerza.

¡Qué debilidad la del Hombre que se enorgullece de que el Diablo tiene el propósito de cumplir lo que promete! Si carece del poder de hacer mal, que le es connatural y tan conforme a su esencia, y en ocasiones logra el colmo de sus deseos, ¿cómo podrá hacer bien? ¿Cómo podrá librar a alguien del peligro en que pueda encontrarse ni siquiera de la muerte? No hay ninguna apariencia de ello, puesto que una acción semejante es buena en sí misma y, por otra parte, sabemos que el hacer bien al Hombre es cosa que repugna a su naturaleza.

En fin, es una insolencia imperdonable de Satanás pretender que un Hombre deba entregarse a su buena fe en cuanto se refiere a la ejecución de un contrato de cualquier clase que sea cuando sabe que, aún suponiendo que fuera suficientemente justo para ello, no es capaz de cumplir su palabra.

Cuando se aproxima el plazo estipulado para el cumplimiento de las condiciones, aunque por su parte carece de buena fe a juicio nuestro, nunca deja de presentarse a solicitar el Pago el día señalado. Cuando un hombre ha vendido su alma al Diablo, para servirme del lenguaje de las Viejas, es necesario que tenga poca experiencia en esta clase de comercio para querer diferir el cumplimiento de las condiciones del contrato cuando el Diablo viene a reclamar, sosteniendo que es cosa caducada porque ya hace tiempo que ha pasado y suponiendo que Satanás debe haberlo olvidado. Cierto Ministro *Luterano* dio, se dice, al Diablo una contestación mucho más espiritual en nombre de un pobre miserable que se había vendido a este Espíritu malo y que estaba poseído de extremado terror pensando en el día que debía llegar para obligarle a cumplir las condiciones de su convenio, como era razón de ser, si es cierto que el Diablo puede obrar violentamente. Contaré aquí la historia tai como se relata para los que gustan de algo serio.

Dicho pobre hombre había llegado a estar tan melancólico que su familia temía incluso que se suicidase, hasta el punto de hacer ir a un Ministro *Luterano* para consolarle; y solo después de mucho trabajo consiguió conocer la verdad y supo que el Miserable se había vendido al Diablo, que el plazo estipulado estaba muy próximo y que sabía ciertamente que este Enemigo del Género Humano no se retrasaría un momento en venir a buscarle. El Ministro comenzó primero por convencerle de la enormidad de su crimen y le hizo arrepentirse sinceramente; y después de haberle infundido, según creyó, sentimientos religiosos, trató de consolarle y, sobre todo, le conjuró a advertirle para que volviera en la época en que el Diablo llegaría para llevárselo. Para abreviar, llegó el plazo, vino el Diablo y el Ministro se encontró allí. Es verdad que no dice la historia bajo qué figura apareció este Ángel apóstata, pero, por otra parte, el Hombre dijo que le veía, lo que le hizo dar grandes gritos; el Ministro no pudo verle, pero como el pobre Hombre le aseguraba que estaba en la Habitación, el Ministro dijo en alta voz: *En nombre de Dios vivo, Satanás, ¿qué vienes a hacer aquí?* El Diablo contestó: *Vengo a buscar lo que me pertenece*. El

Ministro replicó: *No es tuyo, porque Jesucristo le ha rescatado; y en su nombre te conjuro a que te retires y a no tocarle*; añade la historia que el Diablo dio un furioso golpe, indudablemente con su Pie Hendido, y salió del cuarto, sin que jamás se haya oído decir que en lo sucesivo inquietara a aquel pobre Hombre.

He aquí otra historia de igual naturaleza, que cito, aunque sea larga; pero trataré, ante el temor de que se enojen al leerla, de abreviarla cuanto pueda de la manera que sigue:

Había en *…berg*, Villas de los Estados del Elector de *Brandeburgo*, hoy Rey de *Prusia*, un Gentilhombre que estaba locamente enamorado de una Dama más rica que él y que, a pesar de todos sus afanes, no había podido inclinarla a que le correspondiera. Se dirigió a una de esas viejas criaturas llamadas *Hechiceras* para pedirla que le ayudara en su situación bajo promesa de una buena recompensa si podía inducir a la joven Dama a amarle o hacer de modo que él lograra sus propósitos hasta el punto de que le prometió entregarle su Alma si ella respondía a su deseo.

Parece que esta vieja Maga había recibido ya algún dinero del Gentilhombre y que había hecho en conciencia cuanto podía para servirle; pero que todos los trabajos que se había tomado habían sido hasta entonces completamente inútiles y la Dama había rechazado siempre escuchar sus palabras; sin embargo, cuando él ofreció tan alto precio, le dijo que estudiaría el asunto con más detenimiento durante algún tiempo, y le dio una Cita para la misma tarde de aquel día.

No dejó de acudir en el plazo marcado y entonces la Hechicera le hizo un extenso preámbulo acerca de lo delicado del asunto de que se trataba, sin duda para prepararle a todo lo que debía suceder, sospechando que no estuviera tan extraordinariamente apasionado de la Dama como parecía. Le dijo que era cosa dificilísima de realizar, pero que como había llegado a ofrecer su Alma como recompensa del éxito, tenía en su casa una persona amiga suya con más experiencia que ella en esta clase de negociaciones y que trataría con él, no dudando de que los dos llegarían a un acuerdo. El joven no cambió de opinión, según parece, puesto que le dijo que no se preocupara de lo que él intentaba ni de lo que vendía con tal de que pudiera conseguir la Dama. «Muy bien —contestó la vieja—; aguarde un poco», y al mismo tiempo salió.

Un momento después regresó y le hizo esta pregunta: «Dígame, se lo

ruego, ¿busca usted a esta Dama para hacerla su Esposa o solamente su Querida? ¿Tiene usted intención de desposarla o simplemente de acostarse con ella?». El joven contestó: «No, no; no pretendo que se acueste conmigo, como si fuera mi Querida; mi deseo es desposarla; pero ¿por qué me hace esta pregunta?». «Verdaderamente —contestó la vieja Maga—, tengo una razón muy importante; pues si usted desea hacerla su Mujer, dudo que podamos servirle; pero si solamente quiere gozar con ella, la persona con la que acabo de hablar le facilitará el asunto».

El Joven, sorprendido por tal respuesta, dijo simplemente que eso no era más que una felicidad pasajera y una dicha bien pequeña. La Vieja le contestó que no debía temer nada por este lado, puesto que cuando ella se le abandonara una vez, podría gozarla tan a menudo como quisiera. Por fin, consistió en esta proposición, pues estaba loco por conseguir a dicha Dama; entonces la Vieja le invitó a seguirla, le prohibió hablar a nadie más que a ella sin su permiso, fuese quien fuera el que se presentara a su vista, así como sorprenderse de lo que sucediera, pues ella le prometía que no le sucedería nada malo; accedió a todo, y como la Vieja salió de la habitación, él la siguió.

Le condujo a otra habitación en la que no había más que una luz muy débil, suficiente, sin embargo, para dejarle ver que no había nadie más que él y la Vieja, quien le rogó que se sentara en una silla que había cerca de una mesa; como la Vieja cerró la puerta tras ella, le preguntó la razón y dónde estaba la persona de que le había hablado. Contestó, *aquí está*, indicándole otra silla un poco alejada de él. El Joven volvió entonces la cabeza y vio a un hombre de edad sentado en una butaca, aunque posteriormente dijo que podría jurar que no había nadie cuando la mujer cerró la puerta; sin embargo, como había prometido no hablar más que a ella, nada dijo.

Un momento después la Vieja hizo gestos y movimientos extraños y murmuró varias palabras que él no entendió; después de lo cual vio de repente una gran silla de mimbre que había cerca de la chimenea correrse a la otra parte de la mesa ante la que ella estaba, sin llevar a nadie. Dos minutos después de que esta silla se hubiera trasladado así, vio un Hombre sentado en ella; pero como la habitación estaba muy oscura, no pudo distinguir ni el rostro ni el aspecto.

Un momento después, el primer Hombre y su silla se corrieron como si fueran de una sola pieza, e igualmente se acercaron a la mesa; creyó el

Joven que aquellas dos personas y la Vieja hablaban sin que él pudiera entender nada de lo que decían. Poco tiempo después, esta Vieja Hechicera se volvió hacia él para anunciarle que su petición había sido concedida, no para el Matrimonio, pero que podía estar seguro de que la Dama le amaría y no le rehusaría nada de lo que deseara desde entonces.

Inmediatamente, esta Maga le entregó un bastón, cuyos dos extremos habían sido mojados en alquitrán, y le dijo que lo acercara a la luz, lo cual hizo; pero en vez de quemarse como un palo dio tanta luz como si hubiera sido una antorcha; después le mandó que lo rompiera por el centro y quemara también el otro extremo, que ardió lo mismo, y toda la habitación pareció muy alumbrada; entonces ella le dijo: *Entregue usted aquí uno de los extremos*, señalando a uno de los que se hallaban sentados; entonces dio el extremo que había sido encendido primeramente al primer Hombre, o, mejor dicho, a la primera Aparición; *ahora*, continuó ella, *entregue usted el otro aquí*; y dio el extremo que le quedaba a la otra Aparición, las cuales se levantaron entonces y le dijeron unas palabras que no entendió y que no ha podido repetir, a la vez que desaparecían con los extremos encendidos, dejando la habitación completamente llena de humo. No recuerdo que la Historia hable en ningún momento de azufre ni de olor parecido; pero dice que la puerta permaneció cerrada con llave y que, sin embargo, no había en ella más que el Gentilhombre y la Hechicera.

Terminada la ceremonia, preguntó a la Vieja si estaba todo hecho. Sí, contestó. *Pero*, replicó él, *¿he vendido mi Alma al Diablo? Si*, dijo ella, *le ha dado usted posesión de ella entregándole los dos trozos de madera encendidos. ¿A él? ¿Era, pues, el Diablo? Si*, dijo la Hechicera; entonces el Joven sufrió un extraño desmayo del que se repuso pronto.

¿Qué más hay que hacer, dijo, y *cuándo puedo ver a la Dama por cuyo amor he hecho todo esto? La verá usted inmediatamente*, contestó ella; y abriendo la puerta de un cuarto vecino le presentó a una Dama de una belleza extraordinaria, al mismo tiempo que le prohibía decirla una sola palabra. Estaba vestida precisamente como la que él deseaba y la reconoció inmediatamente como ella misma; corrió a ella y la abrazó cariñosamente, pero en el instante que creía tenerla bien sujeta en sus brazos desapareció.

Cuando se vio engañado así en su esperanza, reprochó a la Vieja el haberle traicionado, la llenó de injurias, se encolerizó terriblemente. El Diablo le engañó a menudo posteriormente con apariencias o imitaciones,

sin llegar nunca a la realidad. Poco tiempo después encontró ocasión de hablar efectivamente con la Dama, pero la encontró tan inexpugnable como antes hasta llegar a quitarle la esperanza de obtenerla jamás, lo cual le sumió en una espantosa desesperación. Pero al pensar que se había entregado al Diablo por nada, esta reflexión le hizo volver en sí y le llevó a hacer una sincera confesión de su crimen a algunos de sus Amigos que cuidaron de él, trataron de engañarle y, por fin, le indicaron una respuesta que espantó al Diablo cuando este acudió a pedir el cumplimiento del contrato.

En efecto, parece, según dicha Historia, que el Diablo cometió la imprudencia de pedirle el cumplimiento del acuerdo aunque él había sido el primero en quebrantarlo. No diré que he visto la contestación que recibió; pero parece que fue, sobre poco más o menos, la misma de que hemos hablado un poco antes; quiero decir, que el Joven se hallaba en mejores manos que las suyas y que no se atrevería a tocarle.

He oído la de otra persona que había firmado, efectivamente, un Pacto con el Diablo; y que ciertos Ministros *Protestantes* o *Cristianos* observaron un ayuno mientras rogaban por aquel pobre Hombre, y el Diablo se vio obligado a arrojar el contrato por una ventana a la habitación en que estaban.

Por lo demás, yo no atestiguo ninguna de estas Historias como verdadera; puede que haya mucho de realidad y que las utilicen en diversos usos, ya sean contadas exactamente según las circunstancias del hecho o no. A juicio mío, si algunos miserables han sido tan impíos para hacer Pacto con Satanás, lo mejor que pueden hacer es arrepentirse, si es posible, antes de que acuda a reclamarlos, y entonces batirle con sus propias armas, servirse de la Religión contra el *Diabolismo*; podrán librarse por completo del Diablo o, por lo menos, él no se atreverá a acercarse, lo cual es lo mismo para el caso.

Por otra parte, ¿cuántas historias hay acerca del Diablo que se presenta realmente bajo una apariencia terrible en el plazo señalado y se lleva de grado o por fuerza a los que se le han entregado, llegando hasta a llevarse una parte de la casa en que los encuentra, como nos lo afirma el famoso ejemplo de *Sudbury* ocurrido en el año 1662? Parece que llega lleno de rabia y de furor en estas ocasiones pretextando que solo acude a recoger lo que le pertenece o como si tuviera permiso para llevarse sus Efectos, como se dice, donde pueda encontrarlos y espanta a los que intentan

oponerse a sus designios.

El terror que a uno invade en estas ocasiones solo está fundado en una suposición que es que, cuando ese Contrato infernal ha sido hecho, Dios permite al Diablo^venir a llevarse al malo de la forma que juzgue más conveniente, pues se trata de un individuo que se ha entregado a él realmente y de hecho. Pero, a mi juicio, no hay en ello la menor parte de Teología; pues si la Ley castiga un *Ataque a sí propio* q un Asesinato de sí mismo porque esta misma Ley dice que no tenía ningún derecho a quitarse la vida, y que, siendo Súbdito de la República, el gobierno reclama su Custodia, no es simplemente un Asesino, sino un Robo y un crimen contra el Estado privar al Rey de un Vasallo, como es denominado justamente; por tanto, no hay nadie que tenga derecho a disponer de su Alma, que pertenece al Creador por sí y por derecho de Creación. Si, pues, el Hombre no tiene derecho a vender, Satanás no tiene ningún derecho a comprar, o, por lo menos, si lo hace, es una adquisición sin título, cuya posesión, por consiguiente, no puede reclamar.

Es, pues, un error creer que si uno de nosotros ha sido lo bastante loco para hacer tal Pacto con el Diablo, Dios permite a este cogerle como cosa que le pertenece. Esto no puede ser: el Diablo ha comprado lo que uno no tiene derecho a vender; por tanto, el Contrato debe ser nulo, lo mismo que uno puede arrepentirse de un Juramento ilegitimo. Es necesario, pues, arrepentirse de su crimen y decir al Diablo que, como se ha pensado mejor la cosa, no se quiere mantener el Contrato, que es nulo por sí mismo, porque no tenía derecho a venderse; por tanto, me equivocaré si pretende emplear la fuerza, pues creo que está bastante enterado para no hacer esfuerzos inútiles.

Es cierto que nuestras Madres y nuestras Nodrizas no han enseñado otro lenguaje; pero no es más que el que ellas habían aprendido de sus Madres y sus Nodrizas, y esta clase de Cuentos han sido transmitidos de una a otra Generación de Viejas; sin embargo, no tenemos más seguridad del Hecho que una simple Tradición que, ya lo he confesado, no tiene una gran autoridad para mí, y mucho menos la creo con las Adiciones espantosas con que ordinariamente se adorna el Cuento, que nunca carece de gran variedad.

Así se dice que el Diablo se llevó al Doctor Fausto y que al mismo tiempo arrancó un trozo del muro de su Jardín. También se dice, e incluso se ha impreso un folleto, que en Salisbury el Diablo se llevó a dos Hombres que

se habían entregado a él y que al mismo tiempo se llevó el tejado de la casa, etc.; pero no creo más que lo que me parece. Además, si estas Historias son realmente verdaderas, son completamente opuestas a los intereses del Diablo y sería necesario que Satanás hubiera perdido el juicio para obrar así, lo cual no he pensado nunca de él. No sería este el medio de aumentar el número de sus secuaces que irían a entregarse así en sus manos, sino que, por el contrario, haría que se asustaran; y esta es una de las razones más poderosas que tengo para no creerlo, pues es verdad que el Diablo no está loco; conocen su juego y generalmente no juega más que a tiro hecho.

Antes de abandonar este asunto podría hacer serias reflexiones acerca del hermoso Mundo, y particularmente del de hoy, que goza de una igualdad de Alma y de una tranquilidad de Espíritu inconcebible, aunque, en general, se haya vendido por completo al Diablo para tener el privilegio de cometer los actos más insensatos con el mayor aplauso. Cierto es que la vida de un Loco es la más agradable del Mundo, porque este Loco goza de la felicidad particular de creerse sabio, como se imaginan la mayor parte. Dicen los Sabios que la excelencia de la perfección de los Locos consiste en no dejar nunca de fiarse en sí mismos y de creerse suficientes y capaces de todo. Esto hace que su carencia de cerebro no sea para ellos una mortificación, sino que, al contrario, se deleitan en admirar la excelencia de su juicio. Y para inducir a los otros Hombres a tener para ellos los mismos sentimientos que de sí poseen, y para hacer de modo que su conducta loca y ridícula haga sobre el juicio de los otros la misma impresión que ejerce sobre el suyo, sería necesario que un general enfatuamiento hubiera cegado a todo el Mundo, ya por un Juicio del Cielo o bien por una Niebla del Infierno. Únicamente el Diablo puede hacer que todos los Hombres juiciosos aplaudan a un Loco; pero ¿puede creerse que lo haga gratuitamente? No, no; se hará pagar bien, y no sé de otro medio para llegar a una transacción que el Pacto o la Venta.

Hay Malvados y Perversos, como Locos y Petimetres; esto me lleva a la cuestión de la *Compra* y la *Venta* de sí mismos y me proporciona ocasión de examinar lo que se entiende en el Mundo por estas palabras y lo que se quiere decir por tal y tal Hombre que se vende al Diablo. Sé que la significación más corriente es que es capitular para tener libertad de hacer daño sin temor a ser castigado, que es lo que el Diablo promete, en lo cual todavía deja ver que no obra de buena fe porque sabe que no podrá cumplir sus compromisos. A pesar de eso, repito, promete largamente y

los que se venden a él le creen bajo su palabra; y, para tener privilegio de hacer daño, consienten en que acuda a llevarles en el plazo marcado que convienen.

Este es el estado de la cuestión según su significación general; pero yo no digo que sea así realmente, pues, por el contrario, encuentro en ello contradicción. En efecto, podría creerse que esas gentes no tienen necesidad de capitular con el Diablo para ser malos en grado máximo ni darle por ello tan alto precio, pues, según la idea que tenemos de él, está obligado lógicamente a hacer a los Hombres tan malos como le es posible y, por tanto, debe estar siempre dispuesto a darles gratis su Licencia mientras la cosa depende de su autoridad. Por esta razón no veo por qué los Miserables que tienen trato con él están obligados a capitular por el precio. Pero suponiendo que estén obligados a ello, se deduce que la primer cosa que se hace inmediatamente después del Contrato es algún crimen capital, y entonces el Miserable se encuentra abandonado porque el Diablo no sabría protegerle aunque lo ha prometido; esto es lo que sucede; y, como Coleman en la Horca, se afirma que *no hay ninguna verdad entre los Diablos*.

Es cierto, sin embargo, que con la esperanza de la pretendida poderosa guarda y protección del Diablo, los Hombres se hunden a menudo antes en el crimen, y quizá los de este Siglo sobrepasan en esto a sus Antecesores por un principio de ostentación. Toda la diferencia que encuentro entre los Hijos de Belial de los primeros Siglos y los de nuestros días parece consistir en la conducta del Diablo y no en la de los últimos; es decir, que parece que Satanás utiliza un poco más de astucia y que ellos la tienen menos. En efecto, es cierto que este Ángel apóstata tenía muchos negocios entre manos durante los primeros Siglos de su Reinado; necesitaba toda su astucia, todas sus maquinaciones y todos sus Ángeles para agitar, atraer, atravesar y envolver a los hombres e inducirlos al crimen y ellos le proporcionaban, según digo, tanta labor como podían realizar. No dudo que sea esta la razón de que fuera llamado *Tentador*, pero parece que hoy han cambiado las cosas de aspecto. Antes, era el Diablo quien inducía a los Hombres a pecar; pero hoy son ellos mismos los que pecan. Se hunden en el crimen antes que él los tiente; se sirven de sus armas mejor que él mismo; le aventajan en su propio terreno y, lo mismo que se dice de ciertos espíritus fogosos que corren la posta, obligan al Postillón a fuerza de palos. En una palabra, parece que el Diablo no tiene otra cosa que hacer que ser tranquilo Espectador de sus actos.

Confieso que parece que esta conducta hace suponer un convenio secreto entre el Diablo y los Hombres, no porque hayan contratado con este Ángel rebelde para tener la libertad de pecar, sino que es el Diablo el que ha contratado con ellos para inclinarles a pecar de tal modo y hasta tal grado sin que tengan necesidad posteriormente de utilizar sus corrientes invitaciones, sus manejos secretos y los artificios de que está obligado a servirse para conmover sus pasiones, sus afectos y sus facultades más íntimas.

Esto parece incluso más conforme con la naturaleza del asunto; y si es una muestra exquisita de las tretas de Satanás, es también un testimonio y una prueba indubitable de su triunfo. Si la cosa no fuera así, jamás habría podido elevar su Reino al grado de grandeza y de poder que tiene. Esta opinión desvanece, además, varias dificultades que hay acerca del modo que los Hombres emplean para pecar y que, por otra parte, sería muy difícil concebir. ¿Cómo, si no, por ejemplo, ciertos Nobles entre nosotros, cuyas partes superiores no están, para otros asuntos, bien provistas de las cosas más necesarias, dejan ver tanta imaginación en su maldad que producen la admiración de infinidad de personas? ¿Cómo siendo pesados, torpes, lentos, tardíos, según su natural y su temperamento, para las cosas buenas, son tan ágiles y tienen el pie tan ligero cuando se trata de una carrera para acercarse al Diablo, que adelantan a todos sus prójimos? A gentes que carecen de juicio, como los Mendigos de cortesía y que no tienen más cerebro que Pudor las Prostitutas, se les verá, de repente, entregadas a la controversia, estudiarán a Miguel Servet, Socinos y sus más sabios discípulos; combatirán puramente la religión con mayor vigor que podría hacerlo el Filósofo más hábil; blasfemarán con tal descaro y harán burla con tanto ingenio de Dios y la Eternidad, como si el Alma de Rochester o la de Hobbs hubiera entrado en ellos por medio de la Transmigración. Poco después se les oirá burlarse del Cielo, poner en ridículo la Trinidad y bromear de las cosas más augustas y sagradas; y todo esto con tanta agudeza y rapidez de juicio como si hubieran nacido Bufones y hubieran sido predestinados por la Naturaleza a ser defensores del Diablo.

¿De dónde, pregunto, procede todo esto? ¿Quién puede, si no es el Diablo, infundir juicio, producir cerebro, llenar las Cabezas vacías y suplir las faltas que se encuentran en la imaginación a despecho de la estupidez natural? Pero ¿Satanás lo hace por nada? No, no; sabe demasiado. Yo no

podría dudar de un Pacto secreto, suponiendo que esto sea posible en la naturaleza, cuando veo, en una Cabeza donde no había nada, buen sentido en *poder* donde no había *ser*, juicio sin cerebro y vista sin ojos; todo esto es *obra diabólica*. G…, ¿habría podido, sin tal ayuda, hacer Sátiras, él, que no sabía ni leer *Latín* ni aún deletrear *Inglés*, igual que el viejo Caballero Read, que habiendo compuesto un tratado de óptica, no sabía, cuando fue impreso, conocer ni el principio ni el fin? Este famoso Petimetre ignorante, ¿podía convertirse en Ateo y hacer discursos elocuentes contra el Ser que había hecho de él un loco, si el Diablo no le hubiera vendido un poco de juicio por una bagatela, quiero decir, por su Alma? Si no hubiera cambiado su interior con este Hijo de la Mañana para tener la lengua llena de blasfemia, él, que no conocía más que a Dios, y jurar en su Nombre, jamás habría podido erigirse en espíritu fuerte para burlarse de su sabia Providencia y ridiculizar el modo como gobierna el Universo.

Pero como el Diablo es el Dios de este Mundo, tiene la ventaja particular de que, cuando tiene algo que hacer, no carece de medios, tanto más cuanto que la corrupción de la Naturaleza se los proporciona abundantemente. Así, el anterior Rey de *Francia* contestó a los que le hablaron de la miseria y la desolación que el Hambre causaba en su Reino: «¡Y qué! —dijo el Rey—, no me faltarán Soldados». Efectivamente, con la carencia de pan llenaba su Ejército de reclutas; igualmente la privación de la Gracia proporciona al Diablo Réprobos para hacer su labor.

Otra razón que permite creer que el Diablo ha hecho muchos más Acuerdos de esta clase que los que aquí tratamos en el Siglo que vivimos que en los anteriores es que parece que ha abandonado su Pie hendido. Todos sus viejos Emisarios, los Instrumentos de su Comercio, los Ingenieros que emplea en sus minas, como son las Hechiceras, las Encantadoras, los Magos, los‘Adivinos, los Astrólogos, y toda la *Canalla* infernal de Diablos humanos que antes hacían sus asuntos, hoy parecen completamente desocupados. Pero ya daré detalle más extenso en el Capítulo siguiente.

Parece, repito, que ya no quiere utilizar esta clase de Instrumentos; pero esto no quiere decir que su comercio no marche como antes y que los asuntos que tiene con el Género Humano con objeto de seducirle y perderle no sean siempre los mismos; quizá sean mayores que nunca, pero parece que el Diablo ha adoptado un nuevo método porque como el

genio y el temperamento de los Hombres ha cambiado, no se dejan ya sorprender como antes por el miedo y el horror. Los Rostros de aquellas Criaturas eran siempre espantosos y horribles, y esto es lo que yo entiendo por el Pie hendido; pero hoy, el Ingenio, la Belleza y las cosas agradables son los principales instrumentos de sus astucias. Ha abandonado a sus Súbditos que tienen aspecto espantoso y terrible y a los que son feos y odiosos, para utilizar a los que son dulces y honrados, los que son bellos y mañosos y, en fin, los que son corteses y hábiles.

Cuando para realizar sus mayores negocios
Satán buscó sutiles y diestros Emisarios,
despreció la alegría, la salud, la belleza,
y eligió la vejez y la deformidad.
Eligió en seguida Mensajeros infames
para cumplir de noche sus órdenes severas;
pero el uso y los años aumentan su fealdad
y, como su Señor, asustaron a todos.
Pero al ver que su Reino proseguía aumentando,
como astuto que es, varió de conducta.
Las Hermosas son hoy sus mejores Secuaces;
más, si la juventud acompaña sus rasgos.
Por una gran Coqueta o una Dama hábil
se desliza en la corte, pasea por la Villa.
Y siempre deja ver sus prestados encantos,
en la Iglesia, en la Opera, en sitios frecuentados.
Bajo este disfraz puede, sin decírselo a nadie,
conservar el esplendor de su imperio pujante,
seguro de que sus asuntos marchan mejor
bajo un nombre supuesto que con el suyo propio.

Capítulo IX

DE LOS INSTRUMENTOS DE QUE EL DIABLO SE SIRVE PARA TRABAJAR; ES DECIR, DE LAS HECHICERAS, ENCANTADORAS, MAGOS, ADIVINOS, ASTRÓLOGOS, INTERPRETES DE SUEÑOS, ECHADORES DE LA BUENA VENTURA Y, SOBRE TODO, DE SUS CONSEJEROS PRIVADOS DE HOY, LOS ESPÍRITUS FUERTES Y LOCOS.

Aunque el Diablo, según ya he dicho en el Capítulo anterior, haya cambiado hoy su manera de gobernar al Mundo, y en lugar de la Canalla de esta larga lista de Instrumentos que hemos dicho que empleaba antes, pasee ahora en los Petimetres, en las Hermosas, en los Espíritus fuertes y en los Locos, no quiere decir que haya licenciado sus antiguos Regimientos, sino que, al contrario, los mantiene a media paga, como Oficiales en tiempo de paz o como Supernumerarios de la Aduana, para estar dispuestos a la primer orden a ocupar los lugares que acaban de vacar o para emplearlos cuando tiene muchos más asuntos que de ordinario. Por esto no estará fuera de lugar dar aquí un pequeño detalle de ello, tanto más cuanto que su empleo es una parte considerable de su Historia.

No será tampoco digresión inútil remontarnos un poco más, hasta el primer establecimiento de todas esas *Órdenes*, que son muy antiguas, y que requieren un profundo conocimiento de la Antigüedad para dar detalles de su origen. Pero no me extenderé demasiado.

Para emprender esta investigación hay que saber que no carece de Criados y que Satanás tiene a Sueldo a todas estas Criaturas. Tenía a su disposición, según ya he indicado oportunamente, Millones de Diablos diligentes en obedecer sus órdenes, de cualquier naturaleza que fuesen y cualesquiera que fuesen las dificultades que encontraran para ejecutarlas. Pero como los Hombres de hoy están más ocupados que el mismo Diablo pudiera desear y acuden antes de que los llamen, van antes de que los hagan ir, y entran en grandes grupos a su Servicio, parece que estas Órdenes han empezado en los primeros Siglos en que el Mundo no era

más que una Monarquía universal bajo su Imperio, según he dicho extensamente en su lugar apropiado.

Como en aquella época la maldad de los hombres era pareja con su ignorancia, aquella baja especie de viles Instrumentos realizaba perfectamente bien la Obra del Diablo. Trabajaban en sus artificios infernales con tanta asiduidad y tanto éxito, que los juzgó más a propósito para utilizarlos como Medios para engañar y seducir a los Hombres en vez de enviar a sus Agentes invisibles y obligarles a adoptar figuras y ponerse trajes apropiados y necesarios para cualquier pequeña ocasión; por lo cual, quizá el gasto era mayor que el provecho y el trabajo excedía al beneficio.

Teniendo, pues, el Diablo cierto número de dichos Voluntarios a su servicio, no tenía más que sostener una fiel correspondencia con ellos y comunicarles ciertas facultades necesarias para hacerles más importantes, permitirles efectuar algo extraordinario y darles algún relieve en su empleo; en una palabra, eran ellos los que realizaban la mayor parte, por no decir toda, de la labor del Diablo en el Mundo.

A este efecto citaremos a los viejos Glanville, Baxter y Hicks y algunos otros sabios *Consultores* del Oráculo, a los que ha dado el privilegio de hacerse invisibles, de volar por los Aires, de elevarse en Escobas u otros instrumentos de madera, interpretar los Sueños, resolver las preguntas que pudieran hacerles, descubrir los Secretos, hablar en Jerga o la Lengua universal, producir Tormentas, vender Vientos, evocar a los Espíritus, inquietar a los Muertos, atormentar a los Vivos, y otra infinidad de cosas necesarias para engañar a los hombres, mantener el Crédito y la Veneración que por ellos sentían y conservar el Imperio del Diablo en el Mundo.

Las primeras Naciones que recibieron estas prácticas infernales fueron los *Caldeos*; pero para hacer justicia, en serio o en broma, a los que entre ellos llevaban este nombre, hay que confesar que no eran ni Hechiceros, ni Magos, sino únicamente Filósofos, hombres que se dedicaban al estudio de la Naturaleza, al principio sabios, temperantes, estudiosos, de los cuales nos hablan los Autores de un modo muy especial. Y si debe creerse a algunos de nuestros Escritores más famosos y dignos de fe, puede contarse al Patriarca Abraham como uno de los más célebres entre ellos, según el Caballero Raleigh se expresa en estos términos: *Qui contemplatione Creaturarum cognovit Creatorem*; es decir, *El que por el estudio de las cosas Creadas ha aprendido a conocer a su Creador*

.

Establecido esto, se puede concluir que es el diablo quien ha llevado a aquellos Sabios a tratar de procurarse un conocimiento más perfecto del que podían adquirir por sí mismos; y como el que tenían del verdadero Dios era entonces muy pequeño o superficial, no tuvo que molestarse mucho para que se dedicaran a los Sueños, a las Apariciones, a la Magia, etc., hasta que llegó a corromper por completo las justas ideas que tenían e hizo de todos ellos *Diablos* como él.

El sabio de *Sennes*, hablando de esta Doctrina de los *Caldeos*, los divide en cinco clases, que me tomaré la libertad de indicar:

1.ª *Chascedin* o *Caldeos* propiamente dichos, que eran Astrónomos.

2.ª *Asaphim* o *Magos*, tales como Zoroastro y Balaam, hijo de Pehor.

3.ª *Chartumin, o* Intérpretes de Sueños y de palabras difíciles de entender, o Encantadores, etc.

4.ª *Mecasphim o* Hechiceros, llamados al principio Profetas, y en seguida, *Malefici o Venefice*, Envenenadores.

5.ª *Gazarim o Arüspices* y Adivinos, que pronosticaban por las Entrañas de los Animales, y sobre todo, por el Hígado, según dice el profeta Ezequiel. También se los llamaba *Augures*.

Sea como fuere, creo que no se les perjudicará si digo que aunque fueran al principio gentes honradas, el Diablo los atrajo a su servicio; y esto me hace volver al hilo de mi trabajo, del cual habría podido alejarme.

1.° Los *Chascedin* o Astrónomos *Caldeos* se convirtieron en Astrólogos, Echadores de la buena ventura. Lectores de Horóscopos y viles Seductores del pueblo, como si hubieran tenido parte de la Sabiduría del Altísimo, y Nabucodonosor creía que el Profeta Daniel estaba lleno de ella.

2.° Los *Asaphim*, Magos o Mágicos eran, según Sixto de *Sennes*, los que actuaban en virtud de los Pactos que hacían con el Diablo, mientras que antes su ocupación era el estudio de la parte práctica de la Filosofía natural, por medio de la cual producían Efectos admirables por la aplicación mutua de las Causas de la Naturaleza.

3.° Los *Chartumin*, que se ocupaban al principio de argumentar y discutir los puntos más difíciles de la Filosofía, se convirtieron en Encantadores.

4.° Los *Mecasphim o* Profetas se cambiaron en Evocadores de Espíritus y en gentes que herían por mal de ojo y por maldiciones enormes, los cuales se han hecho famosos posteriormente por tener estrecha relación con el Diablo, y en fin, son distinguidos por el nombre de Hechiceros.

5.° Los *Gazarim*, de simple Observadores que eran de los buenos y los malos presagios por medio de las Entrañas y de los Animales, del Vuelo de los Pájaros, etc., se cambiaron en Sacristanes o Sacerdotes y en Sacrificadores de los Ídolos de los Paganos.

Repito, pues, que, tarde o temprano, el Diablo atrajo a él a todos los Sabios de Oriente (pues así se los llamaba), los hizo sus Esclavos y por su mediación hizo Prodigios; es decir, que llenó al Mundo de falsos Milagros igual que estos mismos Hombres los habían realizado; pero que entonces eran producto suyo desde el principio hasta el fin; y los puso en boga únicamente para multiplicar la Seducción e imponerla al Mundo ciego e ignorante. El Dios de este Mundo cegó, repito, el corazón de los Hombres, que se dejaron seducir por las tretas de Satanás, para no decir más, hasta que ellos mismos se convirtieron en Diablos para el resto del Género Humano, pues no desperdiciaron ninguna ocasión de realizar la labor del Diablo; y su Raza dura todavía hoy entre las otras naciones e incluso entre nosotros, como veremos dentro de un momento.

Los *Árabes* imitaron a los *Caldeos* en este Estudio en la época en que todavía estaba reducido a sus justos límites. Tras ellos vinieron los *Egipcios*, entre los cuales encontramos que Jannes y Jambres se hicieron famosos y con sus pretendidos hechos mágicos llevaron a Faraón a despreciar los verdaderos Milagros de Moisés; la historia está llena de extrañas estratagemas de las que los Sabios, los Magos y los Adivinos se han servido para seducir a los Pueblos en los Siglos más antiguos.

Pero aunque digo que el Diablo es hoy más avisado, lo llegó a ser poco después de aquella época, pues desde que las Ceremonias de los paganos, tanto *Griegos*, como *Romanos*, fueron introducidas, sobrepasaron a todos los Magos y a todos los Adivinos por el establecimiento de los falsos Oráculos del Diablo, que, como obra maestra del Infierno, hicieron más honor a Satanás y le produjeron más homenajes que había recibido antes y que ha vuelto a recibir desde entonces.

Pero como por este establecimiento de los Oráculos perdieron su crédito todos los Magos y todos los Adivinos cuando dejaron de actuar, el Diablo se vio obligado a volver a su primer camino y a servirse de las Hechicerías, de las Adivinaciones, de los Encantamientos y de las Evocaciones, según he dicho ya, de acuerdo con las cuatro especies mencionadas en el asunto de Nabucodonosor; quiero decir de los *Magos*, los *Astrólogos*, los *Caldeos* y los *Adivinos*. He indicado ya cómo comenzaron a dejar de ser buscados; pero como el Diablo no los ha despedido por completo, sino que solo los ha destinado a un Cuerpo de Reserva, temporalmente, podríamos preguntarle quiénes son y en qué se ocupaban cuando estaban a su servicio.

Lo que, a mi juicio, hay de cierto, es que si era un Empleo indigno de toda Criatura humana, también era una gran bajeza de Satanás; indigno del Diablo mismo, indigno de su excelencia en calidad de Criatura angélica, aunque condenada; indigno también de él en calidad de Diablo, dirigirse a una tropa de Mujeres Viejas y feas, deformes, malas y dañinas y concederles el poder de hacer mal temporalmente, es decir, cuando estaban en estado de *Vejez* y no hacían nada sin su ayuda. Pero ¿por qué el Diablo elegía siempre a las Viejas más feas que podía encontrar? ¿Quizá el sortilegio hacía feas a las que antes no lo eran o la Fealdad, que tiene crédito de belleza en la Magia, aumentaba en proporción de los Actos meritorios en el Comercio infernal?

Son estas Preguntas importantes, que no pueden dilucidarse más que en los Siglos futuros, si la Erudición humana puede llegar a tal grado de perfección.

Hay quien dice que el ojo maligno y la mala mirada formaban parte del Encantamiento, y que cuando las Brujas estaban más en boga tenían poderosa influencia por medio de uno o de otro, y que solamente con mirar a una persona pueden encantarla y ponerse hecha una furia, pasar a través de su cuerpo completamente calzadas y con espuelas, y que de ahí procede el Proverbio tan significativo: *Mirar como una Bruja* o *tener la mirada de una Bruja*.

Son tan extraordinarias las cosas raras que se dicen que el Diablo ha hecho en el Mundo por medio de esta clase de Agentes conocidos por el nombre de Brujas, que si la mayor parte de los Cuentos que se dicen no parecen falsos, no sé cómo un hombres puede resolverse a desposar a

una Viuda que haya pasado de los cincuenta y cinco años.

Todas las demás especies de Emisarios que Satanás tiene a su servicio no pueden compararse con estas de que hablo. Las Apariciones se dejan ver alguna vez por razones particulares y en ocasiones en que se trata de hacer justicia, de reparar algún error y de prevenir el mal; algunas veces incluso por asuntos considerables, por cosas muy necesarias al bien Público, que podría creerse que proceden de algún Espíritu vigilante que nos quiere bien. Pero las Brujas están ocupadas únicamente en hacer mal, y si, por azar, como sucede, presagian dicha a una persona, es funesto para otras muchas. Todo el contenido de su vida y todo su deseo es hacer el mal y es en lo que únicamente se ocupan. Nos queda ahora únicamente por describir hasta dónde se extiende el poder de ejecutar sus horribles intenciones.

Se dice que las Brujas están revestidas de un poder conforme y proporcionado a la ocasión que se presenta, lo cual debe señalarse sobre todo cuando se trata de predecir Acontecimientos; del cual, sin embargo, sostengo que el autor de los Sortilegios no está revestido y, por consiguiente, no puede dar parte a los demás. ¿Cómo, pues, las Hechiceras son capaces de predecir las cosas futuras si el mismo Diablo no sabría preverlas, según ya hemos dicho, y no las prevé realmente? Es cosa que está aún por definir. Cierto que las Hechiceras pueden predecir el porvenir, y lo prueba la de *Endor*, que predijo a Saúl *cosas que ignoraba, como que* moriría en el combate que debía librarse al día siguiente, y así sucedió.

Hay, sin embargo, y a pesar de este caso de Saúl, infinidad de ejemplos que permiten ver que el Diablo no ha podido predecir los Acontecimientos que debían suceder incluso de cosas de última consecuencia, y que para dar largas en esta clase de asuntos tuyo que recurrir a respuestas falsas e impertinentes. Si cuando los Sacerdotes del Diablo fueron citados por el Profeta Elías a comparecer en persona para resolver la discusión en que se hablaba de Dios y de Baal, el Diablo hubiera podido prever cuál era el proyecto que había contra ellos, que era el de descuartizarlos, no habría dejado de advertirles. Satanás no era tan estúpido que ignoraba que Baal eraban Ser imaginario, un Nada o, mejor dicho, un Hombre muerto, cuyo cuerpo se pudría en la fosa; pues Baal era el mismo que Bell o Belus, antiguo Rey de *Asiria*, y no podía contestar por el fuego para consumar el sacrificio porque no le era posible levantarse de entre los muertos.

Pero los Sacerdotes de Baal fueron abandonados por su Maestro a su justo destino, es decir, a servir de víctimas al furor *del Pueblo* al cual habían seducido; y como, si hubiera podido evitarlo, habría sido en él una gran ingratitud y descortesía no contestarles, deduzco que era incapaz de hacerlo. Hay otro Argumento, que prueba perfectamente que el poder del Diablo es limitado y de mucha mayor importancia que lo que se cree obtenido de ese mismo pasaje. Es el siguiente: No se puede dudar de que Satanás, que, en calidad de Príncipe del Aire, posee una buena parte de este Elemento, no ha podido o no ha sido capaz *potencialmente* de responder a los Sacerdotes de Baal por el fuego, pues el fuego, en virtud de su principio aéreo, forma parte de su Imperio. Pero es cierto que se vio impedido, por lo menos en esta ocasión, por un Poder superior. Por la misma tazón Balaam, que era de esa clase de Caldeo, en la que hemos dicho que se mezclaban *Encantamientos* y *Adivinaciones*, se vio impedido de maldecir a Israel.

Hay gentes que niegan que Balaam haya sido Hechicero o que haya tenido comercio con el Diablo, pues se ha dicho, o él mismo dice, que veía la Visión del Todopoderoso: *Dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, más abiertos los ojos*. Pretenden, por esto, que era uno de aquellos Magos de los que habla San Agustín en su Libro de *Adivinación*, y que, por el estudio de la Naturaleza y por la contemplación de los Seres creados, había llegado a conocer al Creador; pero que la falta de Balaam hizo que, tentado por la recompensa y los honores que el Rey le prometía, deseara maldecir a Israel, y que cuando abrió los ojos y se dio cuenta de que se trataba del Pueblo de Dios no se atrevió a hacerlo. Infieren de aquí, a reserva de lo que acabamos de decir, que Balaam era un Hombre justo, o por lo menos que conocía al verdadero Dios y que volvería a verle según él declara ingenuamente. *Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová, Mi Dios*. Aunque algunos le sitúen entre los falsos Profetas, es cierto que conoce a Dios, y en virtud de él se sirve de la misma expresión cuando dice Mi Dios y *no puedo traspasar sus palabras*. Pero por lo que tengo mejor opinión de Balaam, que todo cuanto acabo de decir, es por la profecía relativa a Jesucristo, llamándole Estrella de Jacob en estas palabras: *Verélo, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá estrella de Jacob y levantaráse Cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab y destruirá a todos los hijos de Seth*. Todo esto demuestra no solamente un conocimiento de Jesucristo, sino

también fe en él. Pero ya es bastante predicar, dicho sea de paso; volvamos a nuestro objeto principal, que es la Historia. Hay todavía algo de práctica negra entre Satanás y sus Agentes favoritos, de la que nos deben dar razón cuando puedan, lo cual no creo que ocurra tan pronto, acerca de la sumisión que testimonian al Diablo y de su condescendencia a hacerse visible siempre que una Vieja cruza las manos con un doblón blanco, como se le llama. Parece que en lugar de ser entregadas al Diablo Criaturas tan miserables y abyectas como las Hechiceras, el Diablo se ha vendido a ellas realmente como un Esclavo, pues por muy alejada de esta región que se halle la Residencia de Satanás, tienen, según parece, poder para sacarle de su casa y hacerle acudir a la primer llamada.

Todo cuanto puedo decir de esto es que realmente es así; pero no hay por qué extrañarse de ello tanto como de los medios que utilizan, que son bajos, simples y ridículos, tales como hacer un redondel y bailar en medio pronunciando ciertas palabras, recitando al revés la Oración del Señor, etcétera. ¿Conviene a la excelencia del Príncipe del Aire o de la Atmósfera dejarse mandar con tan poca pompa y ceremonia como la de farfullar algunas palabras entre dientes, según han convenido las Brujas? ¿O hay algo oculto bajo esto, que ni ellas ni nosotros comprendemos?

Parece, realmente, que se halla siempre junto a esas Criaturas que se llaman Hechiceras y Encantadoras, o por lo menos, que alguno de sus campamentos volantes está tan cerca, que al primer silbido, por decirlo así, por parte de la Hechicera, solo tiene que despojarse de su manto tenebroso para dejarse ver.

Es, pues, una gran tontería explicar a estos miserables; es decir, para saber si una Mujer es Hechicera, arrojarla a un estanque y confiar en que si lo es nadará a pesar de los esfuerzos que ella misma haga para impedirlo, pues aunque trate de irse al fondo, flotará como un trozo de madera. Hay la debilidad de creer que una cuerda no podría ahorcar a una Hechicera, sino que para ello es necesario una vara de mimbre; que si se clava una herradura en el umbral de la puerta de una casa, ella no podría entrar, ni salir si estuviera dentro. Estas cosas y otras muchas de igual naturaleza, que a pesar de su ridiculez son tenidas por verdaderas, son tan aceptadas generalmente, que es imposible resistirlas sin pasar por Ateo.

No sé qué puede hacerse para conocer a los *Hechiceros* y a las *Hechiceras*; pero, por otra parte, creo que hay medios para distinguir a las

personas que no lo son. W. G…, Escudero, es Hombre de reputación y tiene muchos talentos porque es extremadamente rico; ha aprendido de memoria sesenta y ocho versos de Virgilio, que llenan buen número de vacíos que hay en sus frases. Sabe muchas historias agradables para divertir a los amigos; y cuando ha contado todas, vuelve a comenzarlas, viviendo así en un plano de ingenio y de erudición. Es Hombre extremadamente simple y sincero; pero hay que quienes le creen honesto y sin disfraz; también lo creo yo así, aunque al verle parece otra cosa. En una palabra. W. G… es un hombre honrado y no es *Hechicero*. Me parece, pues, que es un buen carácter, y, sin creerle de gran ingenio, puede pasar por Hombre de mérito. Pasemos al otro Sexo. La señora H… es otro descubrimiento. ¡Qué rostro tan encantador! ¡Qué ojos tan brillantes! ¡Qué garganta tan blanca! ¡Qué voz tan agradable! Agreguemos a esto que su temperamento es bueno y toda ella divina. ¡Qué conducta tan inimitable! ¡Qué virtud tan intachable! ¡Qué inocencia tan perfecta! Y para completar esto puede decirse que la señora H… no es *Hechicera*. Supongo que ninguno de nuestros magníficos Críticos pretenderá censurarme estas honradas descripciones, como si yo entendiera por esto que mi amigo W. G…, Escudero, y mi adorable, brillante y encantadora señora H… fuesen inocentes. Pero ¿de qué no son capaces esos espíritus salvajes, llamados Críticos, cuyo natural bárbaro los lleva a tratar a puntapiés a los mejores caracteres y a encontrar malas las más claras expresiones?

Para hacer justicia a mis Amigos y a las brillantes facultades de numerosos Gentileshombres de este Siglo, cuya política consumada y el alto grado de grandeza en que se encuentra podría hacerlos sospechosos y damos motivo para creer que tienen alguna inteligencia oculta, podría esperarse de mí que yo salvara su reputación y asegurara al Mundo que sus nombres mismos prueban que no son *Hechiceros* y que no tienen ningún comercio con el Diablo, por lo menos por medio del Sortilegio y la Adivinación. Tales son el Caballero T… K.; E. B…, Escudero; Milord Homily; el Coronel Swagger; Godofredo Wellwith, Escudero; el Capitán Enrique Go Deeper; míster Wellcome Woollen, Ciudadano Sastre de *Londres*; Enrique Cadáver, Escudero; el D… de Caerfilly; el Marqués de Sillyhoo, el Caballero Through And Through, y otras muchas personas de mérito, cuyo excelente juicio y profunda erudición han dado al Mundo motivo para acusarles de ser, por lo menos, descendientes de los *Magos* y

de encontrarse quizá ligados con el viejo Satanás por lo que afecta a su política y a su experiencia. Pero yo que, con los Ministros de Estado del Diablo, tengo tanta relación como necesito para esta Obra, puedo perfectamente sostener sus facultades, y no dudo de que no se envanecen y de que no me testimonian su reconocimiento si yo hago conocer al Mundo que el Diablo no pretende haber tenido nunca nada con ellos ni los haya hecho figurar entre el número de sus Obreros, y, en una palabra, que no hay ninguno de ellos que sea *Hechicero*. Después de este testimonio de mi parte confío en que no se les acusará, y aún que no se les sospechará una parte ilegítima de juicio o de tener algo que sea de contrabando; y que en lo sucesivo no les inquietarán por esto y no se les tomará sino por lo que son; es decir, por personas muy honradas y meritorias.

Capítulo X

DE LOS DISTINTOS MEDIOS QUE UTILIZA EL DIABLO PARA CONVERSAR CON EL GÉNERO HUMANO.

Después de haber hablado de las Personas que el Diablo juzga a propósito utilizar en los asuntos que tiene en este Mundo, el orden pide que tratemos en seguida del modo como comunica sus sentimientos, por su mediación, al resto de los conocidos que tiene en la Tierra.

Creo que el Diablo tiene grandes dificultades para resolver sus negocios por lo que se refiere a esta circunstancia, tanto más cuanto que son producidas por los límites que le han sido prescritos o que la Política le obliga a fijarse a sí mismo cuando se trata de conversar con el Género Humano. Es cierto que no le está permitido actuar sobre los Hombres por la fuerza ni por las armas; es decir, revistar sus tropas infernales y en seguida atacar por el fuego y por el hierro. Si tuviera libertad para obrar de esta manera, como en virtud de su poder seráfico, podría destruir de un modo general la raza y hasta la Tierra que habita, lo habría hecho ya hace mucho tiempo porque conoce bastante cuáles son sus intereses y sus inclinaciones particulares.

Pero como en segundo término le está prohibido usar la violencia, la prudencia quiere que él mismo se limite en todas sus formas de obrar con el Género Humano; y como está reducido a servirse de estratagemas y de métodos suaves y secretos, tales como la Persuasión y la Adulación, su diligencia en complacer el apetito y en suscitar y, en seguida, satisfacer deseos depravados, etc., juzga conveniente no solo no dejarse ver personalmente, sino muy rara vez, y en estos casos enmascarado, sino obrar siempre en la oscuridad por medio del artificio y de la astucia, sirviéndose de personas y métodos secretos y ocultos o que no están por completo al descubierto ni todo el mundo comprende.

Por lo que se refiere a las Personas que utiliza, me he tomado el trabajo de descubrir algunas; pero por lo que afecta a los métodos que utiliza, sea para informarlos, para instruirlos y darles sus órdenes o para conversar

con otras Personas por su mediación, son completamente particulares y merecen sitio en nuestras Memorias, puesto que pueden contribuir a deshacer una infinidad de errores y a desechar ciertas Ideas espantosas que somos capaces de mantener en perjuicio de este gran Director, como si en Política se le pudiera igualar como en poder, si estuviera en plena libertad. Es engañarse torpemente lo que he dicho, por el contrario, varias Personas, que han engañado al Diablo y que se han burlado de él, lo cual yo no sabría aprobar a pesar del viejo Proverbio *Latino*, que dice: *Fallere fallentem non est fraus*; es decir, *No hay perjuicio en engañar a un mentiroso*, o como otros lo explican aplicándolo a Satanás: no hay inconveniente en engañar al Diablo, cosa que, sin embargo, niego; y sostengo que cualquiera que sea el modo como el Diablo obra con nosotros, nosotros debemos obrar fielmente con él.

Volviendo al asunto sin más preámbulo, examinaré cómo Satanás publica sus Órdenes, da sus Instrucciones y hace conocer por completo sus sentimientos a sus Emisarios, de los cuales ya he nombrado algunas especies en el Capítulo IX. Para comprender esto hay que representarse al Diablo sentado con gran pompa en una gran Asamblea y rodeado de sus Legiones en lo alto de la Atmósfera, o, si se quiere, a alguna distancia y sobre ella, ante el temor de que el Plan de su campamento sea arrastrado violentamente alrededor de su eje por el movimiento diurno de la Tierra, lo que le produciría bastante perturbación.

A causa de esta situación fija y del continuo movimiento circular de la tierra, todas sus partes están directamente en oposición a él de modo que puede verlas todas una vez cada veinticuatro horas. La última vez que yo estuve allí tenía precisamente ante su vista, si no me engaño, esa parte del Mundo que se llama la Cristiandad, y como el movimiento no es muy grande, podía con su penetrante Vista examinarla exactamente al pasar. Porque si la circunferencia de toda la Tierra no es más que veintiún mil leguas y hace su movimiento circular en veinticuatro horas, tiene más de una hora para examinar cada extensión de mil leguas de Tierra, lo cual es suficiente para su penetración sobrenatural.

Y si examina una vez cada día el Círculo completo, y cada hora una parte distinta, puede decirse que es dueño absoluto de todas las Convenciones, por lo menos de las que se hacen abiertamente entre los Hombres. Entonces despacha a sus Emisarios o Ayudantes de Campo a cada parte provistos de sus órdenes e instrucciones. No se debe entender aquí por

sus Emisarios los *Hechiceros* y *Adivinos*, aunque antes les haya dado el mismo nombre, sino los *Diablos*, o según el lenguaje corriente, los Ángeles del Diablo, que quizá se dejan ver en persona y conversan con los Subemisarios, de que acabo de hablar, para estar dispuestos a prestarles ayuda y socorro en todas las ocasiones en donde haya algún negocio. Estos son los *Diablos* a los que se dice que evocan las Hechiceras, pues sería muy simple creer que el Maestre-diablo quisiera descender hasta el punto de obedecer el mandato de todas las feas Viejas. Estos Diablillos circulan por todos los rincones y escondrijos adonde les llaman los negocios de Satanás, y no solo no faltan a su deber, sino que desarrollan una diligencia sorprendente en ejecutar sus órdenes, semejantes a los *Turcos*, que apenas han recibido sus órdenes cuando las cumplimentan con la mayor presteza; y por lo que se refiere a su velocidad y a su diligencia, cada Diablo podría llevar sobre la frente como divisa:

Non Indiget Calcaribus; es decir, *no hay necesidad de Espuelas*.

Estos son con los que, según se dice, hablan libremente las Hechiceras, las Encantadoras, los Adivinos y las demás Criaturas de esta clase, de donde procede el llamarlos *Espíritus familiares*, que se presentan a estos Subemisarios con formas humanas y les hablan lo mismo que si fueran verdaderos Hombres; sin embargo de lo cual, esas Hechiceras y Adivinas saben que son *Diablos*.

La Historia no nos ha proporcionado todavía aclaraciones completas o suficientes, por lo menos, para hacer una Descripción de las Personas y de los Trajes de esta clase de Apariciones ni de las Formas que adoptan, del Idioma que hablan ni de las Obras particulares en que son utilizadas. Por esto dejamos el asunto para una investigación más extensa. Pero si debemos referirnos a la Historia, se nos cuentan varios chascos de estas Apariciones. Por ejemplo: la famosa Madre Lakland, que fue quemada en Ipswich en el año 1646, por Sortilegio, confesó en el momento de la ejecución, o un poco antes, que había tenido frecuentes conversaciones con el Diablo mismo; que, a pesar de la extrema miseria a que estaba reducida, era de un temperamento tan diabólico, tan apasionado, tan cruel, tan vengativo, que no deseaba nada tan ardientemente como jugar algunas malas pasadas a ciertas personas que odiaba; que el mismo Diablo, que sin duda conocía su temperamento, fue a verla una noche cuando estaba echada en su cama mitad despierta y mitad dormida, y que, dirigiéndose a ella, la había hablado con ronca voz y la dijo que si quería

servirle en algo en que quería emplearla, la pondría en situación de vengarse de todos sus Enemigos y que nunca le faltaría nada; que su presencia le causó al pronto un extremado espanto; pero que a fuerza de bellas palabras y diciéndola que nada temiera, y prosiguiendo sus solicitudes para hacerla condescender a lo que le pedía, le dio —dijo ella— una manotada en la mano sin causarle otro mal que el hacerla sangrar un poco, con cuya sangre escribió las condiciones; es decir, el Pacto que hicieron entre sí; y al preguntarle el contenido y si no le había obligado a blasfemar y a renegar de Dios y de Jesucristo, contestó que no.

N. B. No he encontrado que haya declarado si el Diablo había utilizado papel o pergamino, ni si ella había o no firmado el Contrato. Pero parece que él se lo llevó. Supongo que si se pudiera examinar el Registro de Satanás, se la podría encontrar en los Archivos del Infierno, que son el Archivo de sus *Actas Públicas*, y que cuando las publique su Historiador Real, la encontraremos entre las demás.

Entonces le entregó tres *Diablos*, indudablemente para servirla, pues ella confesó que debían ser empleados en su servicio, bajo las figuras de dos Perritos y un Topo. Hizo su primer ensayo de Sortilegio en su Marido, y le hizo caer en una languidez de la que murió. Obró después en un Capitán llamado Beal, pegando fuego a un barco que acababa de construir y que no había sido botado. Confesó, repito, estos actos horribles y otros muchos, y después de haber ejercido el oficio de Hechicera durante veinte años, el Diablo la abandonó y fue quemada como merecía.

No cabe duda de que en determinadas ocasiones extraordinarias los Agentes del Diablo, y algunas veces el mismo Satanás, se han visto obligados a adoptar formas humanas para dejarse ver de los hombres; esto fue lo que hizo cuando intentó tentar a Jesucristo; y hay quien cree que hizo lo mismo con Manasses, al que la Escritura acusa de Sortilegio y de haber tenido un Espíritu familiar o un Diablo. También se dice que San Dunstan tuvo a menudo conversaciones con él, y por último, le cogió por la nariz; y así otras varias.

Pero en estos último siglos ha visto que es más ventajoso para él trabajar ocultamente y mantenerse un poco alejado, según ya he indicado, no teniendo, por tanto, de su aparición personal ninguna prueba auténtica que no sea demasiado antigua, muy difícil de creer y muy alejada de nuestra investigación.

Una cuestión a tratar sería la de si todas las Apariciones no son *Diablos o* si no proceden del Diablo; pero como hay una infinidad a los que se llama Espíritus, que adoptan formas reales y aparecen en el mundo para asuntos que Satanás juzga indignos de él, estoy obligado a salir en favor del Diablo y sostener que, como nunca ha tenido intención de hacer bien, sería absurdo que se tomara el trabajo de poner solamente un pie en el Mundo para tales cosas; por esta razón podemos estar seguros de que las Apariciones que dicen que se han presentado para descubrir un asesinato ocurrido en el Condado de *Gloucester* y otras que se han dejado ver para evitar la ruina de un Huérfano por no encontrar un Acta que se había perdido, son otros poderes distintos al Diablo que se interesan igualmente en el asunto de que se trata.

No quiere esto decir que Satanás no aparezca jamás bajo forma humana; pues aunque todas las Apariciones no sean el Diablo, no se deduce de esto que el Diablo no aparezca nunca. Cuanto puedo decir acerca de esto es, como ya he dicho antes, que el Diablo encuentra generalmente más ventajoso obrar de esta manera, quiero decir, en secreto, para gobernar sus intereses en el Mundo; y que reserva sus apariciones personales para asuntos de importancia extraordinaria y, por decirlo así, de necesidad absoluta, ya cuando se trata de su honor o cuando no puede arreglar sus negocios de otro modo; y agrego que esto sucede muy rara vez.

Queda, pues, por examinar qué pueden ser esas cosas que se pretende son tan frecuentes y a las que se llama *Apariciones o* Espíritus que adoptan formas humanas, se dejan ver de las gentes en ocasiones particulares y son buenos o malos Espíritus. Aunque sea búsqueda que me aleja de mi objeto actual y que no se refiere en modo alguno a la Historia del Diablo, he creído que no sería disparatado ni inútil hablar de ella. Primero, porque, como ya he dicho, no creo que Satanás tenga nada que ver en esta clase de cosas. Segundo, porque resolveré la cuestión con esta corta respuesta: Que podemos juzgar de las que son del Diablo y de las que no son de él por el cometido que se les ha encargado. Si este cometido tiende al bien puede, con toda seguridad, absolverse al Diablo, creerle inocente y contar que no tiene parte alguna en ello. Si, por el contrario, dicho encargo es malo, se puede juzgar de él por una simple sospecha y hay diez probabilidades contra una de que él sea el Autor.

Después de las apariciones se ve que el Género Humano se ha inquietado por una infinidad de pequeñas estratagemas reservadas con las que el

Diablo ha pensado engañar fácilmente; tales son los *Sueños*, los Ruidos, las *Voces, el Olor de Azufre*, las Luces que dan *llama azul*, etcétera.

Por lo que se refiere a los Sueños nada tengo que decir en contra de Satanás y no dudo de que practique a menudo esta clase de inteligencias, porque se sabe que Dios mismo gozaba antes con hablar con los más grandes Hombres del mismo modo, y que el Diablo tiene costumbre de imitar las maneras y los actos de su Creador. No se sabe si Dios ha abandonado por completo este modo de obrar; pero por lo que afecta al Diablo se cree, y casi se tiene la seguridad, que todavía lo practica. Creo, incluso, que podrían proporcionarse engendros en los que su Grandeza se ha dejado ver realmente y ha hablado durante el Sueño a las Personas como si estuvieran completamente despiertas.

Son ejemplos que igualmente hay que distinguir por la buena o la mala calidad del asunto. ¿Cuántas veces sucede que se comete en sueños un Asesinato, un Robo, un Adulterio sin que, excepto una agitación extraordinaria del Alma expresada por ruidos extraordinarios durante el sueño y violentos sudores y otras cosas semejantes, la cabeza haya abandonado la almohada ni el cuerpo se haya movido de su sitio?

¿Cómo saber en casos semejantes, cuando el Alma está agitada por todas sus pasiones y sus afectos y da un completo consentimiento a los hechos, de cualquier naturaleza que sean, si el hombre es tan culpable de los Pecados que comete así en sueños como si los hubiera cometido realmente? Aunque yo no tengo ninguna duda, como es cuestión que no tiene ninguna relación con nuestro objeto, que es la Historia del Diablo, la dejo para que la decidan los Venerables Doctores de la Iglesia como cosa que es de su competencia.

He conocido a un hombre al que el Diablo enviaba a menudo Mujeres desnudas y hermosas Damas, incluso de sus amistades, que le ofrecían sus íntimos favores, todo durante el sueño, y rara vez dejó de pasar una noche sin semejante compañía. Me dispenso de ofrecer detalles; pero me ha relatado a menudo sus Amores nocturnos que eran una sorpresa extraordinaria para un Hombre como él de vida virtuosa y conducta ejemplar; pero no hay que dudar que el Diablo, astuto como es, haya hecho que todo sucediera de un modo natural y de la forma más depravada. Me confesó que la primer noche que el Diablo le atacó fue por medio de una hermosísima Dama, conocida suya, con la cual había realmente tenido una conversación más libre que la corriente. Que se la

ofreció de una forma extremadamente tentadora, lo que conmovió de tal modo su inclinación durante el sueño, que cree que la habría podido gozar sin que ella hubiera hecho la menor resistencia si no se hubiera despertado en aquel mismo instante con gran contento suyo.

Lo que más le apenaba era haber consentido y no saber, por consiguiente, si era tan culpable de Adulterio como si en realidad se hubiera acostado con ella. Decidió la cuestión en perjuicio suyo, con argumentos muy convincentes; y yo, que ya era de este parecer, no tuve nada que replicarle; sin embargo, se lo confirmé con las siguientes dos preguntas que le hice:

1.ª Si no *creía* que el Diablo era la causa principal de esta clase de Sueños. Me respondió que era necesario que el autor fuera efectivamente el Diablo, pues no podía ser de otro modo.

2.ª Qué razón podía tener el Diablo para hacerlo si su consentimiento durante el sueño no había sido criminal. Eso es muy exacto, dijo; esa es mi opinión; y al mismo tiempo me hizo otra pregunta, no muy fácil de resolver: qué podría hacer para estar a cubierto en lo sucesivo de tentaciones semejantes.

Toda mi Teología y la suya no pudieron impedir que el Diablo le atacara de nuevo. Por el contrario, le fatigó hasta el punto de alterar su salud ofreciéndole Mujeres desnudas, tan pronto una como otra, ya en una actitud o en otra distinta. Incluso algunas se arrojaban a veces entre sus brazos en circunstancia que no puedo detallar aquí porque no tengo ni tan buen humor ni soy tan malo. Es cierto que aquel pobre hombre no podía más y que el Diablo era más vituperable que él. Pero le dije que podía inclinar su corazón a hacer un perfecto hábito de virtud, de modo que por este medio pudiera negar su consentimiento a toda pasión desordenada, incluso durante el sueño, para poner fin así a sus tentaciones. Le agradó mi opinión y creo que la utilizó con éxito.

Por tal medio sugiere el Diablo poderosas incitaciones a otros Crímenes; hace nacer la Avaricia enseñándonos una gran cantidad de oro en donde no hay nadie y haciéndonos desear cogerla, si no toda, por lo menos una parte, sabiendo que quizá tenemos entonces extraordinaria necesidad de dinero.

He conocido un Obrero al que iba muy mal en sus asuntos y soñó que se

paseaba solo por un gran bosque donde encontró un Niño que llevaba una bolsa de oro en la mano y un collar de diamantes al cuello. Al verle, la situación en que se hallaba le sugirió en principio el pensamiento de atacar a aquel pobre inocente, que no sería capaz de ofrecer ninguna resistencia ni de delatarle; efectivamente, consintió en despojar al Niño de su dinero y del collar.

Pero el Diablo, no contento con ello (prueba cierta de que todo procedía de este Espíritu malo, como digo), le hizo recordar que el Niño podría reconocerle alguna vez y descubrirle gritando o señalándole con el dedo o de alguna otra forma, sobre todo si se tenía la menor sospecha de él, y, por tanto, era más ventajoso y más seguro matar al Niño. Le inspiró, pues, el pensamiento de torcerle el cuello o de aplastarle la cabeza entre sus rodillas. El pobre Hombre me dijo que dudó mucho tiempo hasta que su corazón llegó a sentir tal horror de la sola palabra Asesino, que le impidió realizarlo despertándole.

También me dijo que al despertarse estaba cubierto de un sudor tan excesivo como nunca lo había sentido, que su pulso era tan violento que le parecía que tenía palpitaciones en el corazón, y que su juicio estaba tan turbado que no se pudo reponer sino al cabo de algunas horas, contribuyendo mucho a tranquilizarle la satisfacción y la alegría de ver que solo había sido un Sueño.

No es propósito mío, ni pienso, hacer aquí de Teólogo, teniendo en cuenta, sobre todo, que el Siglo para el que escribo no es lo bastante serio para apreciar un Sermón, por mucha disposición que yo tenga de predicador y aunque, después de todo, no se podría negar que el asunto lo merece. Me contentaré, pues, con preguntar cuál puede ser la causa de todo esto si no es efecto de los artificios del Diablo. Si se cree que es el Diablo, quiero suponer que se tendrá esto en cuenta o, por lo menos, que se podrá convenir en que parece de Satanás.

Aunque prestara un gran servicio a mis Lectores no lo sería tan grande para el Diablo si iniciara una discusión de intereses; es decir, si examinara si Satanás no tiene por esta parte una ventaja infinita sobre el género Humano y si no está en su interés conservarla. Si lo afirmo, cada uno podrá juzgar a quién pertenece tratar de derribarlo y de sustituirlo.

En una palabra, yo veo los Sueños como la segunda de las mayores ventajas del Diablo sobre el Género Humano, siendo la primera, como

todo el Mundo sabe, la Traición de la Guarnición interna. Puede decirse que por medio de los Sueños entra en nosotros sin oposición, abre y cierra sin llave y, semejante a un Enemigo que asedia una Ciudad, la Razón y la Naturaleza, que son sus Gobernantes, la tienen alejada de la lucha y obligan a la Guarnición a cumplir su deber; pero cuando llega la noche, encuentra medio de entrar y capitular con esta Guarnición, que son las Pasiones y los Afectos; corrompe su fidelidad, los inclina a la perfidia y a la rebelión para traicionar el Poder que les había sido entregado, se revuelven, se convierten en sediciones y se entregan en manos de los Asaltantes.

Así, repito, hace gobernar sus intereses y penetra dentro de nosotros sin nuestro consentimiento y sin que siquiera nos apercibamos. Pues por muchos razonamientos que puedan hacerse, es cierto que no sabríamos descubrir por ninguna señal de qué manera ha podido llegar junto a nuestra Alma, puesto que el órgano que está tranquilo y dormido le ha cerrado la puerta a toda acción. Es evidente que sucede así; pero cómo lo hace es un secreto que ni los antiguos ni los modernos han podido descubrir todavía.

La Vieja Lakland, esta Criatura diabólica, de la que he hablado antes, confesó que la primera vez que el Diablo intentó hacerla Hechicera fue en Sueños y que cuando consintió, estaba mitad dormida y mitad despierta; es decir, que no sabía en el estado en que se hallaba, y parece que el Diablo, este astuto perillán, se contentó con tal consentimiento aunque estaba dormida, o ni dormida ni despierta, sacando así ventaja de la incapacidad en que se encontraba para obrar razonadamente.

Las Historias de las diferentes personas que ella hechizó y de la manera como murieron, son tan horribles y tan extravagantes que no obligaré a nadie a creerlas, aunque hayan sido publicadas autorizadamente y afirmadas por infinidad de testigos. Pero lo que a mí me interesa y está registrado, no sé si por su propia declaración o no, es la Descripción de una Hechicera y la Diferencia que hay entre las Hechiceras y los demás satélites de Satanás que obran en su nombre.

1. —Han consultado un Espíritu o un Diablo y han hecho pacto con él.

2. —Tienen un Subdiablo y otros varios para ayudarlas y auxiliarlas.

3. —Los ocupan como les place, les llaman por su nombre y les hacen

aparecer bajo la figura que creen más conveniente.

4. —Les envían a las personas que desean hechizar y a las que atormentan continuamente, a menudo hasta hacerlas morir, como esta infame Lakland lo hizo varias veces.

Por lo que se refiere a la diferencia que hay entre los *Diablos* que aparecen, solo lo es con referencia al cargo de las Personas que los ocupan, como son los Magos, que parecen mandar con autoridad a los *Diablos* particulares que tienen a su servicio, evocarlos y enviarlos según les place, dando vueltas, formando figuras, etc.; mientras que las Hechiceras hablan bajo y de modo más familiar al Diablo, le tienen encerrado en un saco y algunas veces en el bolsillo, etc., y semejantes al Señor Fausto, hacen jugarretas con su ayuda.

Pero todas estas clases de Criaturas hacen grandes negocios por medio de los Sueños; hablan al Diablo durante el Sueño y obligan a hacer lo mismo a otras personas, y, por esta razón, hablo aquí de él. En una palabra, el Diablo puede utilizar con toda seguridad este método por el que tiene una gran ventaja sobre el Género Humano, pues es seguro que de todos los Hombres que han entrado en los terrenos de Satanás durante el sueño, no habría habido ni la mitad que habrían aceptado estando despiertos. Pero ya hablaremos de esto posteriormente.

A pesar de todo, este modo de insinuarse por medio de los Sueños no me parece suficiente para conseguir el objeto que el Diablo se propone y para dirigir bien sus negocios, pues es imposible que actualmente no tenga ninguna especie de Posesión que pueda utilizar en determinados casos particulares y en las Almas de ciertas Personas por métodos distintos a los demás. Lutero era de opinión que el Diablo se familiariza con ciertas Almas en el mismo momento o más bien antes de que se encuentren revestidas de Cuerpo; por lo que se refiere a la manera y al método como se insinúa a ellas, es asunto del que se puede tratar aparte. Además, ¿por qué el que a ruego de Satanás le dijo que entrara en un hato de cerdos no podría dar el mismo permiso de poseer a una especie de Criatura tan por debajo de la Excelencia de los puercos *Gergesenos* y aún de abrir la puerta? Pero por lo que hace a esta última circunstancia, cuando Nuestro Señor dijo: *Ve*, el Diablo no se informó del lugar por donde debía entrar.

Cuando veo Naciones o, mejor dicho, Multitud de Naciones abrasadas por el fuego del Infierno y, por decirlo así, inflamadas por el Diablo; cuando

veo Ciudades, partidos, facciones y al Populacho poseídos por el Diablo de modo visible, no dudo que el gran Señor de los *Diablos* no le haya dicho *Ve*. No es necesario examinar qué sitio es el que encuentra abierto ni por qué puerta posterior entra. Por lo que afecta a la aparición es cierto que sabe introducirse muy a menudo sin estar obligado a dejarse ver; por tanto, la cuestión que afecta a su aparición permanece dudosa todavía y no es aún muy fácil de resolver.

La Santa Escritura nos da algunas luces sobre esto, y esta es toda la ayuda que puedo tomar de la Antigüedad, pero resuelve bien los Fenómenos que acompañan a las apariciones de Satanás. He aquí lo que comprendo por estas luces que la Escritura nos ofrece. Se ha dicho a menudo de varias personas que Dios vino a ellas por el Sueño. *Dios vino a Abimelech en sueños de noche. Y Dios vino a Labán Arameo en sueños aquella noche*. *El ángel del Señor apareció en sueños a José*. No hace falta muchos Comentarios para explicar estos textos y aplicarlos a mi Amigo, que pedía una respuesta que le satisficiera acerca de la manera como se hacían estos sueños, es decir, cómo era posible que hiciera tan infames Sueños. Le dije, en una palabra, que la cosa estaba clara: *Que el Diablo venía a él en Sueños de noche*. Por lo demás, y en cuanto a la manera como proyectaba estas perniciosas representaciones y extendía ante su imaginación apariciones voluptuosas por medio de una voz real y hablándole bajo al oído, según Milton, o por cualquier otro medio, es cosa que los Sabios no han podido aclarar todavía.

Esto me lleva necesariamente a examinar si el Diablo o alguno de sus Ángeles no se encuentra siempre en nuestra Compañía ni si hace algunas apariciones visibles o no. Por mi parte, no lo dudo; de otra forma, ¿cómo podrían llegar a saber lo que nosotros hacemos? Y como no puedo concederle una sabiduría, por varias razones que ya he alegado, es necesario que pueda vernos y conocernos y saber lo que hacemos mientras que nosotros no sabemos nada de él; de otro modo no podría tener ninguna noticia ni de nosotros^ni de nuestros asuntos, y, sin embargo, vemos todo lo contrario. Esto es lo que da una ventaja infinita para extender su influencia sobre nuestros Actos, para juzgar nuestras Inclinaciones y para llevar nuestras Pasiones a revolverse, como hacen, contra nuestra Razón, hasta triunfar frecuentemente.

Hace todo esto por la facultad que tiene de circular alrededor de nosotros invisiblemente y ver sin ser visto, como ya he dicho antes. De ahí se

deduce la creencia igualmente sabia y firme de que cuando las luces dan una *luz azul*, el Diablo está en la habitación; pero para estar más convencido de la realidad imaginaria de ese gran secreto de la Naturaleza contaré una Historia que he leído en una Carta escrita a un Amigo. Hela aquí, palabra por palabra, sin preocuparme de si la cosa es o no cierta.

«SEÑOR:

Tuvimos un día temprano una lluvia abundantísima y un viento muy violento, que duró la mayor parte de aquel día, y nubes muy espesas y oscuras que duraron todo el día.

A la tarde cesó la lluvia, pero el Cielo continuó cubierto por aquellas nubes espesas cuando, hallándome en *Londres* en casa de un Amigo, en la calle llamada… *Lañe*, con bastantes personas de la alta Sociedad, de uno y de otro Sexo, además de dos o tres Criados que estaban en la misma habitación, porque íbamos a comer, nos vimos sorprendidos por el siguiente intermedio. Cuando levantaron los manteles trajeron dos grandes candelabros que colocaron en la mesa junto con algunas botellas de vino y vasos para los Caballeros que, según las apariencias, deseaban vaciar algunas y entretenerse. Trajeron también dos grandes velas que colocaron en otra mesa para las Damas, que iban a jugar a las cartas; además, había otras dos velas en candelabros de pared, encima o al lado de la chimenea y otro brazo con espejo junto a la ventana.

Después de todo este aparato la Reunión se dividió, los Caballeros se sentaron a su mesa y las Damas a la otra para jugar, como acabo de decir; un momento después el dueño de la casa dijo a un Criado: *¿Qué Diablo le sucede a esas luces?* Y volviéndose hacia donde estaba el Criado le injurió dos o tres veces y le ordenó que las despabilara porque ardían como si el Diablo estuviera en la habitación.

El pobre muchacho, al ir a despabilar una, la apagó, lo cual irritó a su Señor, y la encendió con la otra; y como estaba un poco azorado, al querer despabilar la segunda, la apagó igualmente.

La primera vela, que había sido encendida otra vez, no dio, como sucede corrientemente, más que una luz sombría y oscura durante algún tiempo, y como la segunda estaba apagada, la habitación estaba mucho menos iluminada que antes; entonces, una Criada que estaba cerca de la mesa de las Damas comenzó a gritar a su Señora: *¡Ay, Señora! Las velas dan luz azul*

. Una Dama que estaba sentada al lado, contestó: *Sí, Babet, es verdad*; entonces, otra dama se levantó de pronto y dijo: *Dios mío, ¿qué quiere decir eso?* En aquel momento fatal, otro Criado se acercó, sin que nadie se lo mandara, al gran brazo que estaba junto a la ventana, y como parecía que estaba seguro de poder despabilar las velas que tenía, quiso cogerla con la mano; pero, desgraciadamente, habiendo fallado el garfio, cayó el brazo con la vela y el espejo se rompió en mil pedazos, haciendo un ruido horrible; la vela, que se había salido del brazo al caer, no se había apagado y continuaba ardiendo en el suelo, aunque sin dar mucha luz, como ocurre en tales casos, porque arden solo por un lado. Babet gritó nuevamente: *¡Ay, Señora, esa vela da también luz azul!*; y en el momento que pronunciaba estas palabras, el Criado que había hecho caer el brazo dijo a su Camarada que acudió a ayudarle: *Creo que el Diablo se ha apoderado de las velas esta tarde*, y al mismo tiempo salió de la habitación temeroso de su Señor.

La Dama anciana que por el pensamiento que Babet tenía de que las velas daban luz azul, acababa de llenarse la imaginación con este viejo cuento, que *las velas dan luz azul cuando hay Espíritus en una habitación*, oyó al Criado pronunciar la palabra Diablo sin percibir el resto; entonces se levantó toda asustada y gritó que el Criado acababa de decir que *el Diablo estaba en la habitación*. Estaba tan fuera de sí misma, que asustó a las otras Damas, lo cual fue causa que se levantaran todas a la vez y volcaran la mesa con las velas, que se apagaron a la vez. La señorita Babet, que había infundido el miedo a todas, corrió al brazo que estaba junto a la chimenea, y como la vela necesitaba ser despabilada, gritó por tercera vez que daba también *luz azul* y no se atrevió a acercarse. En una palabra, aunque todavía había tres velas en la habitación, las Damas estaban tan asustadas que salieron con sus Criadas gritando como insensatas. El dueño, encolerizado, arrojó a puntapiés al primer Criado, pues el otro se había escapado, como ya he dicho, para evitar el mismo trato, y como no había más que aquel todo estaba en confusión.

Los otros dos Caballeros que estaban sentados a la primera mesa, permanecieron en sus sitios sin preocuparse mucho, si no era que estaban avergonzados al ver que toda la casa estaba sumida en tan gran terror. Es cierto, dijeron, que las velas daban una luz sombría y extraordinaria, pero que no habían podido observar que fuera *azul*, aparte de una de las que estaban junto a la chimenea y la de encima de la mesa, que había sido

encendida de nuevo después de apagarla el Criado.

Sea como fuere, la anciana Dama, la Criada y el Criado que tuvo la desgracia de hacer caer el candelabro de pared, sostienen que las velas daban una *llama azul* y afirman, por consecuencia, que el Diablo estaba ciertamente en la habitación y que fue él quien produjo este Fenómeno. Y en seguida acudieron a mí para pedirme su opinión sobre esta aventura».

Esta historia me lleva a estudiar la idea que se tiene de que las velas deben dar una *llama azul* cuando hay Espíritus en la habitación; lo cual, después de todas las investigaciones que he hecho, se reduce a esto: que a cada emisión extraordinaria de las partículas sulfurosas o nitrogenadas, bien sea en una habitación completamente cerrada o en otro lugar poco aireado, y según la cantidad de esas partículas, una vela, o una lámpara, o cualquier otra pequeña llama parece *azul*; y si se puede probar que esas clases de átomos emanan de un Espíritu entonces puede ocurrir cuando Satanás está presente.

Pero esto es resolver una cuestión por otra, ya que no hay persona que pueda asegurar que el Diablo esté rodeado de estas partículas sulfurosas.

Es cierto que las velas producen este efecto en las Minas, en los Subterráneos y en los Lugares húmedos, pero igualmente lo producirían en una Atmósfera demasiado húmeda y muy tormentosa, la cual se supone entonces llena de una cantidad extraordinaria de vapores, que era el caso de que aquí se trata; y si ocurrió un *Lunes* por la tarde, las velas dieron aparentemente una *llama azul* por esta razón. Pero decir que el Diablo salió aquella noche por algún asunto extraordinario, no podría aceptarlo, a menos que no tenga mejor testimonio que el de la anciana Dama, que no oyó más que a medias lo que el Criado dijo al marcharse, o el de la señorita Babet, que fue la primera en imaginarse que las velas daban una *luz azul*; por tanto, me veo obligado, por ahora, a suspender mi juicio sobre esto.

Esta Historia puede, sin embargo, resolver una buena parte de las cosas que pasan por Apariciones en el Mundo y de las que se acusa al Diablo, aunque sea completamente inocente. Esto me llevaría a tomar el partido de Satanás en diversas ocasiones, en las que puede decirse que se le perjudica. Si yo supiera incluso que le agradaba, podría decir algo en ventaja suya; de todos modos, voy a arriesgarme a decir dos palabras en

favor de un Diablo injuriado, sin preocuparme de lo que él pueda decir.

En primer lugar, es cierto que si la invisibilidad del Diablo es funesta para nosotros, para él es desventajosa la Doctrina de la Visibilidad tal como la tratamos.

Su Invisibilidad le da seguramente infinitas ventajas contra nosotros; y, como por este medio puede estar cerca de nosotros sin que lo sepamos, se informa de todas las medidas que podamos tomar, según las cuales se arma lo mejor posible para atacarnos y vencernos; puede contraminar todos nuestros designios ocultos, hacer inútiles todos nuestros proyectos a menos que el Cielo se digne impedirlo; puede embarullar todas nuestras empresas, romper todas nuestras medidas y hacernos daño, por decirlo así, en todas las ocasiones de la vida; todo ello porque ignoramos cuáles son sus pasos, mientras que él conoce perfectamente los nuestros.

Por lo que se refiere a su Visibilidad y a su aparición real en el Mundo, especialmente entre sus Discípulos y Emisarios, como son las Hechiceras, los Encantadores, los Magos, etc., creo que Satanás tiene en esto mucha desventaja, que sufre una injuria manifiesta y que se le hace una gran injusticia; por lo cual, me creo obligado a explicar algo la cosa, si es posible, para hacer justicia al Diablo y exponer los asuntos que le conciernen en su verdadero lugar, según esta útil y antigua máxima: que hay que ensillar el caballo que se necesita o *dar al Diablo lo que le pertenece*.

En primer lugar, no hay que creer, como ya he dicho, a cualquier cabeza ligera que pretende conversar cara a cara con Satanás, que nos quiere asegurar haberle visto de tal manera y que todos los días habla con él. La mayor parte de esta clase de gentes son verdaderos bribones y, a pesar del honor que se arrogan de entrar en sus intereses particulares y la gloria que se conceden de tenerle a su disposición, de hacerle venir aquí, de enviarle allá según les place, de evocarle siempre del modo que juzgar a propósito, es cierto que todo ello no es más que pura falsedad.

La injusticia y las injurias que estas gentes hacen al Diablo son, a juicio nuestro, manifiestas por lo que a él se refiere y por atribuirle todo el mal que ellas quieren hacer en el Mundo. Cometen un asesinato o un robo o incendian una casa o realizan cualquier acto violento y dicen que es gracias al Diablo que las ayuda, y así Satanás sufre todos los reproches, cuando son ellas únicamente las culpables. Esto es: 1.—Imponerle

torpemente al Mundo. 2.—Una calumnia horrible contra el Diablo; pero sería muy ventajoso para el Género Humano ver el interior de esos *Diablos* pretendidos o voluntarios para poder saber cuándo el Diablo está efectivamente ocupado entre nosotros y cuándo no lo está, qué males se producirían de este modo y cuáles no ocurrirían, y, en fin, que esos fanfarrones no realizaran siempre sus negocios descargando sobre el Diablo la falta de su maldad.

No quiere esto decir que Satanás no se dedique completamente a realizar todo el mal que se puede hacer o que efectivamente se hace en el mundo; pero hay bribonadas que son tan bajas y tan indignas de él; tan por bajo de la excelencia de su actuación que realmente es injusto acusarle. Recuerdo que una vez se imputó una bribonada al Diablo en el *Smithfield* oriental, donde había una Persona que aseguraba que hablaba cara a cara, aún en pleno día, con el Diablo, el cual le concedía la facultad de decir la buena ventura, de predecir el bien y el mal, etc., de descubrir las cosas que habían sido robadas y aún decir dónde estaban, quiénes las habían robado y cómo se podía reconocer a los ladrones; este desgraciado injuriaba grandemente así a Satanás, con el cual no tenía más comercio, y quizá menos, que cualquier otro. Era de esa clase de Sujetos que se llaman Adivinos, o, por lo menos, quería pasar por tal; pero, realmente, no había en él más que puro engaño.

Además, ¿qué ventaja obtendría el Diablo con delatar a los Ladrones y restituir los efectos robados? El robo y el hurto, los embustes y el engaño, forman parte de las tretas de su comercio y de las ocupaciones que le interesa conservar. Hay, pues, gran error por parte de los que se imaginan que desea prestar su concurso para suprimir prácticas tan laudables y descubrir a los servidores tan afectos a su servicio.

No quiero decir con esto que el Diablo, para hacer caer en sus redes a esa clase de Hombres, a los que se llama *Adivinos*, y para llevar sus proyectos más lejos, no los excite en secreto, y de un modo que ellos desconocen, a utilizar su nombre para engañar al Mundo por cuenta propia y hasta persuadirse, en fin, de que tienen realmente comercio con el Diablo, cuando, por el contrario, es el Diablo quien tiene comercio con ellos sin qué lo sepan.

Hay otros casos en que puede incitarles a estos pequeños fraudes y engaños y concederles, como acabo de decir; permiso para utilizar su nombre con objeto de llevarlos posteriormente y gradualmente a hacer

verdadero conocimiento con él; de modo que, haciendo una cosa seria de su tráfico, que antes no era más que un juego, e incitándoles a cometer algunas villanías, se los asegura para siempre ante el temor de que los abandone a la justicia humana. Así, les suscita un Jonathan Wild y hace que realmente se conviertan en esos desgraciados por los que antes querían pasar. Se dice del viejo Parson, de *Clithroe*, que había sido veinticinco años *Adivino* y que posteriormente fue Hechicero veintidós años; es decir, que durante los primeros veinticinco años pretendía únicamente tener comercio con el Diablo aunque no fuera así y, por tanto, se imponía al pueblo solo por sus sutilezas, utilizando el nombre de Satanás sin permiso de este; hasta que, por fin, se agotó la paciencia del Diablo y dijo a aquel viejo embustero que hacía ya demasiado tiempo que se servía de él; que si realmente quería servirle de buena fe, le daría permiso por tantos años para continuar su comercio con toda la satisfacción que pudiera desear, y que, en caso contrario, expondría sus bribonadas a los ojos de todo el Mundo para que no quitara a sus Agentes el comercio, y, además, pondría en su lugar a otro que le haría pasar por tonto y le arrebataría todos estos parroquianos.

Esto dio que pensar a aquel Viejo, y después de serias reflexiones siguió el consejo que el Diablo acababa de darle de enrolarse bajo su bandera; por tanto, después de haber ejecutado la Magia, sin ser Mago, por espacio de veinticinco años, se vio obligado, por último, a tener comercio real con Satanás ante el temor de que el Mundo llegase a descubrir que no era nada. Hasta entonces, como un *ambidextro*, había engañado al Diablo por un lado, y a los hombres, por otro; pero Satanás le tuvo al fin, porque hasta la muerte permaneció como verdadero Hechicero.

Pero no solamente se perjudica al Diablo por este medio, pues hay gentes que a menudo han pretendido adelantarle en asuntos que le tocaban muy de cerca y en cosas más importantes, especialmente en el gran asunto de la *Posesión*. Cierto es que no se entiende por completo este asunto y que el Diablo no nos lo ha aclarado, como creo que podría hacerlo; y un tema grande e importante, que no encuentro bien explicado en ninguna parte, es saber si existen dos clases de Posesión: una, por la que el Diablo nos posea, y otra, por la que realmente poseemos al Diablo; el asunto es tan delicado que dudo que este Siglo, a pesar de su penetración, tenga la suficiente para aclararlo. Podría hacer aquí una extensa Disertación, pero como me llevaría muy lejos, especialmente ahora que llego a la conclusión de esta Obra, lo dejaré por esta vez, así como todos los Discursos

prácticos acerca de la utilidad y las ventajas que obtiene el Género Humano de la Posesión real de cualquier forma que se la mire y me reservo tratar de ello en otra ocasión.

Pero volvamos a nuestro Asunto que es considerar el perjuicio que se hace al Diablo con las distintas burlas y jugarretas que los Hombres le imputan tan frecuentemente acerca del solo Tema de la Posesión, con la que pretenden sostener que el Diablo está en ellos, cuando no es así; verdaderamente, el Diablo no puede estar muy satisfecho de verse culpado por todas sus insensateces y juegos de lunáticos, algunos de los cuales, por no decir la mayor parte, son tan torpes, tan simples, tan frívolos y tan mal realizados que se avergüenza de ver que se hagan tales cosas en su nombre o que el Mundo crea que él tiene en ellas la menor parte.

Y como la Posesión es una de las principales astucias que el Diablo utiliza para gobernar al Género Humano y con ella realiza el Diablo, entre nosotros, la obra más exquisita, tiene mayor razón de ofenderse cuando se ve atacado en este punto y de enfadarse al ver que alguien intenta pretender que la Posesión sea activa o pasiva sin su permiso. Quizá sea esta la razón por la que frecuentemente se han cometido equivocaciones cuando ha habido quienes lo han pretendido sin su consentimiento y él ha juzgado oportuno descubrirlos. La Historia nos ofrece varios ejemplos como los de Simón el Mago, del *Diablo de Londres*, de la *hermosa Hija* de *Kent* y otros muchos de los cuales no merece hablar ya.

En una palabra, las Posesiones, como ya he dicho, son cosa de tan gran delicadeza que no es fácil imitarlas o sustituir al Diablo, como se puede hacer en otras. A menudo ha habido gentes que han querido hacer la prueba, pero su labor era tan distinta que fácilmente se les ha podido distinguir, aún sin ayuda del Diablo.

Así, los Habitantes de *Salem*, en la *Nueva Inglaterra*, pretendían estar hechizados y sostenían que había un Hombre negro que les atormentaba a petición de un desgraciado al que ellos habían resuelto hacer ahorcar. Querían que este Hombre negro fuera el Diablo, empleado por la persona a la que acusaban de Sortilegio. Así hacían del Diablo un Paje o un Lacayo de aquel Hechicero para ir a atormentar a todos los que él designaba, y Satanás se cansó tanto de tales tonterías, que los abandonó a su voluntad, hasta el punto de exagerar tanto la parte trágica de la Historia, que cuando confesaron que estaban hechizados y poseídos e incluso que tenían correspondencia con el Diablo, como Satanás no se

presentó para apoyar su declaración, no se encontraron Jurados que quisieran condenarlos bajo su simple deposición y no pudieron conseguir ser ahorcados por mucho que hicieron para ello.

Se ve, pues, por lo que acabo de decir, que se puede perjudicar al Diablo o acusarle falsamente por diversos medios y que así se ha hecho efectivamente. Hay, igualmente, otras clases de falsos *Diablos* en el Mundo, como son los *Egipcios*, los *Lectores de Horóscopos*, los Echadores de buena y de mala ventura, los Vendedores de Vientos, los suscitadores de Tormentas y otros muchos que están tanto entre nosotros como en los países extranjeros, y que sería demasiado extenso enumerar aquí, hasta el punto de que dudo incluso de que el Diablo mismo conozca todas las diferentes especies, pues nada tiene que hacer con esta clase de gentes, por lo que se refiere a sus tretas y artificios.

Yo los miro como Intérlopes o, con permiso de los Comerciantes de *Guinea* , como Negociantes separados que obran al abrigo y bajo la protección del poder de Satanás, sin que tengan para ello ni permiso ni autoridad. No se puede dudar que causan un perjuicio considerable a su comercio; es decir, a un comercio que el Diablo habría podido hacer valer por sí mismo o por sus propios agentes. No dejaré de decir que ya que esa clase de gente querría pasar por *Diablos* aunque no lo sean, sería justo que lo fueran realmente, tal como lo pretenden, o que Satanás hiciera justicia amenazándolos, como hizo con el viejo Parsons de *Clithroe* del que hemos hablado, con darlos a conocer a todo el Mundo.

Capítulo XI

DE LA ADIVINACIÓN, EL SORTILEGIO, LA MAGIA NEGRA Y OTRAS ARTES SEMEJANTES QUE SE APROXIMAN A LA DIABLERÍA, Y HASTA QUE PUNTO CONCIERNEN O NO AL DIABLO.

Aunque escribo la Historia del Diablo no estoy dispuesto a hacer lo mismo con todas esas clases de gentes, sean varones o hembras, que quieren pasar por *Diablos* en el Mundo. Sería esta, seguramente, labor digna del Diablo a quien únicamente convendría intentarla, pues su número es y ha sido tan extraordinariamente grande que, como a sus demás Legiones, se le puede calificar de innumerable.

¡Qué extraño mundo habitamos! En él nos encontramos, no solamente con un gran Diablo que, como un *León rugiente*, busca continuamente entre nosotros a quien poder devorar, sino también con Millones sin número de *Diablos* menores que revolotean sobre nosotros en la Atmósfera, sin hablar de otros varios Millones que se mueven continuamente a nuestro alrededor y quizá dentro de nosotros o, por lo menos, en varios de nosotros, de un modo invisible, aparte de los cuales hay una gran cantidad de falsos *Diablos* muy habilidosos, *Diablos* humanos que son visibles entre nosotros, de nuestra Especie, de nuestra Sangre, que conversan constantemente con nosotros y que, semejantes a Charlatanes, levantan sus Teatros en todas las Ciudades, toman en todas partes el Té con nosotros, traban conversación con nosotros en todos los cafés y, a pesar de eso, tienen la insolencia de decirnos en nuestra cara que son *Diablos*, se glorían de ello y nos enseñan una infinidad de tretas para convencemos, como hacen frecuentemente con éxito.

Hay que confesar que la Naturaleza Humana, y sobre todo la parte más torpe e ignorante del Género Humano, se inclina muy frecuentemente a tratar de Diablería todo lo que es extraño o, por lo menos, todo lo que parece así, ya lo sea o no realmente, y a decir que pertenecen al Diablo todas las cosas de las que no sabría dar razón.

Así ocurrió cuando Juan Fausto llevó a *Francia* los primeros libros que

habían sido impresos en el Mundo o, por lo menos, que habían visto en aquel País, y al venderlos como Manuscritos, los famosos Doctores de la Facultad de *París* quedaron sorprendidos e hicieron a Fausto muchas preguntas; pero como sostenía que eran Manuscritos y que tenía un gran número de Escritores a su servicio para escribirlos, quedaron satisfechos con esta respuesta durante algún tiempo.

Pero cuando examinaron la Obra y vieron la exacta uniformidad que había entre todos los libros, que cada Línea estaba colocada en el mismo sitio, que cada Página tenía el mismo número de líneas y cada Línea el mismo número de palabras y también que si había una falta ortográfica o una tachadura en uno, se hallaba también en los otros, hicieron nuevas reflexiones sobre la forma como aquello habría sido hecho. En una palabra, como aquellos Sabios Teólogos no pudieron comprender la cosa, no necesitaron más para convenir que era necesario que el Diablo fuera el autor y que había sido hecho por Magia o Sortilegio y que, en fin, el pobre Fausto, que no era más que un pobre Impresor, tenía comercio con el Diablo.

NB. Juan Fausto era Criado, Obrero, Componedor, o como quiera llamársele, de Kostet, de *Harlem*, que es quien ha inventado la Imprenta, y después de imprimir los Salmos los vendió *en París* como manuscritos con objeto de conseguir más dinero.

Pero como los Sabios Doctores no podían comprender cómo había sido hecho aquello, concluyeron, como ya he dicho, que era obra del Diablo y que aquel Hombre era Hechicero. Entonces le hicieron arrestar por *Mago*, que obraba por medio de la *Magia Negra*, es decir, por el Diablo; en una palabra, le amenazaron con hacerle ahorcar por Sortilegio, y, efectivamente, comenzaron a instruirle proceso en el Tribunal Criminal, lo que produjo tal sensación en el Mundo y dio tan terrible reputación al pobre Juan Fausto, que se vio obligado, para evitar el Patíbulo, a declararles todo el secreto.

NB. —Este es el verdadero origen del famoso Doctor Fausto o Foster, del que se han creído cosas tan extrañas que dice el Proverbio: *Tan grande como el Diablo* y *el Doctor Fausto*, aunque el pobre Fausto no haya sido Doctor y no haya tenido con Satanás más trato que cualquier otro.

También el Magistrado de *Berna*, en *Suiza*, después de haber dado permiso a una Compañía *Francesa* de Marionetas para alzar un Teatro en

la Ciudad, supo las cosas sorprendentes que estos Actores hacían con sus Muñecos, cómo les hacían hablar, contestar a las preguntas que se les dirigían, discurrir, aparecer y desaparecer en un momento, levantarse de pronto como si salieran de la Tierra y caer, del mismo modo, como si se desmayaran, además de otras muchas destrezas, y los acusó de *Diablerías* ; y si no hubieran recogido el equipaje y desaparecido con tanta destreza y velocidad como sus Marionetas, seguramente los pobres inocentes habrían sido condenados a ser quemados por *Diablos*, y sus amos censurados, suponiendo que no hubieran sido castigados más severamente.

Los Hechos maravillosos asombran la Imaginación, sobre todo cuando en la cabeza no hay mucho cerebro; y es costumbre tan general atribuir al Diablo el honor o el escándalo que causa todo, que no podemos menos de decir que es imposible hacer abandonar a las gentes este camino.

Bajo la monarquía de los *Caldeos*, los *Magos* eran llamados *Sabios*, y, aunque hayan sido confundidos con los Hechiceros y los Astrólogos, se les miraba como sabios por aquellos Sueños; pero, según nuestra lengua, entendemos que son gentes que tienen el arte de revelar los Secretos, interpretar los Sueños, predecir los Acontecimientos, etc., y que se sirven de Encantamientos y Sortilegios; y por todas estas diferentes facultades entendemos lo mismo que se expresa, de un modo más ordinario y torpe, por *Tener que ver con el Diablo*.

La Escritura habla de un Espíritu *pitónico* que tenía una Criada, *la cual daba grande ganancia a sus amos adivinando*, es decir, según la opinión de los Sabios, haciendo el *Oráculo* y contestando a las preguntas que se la dirigían. De ahí procede que este Diablo Adivino sea llamado *Pitón*, es decir, Apolo, como se le nombra a menudo, que daba al Oráculo de Delfos esta clase de contestaciones equívocas, según hacía, indudablemente, dicha Criada. Por esto también todos los Espíritus que tenían el nombre de Espíritus de Adivinación eran llamados, en otro sentido, espíritus de *Pitón*.

Cuando el Apóstol San Pablo fue a ver a dicha Criatura, aquel Espíritu declaró que estos Hombres, refiriéndose a San Pablo y Timoteo, *eran los Servidores del Soberano Dios, los cuales les anunciaban el camino de la Salvación*. Fue este un magnífico rasgo político por parte del Diablo para conservar la autoridad que tenía sobre la Muchacha poseída. Ella les proporcionaba un gran provecho adivinando, es decir, resolviendo las Preguntas difíciles, contestando a las dudas que se tenían,

interpretando los Sueños, etc. Entre estas dudas, le obliga a describir a Pablo y Timoteo para engañar a los nuevos *Cristianos*, y hasta a Pablo y Timoteo si hubiera sido posible, induciéndoles a conceder una especie de crédito y de respeto a aquellas palabras.

Pero el Diablo, que nunca dice la verdad y que por alguna vista perniciosa fue pronto descubierto en este encuentro, no vio aceptado su reconocimiento y fue arrojado de su nido como merecía y, como se dice, batido con sus propias armas.

Había aquí una posesión Real, y los Espíritus malos que poseían a aquella criatura se rebajaron a hacer varios actos de Servilismo cuya razón no podría darse como no fuera para proporcionar beneficio a sus Amos. Pero quizá también era un caso particular preparado para honrar la autoridad y el poder que los Apóstoles tenían sobre los Espíritus malos.

Además, la cosa ha sido llevada mucho más lejos en otros varios casos, es decir, en los que las Partes están realmente poseídas. El Diablo lo hace incluso con sus Agentes obligándoles a hacer varias cosas para el incremento de su Reino y sus intereses y, sobre todo, para conservar el Dominio que tiene en el Mundo. Pero no sé tanto, actualmente, de la Posesión real como de la Posesión pretendida o supuesta; ha habido muchas gentes que se han creído poseídas mientras que el propio Diablo no creía nada y quizá les conocía bastante mejor; es cierto que entre esas gentes hay realmente pobres *Diablos* dignos de piedad, que son lo que se llama *Diablos imaginarios*. Por lo demás, han prestado al Diablo un buen servicio y proporcionado mucho provecho a su Amo adivinando.

Vemos que las Posesiones que están comprobadas en la Escritura son, real y personalmente, del Diablo o, para servirme de las palabras del Texto, de las Legiones de *Diablos*, en plural. El Diablo o, mejor dicho, los Diablos que poseían al Hombre que tenía su vivienda en los Sepulcros, son llamados positivamente el Diablo en la Escritura. Todos los Evangelistas concuerdan en llamarle del mismo modo y sus obras le dejan ver por el mal que hacía tanto a este pobre hombre que habitaba en los Sepulcros y que estaba tan furioso que causaba el terror de todo el País circunvecino, como al hato de cerdos, y a la provincia al mismo tiempo por la pérdida que sufría.

Podría hacer un sermón sobre el terror que invadió al Diablo a la proximidad de nuestro Salvador, sobre la consternación que tuvo con

motivo de su Gobierno y sobre la manera como reconoció que existía un plazo, que todavía no había llegado, para atormentarle. ¿Has venido acá a molestarnos antes de tiempo? Parece que el Diablo temía que Jesucristo le encadenara antes del día del Juicio; hay gentes que opinan que, extralimitándose, por decirlo así, al poseer a aquel pobre hombre de modo tan furioso, tembló y rogó al Señor que no le encadenara por ello o, como dice el Texto: *Y los Demonios le rogaron diciendo: Si nos echas, permítenos ir a aquel hato de puercos*; es decir, que cuando dicen: ¿Has venido acá a molestarnos antes de tiempo?, el sentido es que pedían que no les arrojara en los tormentos antes del plazo que había sido marcado, y que si quería hacerlos salir de aquel Hombre, les permitiera marcharse a aquel hato.

El evangelista San Lucas dice que *le rogaban que no les mandase ir al abismo*. Nuestros sabios Comentadores creen que este pasaje no está bien traducido, pues dicen que no creen que este Diablo tenga miedo a negarse; pero, con todo el respeto que me merecen, juzgo que el sentido es que no querrían estar encerrados en el gran Océano en donde, no habiendo habitantes, estarían realmente presos, encadenados e impotentes de hacer daño, lo cual habría sido un Infierno para ellos. En cuanto a retirarse a los Puercos puede ser una alegoría; pero no me gusta burlarme de la Escritura y tampoco del Diablo, aunque la cosa lo pida.

Cierto que Satanás utiliza algunas veces instrumentos muy viles, tales como la Criada que estaba poseída por un Espíritu *pitónico* y otros muchos.

Recuerdo una Historia (cierta o no, no lo sé) de una pobre Muchacha idiota que pasaba en el Campo por un Oráculo y que predecía cosas a las gentes mucho antes de que debieran suceder. Si una persona estaba enferma, decía si moriría o si sanaría; cuando unos jóvenes se casaban, cuántos hijos tendrían, además de otras muchísimas cosas parecidas que llenaban al Mundo de admiración y le inducían más fácilmente a creer que aquella pobre Criatura estaba poseída. Pero las opiniones estaban divididas, y esto fue uno de los golpes más admirables del Diablo porque obtuvo una ventaja considerable; unos decían que tenía un buen Espíritu y los otros sostenían que estaba poseída por uno malo; unos la miraban como una Profetisa y otros querían que fuese el Diablo.

Si yo hubiera estado presente para decidir el asunto me habría inclinado seguramente a favor de los últimos, aunque solo fuera por la razón de que el Diablo ha encontrado a menudo que los Locos eran Ángeles muy

necesarios para el incremento de su Reino y de sus intereses, mientras que no hay ningún ejemplo de que los buenos Espíritus hayan hecho lo mismo. Por otra parte, no parece verosímil que el Cielo quiera privar a una pobre Criatura de su buen Juicio y quitarle, por decirlo así, el alma, para hacer de ella un Instrumento instructivo para los demás o un Oráculo para que declare sus Decretos; no hay en esto ninguna apariencia de razón.

Pero por frecuente que sea hoy esta clase de Adivinación no veo motivo para acusar al Diablo de servirse frecuentemente de insensatos, a menos que sea de los que él se ha apropiado particularmente para sus negocios; pues por lo que se refiere a los *Idiotas* y a los *Simples* de Naturaleza, no le son de ninguna utilidad; pero existe una clase de Locos llamada *Magos* de los que hay motivo para creer que se sirve a menudo y les presta su ayuda.

Todavía no hemos llegado a una certidumbre sobre la gran Cuestión que es saber qué cosa es la Magia, si es un Arte Diabólico o si forma parte de las Matemáticas. Nuestro muy sabio *Lexicón Technicum* o *Diccionario de las Artes, es de* la última opinión, y nos habla del *Cuadrado Mágico* y de la *Linterna Mágica*, que son dos términos de Arte.

El *Cuadrado Mágico* se refiere a los números en proporción aritmética dispuestos en líneas paralelas o en filas iguales, de modo que las sumas de cada columna, tomadas *diagonalmente o lateralmente*, sean todas iguales. Por ejemplo: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10; colóquense estas nueve cifras en un cuadrado de tres y darán *diagonalmente* y *directamente* el número de 18, de la siguiente forma:

5
4
9 2 7

Esto es lo que se llama *Cuadrado Mágico*; pero no se da ninguna razón del porqué ni ningún detalle de las Operaciones infernales que pueden hacerse con estos números; tampoco veo que pueda tener alguna utilidad.

La *Linterna Mágica* es un Aparato de Óptica por medio del cual se representan en la oscuridad, sobre una pared, varios fantasmas y otros objetos espantosos, sin que el Diablo se mezcle en ello, si no es porque son mirados como efectos de la Magia por los que no conocen el Secreto. Todo esto se hace por medio de pequeños trozos de cristal pintados, colocados de determinada manera y en oposición unos con otros,

representando diversas especies de figuras, siendo colocadas las primeras las más espantosas como más capaces de asustar a los espectadores, y de este modo se puede representar todas las Figuras en la pared opuesta con un considerable aumento de tamaño.

No quiero dejar de señalar que esta ilusión óptica parece tener bastante relación con las falsas posesiones y las cualidades infernales que la mayor parte de los Posesos de este Siglo se atribuyen, y me hace creer que casi todos son nada más que puros Fantasmas y vanas Apariciones. Tampoco parece que el Espíritu de Adivinación, ni la Magia, ni la Nigromancia, ni las demás Artes que pasan por diabólicas estén hoy en gran uso, por lo menos en estas partes del Mundo; por el contrario, parece que el Diablo sigue haciendo él mismo la mayor parte de sus negocios y por caminos más cortos. Efectivamente, tiene una influencia tan completa sobre aquellos que enrola hoy para su servicio, que abarca todos los negocios generales del Género Humano dentro de un método de Gobierno más estrecho con una destreza particular propia, por medio de la cual extiende sus intereses secretamente y con seguridad para la ruina de la Virtud y del buen Gobierno y, por consiguiente, con mucho más agrado que nunca.

Hay una especie de *Magia* o *Sortilegio*, o como quiera llamársele que, aunque desconocida para nosotros, parece estar fuertemente apoyada por el Diablo. Verdad es que no existe entre nosotros y que no la tiene más que en los Países donde no encuentra Instrumentos tan civilizados como aquí; quiero decir entre los *Indios y* en la *América Septentrional*. Esta especie se llama *Pawawing*, cuyos Sacerdotes, que se llaman *Pawaws* o *Hechiceros*, hacen gestos y contorsiones extrañas, se sirven de humos y olores horribles y de otras varias cosas de las que se dice que eran utilizadas antiguamente por los Hechiceros y las Hechiceras para decir el Horóscopo, dar filtros, determinar o, como pretendían, dirigir la suerte de las Personas quemando ciertas Hierbas o raíces, tales como el *Eléboro*, el *Ajenjo*, el *Estoraque*, la *Mandrágora y* la *hierba Mora y* otra infinidad de esta clase, que se llaman Plantas perjudiciales o plantas venenosas; fundiendo ciertos Minerales, ciertas Gomas y ciertas cosas venenosas, murmurando varias palabras diabólicas y haciendo sobre ello varios signos grotescos como hoy hacen los *Pawaws*. Parece que el Diablo se complace en esta clase de extravagancias, o por lo menos, que le está permitido tomar parte en ellas, habiendo incluso gentes que creen que se manifiesta a menudo en ocasiones semejantes para ayudarlas.

Sea como fuere, aquí está libre de todo esto; puede hacer él mismo el *Pawaw* sin auxilio de esa clase de criaturas, y como ha puesto a todos a buen recaudo, negocia la mayor parte de sus asuntos sin Embajadores; es su propio Plenipotenciario, pues encuentra a los Hombres tan fácilmente asequibles y tan dispuestos a dejarse convencer, que no necesita Emisarios Secretos, o por lo menos, no tanto como antes.

Después de todo, como el Mundo ha hecho en muy pocos años grandes progresos en el conocimiento de todas las Artes y ha perfeccionado toda rama útil conocida anteriormente y descubierto en todas las ciencias infinidad de cosas ventajosas que antes se ignoraban, ¿por qué creer que el Diablo ha permanecido siempre en el mismo estado y no ha dado ningún paso en la perfección de sus bellas cualidades, ni ningún descubrimiento que le fuera útil? ¿Él permanece en suspenso y es siempre el mismo que antes? No, no; como el Mundo se ha perfeccionado de día en día, cada Siglo ha sido más enseñado y los Hombres más entendidos que nuestros Padres, no se debe dudar de que el Diablo se haya movido también para adquirir nuevos conocimientos y hacer algunos descubrimientos, viendo que este camino es más corto que el que antes tenía para comerciar con el Género Humano.

Además, como parece que los Hombres han cambiado de costumbres y se mueven en una esfera más alta y más elevada por lo que se refiere, sobre todo, al Vicio y a la Virtud, es posible que el Diablo se haya visto obligado a cambiar de normas y a servirse de otro método en sus operaciones. Ciertas cosas que habrían sido aceptadas en los tiempos pasados, y de las que un Siglo estúpido se persuadiría fácilmente, no tendrían circulación entre nosotros. Así como cambia frecuentemente el gusto que se tiene por el Vicio o por la Virtud, el Diablo tiene que cebar su anzuelo con un atractivo completamente nuevo. La misma tentación ha cambiado de naturaleza, y la que servía para seducir a nuestros Antepasados, cuya torpe concepción les hacía más tratables, no produciría hoy ningún efecto. Las cosas han cambiado por completo de aspecto; hay quizá ocasiones, como ya he dicho, que fácilmente nos pueden caer en el crimen, llevándonos a él, por decirlo así, de la mano; pero cuando se trata de una manera más refinada de pecar, desconocida para nuestros Antepasados, es necesario también poner en práctica una política más refinada; igualmente el Diablo ha tenido que forjar varios proyectos útiles e inventar los medios de hacer nuevos descubrimientos y pruebas para impulsar sus negocios; y hablando imparcialmente, puede decirse que ha hecho desde

hace pocos años progresos sorprendentes tanto en el conocimiento como en la experiencia de las cosas; ha inventado una infinidad de métodos nuevos, que, por lo que podemos saber, no conocía antes, con objeto de librarse de una buena parte del trabajo que antes se tomaba y para impulsar libremente sus negocios en el Mundo.

No hay que extrañarse, pues, de que haya cambiado sus baterías y haya abandonado esa clase de Sortilegio en estas partes del Mundo; pues nuestras casas no están desarregladas como antes por el movimiento dado a las sillas que pasaban de una habitación a otra; los Niños no vomitan ya alfileres doblados o viejos clavos herrumbrosos; el aire no está ya lleno de ruidos, ni los cementerios de Espectros, como en tiempos pasados; ni, en fin, los Espíritus aparecen ya en paños mortuorios, ni las buenas Viejas, que estaban acostumbradas a gruñir en su vida, vienen ya a visitar a sus Maridos para atormentarlos después de muertas, como hacían cuando vivían.

El Siglo es demasiado prudente para prestar atención a espantajos de esta naturaleza, que hacían sorprenderse a nuestros Antepasados. Satanás se ha visto obligado a abandonar sus Marionetas y sus Cubiletes como cosas añejas; sus *Diablos*, que bailaban a lo morisco, y sus Charlatanerías han pasado ya de moda. Todas estas cosas que pueden suponerse penosas para él, e incluso muy costosas si carece de criados suficientes, hoy no le son de gran utilidad en la nueva dirección de sus asuntos.

En una palabra, los Hombres son demasiado *Diablos* ellos mismos, en el sentido en que yo se lo he llamado, para asustarse de esta clase de pequeñas Apariciones. Conocen mejor al antiguo Arcángel y parece que le dicen que deben ser tratados de modo distinto, porque como son de un natural bueno y tratable, puede comerciar con ellos en condiciones mucho más ventajosas para él.

De esto se deduce que el Diablo utiliza un camino mucho más corto para actuar sobre el Género Humano, y que en lugar del arte de saber atraerse por caricias o de saber lamentarse, además de la parte penosa de robar y engañar, de llevar y de traer, de asustar y de espantar, como el Diablo estaba obligado a hacer antes, ha adoptado la Gran Manera, como le llaman los Arquitectos; no sé si nuestros Francmasones entienden esta palabra; la explicaré, pues, porque conviene entenderla tanto diabólicamente como matemáticamente.

Entiendo que hoy obra con los hombres de un modo inmediato y en persona, por una transformación magnífica, haciéndoles *Diablos* a ellos mismos en todas las ocasiones necesarias, y *Diablos* unos a otros siempre que necesita de sus servicios.

Esta manera de embarcar al Género Humano en los negocios particulares del Diablo es, ciertamente, completamente moderna.

Es verdad que Satanás puede haber conocido este método mucho tiempo antes; he oído incluso decir que había empezado a ponerlo en práctica en las postrimerías del Imperio *Romano*, cuando los hombres actuaban con Príncipes muy corteses, que eran capaces de la maldad más refinada, entre los cuales hay que contar a ciertos Papas que eran igualmente una especie de *Diablos* Eclesiásticos, como el Diablo mismo no habría esperado jamás encontrarlos en el Mundo; sin embargo, no se halla en ninguna parte que haya sido nunca capaz de ponerla en práctica de un modo tan general como hoy. Pero la cosa ha cambiado; como los hombres, en general, son más peritos en maldad que antes, sufren fácilmente este pequeño cambio de su especie que se transforma en otra; en una palabra, son cambiados en *Diablos* casi sin trabajo, sea con respecto al Diablo o con respecto a sí mismos.

Esta particularidad no necesitaría explicación si yo pudiera obtener del Caballero Ellebore Wosmwood, Baronet, y de Milord Thwartover, Barón de Scoundrel Hall, en el Reino *de Irlanda*, permiso para escribir la verdadera Historia de su conducta, cómo han empezado temprano y fácilmente a ser *Diablos* sin perjudicar a su cualidad de Hombres prudentes y sin disminuir en nada las facultades que les hacen pasar por Locos.

Todos los días vemos entre nosotros muchos insensatos en el momento crítico de su transmigración, precisamente cuando tienen todavía bastante parte de Hombre para ser conocidos por sus nombres y ya tienen suficiente parte del *Diablo* para establecer sus caracteres. La gran facilidad que tiene el Diablo para encontrar acceso en esta clase de gentes y la comodidad que encuentra en ello para el incremento general de sus negocios, son para mí pruebas de que ya no tiene necesidad de Adivinos, Magos, Hechiceros o como quiera llamarse a esas especies de Criaturas, de las que antes hacía tanto caso. ¿Qué necesidad tiene de utilizar *Diablos* y Hechiceros para poner en confusión al Género Humano, si ha llevado el arte a tan alto grado que ha encargado a los Hombres, por lo menos en estas Partes del Mundo, de esta comisión, razón por la cual no se ve

parecer entre nosotros ninguno de los antiguos Hechiceros, Adivinos, Magos o Hechiceras, no porque el Diablo sea incapaz de emplearlos como antes y de darles las cualidades necesarias para ello, sino porque no los necesita, ya que ha encontrado un método más corto y los Hombres son más asequibles para dejarse poseer? El viejo *hato de puercos* no fue agitado tan de prisa, aunque estuviera compuesto de dos mil efectivos, que la Naturaleza no abriera la puerta y el Diablo no tuviera entrada y salida a voluntad; por tanto, no se trata ya ni de Hechiceras ni de Adivinos.

No hay, pues, por qué alarmarse del cambio que existe en el Género Humano y en el Diablo, ni imaginarse que, como Satanás ha ganado tanto terreno, no podrá con el tiempo, avanzando siempre, llegar a una Posesión general de la raza entera para hacernos a todos *Diablos* encarnados. No nos alarmemos, repito, pues no es ni por usurpación, ni por su poder o su artificio infernal como ha obtenido estas ventajas; nada de eso; es el Hombre mismo quien se las procura, tanto por su indolencia y su negligencia, como por la complacencia que tiene para Satanás; por estos dos medios abre, por decirlo así, la puerta al Diablo y le hace con la mano señas de que se acerque de modo que él no tiene más que entrar y tomar posesión. Siendo esto así, y teniendo el hombre tanta atención hacia Satanás, es sabido que él no es tan tonto que rehúse una ventaja que le es ofrecida; por tanto, no hay que extrañarse si de ello se deducen consecuencias tales como las que acabo de nombrar.

No quiere decir esto, sin embargo, que haya que abandonarse y no recobrar las fuerzas naturales y religiosas ni tratar de cerrar la puerta a este Espíritu humano, pues es cierto que se puede hacer. El Alma es un Fuerte provisto de una buena Guarnición en todo su alrededor; si esta Guarnición se comporta bien y cumple su deber, es una plaza inexpugnable, y el Diablo, completamente derrotado, se ve obligado a levantar el Sitio y a retirarse o, mejor dicho, a huir y salvarse de prisa por miedo de que se descubran su debilidad, sus emboscadas y todas las estratagemas que utiliza para tender lazos al Hombre. Podría extenderme mucho en este asunto; pero como no me queda bastante sitio para ofrecer muchos razonamientos, me contentaré con decir de pasada que el Diablo está al acecho y monta la guardia para ver si sale alguien sin armas, porque entonces no tiene más que coger a los que se encuentran en este estado.

¡Sin armas!, se dirá. ¿Y qué armas tomar? ¿Qué defensa hay contra una

plaga? ¿Qué armas puede emplear el Hombre para luchar con el Diablo? Podría contestar a todo esto haciendo ver cuáles son los medios de batirle y de espantarle, pues hay varias cosas, además del *Agua bendita*, que son capaces de expulsarlo; pero como esto sería meterme mucho en la seriedad, temo que se me acusara de hacer de Predicador, de Devoto, etc., y, por tanto, me veo obligado a dejar que mis lectores se las arreglen con Satanás antes que desagradarles hablando de la Santa Escritura y de la Religión.

Pero ¿no se podría batir al Diablo con sus propias armas? ¿No hay medio de obrar con respecto a él de modo conveniente a su Naturaleza? Son estas Preguntas que exigirían extensa respuesta, y sobre ellas podrían hacerse grandes razonamientos y quizá varias cosas mágicas, pues se dice que hay encantos capaces de llevarse al mismo Diablo; hay lugares en los que se clavan herraduras en el dintel de la puerta para impedirle entrar; en otras partes se tienen viejos trozos de guijarro con tantos agujeros, tantas puntas, etc. A esto contesto negativamente; no sé si Satanás se dejaría asustar tan fácilmente otras veces; pero es preciso que sea ahora más astuto y más sagaz, pues hoy no se cree en estas bagatelas. Dudo de que se inquietara mucho de San Dunstan si lo encontrara hoy con sus tenazas enrojecidas, ni de San Francisco, ni de otros Santos, ni siquiera de todo su Ejército en procesión; por esto, y aunque a alguien no le guste oírme predicar, diré que si tememos que nos ataque y no queremos utilizar las armas que nos ofrece la Escritura, y que se pueden encontrar en la Epístola de San Pablo a los *Efesios*, Capítulo VI , 16, no hay más remedio que buscarlas tan buenas como se pueda.

Continuando mi discurso, repito que el Diablo no se deja asustar con espantajos, y que en lugar de utilizar sus viejos Instrumentos, realiza solo la mayor parte de sus negocios.

Para que no se interpreten mal mis palabras, cuando digo que Satanás no necesita de sus Agentes, debo advertir que debe entenderse en un sentido limitado y restringido. No niego en absoluto que no los necesite en alguna parte, sino solamente que le son inútiles en las partes civilizadas del Mundo, según ya he dicho, como la en que habitamos, siendo cosa muy distinta en los diversos y lejanos Países. Se dice, sobre todo, que los *Indios* de *América* tienen Hechiceras tanto en las Provincias en las que los *Españoles*, los *Ingleses* y otras Naciones han establecido Colonias, como en donde los Europeos no se encuentran sino raramente. Por ejemplo, los

Pueblos del *Canadá*, es decir, de las provincias que están bajo el Gobierno *Francés* de *Quebec*, los Esquimales y otros climas más Septentrionales tienen Magos, Hechiceros, Hechiceras que llaman *Pilloatas* o *Pillotoas*, y que pretenden conversar familiarmente y de un modo íntimo con el Diablo y recibir de él el conocimiento de las cosas futuras. De todo esto juzgo que como esas Criaturas son más astutas que los demás, se imaginan que afirmando algo más que lo humano, harán más impresión en el Pueblo ignorante; como Mahoma engañaba al Mundo con su Paloma, a la que había enseñado a picotear en su oreja para hacer creer a las gentes que le llevaba Revelaciones de lo Alto e Inspiraciones del Paraíso.

Habiendo adquirido así esos *Pillotoas* alguna reputación entre el Pueblo, se conducían como tantos Charlatanes del Infierno, pretendiendo entender las cosas oscuras, curar las enfermedades, practicar la Medicina, la Cirugía y la Nigromancia. No negaré que Satanás haya elegido semejantes herramientas para trabajar en esas partes del Mundo; pero creo que, por lo que se refiere a las demás, ha encontrado un camino más corto, y esto basta para mi asunto.

Hay gentes que querrían convencerme de que el Diablo tiene mucha parte en las rupturas religiosas que han ocurrido últimamente en el Clero de *Francia* con motivo de la Constitución Unigenitus, y que había adoptado sus medidas para que el Papa discutiera con la Iglesia *Gala*; pues ha estado a punto de ocurrir una guerra eclesiástica declarada, que quizá hubiera ido más allá de lo que el Diablo hubiera deseado. Mi opinión es completamente opuesta, y creo que, lejos de que el Diablo haya sido la causa de la ruptura, ha sido él mismo quien lo ha arreglado ante el temor de que fuera tan grande que pusiera todo en combustión y abierta la puerta al regreso de los *Hugonotes*, como fácilmente habría podido suceder.

De todos modos, parece que la parte histórica está un poco en contra mía, pues es cierto que en este importante asunto el Diablo tenía necesidad de Legiones de Agentes tanto humanos como infernales, tanto visibles como invisibles, y no se puede dudar de que tiene allí actualmente un número infinito de Obreros.

Tampoco dudo de que el Diablo tenga actualmente en *Polonia* millares de sus Bandidos trabajando, así como en otra Provincia vecina, preparando quizá las cosas para la próxima Dieta general; pero, sobre todo, para impedir que se dé ningún descanso a los *Protestantes* para justificar la

Ejecución que se ha hecho en *Thorn* y para excitar a una nación a luchar con todos los que no están en situación de batirse con nadie y elevar una Raza apóstata de Sa…a un Trono al que no tiene ningún derecho, y cambiar un Reino electivo en un Trono hereditario favorable al Papismo.

Podría prevenir todas las objeciones que desearan hacer concediendo que el Diablo, que nunca está ocioso, emplea hoy todos sus Agentes y todos sus Secuaces (pues yo no he dicho nunca que estuviesen sin hacer nada e inútiles), tratando de poner al Mundo cristiano en combustión y de encender una nueva guerra en la que tomara parte toda *Europa*. Podría quizá dar a conocer algunas de las medidas que toma, los *Irritantes* de que los Médicos de Estado se sirven en las Cortes y sobre los Consejeros de los Príncipes para fomentar y hacer fermentar los Espíritus y los Miembros de las Naciones, de los Reinos, de los Imperios y de los demás Estados del Mundo para conseguir los fines gloriosos que él se propone, y que son el Hierro y la Sangre; pues hay que creer que un Hombre que tiene bastante conocimiento de los negocios del Diablo para escribir su Historia debe tener idea más exacta de estas cosas que otro que no sabe tanto como él.

Pero todo esto no tiene nada que ver con el caso presente, ya que no forma ninguna acusación contra los nuevos métodos que Satanás utiliza con el Género Humano o, por lo menos, con la Parte del Mundo que habitamos y con su capacidad secreta y particular. No hace más que revelar que el Diablo emplea aún sus antiguos medios cuando se trata de asuntos generales de toda una nación, y que cuando desea seducir y revolver a Pueblos enteros los subyuga, como todos los demás Conquistadores, por medio de las Armas; se sirve para ello de poderosos Escuadrones de *Diablos* y envía fuertes Destacamentos con Jefes que los manden; unos por un lado del Mundo y otros por otro; unos para extender su influencia en una Nación, y otros, en fin, para gobernar y dirigir otra, según la situación lo pida y la ocasión lo requiera para el avance libre de sus asuntos y para su mayor contentamiento.

Si la cosa no fuera así y el Diablo, por medio de su nuevo y excelente gobierno de que ya he hablado tanto, hubiera llevado a los hombres en general a ser Agentes de sus propios desastres y el Mundo le fuera devoto de tal modo, que no tuviera más que ordenar para inducirle a batirse, a hacer la guerra, a levantar ejércitos, a destruir Ciudades, a destrozar Reinos, a devastar Países y a poner Naciones en combustión, el Mundo

sería, sin duda, solo un campo de Sangre y en un instante se verían todas las cosas en una espantosa confusión.

Pero las cosas no se hallan en este estado; Dios no ha abandonado el Gobierno de la Creación al Diablo, su vencido Enemigo; esto sería dar vuelta al Sistema entero de aquel Ser Supremo y dar a Satanás más poder que ha tenido nunca o que pueda esperar tener. Por esto, cuando yo hablo de un pequeño número de rematados perversos de nuestro Mundo, que están tan sumidos en su maldad, que permiten al Diablo evitarse el trabajo de tentarlos, se convierten por sí mismos en *Diablos* y corren hacia el Infierno más de prisa que si los hubieran arrojado, hablo como de simples particulares que obran según su capacidad particular y personal. Pero cuando se trata de algunas Naciones o algunos Reinos, el Diablo se ve obligado a seguir su antiguo camino, utilizar estratagemas de su invención, servirse de todos sus artificios y emplear todos sus agentes, como ha hecho siempre desde el principio de su Gobierno político hasta hoy.

Si esto no fuera así, ¿qué serían todas esas Legiones innumerables de que se ha hablado en todos los Sitios, y cuyos funestos efectos han sentido todas las Partes del Mundo? Estarían por completo libres de servicio y completamente paradas en el Mundo de los Espíritus, donde puede suponerse que tienen su residencia. El mismo Diablo no podría proporcionarles trabajo, lo que, dicho sea de paso, sería un Infierno antes de tiempo para Espíritus tan revoltosos y tan malos como ellos. Estarían, por decirlo así, condenados a un estado de ociosidad que podría suponerse formaba parte de su Expulsión, de la Beatitud y de la Creación del Hombre, o casi en un estado semejante al que se hallaban en aquel intervalo sorprendente entre la destrucción del Género Humano por medio del Diluvio y el día que Noé salió del Arca, pues puede afirmarse que durante aquel tiempo no tenían absolutamente nada que hacer.

Pero no es este el caso de Satanás, y, por tanto, no hay que pensar en que yo trate la cosa más ligeramente de lo que deseo y hago realmente. Es, sin embargo, cierto que nuestros Pecadores modernos y a la moda han llegado a tan alto grado de maldad como nunca llegaron sus Padres, y parece efectivamente, como ya he dicho, que no tienen necesidad de que el Diablo los tiente e incluso que realizan los negocios de Satanás con respecto a otros, y se hacen ellos mismos verdaderos Diablos a juicio de sus semejantes, incitándoles a pecar con mayor éxito que él podría desear, corriendo a él antes de que sean enviados y haciendo *gratis* el

trabajo del Diablo. Por este medio, Satanás encuentra hechos todos sus asuntos por lo que a ellos se refiere, y puede decirse que le evitan bastante trabajo. A pesar de ello, el Diablo tiene todavía infinidad de asuntos entre manos y todavía le quedan bastantes en que ocuparse él y todas sus Legiones: inquietar al Mundo, ponerle en confusión y oponerse a la Gloria de su Señor Supremo es toda su ocupación, aunque vana con referencia a su objeto, llegando hasta revolver y destruir el Reino si fueran capaces, o por lo menos hacen todos los esfuerzos para conseguirlo.

Siendo esto así, se deduce naturalmente que todos los males, tanto nacionales o públicos, como los que ocurren en las familias y aún aquellos que son personales, si se exceptúan los que deben ser exceptuados, siguen siendo atribuidos al Diablo; que sus Abogados le libren de ello si pueden. Esto nos hace volver al modo que el Diablo utiliza en su gobierno y al método que emplea para obrar por agentes humanos o, si se quiere, al método de los *Diablos* humanos, que trabajan en cosas bajas, tales como la Adivinación, el Sortilegio, la Magia negra, la Nigromancia, etc., que, según yo, consisten todas en dos partes esenciales, y de las que es de gran importancia para nosotros estar perfectamente instruidos.

La primera es la que Satanás da, bien por sí mismo o por sus *Diablos* inferiores a las Criaturas con que está en tratos aquí en la Tierra, semejando, podría decirse, a un Maestro de Opera o de Comedia que distribuye sus Papeles a fin de que puedan recitarse; verdad es que ignoro si los obliga a un Ensayo en su presencia para probar sus Talentos y ver si son capaces de representar bien.

La segunda es que esa clase de Secuaces trabaja de buen grado, sin tener ninguna comisión, para hacer ver su diligencia y su inclinación en servir a su nuevo Señor, para hacer además ir el agua a su Molino, obtener la mayor ventaja que puedan de su empleo y, en fin, para lograr el aplauso y la admiración como si fueran diez veces más *Diablos* de lo que en realidad son.

En una palabra: todo consiste en lo que el Diablo hace con ayuda de estas gentes y en lo que ellas hacen en nombre suyo, pero sin él. Satanás se encuentra algunas veces engañado en sus ocupaciones; hay pretendidos Hechiceros y Magos con los que nunca ha tenido trato; pero a los cuales tolera porque no le causan ningún perjuicio, aunque ellos lo hagan con más vistas a ganar dinero que para servirle a él. Ya he citado antes un ejemplo bastante notable.

Pero volvamos a los Agentes reales, que son de dos clases:

1.° Los que estando en tratos con él actúan bajo su dirección, el número de los cuales es bastante considerable, según he dicho ya.

2.° Aquellos en los cuales y por los cuales obra sin que quizá ellos sepan nada, y de los que la Historia nos ofrece infinidad de ejemplos desde el primer discípulo de Maquiavelo… hasta el famoso Cardenal Alberoni y aún algunos otros más modernos, de los que no diré nada antes de que se presente ocasión favorable para ello.

Los que tienen trato con el Diablo y obran bajo su dirección inmediata son los mismos que he nombrado ya al principio de este Capítulo, y cuyos artificios son verdaderamente tenebrosos e infernales. Como será muy difícil dilucidar la disputa que hay entre los que tienen realmente tratos con Satanás y obran bajo sus órdenes y los que de él no tienen más que el nombre, la dejo tal como la encuentro. Por lo que se refiere a la suposición de que hay, o por lo menos ha habido, cierto número de gentes en el Mundo que son realmente conocidos suyos y tienen con él mucha familiaridad; aunque, como ya he dicho, ha hecho últimamente grandes cambios en sus Planes y sus formas de obrar, hay, sin embargo, gente, quizá de toda clase, con la que el Diablo mantiene correspondencia; es esta una cosa que no me atrevería a negar ante el temor de hacerme perseguir por toda la banda de Encantadores de uno y de otro Sexo, que sería capaz de lapidarme por querer rehusarles el honor de tener comercio con el Diablo, de lo que están tan extraordinariamente celosos y en lo cual cifran toda su ambición.

No quiere esto decir que yo esté obligado a dar fe a todas las cosas extrañas que las Hechiceras y los Hechiceros que ha habido, y han sido colgados por tales, han dicho de sí mismos e incluso confesado en el Patíbulo. Si tengo ocasión de hablar libremente de este asunto, podré probar quizá que el poder que el Diablo tiene de la posesión ha sido bastante disminuido últimamente, y que está, o limitado y sus cadenas más acortadas que antes, o que no encuentra, como ya he hecho ver, el antiguo método tan bueno para conseguir su objeto como antes, a causa de lo cual se ha visto obligado a adoptar otras medidas; pero me veo en la necesidad de abandonar esto para tratarlo separadamente en tiempo oportuno. Por lo demás, se afirma que hay otra clase de gentes cuyo número es quizá muy considerable, en los que y por los que el Diablo obra

realmente sin que ellos sepan nada.

Necesitaría demasiado tiempo y lugar, sobre todo ahora que estoy al final de esta Obra, para describir y descubrir todos los Diablos involuntarios que hay en el Mundo, y de los cuales puede decirse con certeza que el Diablo está realmente en ellos sin que se aperciban. Por astuto que sea el Diablo y sepa obrar y pueda callarse donde cree que es interés suyo no ser conocido, le es, sin embargo, muy difícil ocultarse tan bien y hacer tan poco ruido, que la familia no pueda saber quién la habita. A pesar de ello es un Agente tan diestro y, al mismo tiempo, tan maléfico, que emplea toda clase de métodos y de astucias para llevar su residencia a las personas que encuentra propicias a su objeto, sea que ellas le quieran o no, sea que lo sepan o que lo ignoren por completo.

Nadie se enfade ni se moleste si digo que el Diablo está quizá en él y que obra sobre él y por él sin que nada sepa, pues agrego que no sería una de las mayores pruebas de la penetración humana para un hombre que pudiera conocer cuándo el Diablo está en él y cuándo no lo está, y en una palabra, cuándo hace las obras del Diablo, incluso bajo su dirección, y cuándo no las hace.

Cierto que es este un Tema muy importante, que merecería ser tratado más seriamente que yo trato, según parece, todos los asuntos que contiene este Libro. Pero séame permitido hablar de las cosas a mi manera y decir al mismo tiempo que no hay en esta obra un Asunto, por ridículo que pueda parecer, del que un espíritu grave y tranquilo no pueda hacer una aplicación igualmente seria y sólida, y que un Hombre entendido y de buen juicio no vea que es aquella la intención del autor. Como estoy tan cerca del fin de mi Libro, he creído que era oportuno explicarme de este modo para conducir al lector tan lejos como me sea posible. Es, repito, una excelente prueba de la sabiduría humana saber cuándo el Diablo obra en nosotros y por nosotros y cuándo no lo hace; otra prueba más excelente todavía sería impedírselo, detener su progreso, enviarle bien lejos y darle a entender que no se quiere servirle de Instrumento por más tiempo; y en una palabra, hacerle cruzar la puerta y llamar en su ayuda un poder más fuerte que tome posesión de él. Pero este es asunto demasiado pesado y grave para empezar aquí a tratarlo.

Por lo que se refiere a saber simplemente cuándo trabaja en nosotros, por considerable que sea la cosa puede saberse sin demasiada dificultad; por ejemplo, no hay más que mirar un poco en el Microcosmos del Alma y ver

de qué manera se mueven en sus vasos particulares las Pasiones, que son la sangre, y los Afectos que son el Espíritu, cómo circulan y en qué grado está el pulso, y entonces se podrá juzgar de lo que hace girar la Rueda. Si el Alma se halla perfectamente tranquila; si la Paz y la Igualdad reinan en ella, y el Espíritu no siente ninguna tormenta naciente; si las afecciones están bien reguladas y levantadas del lado de la Virtud y los objetos sublimes y la Imaginación está fresca y reposada, el hombre tiene, en general, Rectitud de Juicio y puede decirse que verdaderamente está en sí mismo. El cielo extiende sobre su alma su benigna influencia y está fuera de las garras del Espíritu Malo, pues el Espíritu Divino es una influencia de Paz, de tranquilidad, de luz, de felicidad y de dulzura y tiende a todo lo que es bueno, tanto por referencia a las cosas presentes como a las futuras.

Por otro lado, si la Imaginación se halla constantemente en desorden, si de ella se desprenden vapores y se forman nubes; si las pasiones, tales como la Cólera, la Envidia, la Venganza, el Odio, el Furor, las Querellas llenan el Corazón; si hay en él solamente algunas que dominen, sobre todo si se las siente dentro de uno mismo; si las afecciones están poseídas y el Alma obligada a seguir la corriente para detenerse en viles y bajos Objetos; si los Espíritus, que son la vida y las facultades vivificadoras del alma, están divididas en diferentes Partidos y para encontrarse juntas en una vida viciosa y corrompida forman deseos malos y obligan al hombre a hundirse en el Crimen, el caso es fácil de resolver, y puede decirse que ese Sujeto está poseído y que el Diablo está en él después de haber tomado el fuerte, o por lo menos las defensas y las Obras exteriores y edifica su Alojamiento para cubrirse y asegurarse de lo que tiene por miedo a ser desposeído de él.

No es tampoco muy fácil arrojarle de un lugar del que ha tomado posesión; y no hay que extrañarse si después de haberse alojado en las Obras exteriores del Alma continúa minando los cimientos de los demás, y por sus asaltos furiosos y constantes obliga por fin al Hombre a rendirse.

Si la alegoría no es tan justa y tan apropiada como pudiera desearse, podrá, sin embargo, dejar ver perfectamente cuál es el estado del hombre y de qué manera ejecuta el Diablo sus proyectos. No hay nada más corriente, y creo que haya pocos espíritus capaces de reflexionar en ello, que no lo hagan viendo nuestras pasiones y nuestras afecciones evaporarse y salir de sus límites naturales a los Espíritus, a la sangre

extravasarse, a las pasiones ponerse furiosas y ultrajantes, a las Afecciones, impetuosas, corrompidas y extremadamente viciadas. ¿Cuál es la causa de todo este desorden? No puede decirse que sea el Cielo; y si no es el Diablo, ¿a quién puede acusarse? El Orgullo hincha las Pasiones, la Avaricia conmueve las afecciones. ¿Qué es el Orgullo, qué es la Avaricia sino el Diablo en el interior del Hombre? Y de modo tan real y tan personal como estaba en el Hato de Puercos. No es necesario, pues, que un hombre que es esclavo de sus Pasiones o que está encadenado a su Avaricia, tome a mala parte que yo diga que tiene el Diablo o que es un Diablo. ¿Qué otra cosa puede ser, y cómo la Pasión y la Venganza desposeen tan frecuentemente al hombre de sí mismo hasta inducirle a hacerse culpable de Asesinato, a preparar lazos y emboscadas a sus enemigos y a tener la Sangre alterada? ¿De dónde procede esto si no es del Diablo, que pone a los Espíritus del alma en una actitud tan violenta que produce fiebre? Cuando la circulación se precipita hasta tal punto, y el Hombre se encuentra llevado y forzado, por decirlo así, a hacer daño y, en fin, a la destrucción, es el Diablo quien hace todo, porque el Hombre no sabe nada de ello.

Igualmente la Avaricia lleva a robar, a quitar y a destruir para tener dinero, y algunas veces a cometer las mayores violencias con la esperanza de ser bien recompensado. ¿Cuántas personas hay a las que se ha cortado la cabeza por su dinero, que han sido asesinadas en las carreteras o destrozadas en sus lechos por lo que tenían? Lo mismo sucede con otras cosas: cada Vicio es un *Diablo* en el hombre; el deseo de gobernar es el *Diablo* de los grandes hombres, y la ambición no es para ellos menos *Diablo* que la voluptuosidad lo es para el Padre… Uno tiene un *Diablo* de una clase, otro lo tiene de otra, y el Vicio predominante de cada particular es un Diablo para él.

Así, pues, el Diablo posee a sus instrumentos involuntarios igual que a los que tienen trato con él. Tiene mucha parte en varios de nosotros, y nos gobierna y obra en nosotros sin que sepamos nada y aún sin que lo sospechemos; semejantes a Hazel el *Asirio*, que al preguntarle el Profeta cómo haría el Diablo contra los pobres *Israelitas*, contestó desdeñosamente: *¿Tu servidor es un perro para hacer tal cosa?* Sin embargo, se encontró este perro, y a pesar de ello el Diablo,

gobernándole, cometió todas sus crueldades, u obrando por él para hacerle más malo que pensó serlo nunca en lo futuro.

Conclusión

DE LA ULTIMA ESCENA DE LA LIBERTAD DEL DIABLO Y DE LO QUE PUEDE SUPONERSE ACERCA DE SU FIN, ADEMAS DE LO QUE DEBE ENTENDERSE POR COMO DEBE SER ATORMENTADO EN TODOS LOS SITIOS.

Como el Diablo es el Príncipe de la potestad del Aire, su Reino no es eterno y es necesario que un día tenga fin; y como es llamado el Dios de este Mundo, es decir, el gran Usurpador del Homenaje y de la Veneración que los hombres deben de derecho a su Creador, es preciso que su usurpación tenga igualmente fin con el Mundo. Satanás es llamado el Dios de este Mundo porque los hombres se prosternan y se prostituyen ante él. Pero esto no le da derecho a ser su Gobernador; por tanto, el Homenaje y la Adoración que recibe de los Hombres no es más que una Usurpación que terminará, porque el Mundo terminará también; y como el Género Humano ha tenido su principio en el tiempo, debe expirar y ser arrebatado antes del fin del Tiempo.

Como, pues, el Imperio del Diablo debe expirar y tener fin, y el Diablo y todo su Ejército de *Diablos* son Serafines inmortales, Espíritus sin cuerpo, y no pueden morir, sino que deben subsistir en esencia, esto nos lleva a preguntar qué les sucederá, cuál será su estado, si debe ser vagabundo, y en qué condición permanecerán en esta Eternidad en la que deben subsistir.

Me atrevo a esperar que nadie dará una falsa interpretación a lo que he dicho con motivo de los Espíritus que son todo llama, sin estar expuestos a los efectos del fuego, como si yo hubiese supuesto que no hubiera ningún lugar de castigo para el Diablo, ninguna especie de castigo que pudiera alcanzarle y que sucediera lo mismo a nuestros Espíritus cuando son transformados en llama.

Debo tener libertad para hablar de ese Fuego material, por el cual, simbólicamente, nos son representados todos los tormentos y todo el horror de un estado Eterno tanto en la Escritura como en los escritos de

los Sabios Comentadores y por los cuales se nos ha descrito la pena de los sentidos. Quizá no entiendo yo la cosa lo mismo que ellos, y por esto he dicho:

Cuando seamos todo llama, es decir, todo Espíritu, despreciaremos toda clase de fuego como este, y de esta manera es como se me debe entender.

No se deduce de ello, ni tampoco yo pretendo insinuarlo ni aún pensarlo, que un Poder infinito no pueda formar algo, aunque inconcebible aquí abajo para nosotros, que sea tan ardiente y tan insoportable a un Diablo, a un Serafín apóstata y a un Espíritu, por sublime, por despojado de cuerpo y por convertido en llama que esté, que pudiera ser como el Fuego ordinario para el Cuerpo. Creo que en esto soy ortodoxo y no doy el menor motivo a los adversarios para acusarme de profanación en estas palabras ni de justificar los pensamientos profanos que ellos mismos pueden tener acerca de esto.

Sería necesario ser Ateo en sumo grado para insinuar que aunque el Diablo haya amontonado crimen sobre crimen desde la Creación del Hombre y haya aumentado su odio y su rebelión contra Dios y redoblado sus esfuerzos para destronar y desposeer a su Majestad Celeste, el Cielo no le haya preparado, no le haya podido preparar un Castigo proporcionado a sus maldades, y que todo deba terminar solamente en una completa victoria que Dios obtendrá sobre el Infierno y en una declarada condena de Satanás. El Cielo no haría justicia a su propia Gloria si no se vengara de este Rebelde por todas las maldades que ha realizado en su estado, tanto antiguo como moderno, y por la sangre que ha hecho verter a tantos millones de sus fieles súbditos o Santos; y aunque no hubiera ninguna prueba de todo esto, no dejaría de ser incontestable a juicio mío. Pero como este es asunto que no pertenece a la Historia del Diablo, es por lo que me he reservado decir solo dos palabras en este lugar sobre el asunto.

El Diablo mismo confiesa que su condición debe ser un estado de castigo y de tormento; y las palabras que dirige a Nuestro Señor cuando le hace salir del Hombre furioso que hacía su vivienda en los Sepulcros, son prueba suficiente: *¿Qué hay entre tú y nosotros? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?* Aquí reconoce el Diablo cuatro cosas, de las cuales tres convienen especialmente a mi asunto; y si alguno no quiere creer en las palabras de Dios, espero que creerá en las del Diablo, tanto

más cuanto que se trata de una franca confesión que hace de sí mismo:

1.ª Ha confesado que Jesucristo es el *Hijo de Dios*; pero sin que se sepa en qué grado, porque no se necesitaba el testimonio del Diablo para ello.

2.ª Reconoce que puede ser atormentado.

3.ª Reconoce que Jesucristo es capaz de atormentarle.

4.ª Confiesa que hay un tiempo señalado en que será atormentado.

Por lo que se refiere a la manera y a los medios por los cuales deben ser ejecutados estos tormentos del Diablo, nos es tan inútil como imposible saberlo; y como no tengo deseo de llenar la cabeza y la imaginación del lector de conjeturas débiles e imperfectas, lo dejo tal como está.

Es suficiente que esos tormentos nos sean representados por un Fuego porque para nuestra estrecha concepción es imposible figurarse tormentos de un modo más sensible por cualquier otra cosa, de donde deduzco que los Diablos recibirán, por fin, un Castigo adecuado a su Naturaleza Espiritual y serán atormentados de modo tan sensible como nuestro Fuego corriente atormentaría a un Cuerpo.

Después de haber fijado así mi creencia en este asunto espero que se encontrará bien fundada por lo que sigue.

Desde que Satanás fue destacado para representar su papel en este Mundo, pensó en emplear bien su tiempo. No ha desperdiciado ninguna ocasión de practicar su Odio, su Rabia y su Maldad contra su Conquistador, su Enemigo y su Creador. No ha dejado, por puros principios de Envidia y de Orgullo, de perseguir al Género Humano con un Odio implacable proyectando privarle del honor y de la dicha para los cuales había sido creado, es decir, para suceder al Diablo y a sus Ángeles en el estado de Gloria de que fueron arrojados.

Este Odio que tiene contra Dios y esta Envidia contra el Hombre, declaradas de tan distintas maneras en todo tiempo desde la Creación, es preciso que hayan aumentado en mucho su Culpa; y como el Cielo es un Juez justo, debe pronunciar un aumento de Castigo proporcionado a su Crimen y suficiente a su Naturaleza.

Hay gentes que creen que debe llegar todavía un tiempo en que el Diablo

ejercerá aún más su Rabia y hará más daño que se le ha permitido hacer hasta ahora; pero no pueden decir, ni yo tampoco, si debe entonces romper sus cadenas o si debe ser desencadenado por algún tiempo; y es una felicidad para mi Obra que este asunto no pertenezca a su Historia. Si se encuentra alguien entre los Hombres que dé alguna vez algún detalle será después de que el hecho ocurra; por lo que a mí afecta, no es asunto mío profetizar o predecir lo que el Diablo debe hacer, sino solamente ofrecer la Historia de lo que ha hecho.

Así lo he realizado hasta los tiempos presentes y, por decirlo así, he evocado al Diablo y le he expuesto a la vista de todo el Mundo para que se pueda conocerle y guardarse de él. Si hay hoy personas más sutiles que se crean capaces de hacerle volver a su oscuridad y alejarle de nuestra vista para no volver a ser inquietados ahora o posteriormente, no tienen más que poner manos a la obra como lo juzguen conveniente. Se sabe que las cosas futuras no pertenecen a la Historia; por esto me veo obligado a dejarle en el Mundo, deseando que no haya que dar en adelante una relación más triste que la que yo he hecho del pasado.